

ISSN: 1988-7221

Revista de Paz y Conflictos

número
junio 2012-mayo 2013

05



Presentación

La Revista de Paz y Conflictos es una publicación anual cuyo objetivo principal es dar a conocer la investigación que se realiza en todo el mundo sobre la paz y los conflictos, así como sobre campos afines, como los del desarrollo y los derechos humanos.

El carácter interdisciplinar de la revista permite abordar la paz y los conflictos, así como otros contenidos teóricos relacionados con ellos, desde cualquier campo del saber. Así, la revista está dirigida a todas aquellas personas que con diferente formación académica y profesional estén interesadas en las temáticas relacionadas con la Investigación para la Paz.

El Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, editor científico y encargado de publicar la revista, pretende que esta publicación electrónica se convierta en un referente de calidad en la investigación sobre paz y conflictos, aparezca en los principales índices científicos y alcance la mayor difusión posible. Con este fin, se ha constituido un Consejo Asesor en el que se integran destacados investigadores e investigadoras de todo el mundo.

Son, pues, bienvenidas para su evaluación y posible publicación las contribuciones de calidad que aborden las temáticas propias de la revista desde cualquier perspectiva y procedencia. Estas contribuciones pueden estar redactadas en varios idiomas (español, francés, inglés, italiano y portugués) y pueden consistir en artículos, reseñas, resúmenes de tesis doctorales y de otros trabajos de investigación, o documentos de naturaleza diversa (declaraciones, noticias, etc.). Cada contribución será publicada en la sección correspondiente después de superar un proceso de evaluación por parte del Consejo Editor y el Consejo Asesor.

Ojalá que, con la ayuda de todos los que nos hagan llegar sus trabajos, esta Revista de Paz y Conflictos llegue a ser no sólo una publicación científica de calidad sino, al mismo tiempo, una herramienta útil para la construcción de la paz y el aprendizaje de estrategias noviolentas para el manejo de los conflictos.

Presentation

Revista de paz y conflictos is a yearly journal whose main goal is to spread the outcomes of worldwide research on peace and conflicts, as well as research within related fields like those of development and human rights.

The interdisciplinary character of the journal encourages the approach to peace, conflict, and other connected areas, from any fields of knowledge. The journal is, hence, addressed to all those scholars who, albeit having different academic and professional backgrounds, share their interest in topics related with Peace Research.

The Instituto de la paz y los conflictos (Peace and Conflicts Institute) at the University of Granada supervises the publication of the journal and looks after its scientific value. The Institute aims at establishing a high-quality journal, that will be listed in the main scientific indexes and broadly used and known. For these goals to be met, we have established an Advisory Board, outstanding researchers of diverse geographic and disciplinary origins, to proofread the work.

Revista de Paz y Conflictos publishes contributions on ideas and research in peace studies broadly defined. All contributions from any perspective or origin are welcome. Contributions can be submitted in Spanish, French, English, Italian and Portuguese. Revista de Paz y Conflictos contains several sections which are open to contributors: articles, book reviews, and Ph.D theses or research work summaries; there is an additional section devoted to diverse handouts such as relevant news or statements. Contributions will be published in the corresponding section on approval by the Editors Board and the Editorial Advisory Board.

We hope Revista de Paz y Conflictos to be not only a reference point for peace research scholars, but also an useful peace-building tool to develop nonviolent strategies in conflict management.

Consejo editorial

Dirección

Directora

Carmen Egea Jiménez. Universidad de Granada

Secretaria

Mari Carmen Mesa Franco. Universidad de Granada

Consejo de Redacción

- Beatriz Molina Rueda. Universidad de Granada
- Carmelo Pérez Beltrán. Universidad de Granada.
- Francisco Jiménez Bautista. Univ. de Granada
- Francisco Muñoz Muñoz. Universidad de Granada
- Hilario Ramírez Rodrigo. Universidad de Granada
- Javier Rodríguez Alcázar. Universidad de Granada
- Mario López Martínez. Universidad de Granada

Consejo de honor

- Dan Bar-On. University of Ben Gurion
- Joaquín Herrera. Universidad Pablo Olavide
- Xesus Járes. Universidade da Coruña

Consejo Asesor

- Brian Martin. University of Wollongong
- Carmen Magallón. Universidad de Zaragoza
- Chaiwat Satha-Anand. Thammasat University in Bangkok
- Charles Villavicencio. University of Cape Town
- Dan Bar-On. University of Ben Gurion
- Eduard Vinyamata. Universidad Oberta de Cataluña
- Eduardo Sandoval Forero. Universidad Autónoma del Estado de México
- Federico Mayor Zaragoza. Fundación para una Cultura de Paz
- Felipe Gómez-Isa. Universidad de Deusto
- Gema Martín Muñoz. Universidad Autónoma de Madrid
- Giovanni Scotto. Università di Firenze
- Giuliano Pontara. University of Stockholm
- Janja Bec. Universidad de Sarajevo
- Joaquín Herrera. Universidad Pablo Olavide
- José Manuel Pureza. Universidad de Coimbra
- José M^a Tortosa. Universidad de Alicante
- Luc Reyhler. Universidad Católica de Lovaina
- Manuela Mesa. Centro de Educación e Investigación para la Paz
- Marc Howard Ross. Bryn Mawr University
- Pablo Antonio Fernández-Sánchez. Universidad de Sevilla
- Rachid el Houdaigui. Univ. Abdelmalek Essaâdi de Tánger
- Rkia El Mossadeq. University of Fez
- Tatyana Dronzina. Universidad de Sofía
- Ursula Oswald. Universidad Nacional Autónoma de México
- Vicent Martínez Guzmán. Universitat Jaume I de Castellón
- Wolfgang Dietrich. University of Innsbruck



Edita

Instituto de la Paz y los Conflictos.
Universidad de Granada.

Contacto

C/ Rector López Argüeta, C.P. 18071
Granada (España)
Tel. +34 958 244 142
Fax. +34 958 248 974
e-mail: revpaz@ugr.es

Diseño

Hernán Rojas
Francisco Vega Álvarez

Ilustración de portada

Imagen: AMAN- Francisco Izquierdo
Fuente: Estampas para la Paz

Sumario

Artículos

5

- BRENDAN RIDDICK, The Bombing of Afghanistan: The Convergence of Media and Political Power to Reduce Outrage.....6-19

- MICHEL DUQUESNOY, La tragedia de la utopía de los Mapuche de Chile: reivindicaciones territoriales en los tiempos del neoliberalismo aplicado.....20-43

- MARC W. HEROLD, The Obama/Pentagon War Narrative, the Real War and Where Afghan Civilian Deaths Do Matter.....44-65

- JAVIER LION BUSTILLO, Líbano 1975-1990: ¿teatro de confrontación internacional o fuente de inestabilidad regional?.....66-92

- DANÚ ALBERTO FABRE PLATAS y SIMÓN YESTE SANTAMARÍA, Deconstruir la globalización desde la economía solidaria.....93-119

- LUZ HAYDEÉ GONZÁLEZ OCAMPO y MATÍAS BEDMAR MORENO, Población infantil en situación de desplazamiento forzado en Colombia y sus manifestaciones de ciudadanía.....120-137

Trabajos de investigación

138

- ANTONIA MARÍA CARRIÓN LÓPEZ, El capital social en la resolución de conflictos y creación de desarrollo: el caso nicaragüense.....139-156

- ALENA KÁRPAVA, Inmigración bielorrusa en España: estado actual y perspectivas.....157-172

- MARIJA GRUJIC, La herencia religiosa en la Guerra de Bosnia y Herzegovina (1992-1995).....173-182

Documentación

183

- Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad.....184-196

- Carta por el Derecho de las Mujeres a la Ciudad197-208

- Un espacio entre iguales: "El I Seminario Internacional de Investigacion de Pares"209-211

Reseñas

212

- López Martínez, Mario, *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política* (MAURIZIO GERI); Ealham, Chris & Michael Richards (eds) *España fragmentada. Historia cultural y Guerra Civil española, 1936-1939* (RICHARD CLEMINSON); Dietrich, Wolfgang et al. *Peace studies, a cultural perspective* (PIETRO MOROCUTTI); Díez Jorge, Mª Elena; y Sánchez Romero, Margarita (eds) *Género y Paz* (ANA AGUADO); Ruiz Jiménez, José Ángel, *Balcanes, la herida abierta de Europa: conflicto y reconstrucción de la convivencia* (MARIJA GRUJIC).....213-235



Artículos

The Bombing of Afghanistan: The Convergence of Media and Political Power to Reduce Outrage

Los bombardeos sobre Afganistán: la unión de los medios de comunicación y el poder político para mitigar la indignación de la opinión pública

Recibido: 08/12/2010

Aceptado: 03/07/2011

Brendan Riddick

bpr612@uowmail.edu.au

PhD. Candidate School of Social Sciences, Media and Communication
University of Wollongong, Australia

Abstract

The United States (US)-led war in Afghanistan has resulted in high levels of civilian casualties and human suffering for over nine years. One of the primary causes of this suffering during the first three months of the war came from high altitude bombing led by the US Air Force. Tens of thousands of bombs equal to approximately 14,000 tons were used over Afghanistan in the first three months of the war from October 2001.* However the damaging effects of this bombing campaign were largely hidden from Western audiences. This article examines techniques used by the US government and two mainstream media organisations to alter perceptions of the early stages of the air war in order to dampen indignation over the injustice being perpetrated against Afghanistan's civilian population. These techniques can be organised under five headings: cover-up, devaluation, reinterpretation, the use of official channels and intimidation.

Keywords: injustice, backfire, Afghanistan.

Resumen

La guerra liderada por los EE.UU. en Afganistán ha producido unas elevadas cantidades de muertes civiles y sufrimiento humano durante más de nueve años. Entre las causas principales de este sufrimiento durante los tres primeros meses de la guerra estuvieron los bombardeos realizados desde gran altura por la Fuerza Aérea de los EE.UU. Decenas de miles de bombas, con un peso aproximado de 14000 toneladas, se lanzaron sobre Afganistán durante esos tres meses, a partir de octubre de 2001. Sin embargo, los efectos destructivos de esa campaña de bombardeos se ocultaron, casi por completo, a la opinión pública occidental. Este artículo estudia las técnicas utilizadas por el gobierno norteamericano y dos populares grupos mediáticos para adulterar las percepciones sobre las primeras fases de la guerra aérea, con el objetivo de diluir la indignación que podría haber producido la injusticia sufrida por la población civil afgana. Estas técnicas pueden ser agrupadas en cinco categorías: ocultación, minimización, reinterpretación, uso de los canales oficiales e intimidación.

Palabras clave: injusticia, Afganistán, teoría de la acción contraproducente.

*. M.W.Herold, 'Urban Dimensions of the Punishment of Afghanistan by U.S. Bombs', in S.Graham (Ed.), *Cities, War and Terrorism: Towards an Urban Geopolitics*, Blackwell Publishing, Malden, M.A., 2004: p.316.

1. Introduction

Since 2001, Afghanistan has been occupied by US government-led forces as part of its ill-defined “war on terror”. Almost immediately following the September 11 attacks on New York and Washington, the US government accused the Afghanistan’s Taliban leaders of harbouring the Al-Qaeda terrorists allegedly responsible for the attacks although little proof of this fact was offered at the time. What followed was an intensive bombing campaign in the lead-up to a full-scale invasion that had a destructive effect on Afghanistan’s civilian population. In the West, public outrage over the suffering of Afghani civilians was minimal.

Public outrage is a phenomenon that often occurs when an injustice is observed by a third party. History contains many documented examples of injustice but an aspect worth examining is how that injustice is communicated to a social or political group which at the time might be capable of mobilising against the perpetrator of the injustice. The repression of the communication of an injustice can have two outcomes. Firstly it prevents awareness of the unfair act and is therefore likely to reduce the chances of mobilisation against it. Secondly, it increases the possibility that the act can continue, or that similar cases can occur in the future without repercussions for the perpetrator.

In war, there is a strong likelihood of unjust crimes occurring. Rape, torture, the killing of civilians and genocide are examples of atrocities that are often committed in military conflict. Therefore when a country is at war the minimisation of public outrage becomes a primary concern, especially where there is the likelihood of crimes being committed against the innocent. The killing of civilians is especially important in modern times. In the First World War from 1914-1918 only 5% of deaths were civilian casualties¹. In just over twenty years and with the advent of much larger and more technically advanced air forces, civilian casualties increased dramatically and during the Second World War over 66% of casualties were civilians². The allies were complicit in the deliberate targeting of civilians where over one quarter of American bombs during the war from 1941-1945 were directed at commercial and residential areas of German cities³. This formed part of a two-pronged strategy to disable the urban industrial centres of military production, and lower the German people’s “determination to fight”⁴. Now in the twenty first century, the proportion of civilian casualties in war has reached an astounding level of around 90%⁵. It is important then to examine the way in which a war’s effect on civilian populations is communicated to larger audiences. If Western media audiences and constituencies were aware of the effects of war on civilians in Iraq and Afghanistan since the declaration of the “war on terror”, it is likely that opposition to these two theatres of war would be much greater.

The backfire model is one tool that can be used to analyse the way in which outrage has been minimised in war. The war in Indo China in the 1960s and 1970s produced case studies in civilian killing that have previously been analysed using this model. Tactics to reduce outrage over the mass bombing campaigns in Vietnam, Laos and Cambodia, the My Lai massacre and the Phoenix program have been documented previously by Brian Martin and Truda Gray⁶. A broader study of the initial invasion of Iraq was also undertaken by Martin to identify ways in which the US government attempted to prevent public outcry over the intervention when all pretexts for war were regarded as inadequate⁷. This paper adds to these existing backfire analyses by looking at the way

1. J.Bourke, ‘Why does politics turn to violence?’, in J.Edkins and M.Zehfuss (Eds.), *Global Politics*, Routledge, New York, 2009: p. 372.

2. Ibid.

3. Ibid. p.373.

4. J. Friedrich, *The Fire: The Bombing of Germany 1940-1945*, Columbia University Press, New York, 2006: pp.53-54.

5. J.Bourke, p.373.

6. See T.Gray and B.Martin, ‘The American War in Indochina: Injustice and Outrage’, *Revista de Paz y Conflictos*, No. 1, 2008: pp.6-28, and T.Gray and B. Martin, ‘My Lai: the struggle over outrage’, *Peace & Change*, Vol. 33, No. 1, January 2008, pp. 90-113.

7. B.Martin, ‘Iraq Attack Backfire’, *Economic and Political Weekly*, Vol. 39, No. 16, 17-23 April 2004, pp. 1577-1583.

in which the media worked in conjunction with the US government to limit public outrage over Afghan civilian casualties at the beginning of the “war on terror”. The significance of identifying these tactics that occurred in 2001 is that similar tactics are being used today as the war moves into its tenth year. An understanding of these methods of reducing outrage gives observers and peace activists a system for understanding the apparent indifference in the West to the suffering of Afghan civilians and the war generally.

This article examines the way in which the US government and two mainstream media outlets employed tactics to limit or minimise outrage over the death and injury caused to the Afghan civilian population during the period of high altitude bombing from October 2001 to early 2002. The first section gives an overview of tactics used in backfire theory and the way in which these tactics function to inhibit outrage. This is followed by an account of the first three months of the air-war in Afghanistan by Professor Marc Herold in terms of civilian casualties. Herold’s data collection and analysis of the effects of the early stages of the bombing campaign is regarded as the most detailed study available for this period in Afghanistan. Following Herold’s account, an examination of selected articles from *The New York Times* and *The Washington Post* from early 2002 demonstrates the extent to which these media outlets assisted in the minimisation of outrage over Afghan civilian casualties resulting from the US bombing campaign. These two news publications were selected because of their high circulation rates in the two major cities. Finally, the US government’s and US military’s direct role in the minimisation of outrage is described in terms of two of the five tactics outlined in backfire theory.

2. Tactics in backfire theory

The backfire model is a useful instrument that can be used to analyse the tactics of the perpetrators of a perceived injustice. Its framework outlines five tactics that may be used to reduce outrage over the injustice and in doing so, minimise the possibility that the injustice will backfire on the perpetrator. The five tactics in the model can be summarised as cover-up, devaluation of the victims, reinterpretation of the event, the use of official channels and finally, bribery and/or intimidation.

Cover-up concerns the way in which a perpetrator, or an organisation aligned with the perpetrator, will attempt to hide or conceal an injustice⁸. This is often the first tactic that will be used, although it should be emphasised that the tactics are not necessarily used in any sequential order. However if a cover-up is successful, then it is unlikely that any other tactics need to be employed. If a cover-up is unsuccessful or only moderately successful, then it is likely that another tactic will be employed to dampen outrage.

The devaluation of the victims of an unjust event is another tactic which may be used by a perpetrator to reduce outrage. In this instance the perpetrator or a supportive organisation will ostensibly justify the event by denouncing the victim. For example, if police were to shoot into an unarmed group of protestors, they might refer to the protestors as a violent rabble, regardless of their actions or levels of affluence. If the shooting were to be communicated to a receptive audience inclined to be outraged over the injustice, devaluing the victims is designed to have the effect of implying to the audience that the protestors somehow deserved to be shot, or perhaps their protest even represented a threat to the wider community. In Martin’s case study on the Rodney King beating

8. B.Martin, *Justice Ignited*, Rowman and Littlefield, New York, 2007: pp. 5-6.

in Los Angeles in 1991, the devaluation tactic was employed in a way that highlighted King's past criminal (although non-violent) behaviour to imply that he in some way deserved the beating⁹.

Reinterpretation of the event is another way in which a perpetrator can reduce outrage. Reinterpretation comes in many forms and has become a political art in modern times with the use of "spin doctors" and public relations organisations to frame narratives in order to suit a particular agenda. The violent military interventions in Iraq and Afghanistan by the US, United Kingdom (UK), Australia and other nations have been re-interpreted as an exercise in homeland defence and formalised in the doctrine of pre-emption¹⁰. Again, this tactic is an attempt to draw attention away from the real injustice or organise perceptions of it in such a way that make it acceptable.

The use of official channels is a technique that can be used by the perpetrator(s) to give an impression that justice is being served. Government inquiries, international courts and other quasi judicial procedures can give the appearance of justice without having the power to apply retribution to the persons or organisations committing the injustice. The United Nations (UN) is one avenue that has been pursued in the "war on terror" as a means to justify the aggressive military intervention in Iraq. Although UN sanctioning was not forthcoming, there was an initial perception that the US was attempting to navigate a just pathway to war¹¹.

Prosecuting a perpetrator of an injustice through official channels can be a slow process and the effects of the injustice can often have been maximised by the time a judicial hearing has taken place. The results of such trials and investigations can also be questionable. In the case of the initial investigation into the My Lai massacre during the US war in Indo-China, twelve US soldiers were prosecuted for the murder of Vietnamese civilians but only one was convicted. The single conviction resulted in a life sentence for the soldier, but he served only a short time in prison¹².

The final tactic in the backfire model used to diminish outrage is intimidation and bribery. These could be described in some ways as a last resort, or alternatively as a first resort as a way of covering up an injustice. These tactics can be used against witnesses and any individual or organisation that may hold information about an injustice which could prove damaging to the perpetrator. Intimidation could mean violence or even death for those presenting a threat to the perpetrator, whereas bribery involves the use of financial incentives to achieve a similar result. If exposed these tactics would also be very damaging to the perpetrator in tandem with the unjust event itself and as a result such tactics are also covered-up giving the backfire model a circular dynamic although as previously stated, the five tactics do not necessarily occur in a sequential order.

This article examines the first three months of the air attacks by US-led forces in Afghanistan as a case study in backfire tactics. Two mainstream media organisations, *The New York Times* and *The Washington Post*, acted as de-facto agents for the US government in performing the first three tactics: cover-up, devaluation and reinterpretation. The use of official channels and intimidation was conducted by the US government and US military.

9. Ibid. pp. 48-50.

10. A. Dawson and M. J. Schueler, 'Coda: Information Mastery and the Culture of Annihilation', in A. Dawson and M. J. Schueler (eds.), *Exceptional State: Contemporary US Culture and the New Imperialism*, 2007, Duke University Press, London: p. 278.

11. Martin, 2004.

12. Gray and Martin, 2008a: p.18.

3. The air assault on Afghanistan: October – December 2001

In less than one month after the terrorist attacks in New York and Washington in September 2001, the US government initiated an air war in Afghanistan. The large scale military effort was justified as an attempt to capture or punish the alleged perpetrators of the September 11 attacks, Al-Qaeda, as well as removing Afghanistan's Taliban leadership which was charged with supporting and assisting the actions of Al-Qaeda. This very swift response by the US government was activated without any international judicial procedures and the bombing of Afghanistan from October 2001 constituted an advanced military intervention against a weaker target that was comparable only with the bombing campaigns in Indochina in the 1960s and 1970s.

In December 2001, Professor Marc Herold of the University of New Hampshire published the only detailed account of the effect of high altitude bombing on civilian infrastructure and civilian life in Afghanistan between October 2001 and December 2001¹³. His focus on Afghan civilian casualties is important because this cost was, and still is, largely ignored by the Western mainstream media. Herold's methodology is consistent with an approach that is not prone to inflating figures, or deflating them. He gathered data from a range of independent news sources and some mainstream European and Asian news agencies, and provided first hand accounts from Afghani survivors that also appeared in these sources. Because of the difficulty in counting casualties in a war zone that is under heavy attack from the air, it is most likely that his figures are an under estimate. Herold's work has been used by human rights and peace organisations, cited by numerous academics and gained wider exposure in publications such as *The Guardian* and India's bi-weekly national magazine, *Frontline*¹⁴.

An air bombardment of the scale that was launched by the US-led attack on Afghanistan causes civilian casualties in several ways. The first is that legitimate military targets may be hit, but those targets may be in close proximity to civilian infrastructure. Secondly, flawed military intelligence can lead to the incorrect targeting of civilian areas that are mistaken for military facilities. Thirdly, poor execution from those responsible for firing the weapons can lead to legitimate military targets being missed altogether. Another possibility is that the use of cluster bombs results in small unexploded bomblets being spread over a wide area. These bombs create problems for civilians during and after conflict in much the same way as land mines¹⁵. A significant problem in Afghanistan during the early stages of the bombing in 2001 was that one type of cluster bomb used by the US was the same colour as food parcels being dropped from the air¹⁶. Afghani civilians who were encouraged to collect the yellow food parcels were at risk of coming into contact with an unexploded bomblet.

The number of Afghani civilian casualties accounted for by Herold between October and December 2001 is in the thousands – up to 3,767 - a figure which has been described by Professor Achin Vanaik as “carefully conservative”¹⁷. Herold's claim that a “heavy bombing onslaught must necessarily result in substantial numbers of civilian casualties simply by virtue of proximity to ‘military targets’” is reflected in the data presented in his article¹⁸. Herold counters the “dangerous notion” that the United States can wage an air war and only kill enemy combatants and despite claims that new technology enables US weapons to primarily hit military targets, the bombing campaign was aimed extensively at civilian facilities¹⁹. The extensive use of cluster bombs early in

13. M.W. Herold, 2001, 'A dossier on Civilian Victims of United States' Aerial Bombing of Afghanistan: A Comprehensive Accounting [revised].'

14. See M.W. Herold, 'Counting the Dead,' *The Guardian*, 8 August, 2002; M.W.Herold, 'The Massacre at Kakaruk,' *Frontline*, Vol.19, Iss.16, August 3-16, 2002, S.Shalom, 'Far from Infinite Justice: Just War Theory and Operation Enduring Freedom,' *Arizona Journal of International and Comparative Law*, Vol.26 No.3, 2009: pp.623-697, and Revolutionary Association of the Women of Afghanistan – http://www.rawa.org/temp/runews/category/marc_herold.

15. M.W. Herold, 'Steel Rain: An Analysis of Cluster Bomb Use by the U.S. in Four Recent Campaigns,' 16 June, 2003.

16. Human Rights Watch, 'Cluster Bombs in Afghanistan,' October 2001.

17. A.Vanaik, 'The Ethics and Efficacy of Political Terrorism', Social Science Research Council, September 2002.

18. Herold, 2001.

19. Herold, 2001.

the campaign resulted in the deployment of over 248,000 bomblets in Afghanistan by US warplanes between October 2001 and March 2002²⁰. Cluster bombs are by their very nature indiscriminate anti-personnel weapons and no doubt contributed to the civilian death toll during this bombing campaign.

As well as direct casualties from the US bombing, it is likely that many indirect casualties occurred for a variety of reasons. Firstly, the widespread “carpet bombing” employed by the US air force destroyed roads and utility supplies such as power and water²¹. When these services are cut off, public institutions such as hospitals are unable to operate creating a twofold impact on the people affected by the bombing. For those who have survived the actual bombing but are in need of urgent medical attention as a result of their injuries, a significant problem arises when the medical system has been rendered inoperable by damage caused to the power supply, water supply, and road services supplying medical equipment. These indirect casualties do not form part of Herold’s figure of 3,767 casualties which supports the notion that his data represents an underestimation of civilian casualties arising from the bombing campaign. The roll-on effect of having a society’s infrastructure extensively damaged means that even for survivors, the chances of living in any degree of acceptable comfort is severely diminished. Considering that the civilian population of Afghanistan had no connection with the September 11 attacks in New York and Washington, the US military intervention in Afghanistan could readily be viewed as unjust.

4. Afghan civilian casualties and mainstream news reporting: cover up, reinterpretation and devaluation

Following the terrorist attacks on New York and Washington, the news reporting on the event could be accurately described as saturation coverage. In the first four weeks after the September 11 attacks, for the three main US news broadcasters, ABC, CBS and NBC, their top three stories were related to the attacks themselves, the new ‘war on terror’, and the proposed strike against the Taliban²². The top ten stories in the weeks from September 11 to the launching of the air war against Afghanistan related to the attacks in some way²³. Using the Proquest Newsstand database, a keyword search using the criteria “victim” and “terrorist” in the date range from 11 September 2001 to 11 October 2001 results in 142 articles in *The Washington Post* and *The New York Times Late Edition* alone. The mass media was justifiably concerned with the human impact of the September 11 attacks which resulted in the deaths of nearly 3,000 civilians.

In response to the September 11 attacks, the sustained air attack on Afghanistan led by the US military also resulted in a significant number of civilian casualties. As documented by Herold, by December 2001 the number of civilian casualties in Afghanistan had exceeded those caused by the attacks on Washington and New York. However outrage was minimal over Afghan civilian casualties compared to the outrage over the deaths of US civilians on September 11. One explanation for this involves the use of specific tactics designed to minimise outrage. In general terms, reducing outrage over perceived injustices is an important consideration for governments so that support for policies associated with the injustice is not diminished on a national and international level.

Most news reports of the bombing didn’t mention civilian casualties that came about as a result of it, preferring to focus on the high-tech weaponry per se, rather than the

20. Human Rights Watch, Vol.14, No.7, December 2002, ‘Fatally Flawed: Cluster Bombs and their use by the United States in Afghanistan’, p.1.

21. Herold, 2001.

22. A. Eisman, ‘The media of manipulation: patriotism and propaganda – mainstream news in the United States in the weeks following September 11’, *Critical Quarterly*, Vol.45, Issue 1-2, Spring 2003: p.56.

23. Ibid.

damage caused by the weapons. In a war such as this where tens of thousands of bombs have been used in a short period of time, the effects of the bombing arguably should be a significant part of the story of the war. Where the mass media omits this side of the story it can be considered a de facto cover-up. According to Neil Hickey, the editor of *Columbia Journalism Review*, the bloodless coverage conformed to the Pentagon's determination to eliminate images and descriptions of civilian bombing casualties which would no doubt have eroded public support for the war in the US and other parts of the world²⁴.

A few articles in two of North America's most prestigious newspapers did mention civilian casualties however, these stories used other techniques to minimise outrage. I have chosen a total of five articles from *The New York Times* and *The Washington Post* to illustrate these techniques. The articles were selected on the basis that they specifically address the problem of civilian casualties during the first six months of the air war which corresponds with a three month period studied in greater detail by Herold. The consistent pattern in *The New York Times* and *The Washington Post* articles show that the mainstream media outlets are willing to acknowledge civilian casualties, although greatly underestimating the extent of the harm inflicted upon the civilian population when compared with Herold's more thorough and detailed account.

According to *The New York Times*, the first detailed assessments of the US air war in Afghanistan became available in early April where reports claimed that of the 22,000 bombs and missiles which were dropped on Afghanistan, 75% hit their targets²⁵. This means that approximately 5,500 bombs missed their targets, legitimate or otherwise, and potentially impacted on non-military targets. It is reasonable to suggest that this is an extraordinarily high number over a six month period in terms of the risk it poses to the civilian population of Afghanistan. Despite this, the US Defence Secretary Donald Rumsfeld is quoted in a *New York Times* article on 9 April describing "this war the most accurate ever"²⁶.

Although the stated aim of the air campaign was to "topple the Taliban government and destroy Al-Qaeda operations in Afghanistan", *New York Times* journalist Eric Schmitt concedes that there is no definitive measure to assess the effectiveness of an air campaign, describing attempts to do so "as much an art, as it is science"²⁷. Although Schmitt quotes Rumsfeld's statement about accuracy without critical comment, the "art versus science" argument contradicts Rumsfeld's position. If a war is claimed to be highly accurate, then this accuracy should be measured using scientific methods, rather than "artistic" techniques. The claim that the air war in Afghanistan is "accurate" implies a minimisation of suffering for the civilian population, a claim that is inadvertently negated by using the "art versus science" accounting method.

Although Schmitt is prepared to acknowledge a 25% failure rate of US bombs to hit their intended targets, he fails to raise any possibility that the "errant" bombs had the potential to negatively impact upon Afghanistan's civilian population, deferring instead to Rumsfeld's claims of military accuracy. Interpreting this article through a backfire lens, Schmitt's article contains elements of cover-up and reinterpretation. The failure to even speculate that civilian casualties might arise from the sheer number of bombs used and the 25% failure rate to hit intended targets indicates a cover-up, where the omission of obvious facts serves to hide a considerable aspect of the bombing campaign.

24. N.Hickey, 'Access denied: Pentagon's war reporting rules are toughest ever', *Columbia Journalism Review*, Jan/Feb, 2002: p.27.

25. E. Schmitt, 'Improved US Accuracy Claimed in Afghan Air War', *The New York Times*, 9 April, 2002.

26. Ibid.

27. Ibid.

Schmitt's uncritical restatement of Rumsfeld's claim to accuracy demonstrates a reinterpretation of events that not only defies common sense, but also the data on civilian casualties collected by Herold.

In July 2002, Dexter Filkins wrote in *The New York Times* that the American air campaign "had produced a pattern of mistakes that killed hundreds of Afghan civilians"²⁸. Filkins' analysis though is based only on eleven bombing incidents in Afghanistan and is not a universal estimate. Herold's analysis of the same eleven incidents estimates a slightly higher figure than Filkins²⁹. However if we return to Schmitt's article that documents thousands of bomb deployments, Filkins' analysis and figures are a misrepresentation of Afghan civilian casualties overall. When one considers that the location of military targets in Afghanistan were in urban areas as a result of the Soviet era legacy,³⁰ it could be expected that even those bombs that successfully hit military targets would likely have caused considerable civilian damage. Filkins' news article is consistent with Herold's claim that one of the main tasks for the corporate media is to downplay claims of "civilian casualties caused by US bombs"³¹. Filkins repeats questionable claims from U.S. commanders that they "painstakingly assess the potential for injuring civilians or damaging civilian facilities" and that this is "the most accurate war ever fought in this nation's history"³². The reader is then left wondering how this "accuracy" might be assessed because US commanders concede "that they have not kept track of civilian deaths in Afghanistan"³³. Taking into account that over 20,000 bombs were dropped on Afghanistan in six months, it is understandable that the US military would be unable to collect adequate data which accurately represented the extent of the damage that had been inflicted on Afghan civilians. Whilst this article is an improvement on Schmitt's in that it does acknowledge some level of civilian casualties, in terms of reducing outrage, it also is an example of reinterpretation where the extent of civilian casualties has been minimised by publishing a low estimate from a small number of case studies.

The theme of "low civilian casualties" was continued in *The New York Times* in an article by Thom Shanker where Rumsfeld was quoted as saying that he took some comfort in the knowledge that civilian losses in this war had been fewer than any in modern history³⁴. The abstract use of a timeframe such as "modern history" makes it difficult to determine exactly which other wars Rumsfeld was comparing with the intervention in Afghanistan. Perhaps his statement should have read that the number of 'reported' civilian deaths in the mainstream media was fewer than any in modern history. Further in Shanker's article Rumsfeld goes on to say that the numbers of casualties that the US had been able to find, "or anyone else had been able to find", were fewer than first reported³⁵. This claim is partially explained in Schmitt's article which described the way in which US Air Planners had designed bomb detonators with adjusted timing devices in relation to the construction of Afghan buildings³⁶. The aim of these devices was to achieve "maximum damage" on existing Afghan buildings, which would justify Rumsfeld's claim that casualties had been difficult to find. For example if a bomb destroys a building where say, one hundred people work, killing all, it is quite likely that less than one hundred bodies would be recovered due to the "maximum damage" design of the weapon. In this example although reported casualties might be high, it is likely that the number of bodies found are far fewer. The statement from Rumsfeld that reported casualties were higher than bodies accounted for implies that the initial reports were

28. D. Filkins, 'Flaws in US Air War Left Hundreds of Civilians Dead', *The New York Times*, 21 July, 2002.

29. Herold, 2002b.

30. Herold, 2001.

31. M.W. Herold 'Truth about Afghan Civilian Casualties Comes Only through American Lenses for the U.S. Corporate Media [our modern-day Didymus]', in Peter Phillips and Project Censored (eds.), *Censored 2003: the Year's Top 25 Stories*, Seven Seas Publishing, New York, 2002: p.282.

32. Filkins, 2002.

33. Filkins, 2002.

34. T. Shanker, 'Rumsfeld Calls Civilian Deaths Relatively Low', *The New York Times*, 23 July, 2002.

35. Ibid.

36. Schmitt, 2002.

inflated. This is an example of the tactic of reinterpretation, where creative accounting methods for civilian casualties create an impression that the numbers are low.

During this time in 2002, *The Washington Post* also reinterpreted civilian casualties in Afghanistan, referring to reports of “hundreds” of civilians killed in air attacks around major battle zones³⁷. Rumsfeld is quoted uncritically in this article claiming that he cannot “imagine there’s been a conflict in history where there has been less collateral damage, less unintended consequences”³⁸. The author, Pulitzer Prize winning journalist Karen De Young, has since stated in a 2004 *Washington Post* article that as journalists, “we are inevitably the mouthpiece for whatever administration is in power”³⁹. Further examples of this type of media behaviour are demonstrated in the article where De Young states unequivocally that Taliban reports of civilian casualties were “exaggerations with little basis in fact”⁴⁰. Interestingly De Young does refer to Herold’s count of civilian casualties, but allocates only one sentence to his study. The main emphasis in this 1200 word article is on the “dozens” and “hundreds” of civilians that have been killed as a result of US air strikes. With respect to civilian casualties, the pattern of reinterpretation present in *The New York Times* is also evident in this article.

De Young’s article also contains elements of devaluation where casualties are systematically referred to as being connected with either Al-Qaeda or the Taliban. The first example in this article concerns an attack described by De Young that occurred near the mountain caves of Tora Bora where the Pentagon claimed that “innocent victims were Al-Qaeda relatives or civilians knowingly sheltering terrorists”⁴¹. Proof of this relationship between the victims and the terrorist organisation is not offered and could be dismissed as speculative if attention is paid to De Young’s general commentary on civilian casualties where she asserts that “there is little opportunity to check claims of civilian deaths on the ground” and that “assurances that no mistake has been made generally rely on technical observation from the air”⁴². It could be concluded checking the victims’ association with Al-Qaeda would also be difficult from the air. The effect of this unproven association is to devalue the victims who, because of an unsubstantiated link with Al-Qaeda, could be viewed by De Young’s readers as being less worthy of concern.

In February 2002 a *Washington Post* article by Molly Moore conceded that precision guided missiles in Afghanistan “almost always hit their targets, but sometimes have killed the wrong people”⁴³. In this article the tactic of devaluation operates in a way that reduces civilian casualties to “Taliban claims” of civilian casualties. Moore states that the Taliban placed the numbers of civilian casualties in the thousands but “anecdotal evidence” suggests the figures are much lower⁴⁴. There is no suggestion from Moore as to what value this anecdotal evidence might be but the effect once again is to limit the audience’s perception of the scale of civilian suffering as a result of the US bombing campaign. By quoting civilian casualties in terms of a Taliban claim, the implication is that the claim is unreliable. The anecdotal evidence supplied in *The New York Times* by Schmitt, that 5,000 US bombs missed their target, indicates that the Taliban estimates, supported by Herold’s data, are reasonable.

37. K. De Young, ‘More Bombing Casualties Alleged; UN Aide ‘Concerned’; Rumsfeld Defends Airstrike Targeting’, *The Washington Post*, 4 January, 2002.

38. Ibid.

39. J. Winter, *Lies the Media Tell Us*, Black Rose Books, Montreal, 2007: p. 219.

40. K. De Young, 2002..

41. Ibid.

42. Ibid.

43. M. Moore, ‘Fleeing US Bombs, Villagers Found No Place to Hide; Missiles killed 21 in Two Families, Survivors Say’, *The Washington Post*, 13 February, 2002.

44. Ibid.

5. Official channels: The UN, ISAF and NATO

There are no strong examples or evidence of the US government using official channels as a way of minimising outrage through giving the appearance of justice during the early months of the air campaign in Afghanistan. The United Nations did not sanction the intervention which began in October 2001, and there appeared to be little effort made by the US government to use official channels in any way to legitimise the intervention before the bombing began. However, some connection with official channels has occurred since. In December 2001, the International Security Assistance Force (ISAF) was created as a UN mandated force to assist the newly created Afghan Transitional Authority⁴⁵. Whilst it is not known what influence the US government had in creating this force, its international composition and link with the UN has the effect of giving legitimacy to the US attacks. Since 2003, the North Atlantic Treaty Organisation (NATO) assumed control of the ISAF and the fighting force in Afghanistan is referred to as a NATO force. Conducting the war in Afghanistan under the NATO flag gives the impression that the intervention is legitimised by the support of a large multi-national force despite the fact that the initial action was a unilateral one taken by the US government. The current troop contributions from 44 of the 47 contributing nations are minimal with over 75% of soldiers being supplied by three countries: the US, UK and Australia⁴⁶, indicating that the multinational force is significantly influenced by the interests of a few.

6. Intimidation: Silencing Al-Jazeera

One way in which the US government and military attempted to minimise outrage over the war in Afghanistan was by attacking the Arab news agency Al-Jazeera. Free of the controls of US government propaganda and broadcasting mainly to an Arab audience but with content freely available on the internet, Al-Jazeera showed “intensely terrifying scenes of war”, broadcasting uncensored images of the human suffering in Afghanistan and Iraq⁴⁷. When the war in Afghanistan began, US Secretary of State Colin Powell used his influence to exert pressure on Qatar to “rein in” Al-Jazeera’s reporting of the war⁴⁸. When this approach was not as successful as hoped, Al-Jazeera’s Kabul office was targeted and hit by US missiles⁴⁹. Al-Jazeera posed a genuine threat to the US government’s desire to shield the American public, as well as Al-Jazeera’s primary audience in the Middle East, from witnessing the human suffering in Afghanistan. The attack on Al-Jazeera’s office is an attempt to prevent the communication of this suffering and shows the way in which methods of intimidation are linked to cover-up.

It should also be noted that it is not just foreign journalists or those associated with Al-Jazeera that have been the targets of intimidation by the US military in Afghanistan. US journalist Doug Struck was detained at gun point by US soldiers when he attempted to investigate the scene of a missile attack that was said to have killed a number of civilians⁵⁰. The soldiers held Struck for over twenty minutes and when he asked them what would happen if he proceeded to the bomb site without their permission they replied that he “would be shot”⁵¹. Again this is an example of intimidation by the US military to restrict the outflow of information about the effects of the war.

45. International Security Assistance Force (ISAF), ‘History’, 2010.

46. International Security Assistance Force (ISAF), ‘Troop numbers and contributions’, 2010.

47. D. Hanley, 2003, ‘Two Wars in Iraq: one for US audiences, the other for the Arab speaking world’, *Washington Report on Middle East Affairs*, Vol. 22, Iss.4: p6.

48. Z.Sardar and M.W. Davies, *Why Do People Hate America?*, Allen and Unwin, Sydney, 2003: pp.202-203.

49. Sardar and Davies, 2003: pp.202-203, and see also Hanley, 2003: p6.

50. Committee to Protect Journalists, ‘Attacks on the Press 2002: Afghanistan’, 31 March, 2003.

51. Ibid.

7. Conclusion

The bombing of Afghanistan immediately after the September 11 attacks on New York and Washington resulted in the deaths of a significant number of innocent civilians not accounted for in the sample articles taken from *The New York Times* and *The Washington Post*. Each newspaper acted as a de-facto agent for cover-up, reinterpretation and devaluation. The formation of the ISAF under NATO control following the initial US bombing campaign shows the way in which official channels have been used since the initial attacks to legitimise an aggressive military action by a very powerful nation against a far weaker state. The silencing of Al-Jazeera and the threatening of Doug Struck illustrates the way in which intimidation can also be used to prevent the communication of unjust events reaching a receptive audience.

The backfire model predicts that following an injustice, the perpetrator will use some or all of these tactics to minimise outrage, a term that is interchangeable with indignation, anger or any other emotion that may cause a person or organisation to react against the injustice. The model contains another element not discussed in this article and that is where these five tactics are unsuccessful in inhibiting outrage, the injustice will backfire on the perpetrator. How this might occur in the case of Afghanistan is difficult to say but one option for peace activists is the use of counter-tactics.

If we were to consider counter-tactics in the backfire model using this case study, an area for continued study concerns the way in which other means of communicating the effects of the Afghan war on civilians can promote outrage. The inverse of cover-up, reinterpretation and devaluation is to expose the action, interpret the events accurately, and place value on the lives of the victims and the victims' families. The emergence of the whistle blowing website WikiLeaks in recent times offers this possibility. In July 2010, WikiLeaks released 92,000 classified Pentagon documents on the war in Afghanistan between 2004 and 2009. WikiLeaks' spokesperson Julian Assange claims that the documents do not reveal a "single mass killing" or crimes that could be attributed to a single individual, but an ongoing story of the "continuing deaths of civilians, children and soldiers"⁵².

One of the interesting points about the release of these documents and Assange's desire to reveal what he describes as the "true nature of the war", is that the mainstream media has paid little attention to the documents' content and more to the story associated with Assange and his organisation. The tactics used by Assange to promote outrage have been countered again by a range of actors using tactics that also fit within the backfire model. Following the release of the Afghanistan documents there were numerous calls from the mainstream media to have the WikiLeaks site shut down.⁵³ Closing the WikiLeaks site could be viewed as another cover-up. Assange found himself at the centre of rape allegations in Sweden where charges were laid, then dropped, then re-opened.⁵⁴ The effect of this international publicity is to devalue Assange using a "trial by media" technique. Finally, the claim that the documents will endanger the lives of Afghan civilians working with the US military as informants is an ironic twist in reinterpretation when the purpose of the document release was to show the scale of damage already done to the civilian population following the US occupation.⁵⁵ This last claim may be true but what is genuinely lacking in the media discourse surrounding WikiLeaks is an analysis of the documents in terms of the civilian deaths that have occurred since 2001. The

52. J.Adetunji, 'Wikileaks founder Julian Assange: more revelations to come', *The Guardian.co.uk*, 26 July, 2010.

53. D.McCullagh, 'Growing calls for WikiLeaks to be shut down', *Zdnet*, 3 August, 2010.

54. No Author, 'Sweden reopens investigation into rape claim against Julian Assange', *The Guardian*, 2 September 2010, p.23.

55. J.Birmingham, 'The Man Who Fell to Earth', *The Monthly*, October 2010, pp.20-27.

release of the documents by WikiLeaks has not led to a questioning of the war, but an attack on the organisation which is trying to raise awareness of the broader injustices of the war. What this indicates is that in the battle over outrage, Western governments supported by a compliant mainstream media make a formidable opponent.

References

- Adetunji, Jo (2010) 'Wikileaks founder Julian Assange: more revelations to come', *The Guardian.co.uk*, 26 July. (Accessed online 14/10/10 - <http://www.guardian.co.uk/media/2010/jul/26/wikileaks-julian-assange>)
- Birmingham, John (2010) 'The Man Who Fell to Earth', *The Monthly*, October 2010, pp.20-27.
- Bourke, Joanna (2009) 'Why does politics turn to violence?', in J. Edkins and M. Zehfuss (Eds.), *Global Politics*, Routledge, New York: pp.370-398.
- Committee to Protect Journalists, 'Attacks on the Press 2002: Afghanistan', 31 March, 2003. (Accessed online 11/5/11 - <http://cpj.org/2003/03/attacks-on-the-press-2002-afghanistan.php>)
- Dawson, Ashley and Schueller, Malini J. (2007) 'Coda: Information Mastery and the Culture of Annihilation', in A. Dawson and M. J. Schueller (eds.), *Exceptional State: Contemporary US Culture and the New Imperialism*, Duke University Press, London: pp.275-284.
- De Young, Karen (2002) 'More Bombing Casualties Alleged; UN Aide 'Concerned'; Rumsfeld Defends Airstrike Targeting', *The Washington Post*, 4 January.
- Eisman, April (2003) 'The media of manipulation: patriotism and propaganda – mainstream news in the United States in the weeks following September 11', *Critical Quarterly*, Vol.45, Issue 1-2, Spring: pp.55-72.
- Filkins, Dexter (2002) 'Flaws in US Air War Left Hundreds of Civilians Dead', *The New York Times*, 21 July.
- Friedrich, Jorg (2006) *The Fire: The Bombing of Germany 1940-1945*, Columbia University Press, New York.
- Gray, Truda and Martin, Brian (2008a) 'The American War in Indochina: Injustice and Outrage', *Revista de Paz y Conflictos*, No. 1: pp.6-28.
- Gray, Truda and Martin, Brian (2008b) 'My Lai: the struggle over outrage', *Peace & Change*, Vol. 33, No. 1: pp. 90-113.
- Hanley, Delinda C. (2003) 'Two Wars in Iraq: one for US audiences, the other for the Arab speaking world', *Washington Report on Middle East Affairs*, Vol. 22, Iss.4: p6.
- Herold, Marc W. (2001) 'A dossier on Civilian Victims of United Sates' Aerial Bombing of Afghanistan: A Comprehensive Accounting [Revised]'. (Accessed online, 6/7/09 - http://cursor.org/stories/civilian_deaths.htm)
- Herold, Marc W. (2002a) 'The Massacre at Kakaruk', *Frontline*, Vol.19, Iss.16, August 3-16. (Accessed online 30/4/11 - <http://www.hinduonnet.com/fline/fl1916/19160660.htm>)

- Herold, Marc W. (2002b) ‘Counting the Dead’, *The Guardian*, 8 August. (Accessed online 13/10/10 - <http://www.guardian.co.uk/world/2002/aug/08/afghanistan.comment>)
- Herold, Marc W. (2002c) “Truth about Afghan Civilian Casualties Comes Only through American Lenses for the U.S. Corporate Media [our modern-day Didymus],” in Peter Phillips and Project Censored (eds.), *Censored 2003: the Year’s Top 25 Stories*, Seven Seas Publishing, New York: pp. 265-294.
- Herold, Marc W. (2003) ‘Steel Rain: An Analysis of Cluster Bomb Use by the U.S. in Four Recent Campaigns’. (Accessed online 28/4/11 - <http://cursor.org/stories/steel-rain.html>)
- Herold, Marc W. (2004) ‘Urban Dimensions of the Punishment of Afghanistan by U.S. Bombs’, in S.Graham (ed.), *Cities, War and Terrorism: Towards an Urban Geopolitics*, Blackwell Publishing, Malden, M.A.: pp.312-329.
- Hickey, Neil (2002) ‘Access denied: Pentagon’s war reporting rules are toughest ever’, *Columbia Journalism Review*, Jan/Feb: pp.26-31.
- Human Rights Watch (2001) ‘Cluster Bombs in Afghanistan’, October 2001. (Accessed online 29/6/10 - <http://www.hrw.org/backgrounder/arms/cluster-bck1031.htm>)
- Human Rights Watch (2002) Vol.14, No.7, December 2002, ‘Fatally Flawed: Cluster Bombs and their use by the United States in Afghanistan’, p.1. (Accessed online, 25/8/10 - <http://www.hrw.org/en/reports/2002/12/18/fatally-flawed>)
- International Security Assistance Force (ISAF), ‘History’. (Accessed online 2/7/10 - <http://www.isaf.nato.int/history.html>)
- International Security Assistance Force (ISAF), ‘Troop numbers and contributions’. (Accessed online 2/7/10 - <http://www.isaf.nato.int/troop-numbers-and-contributions/index.php>)
- McCullagh, Declan (2010) ‘Growing calls for Wikileaks to be shut down’, *Zdnet*, 3 August. (Accessed online 13/10/10 - <http://www.zdnet.com.au/growing-calls-for-wikileaks-to-be-shut-down-339304958.htm>)
- Martin, Brian (2004) ‘Iraq Attack Backfire’, *Economic and Political Weekly*, Vol. 39, No. 16: pp. 1577-1583.
- Martin, Brian (2007) *Justice Ignited*, Rowman and Littlefield, New York.
- Moore, Molly (2002) ‘Fleeing US Bombs, Villagers Found No Place to Hide; Missiles killed 21 in Two Families, Survivors Say’, *The Washington Post*, 13 February.
- No Author, (2010) ‘Sweden reopens investigation into rape claim against Julian Assange’, *The Guardian*, 2 September 2010, p.23.
- Revolutionary Association of the Women of Afghanistan, 2010 – http://www.rawa.org/temp/runews/category/marc_herold.
- Sardar, Ziauddin and Davies, Merry Wyn (2003) *Why Do People Hate America?*, Allen and Unwin, Sydney.

- Schmitt, Eric (2002) 'Improved US Accuracy Claimed in Afghan Air War', *The New York Times*, 9 April.
- Shalom, Stephen R. (2009) 'Far from Infinite Justice: Just War Theory and Operation Enduring Freedom', *Arizona Journal of International and Comparative Law*, Vol.26 No.3: pp.623-697.
- Shanker, Thom (2002) 'Rumsfeld Calls Civilian Deaths Relatively Low', *The New York Times*, 23 July.
- Vanaik, Achin (2002) 'The Ethics and Efficacy of Political Terrorism', Social Science Research Council, September 2002. (Accessed online 10/6/10 - http://www.tni.org/archives/archives_vanaik_terrorism)
- Winter, James (2007) *Lies the Media Tell Us*, Black Rose Books, Montreal.

Brendan Riddick - PhD. Candidate School of Social Sciences, Media and Communication, University of Wollongong, Australia. He is a PhD candidate in the Faculty of Arts at the University of Wollongong. His research interests include: the link between neoliberal ideology and the growth of the private military industry, and communication tactics in the “war on terror” and how these tactics work to obfuscate civilian suffering in Afghanistan and Iraq. Email: bpr612@uowmail.edu.au

La tragedia de la utopía de los Mapuche de Chile: reivindicaciones territoriales en los tiempos del neoliberalismo aplicado

*The Tragedy of The Utopia of The Mapuche of Chile:
Territorial Vindications in The Times of Applied
Neoliberalism*

Recibido: 23/05/2011

Revisado: 08/07/2011

Aceptado: 25/07/2011

Michel Duquesnoy

butahuapichilhue@hotmail.com

Universidad de los Lagos, CEDER, Osorno, Chile;
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, ICSHu-AAHA (Pachuca de Soto, México).

Resumen

Es permitido postular desde la historia pasada, en sus varias etapas, y reciente del pueblo mapuche que éste tiene una conciencia relativamente clara e inquebrantable de ser un pueblo, y una nación, pese a las remodelaciones que sufre debido a los impactos combinados de las políticas indistintamente neoliberales de la globalización y de Chile. El dilema particularmente agudo y crucial en nuestra época con el cual debe lidiar este grupo, consiste tal vez en confrontar su percepción de ser pueblo con la que se le contrapone hasta la negación el Estado chileno, desde la conclusión de la siniestra “Guerra de la Pacificación” (1881) con la reducción drástica de sus territorios, los intentos fallidos de disolución paulatina de sus rasgos singulares y la sumisión incondicional a la arbitrariedad de las políticas económicas y sociales del propio Estado.

Rotulemos que las estrategias de reducción territorial emprendidas desde la derrota de 1883 siguieron hasta comienzos de los años 50 del Siglo XX. Las medidas de la Contrarreforma agraria dictadas por la junta pinochetista (1973-1990) agudizó de manera irreversible este proceso.

Frente a este desafío y frente a la violencia del Estado chileno, no obstante democrático, el pueblo mapuche sueña sus utopías territoriales. ¿Cuáles son sus posibilidades de realizarlas?

Palabras clave: Mapuche, Chile, territorios, utopía, Convenio 169 OIT, neoliberalismo.

Abstract

We are able to postulate, based on past and recent history, that the Mapuche have a relatively clear and unbreakable consciousness of being a people, a nation, in spite of the remodeling they have suffered due to the combined impact of neoliberal and globalizing policies in Chile. The particularly acute and crucial dilemma in our times with which this group must battle, consists perhaps in confronting their perception of being a people with the perception that is its counterpart, almost to the point of negation, by the Chilean State, since their inclusion through the sinister “War of Pacification” (1881) with the drastic reduction of their territories, the failed progressive attempts

of dissolution of their unique cultural traits and the unconditional suppression to the arbitrariness of economic and social public policies of the same State. Let us emphasize that the strategies of territorial reduction begun since their defeat in 1883 continued through the early 1950s. The measures of the agrarian Counterreform dictated by the Pinochet junta (1973-1990) irreversibly aggravated this process.

Facing this challenge and faced with the violence of the State, albeit democratic, the Mapuche people dream their utopian territories. What are the possibilities of them achieving these dreams?

Keywords: Mapuche, Chili, territories, utopia, Convention 169 International Labour Organisation, neoliberalism.

La armazón cultural de todo esto, exactamente, todo el tejido cultural, la trama cultural que estaba digamos olvidada, eso se reconstruye, hay un deseo y un sentimiento de reconstrucción, aunque no están todos los elementos que se han perdido, hay otros que están disfrazados, pero hay un proceso y eso para mi es lo importante

PONCIANO RUMIÁN, *Entrevista propia* (Diciembre 2009)

Lo utópico apunta a un posible, no realizable hoy y tal vez realizable mañana, pero a condición de que lo posible tenga cierto arraigo en lo real.

ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

*A don Antonio Alcafuz, apoümen en el Chaurakawin
A doña Marys Ancapan, defensora del borde costero huilliche*

1. Nota preliminar

El autor desea expresar que en el momento en que revisa su texto, el gobierno de turno encabezado por el Presidente Sebastián Piñera no parece impulsar políticas públicas determinantes en materia indígena para solucionar los todavía numerosos problemas que el pueblo mapuche enfrenta. El Plan Araucanía (texto disponible en internet) solo enfatiza una preocupación mercantilista y desarrollista sin abordar los problemas de fondo. El reconocimiento constitucional queda en debate. Por otro lado, si la aplicación de Ley antiterrorista 18.314 ha registrado sustanciales modificaciones en cuanto a su aplicación (octubre 2010) en los problemas de reivindicaciones sociales por parte de indígenas, la justicia ha encontrado maneras sutiles para aplicar sanciones particularmente pesadas a presuntos culpables, como lo ha demostrado el caso Llaitul.

Igualmente será necesario para este ensayo precisar unos conceptos. En efecto, como se sabe, las maneras de denominar a los grupos indígenas son particularmente complejas al momento de conceptualizar los términos. En este texto se entenderá “pueblo indígena” conforme a la acepción del derecho internacional que le otorgan la ONU y la OIT, es decir, un grupo de humanos que comparten su identidad dentro de un territorio histórico que ha sido invadido y conquistado por personas de origen étnico diferente. Por “pueblo originario” se entiende pues un pueblo ya presente en una porción apreciable del territorio antes de los contactos.

El *pueblo* es una entidad colectiva con identidad evidente, características propias y con una relación estrecha a un territorio (diferente de tierras) en su dimensión geográfica como simbólica. Un pueblo es un sujeto de derecho colectivo que requiere de un cierto grado de autodeterminación política, eso es, ejercer su soberanía (soberanía siendo diferente a hegemonía). Por ende, un pueblo es un grupo con identidad y organización propia.

La *nación*, de su lado, sería un pueblo que ejerce su derecho a la autodeterminación. Consecuentemente, tiene dominio jurisdiccional sobre territorios.

Un *Estado* no es y no puede ser un pueblo, pero sí un poder político que se ejerce sobre uno o varios pueblos, o solamente sobre una parte de un pueblo. Se trataría a *grosso modo* del poder político y administrativo unificado, soberano, dentro de un territorio unificado. Ello explica su pretensión a ejercer su hegemonía sobre lo que presente —y teme— como diferente.

El *estado-nación* sería como una asociación entre individuos unidos por algún tipo de contrato: una carta magna o una constitución, que es la expresión de una supuesta voluntad general que se aplica a todos sin excepción. Todos son iguales. Es decir, todos se uniformizan libremente o por la fuerza (por la razón o la fuerza, como lo entabla la devisa chilena). El estado-nación impone su versión de homogeneidad a las sociedades que lo componen, las que anteriormente, posiblemente, eran heterogéneas.

En cuanto a la voz *etnia*, se la contempla connotada peyorativamente debido a su referente a menudo racial y propicio a minimizar las características culturales. Es más, “etnia” hace correr el riesgo de considerar los pueblos indígenas como simples minorías. Motivo por el cual, en Chile, los pueblos indígenas reclaman ser reconocidos como “pueblos” en los términos establecidos por los instrumentos internacionales que el Estado chileno ratificó.

2. Iniciar la reflexión¹

Samuel Huntington (1996) en un breve ensayo en torno a “La tercera ola de la democracia” reporta la siguiente y realista frase de: “el pueblo no puede decidir hasta que alguien decide quién es el pueblo” (Jennings, 1996: 5). Esta notificación constituirá el leitmotiv de la reflexión que aquí se esbozará. En las varias etapas de su larga historia, el pueblo mapuche siempre ha tenido una conciencia relativamente clara e inquebrantable de ser un pueblo, y una nación, pese a las remodelaciones que sufre debido a los impactos combinados de las políticas indistintamente neoliberales de la globalización y de Chile. El dilema particularmente agudo y crucial en nuestra época con el cual debe lidiar este grupo consiste tal vez en confrontar su percepción de ser pueblo con las políticas despectivas del Estado chileno.

Esta situación se vive por decirlo así casi cotidianamente desde la conclusión de la pretendida “Guerra de la Pacificación” (1883) y la consecuente reducción drástica de sus territorios, los intentos de disolución paulatina de sus rasgos singulares y la sumisión incondicional a la arbitrariedad de las políticas económicas y sociales del propio Estado. Recordemos que las estrategias de reducción territorial emprendidas desde la derrota de 1883 siguieron hasta comienzos de los años 50 del Siglo XX. Años después las medidas de la contrarreforma agraria dictadas por la junta pinochetista (1973-1990) agudizó de manera irreversible este proceso. Dice Seguel (2007), “en el año 1881 el pueblo mapuche contaba con un territorio que alcanzaba casi los 11 millones de hectáreas. Al ejecutar la invasión militar por parte del Estado chileno, el 10 de enero de 1883, el Pueblo mapuche es violentamente despojado de sus tierras con la pérdida del 95% de su territorio. Casi un siglo después, en 1973, los dominios eran de sólo 500.000 hectáreas (...) llegando a contar con 300.000 hectáreas, principalmente por el traspaso a particulares y empresas forestales” (Seguel, 2007: 173).

Para analizar el tenor de la utopía mapuche, habrá de revisar en unos pasos los movimientos autonómicos indígenas del continente americano. Sería farragoso insistir sobre sus alcances y fracasos, dinamismos, fallos, propuestas e ilusiones dentro de contextos regionales, nacionales y globales complejos y en muchos otros lugares estudiados, criticados, evaluados y analizados. Sin embargo sí es legítimo a nuestro parecer, retomar en parte, el inacabable concepto de autonomía revisado en las incalculables discusiones a las que los intelectuales tanto indígenas como no indígenas han sometido dudas, propuestas, revisiones y utopías. Es sabido que la respuesta de los Estados naciones de la región latinoamericana ha sido y sigue siendo muy matizada y muy controvertida. No puede ser este ensayo el lugar para discutir las unas y las otras.

Las consideraciones que siguen serían impropias sin una exploración breve de los grandes momentos de la historia del pueblo mapuche desde el desastre de la Guerra de la Pacificación de la Araucanía hasta nuestros días. En efecto, cada uno de estos momentos pone un ladrillo consecuente en la construcción de sus reivindicaciones. Se espera demostrar cuánto la sucesión de los varios traumas acumulados e integrados por un pueblo conocido por su determinación llegaron a edificar una conciencia política fuerte pese a sus fluctuaciones e incertidumbres. De igual forma se intentará emitir criterios favorables a la evaluación de la plausibilidad de la utopía mapuche. No obstante antes de encaminar el lector en las necesarias pistas anunciadas será útil proporcionar una reflexión abstracta en torno al concepto mismo de utopía.

1. El autor desea agradecer al PROMEP quien financió su estancia de campo en Chile en noviembre y diciembre del 2009. F-PROMEP-38/Rev-03. Igualmente agradece al Comité organizador del 2 Coloquio Identidad Territorial Lakfenché celebrado en Bahía Mansa, Región de los Lagos, Chile, noviembre de 2009 por haberle permitido presenciar los tres días de un evento confidencial. La presencia de amigos huilliche de la comunidad de Choroy Traiguén y de la Caleta Manzano fue un elemento indispensable. A todas y todos, mis afectuosos reconocimientos.

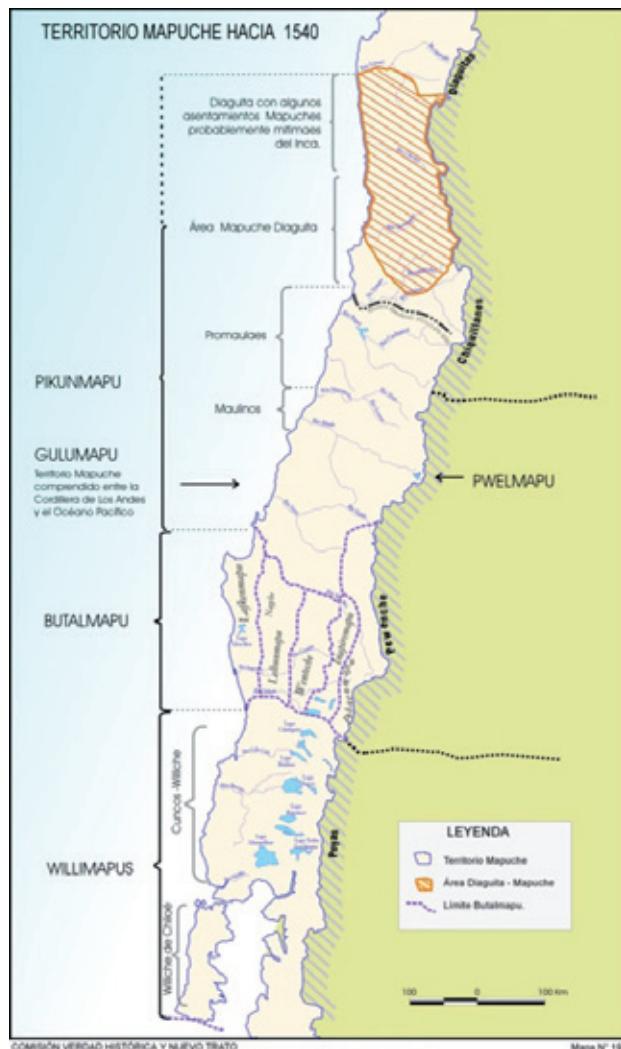
A continuación se indican unos datos claves para ubicar Chile y su problemática en torno a pueblos originarios.

- Población total Chile: 15.116.435 (2000, INE)
 - Población total Chile: 16.763.470 (Proyección 2008, INE)
 - Población urbana total Chile: 14.404.917 (Proyección 2008, INE)
 - Población rural total Chile: 2.193.157 (Proyección 2008, INE)
 - Población de la Región Metropolitana Santiago de Chile: 6.607.805 (Proyección 2006, INE)
 - Crecimiento de la población total: 0,99% anual (INE, 2005-2010)
 - Etnias: La población chilena es de origen europeo y mestizo. El 4,6% (692.192 chilenos) pertenece a un grupo étnico o pueblo originario (Censo 2002)

MAPUCHES	AYMARA	ATACAMEÑO	QUECHUA	RAPA NUI	COLLA	ALACALUFE	YÁMANA
604.349	48.501	21.015	6.175	4.647	3.198	2.622	1.685

Censo 2002

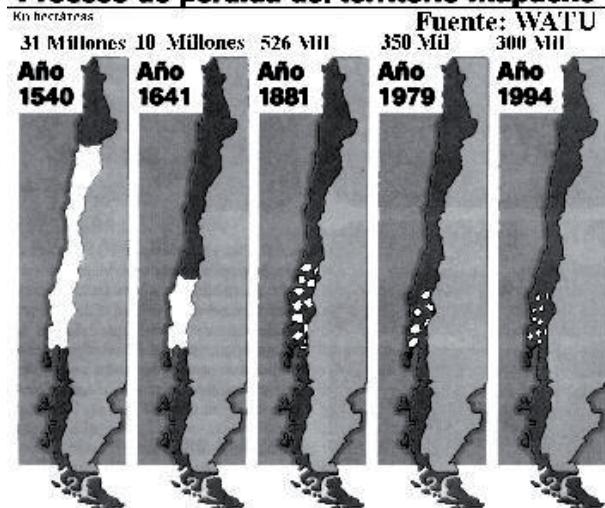
Fuente: <http://www.embachile.co.cr/chileencifras.html>



Mapa 1. Ocupación territorial mapuche en Gulumapu y Puelmapu (Chile y Argentina contemporáneos) hacia 1540

Fuente: <http://tunguepeyunn.blogspot.com/2010/05/mapa-del-territorio-ocupado-por-los.html>

Proceso de pérdida del territorio mapuche



Mapa 2. Evolución del despojo territorial de Wallmapu

Fuente: <http://www.atinachile.cl/content/view/103158/Proceso-de-Perdida-del-Territorio-Mapuche.htm>

3. Utopía

Los utopistas sueñan, acostumbran decir sus analistas. Tal aseveración es sin duda innegable y se podría ampliar hasta inferir que la utopía es un sueño. Nadie pensaría negar considerar la validez del concepto en cualquiera de sus implicaciones sin admitir lo anterior. Pero soñar, nunca implica necesariamente un sueño profundo, uno de estos sueños tan hondos como el de Jonás en la Biblia a quien Dios induce un aturdimiento tal que desconoce cínicamente los peligros ocurriendose en el mundo exterior. Los utopistas sueñan sólo desde una realidad conocida, experimentada o rechazada. Privilegian siempre más “la imagen de la realidad que la realidad de la imagen” (Paquot, 2007: 3) porque indudablemente la propia detenta ya los gérmenes de otra realidad por construir. En fin, por esperar.

Los mapuche involucrados en las varias modalidades de reivindicación de su territorio y de su autonomía, pertenecen a esta clase de utopistas. De hecho, nutren varias utopías aunque todas comparten un trasfondo común puesto que, no solamente sus programas pueden diferir entre las diversas organizaciones, sino que sus proyectos políticos ofertan una amplia gama de caminos y propuestas para volver a vivir con orgullo conforme a los fundamentos de su cultura en la forma como ellos podrán aplicarles dentro la sociedad chilena y de un mundo globalizado. Se revisará a continuación las más destacadas entre ellas. Pero ¿será utopía en su sentido etimológico de “lugar de ningún lugar” la utopía mapuche? Desde esta perspectiva, es probable que no lo sea ya que su territorio es, existe². Nunca se trata de una invención. La cuestión delicada consiste probablemente en definir cuál territorio hoy por hoy es imaginable - ¿utópico?- soñar...

En este sentido, como bien lo enfatiza Paquot (2007), los utopistas son unos “experimentadores convencidos, dedicados, generosos” (Paquot, 2007: 4). Sin estas experiencias, hombres y mujeres que piensan otro mundo, la sociedad mapuche al igual que tantas otras formaciones originarias del continente —y del mundo— habrían desaparecido diluidas en los flujos aplastantes de las corrientes hegemónicas, sean nacionales o globales. La determinación mapuche es celebre porque se echa raíces en la convicción

2. Pese a nuestra formulación que puede recelar connotaciones geográficas en cuanto a una comprensión del territorio como espacio físico, con este concepto nos referimos principalmente como a un conjunto de relaciones sociales que dan sentido a y expresan un sentimiento de pertenencia así como un conjunto de objetivos compartidos por los actores que en él se identifican y relacionan.

potente de ser una nación entre otras naciones así como en la memoria aguda y entreteneida de un despojo injusto y violento no tan alejado en el tiempo; ambas generadoras de la desconfianza sagaz hacia un Estado chileno poco propicio a ser un interlocutor digno. Los utopistas en nuestro caso son los propios mapuche involucrados en sus peripecias reivindicativas. Porque la utopía requiere de entrada una visión del mundo combinada íntimamente a la acción voluntaria, decidida y compartida -en el caso de los llamados movimientos sociales-. En efecto, se trata siempre como condición *sine qua non* de defender y pugnar para un tipo de sociedad, una suerte de vida, individual y/o colectiva. Esta constatación es del todo aplicable al caso que nos ocupa ya que la cosmovisión mapuche gira alrededor de nociones fuertes (tales como *mapu*, *tuwun*, *che*, etc.), verdaderos pilares conceptuales de su imaginario. Por lo tanto, lo ideal (imaginado y reivindicado) se combina definitivamente con lo posible. ¿Sería pensable -y deseable- la utopía mapuche sin la parte fundamental de su sueño fundador: su territorio? Es decir, sus dimensiones de esperanza, aprendizaje y experimentación inherentes a la quintaesencia de la utopía y que son, dicho sea de paso, virtudes específicamente opuestas al fatalismo. ¿Experimentación la utopía mapuche? Sin lugar a duda, el pueblo mapuche inició una larga caminata -¿o será un viaje?- en la que se percata de sus errores y logros, vuelve a formular sus pretensiones, reúne informaciones, agudiza sus problemáticas, acciones y movimientos, forma e informa sus propios intelectuales, revisa sus posiciones y posturas, etc. Porque su utopía, como todas las utopías, son proyectos que realizar desde ahora. Nunca se la contempla en un futuro por venir en tiempos demasiado remotos, es decir, demasiado incierto e improbable. No advenido...

4. La nación mapuche en la Historia del Chile Independiente hasta la dictadura: una reseña

La situación actual que opone el pueblo mapuche al Estado chileno parece irresoluble. La historia reciente proporciona pistas para desenredar el rompecabezas en el que ambas partes han llevado sus relaciones complejas que no son sino diálogos y declaraciones impregnadas de incomprendimiento, prepotencia, rencor y amargura, según el campo que se ocupa en la riña.

Los conflictos que oponen el pueblo mapuche al Estado de Chile, a diferencia de otros pueblos indígenas de América, no tienen raíces en la Conquista perpetrada por los españoles en el transcurso del Siglo XVI ni en la Corona española. En efecto, durante casi cuatro siglos, los mapuche pudieron mantener una soberanía relativa en la mayor parte de sus dominios ancestrales³. El Wallmapu, como expresión de los mismos, fue generalmente respetado por los reyes españoles, pese a incursiones y escaramuzas mutuas. “Para los hispanos, constituyó un interlocutor válido” (Tokichen, 2009: 108). Hasta casi finales del Siglo XIX ya en pie el Chile independiente, esta situación se mantuvo. No obstante, cuando el nuevo Estado emprendió su expansión militar hacia el sur y el norte, tal situación de relativa estabilidad se iba a topar con una irreversible guerra de conquista, conocida como la “Pacificación de Araucanía” cuya cúspide, emprendida desde 1881 y con la derrota mapuche en 1883, vio la anexión por parte de Chile de un poco más de 10 millones de hectáreas de posesión territorial ancestral mapuche⁴. “Para los chilenos [el pueblo mapuche] significó un escollo insalvable y, por lo mismo, la única solución residía en ser inevitablemente anexionado, territorial y culturalmente al nuevo Estado nación” (Tokichen, 2009: 188).

3. Una situación similar se dio con los Yaqui, en México.

4. Hasta en los medios de comunicación del Siglo XIX se llegó a entablar que “Había llegado el momento de emprender seriamente la campaña contra esa raza soberbia y sanguinaria, cuya sola presencia en esas campañas es una amenaza palpante, una angustia para las riquezas de las ricas provincias del sur” (Pinto, citado en Tokichen, 2009: 105).

5. Resúmenes históricos en
Informe...

6. La organización político territorial entre los mapuches era compleja. No se la puede revisar con detalles a continuación. Brevemente digamos que el *lof*, (familia extensa) institución patrilineal (i.e., un mismo linaje) vivía en una *ruka* (vivienda redonda). Los límites de las veces una montaña, un río, el mar, una quebrada geológica, etc. Todos los miembros de un *lof* tenían obligaciones reguladas por el *admapu* (derecho normativo mapuche). Varios *lof* se alían territorialmente en un *rewe*, varios *rewe* constituyan un *ailla rewe*. Cada *rewe* era política y territorialmente independiente sin por lo tanto contravenir a las decisiones tomadas por la mayoría. Las relaciones eran antes de todo horizontales y no verticales. Ello, a pesar de las reducciones de nuestra síntesis, permite comprender la gran autonomía económica, política y territorial que caracterizaba el pueblo mapuche en su conjunto. Fue comprendida como un peligro que era indicado dislocar para llevar a cabo el etnocidio y el debilitamiento total a los que se pretendió llegar.

7. En idioma mapudungun, "cabeza". (En español de Chile, cacique). Es un puesto de mando. En nuestros días, las funciones del cacique se han vuelto en apariencia cada vez más simbólicas ya que se limitan a ser una figura de referencia a veces poderosa entre sus gentes. Es un cargo de honor con responsabilidades y obligaciones.

8. Antes de la dictadura pinochetista, para asumir la división y parcelación de las tierras mapuches y su enajenación a no indígenas "leyes especiales fueron dictadas en 1927, 1930, 1931 y 1961" (Alwyn, 2004: 32).

9. En este punto particular coincidimos con la lectura de Tokichen aquí citado (2009: 111).

10. Tokichen que aquí se sigue, menciona la existencia en 1911 y 1934 de varias Sociedades

El declive de esta nación fue acelerado por otras disposiciones favorables a quebrantar su cohesión y prevenir, del mismo golpe, los eventuales intentos de levantamiento⁵.

Entre estas medidas, cabe señalar:

- la localización coercitiva y arbitraria de los *lof* locales en reducciones⁶. Se divide partes del antiguo territorio en 3.078 títulos de merced,
- la adjudicación a colonos extranjeros y nacionales de superficies considerables para su explotación productiva. El Estado chileno quebrantó sistemáticamente la unidad territorial mapuche al otorgar terrenos colindantes a las reducciones mapuche.
- la desestructuración radical del sistema de jerarquía y organización política bastante compleja de la sociedad mapuche para disminuir considerablemente el poder y la influencia social de los caciques (*longko*)⁷. Varias instituciones históricas y prácticas tradicionales fueron condenadas.

Como se puede apreciar, la reducción territorial fue igualmente cultural, la pérdida de autonomía completa y la humillación total ya que sus territorios y aprovechamiento pasaban en las manos de usurpadores ajenos. Sin lugar a duda, con muchos analistas de la contienda que opone el pueblo mapuche al Estado, este último ha sido el principal responsable de las problemáticas históricas y actuales que afectan esta sociedad originaria.

En breve,

la situación mapuche, tras el fin de la "Pacificación de la Araucanía", dio cuenta de un pueblo despojado de su soberanía, autoridades e instituciones; un pueblo a quien se expolió de su territorio y de sus ricos recursos naturales; colonizado en toda su extensión territorial y víctima de nuevos abusos por parte de los recién llegados (Cayuqueo, 2009: 86).

El siglo XX se mostró a su vez particularmente caótico⁸. Falta esperar la primera y tan breve como débil reforma agraria de 1962 (Ley 15.020), conocida como la "Reforma de Macetero" propulsada con el presidente de turno, Jorge Alessandri, para presentir posibles vientos que revertieran estos procesos. El demócrata cristiano Frei Montalva a partir de 1965 inicia un proceso de expropiación de tierras y liquidación del latifundio. No obstante no alcanzará a aterrizar por completo las promesas de su programa "Revolución en Libertad" y de los 90 mil nuevos propietarios prometidos, apenas obtiene unos 4 mil.

Por primera vez en la historia republicana, con la Ley 17.729, el Presidente Salvador Allende y la Unidad Popular ponen un freno al proceso de división de las tierras mapuche y establece la expropiación como medio de devolución de territorio. Si se promovió entonces una evidente justicia hacia los mapuche así como a los otros pueblos originarios dentro de las fronteras chilenas, es de contemplar que la Unidad Popular aplicó su análisis socialista de clase a los indígenas como *campesinos despojados y explotados*, no a indígenas en su *condición de grupo cultural diferente*. A final de cuenta, las medidas *campesinistas* generosas tomadas por Allende no reflejaban necesariamente proyectos fomentados y fundamentados por los propios mapuche. Dicho de otra manera, "como había sucedido a lo largo de toda la historia republicana"⁹.

Sea lo que sea, durante los gobiernos de Frei y de Allende surgen unas organizaciones mapuche después de largos años de letargia¹⁰ cuyas metas son nítidamente la recuperación

ción y la toma de lo que estiman ser sus tierras. Es probablemente desde este momento que se registra un punto irreversible en las relaciones mapuche y Estado chileno.

Es inútil enfatizar demasiado el bastonazo que tuvieron que sufrir las comunidades mapuche y sus incipientes organizaciones de reivindicaciones territoriales cuando, en septiembre de 1973, Pinochet al asumir brutalmente los destinos de Chile, afirma su deber patriótico de poner orden en el caos que, según él y sus aliados, los marxistas de la Unidad Popular habían arrojado la República. La represión fue dura y violenta.¹¹ Los terratenientes que habían sido expropiados volvieron en sus dominios¹². Se habla evidentemente de una contrarreforma agraria.

En 1979, el Decreto Ley 2.568 autoriza la división de las reducciones indígenas y demuestra que los pueblos originarios sólo son objetos de políticas, no sujetos. De esta manera, los militares pensaban haber encontrado el medio radical de obligar a los indígenas a que entraran en la lógica de mercado mediante su asimilación e integración brutal en los destinos de *todos los chilenos* dentro de una misma Nación y un mismo Estado. El resultado es dramático. Son 2.000 comunidades que fueron parceladas en unas 72 mil hijuelas individuales. Lo que quedaba del territorio “ancestral” en las manos de los mapuche fue definitivamente dividido en parcelas privadas. La dictadura administró un golpe definitivo al pueblo mapuche, no solamente por la represión física, la división de su territorio y la penetración forestal de sus tierras, sino por el ordenamiento espacial cultural mapuche ya que sus tierras sagradas fueron de repente cortadas y separadas, dejadas a disposición de quienes pudieran disponerlas. Hoy los asentamientos mapuche se asemejan más a un archipiélago de islotes dispersos que a una unidad territorial propiamente dicha. El proceso de desterritorialización es una forma de etnocidio, y en el caso que revisamos, no pudo ser más perfecto y desalmado. Bien es de subrayar que la discordia contemporánea está directamente conectada con este despojo territorial, espacial, económico y cultural implementado por la dictadura.

A partir de 1979, en plena dictadura, las movilizaciones indígenas se harán cada vez más presentes. La cuestión indígena, por no decir el problema indígena, se volverá un asunto público en la agenda política chilena. Se inicia un lento, prudente y definitivo proceso de movimiento social mapuche, basado en la protesta identitaria, la pugna a favor de la autonomía y la conciencia renovada de la condición de pueblo. La organización Ad Mapu en 1982 proclama: “Los mapuches constituimos un pueblo, con una cultura, una historia propia que nos hace diferenciar del resto de la sociedad chilena; situado bajo una permanente y sistemática política de dominación aplicada por los diferentes regímenes imperantes en nuestro país” (Marimán, 2006: 236). La entendible desconfianza no se ha detenido y pasa en los tiempos de la renovada democracia. En 1997, la Confederación Newen Mapu lanza este grito: “Hoy el Estado nos invita a ser parte de un nuevo concepto: Interculturalidad. Nos explica que es una invitación al reconocimiento de la diversidad cultural y a tener una relación de respeto mutuo. Creemos que es una forma modernizada de continuar asimilando culturalmente a los Pueblos Originarios dentro de la llamada cultural nacional” (SD).

Como se puede apreciar a partir de estas dos citas, se originan en los tiempos de la dictadura pinochetista las bases discursivas sobre las cuales las muy variadas organizaciones presentes asentarán sus reivindicaciones, sean territoriales, sean culturales.

mapuche a carácter defensivo
(Op. cit.: 112. Nota 11).

11. Un pescador artesanal huilliche de la Caleta Manzana (X Región) me comentaba que le tocó encontrar en los fondos marinos cadáveres de supuestos activistas indígenas que habían sido aventado desde un helicóptero, el viento abierto para no regresar a la superficie.

12. 64,7% del total de las tierras expropiadas a favor de los mapuche, es decir, unas 98.817,2 has fueron sustraídas del patrimonio mapuche para devolvérselas a sus antiguos “propietarios”.

5. Transición y Concertación: ¿un nuevo trato?

En septiembre de 2001, Marcelo de la Cuadra opinaba

Después de pasada una década de gobiernos democráticos, los conflictos en estos pueblos y los emprendimientos del sector privado no han cesado, y más aún, los respectivos gobiernos han demostrado su incapacidad para arbitrar con ecuanimidad en torno a ellos. (de la Cuadra, 2001: 53)

Casi diez años después, en 2010, esta constatación lamentablemente sigue en pie. Al momento en el que se escribe (abril de 2011), el gobierno de Sebastián Piñera, actual presidente, se habla de dar una posible nueva forma de representatividad a los pueblos indígenas de Chile pero en el sentido de incorporarles en los sistemas de mercado global, con el fin de elevar los índices de bienestar preocupantemente bajos en los que viven y al mismo rato, favorecer su contribución el PBI. En la serie de medidas posibles, la dependencia estatal responsable de los asuntos indígenas, la CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas) creada bajo el impulso de la Ley Indígena (1993) podría transformarse en un ADI (Agencia de Desarrollo Indígena). Quizás se perfila de nuevo al horizonte de la agenda política en materia indígena el posible reconocimiento constitucional¹³ de los Pueblos Indígenas prometido por la Concertación desde el regreso a la democracia. No obstante estas intenciones, los conflictos territoriales siguen minimizados (con otros problemas en mi opinión graves para los Pueblos Indígenas, tales la privatización del borde costero, el agua, etc.).¹⁴ Es más, la Ley Antiterrorista aplicada a los activistas mapuche, herramienta jurídica creada durante la dictadura de Pinochet, sigue vigente. Se la aplicó a más de un centenar de indígenas mapuche, provocando reacciones por parte de la ONU y otros organismos de defensa de los derechos humanos los cuales ven, con justa razón, el riesgo de criminalizar la protesta social¹⁵. Protesta que, eso dicho entre paréntesis, no se ha expresado hasta la fecha, de forma violenta

13. En un artículo particularmente sagaz, Sierra se opone a este posible reconocimiento constitucional y muestra de tal forma las reticencias todavía activas en la élite chilena. El autor, jurista, argumenta que "la consagración individualizada de colectivos sociales en La Constitución" no sería "razonable" (Sierra, 2003: 23).

14. Park, investigador en el CEDER-ULA (Comunicación personal, 10 de agosto de 2010). El mismo enfatizaba que "el frente reivindicador huilliche se constituye de movimientos sociales aislados, con relativamente poco impacto". Precisemos que son varias las organizaciones reivindicativas en el conjunto del pueblo mapuche. Por lo tanto el impacto de cada una de ellas es más o menos evidente. Por cierto esta relativa falta de uniformización desfavorece los canales adecuados de diálogo con el poder central en Santiago.

15. Marín (2010). Recordemos que son muchos los mapuche que se libran a las huelgas de hambre para llamar la atención nacional e internacional sobre los abusos de los que son víctimas (espoliación territorial, encarcelamientos por duraciones excesivas, etc.).

16. Ver más adelante en este texto.

17. Una excelente apreciación en Aguilera (2006).

Con la vuelta a la democracia (1990) y el Parlamento de Nueva Imperial (1989)¹⁶, varias opciones a favor de un diálogo renovado sembraron muchas expectativas en los movimientos reivindicativos. Sin embargo cuando la intervención brutal del ejército reprimió los movimientos de protesta en contra de las manifestaciones para la celebración de 1992, la militancia tomó un giro diferente y se emprendió un claro reclamo para la *recuperación* de las tierras ancestrales. Por ejemplo, en 1997, los límites del pretendido nuevo trato hacia los pueblos indígenas mostró sus debilidades cuando, como acto de desesperación, un grupo de activistas mapuche comete en Lumaco (IXa Región de Araucanía) un atentado incendiario a tres camiones de la Forestal Arauco, el Estado arresta y encarcela para muchos años a los responsables, aplicándoles indiscriminadamente la Ley Antiterrorista. En términos de Cayuqueo, "Han transcurrido 10 años [escribe en 2007] de los sucesos de Lumaco y alrededor de 300 mapuches, hombres, mujeres, niños y ancianos, han pasado desde entonces por diversas cárceles chilenas". (Cayuqueo, 2009: 83).

En breve, la Concertación no cumplió las expectativas, lo que generó una agudización exacerbada de los reclamos para tierras y reconocimiento de la especificidad del pueblo mapuche como nación. La conflictividad sólo creció debido a varios factores que podemos resumir de la manera siguiente: incumplimiento de los compromisos de Nueva Imperial¹⁷, carencias de la Ley 19.253, emergencia de una demanda netamente política y

autonomista mapuche, extrema pobreza de la mayoría de los mapuche¹⁸, la persistencia de políticas represivas con la disparidad relativa de la institucionalidad indígena y la debilidad de su cohesión constituyen, entre otras causas, la “tragedia de ser mapuche” (expresión tomada al citado Marín, 2010). Por lo tanto no deja de sorprender que los gobiernos democráticos se hayan mostrado hasta la fecha como un interlocutor repressivo y violento, que perdieron la confianza que los indígenas depositaron en ellos desde Patricio Alwyn.

Tantos motivos sustentados por los eventos recientes así como por la existencia de las reivindicaciones mapuche desde más de un siglo, fundamentadas todas sobre una conciencia de su ser en tanto pueblo¹⁹, enfrentándose a una fuerza opositora afirmada como antítesis —el Estado chileno—, manifestación exacerbada de un “otro” poco proclive a emprender los diálogos que podrían llevar a esbozos satisfactorios para solucionar un conflicto complejo, demuestran una relación de fuerzas particularmente aguda. Históricamente el Estado chileno ha manifestado bajo combinaciones diferentes una lógica en la que el poder, la violencia y la codicia por la adquisición de riquezas impusieron en un territorio determinado así como a las gentes que en él viven, una forma exacerbada de absolutismo fundamentado sobre reglamentaciones, controles, instituciones, disfraces, engaños, análisis, cálculos y tácticas que, a decir la verdad, no se ve como los gobiernos actuales podrán revertirla favorablemente para la nación mapuche. Y llegar así a satisfacer honorablemente sus demandas por otra parte del todo justificadas.

En todos los casos, la situación *parece* irresoluble en cuanto a pueblos indígenas en Chile, y en especial mapuche mientras los gobiernos en torno sigan con ambiciones macroeconómicas neoliberales depredadoras, principalmente en territorios mapuche, cuando éstos se ilustran por sus altos niveles de marginación, y no demuestren una verdadera opción para un diálogo que permitiera su reconocimiento como *pueblo* originario (no como etnia, como lo pregonó la Ley Indígena). El reto que se presenta para el Estado chileno es reconocer el carácter multicultural y multinacional del propio territorio que controla a la par de establecer políticas verdaderamente interculturales. El riesgo que podría enfrentar, es la ingobernabilidad de facto en estas regiones agitadas por el descontentamiento de los sectores mapuche más implicados en el activismo político de los pueblos originarios, sea en términos de la reivindicación propiamente territorial como los varios otros tipos de demandas (dignidad, reconocimiento de su lengua, nivelación de la inequidad que les afecta, involucramiento en las políticas de desarrollo que les concierne, etc.). Es decir, principalmente en la Novena región de la Araucanía. Es menester finalizar este apartado con una precisión importante: si existen efectivamente facciones más duras que otras dentro de los movimientos sociales mapuche, ningún formula el separatismo como vía de solución a las frustraciones sufridas pero sí el reconocimiento de su pueblo como nación, es decir: como una entidad política autónoma.

6. Movimientos autonómicos indígenas y realidad mapuche

Mucho se ha escrito acerca de esta problemática compleja. Con excepción del Caribe, no hay países del continente americano que no cuenten dentro de sus fronteras con la presencia de por lo menos un pueblo originario. Desde el círculo polar ártico hacia los últimos confines de la Tierra de Fuego o de la Patagonia, los indígenas todavía (bien) presentes recordaron a lo largo de los cinco siglos de su conquista y sumisión que su presencia no puede y no debe ser negada o minusvalorada.

18. Véase Celis et al. (2008).

19. Esta afirmación no quiere abrir la puerta a un esencialismo ficticio y engañoso dado que el autor tiene muy entendidas las tendencias diversas hasta a veces contradicitorias que las organizaciones mapuche manifiestan así como de los propios actores en cuanto a sus demandas y maneras de orquestarlas, sus discursos, representaciones y actitudes -actores no necesariamente activistas o reunidos en acciones concertadas-. Es decir, la sociedad mapuche en sus numerosas tendencias, demuestra muchos variables, en suma frutas de la imprescindible dinámica cultural inherente a todas las sociedades humanas. No obstante existen verdaderos movimientos sociales en su seno que fundamentan casi todas sus reivindicaciones sobre la territorialidad.

No obstante desde la segunda mitad del siglo pasado, más precisamente desde el decenio de los ochenta cuando los movimientos sociales étnicos adquieren una audiencia amplia ya que, separándose de las demandas meramente campesinas²⁰, empiezan pues a reclamar su autonomía dentro de lo que consideran sus territorios²¹. No se podría comprenderlas sin referir al pasado propio de los pueblos, el que, como afirma Bartolomé refiere “en toda su dimensión al drama no sólo social, económico y político, sino también civilizatorio” (Bartolomé, 1998: 171). La cuestión de la definición de lo que es o no es una civilización recela complejos desafíos. Sin embargo es imprescindible alejar las consideraciones “occidentalocéntricas” para poder plantear y aceptar la existencia del fenómeno civilizatorio bajo varias modalidades originales²² entre las naciones presentes sobre el continente mucho antes de la llegada de los invasores europeos. Tampoco será necesario insistir mucho sobre el hecho de que tales formas de civilización fueron si no destruidas por completo por lo menos interrumpidas con la irreversibilidad que se conoce. Los conquistadores y los colonos en un primer tiempo desencadenaron una violencia injustificable; siguieron los nuevos estados intolerantes nacidos de los movimientos de Independencia a partir del Siglo XIX, con el mismo odio para formas de ser, pensar y organizarse que a final de cuentas no entendían.

Es probable que, desde la Conquista y la Colonia, uno de los estorbos más vehementes sufridos por las entidades originarias presentes en este continente, fuera la fragmentación de sus territorios y poblaciones en unidades administrativas diferentes y separadas durante el reparto del botín entre los encomenderos y conquistadores. Son conocidas igualmente las deportaciones y desplazamientos de porciones importantes de poblaciones enteras para asegurar el trabajo obligatorio en las plantaciones o en las minas.

En el caso de los mapuche, debido a la lucha armada brava que opusieron, ellos fueron en realidad relativamente poco afectados en los primeros siglos de la Colonia por tales trastornos, beneficiaron de un estatus y condiciones particulares y hasta donde sé, únicas en la América Latina. Su territorio histórico pudo seguir extendiéndose del río Bío Bío hacia muy profundamente en el sur del continente. Tal oportunidad seguramente favoreció una cohesión fuerte entre sus diferentes subgrupos socio territoriales²³ y la hostilidad feroz con la que llegaron a oponer a los que pretendieron invadirlos²⁴. Es probable que las condiciones geoclimatológicas complicadas de su territorio aliadas a sus estructuras políticas carentes de poder centralizado y autoritario, imposibilitaron la conquista y el control de su conjunto poblacional, además relativamente bajo a lo largo de un área considerable. Fuertes de estos elementos en suma propicios, los mapuche supieron desempeñar y recurrir a estrategias de resistencia tanto militares como simbólicas singularmente potentes: los espacios familiar, comunitario y rituales. Es permitido postular que estos recursos sociales y semánticos sigan siendo en gran parte la base catalizadora de su utopía. Es más, corriendo el riesgo de caer en una categoría estereotípica, nosotros creemos permitido avanzar que el pueblo mapuche se constituye en su gran mayoría de elementos orgullosos, valientes y determinados. Virtudes que, en definitiva, jala las esperanzas de un pueblo despojado hacia la rebeldía reivindicativa. O sea la rebeldía cívica, conocedora de sus derechos y evaluadora de sus alcances y posibilidades. De ahí, dicho entre paréntesis, la multiplicidad de sus organismos, la variedad de sus propuestas y el acuerdo relativo acerca de lo que demandan. Por tal motivo, sería muy aventurado plantear la sociedad mapuche a una sola dimensión y expresión.

20. “La problemática de la discriminación étnico-cultural y las luchas y movimientos relacionados con ella, dice Calderón, aparecen a menudo ligadas a los temas y luchas del campesinado” (Calderón, 1995: 66). Si tal lectura es del todo acertada, hay que reubicar los movimientos étnicos aparecidos en los 60 y 70, dentro de un contexto ideológico y de un marco socio teórico marxista que asimilaba los problemas y realidades del mundo indígena con los del campesinado proletarizado y malversado por el capital en manos de los terratenientes.

21. Se utiliza la noción de “territorio” en la definición clásica de Godelier (1989) “la porción de naturaleza y de espacio que una sociedad reivindica como el lugar donde sus miembros han encontrado permanentemente las condiciones y los medios materiales de su existencia” (Godelier, 1989: 108). A lo que conviene añadir las imprescindibles condiciones simbólicas e intangibles de su existencia.

22. “Así en la región coexistían diversos sistemas socioorganizativos, cada uno de los cuales representaba una experiencia singular de convivencia humana” (Bartolomé, 1998: 174).

23. La nación mapuche se reparte entre los Nagche, Pewenche, Pinkunche, Lafkenche, Wetenche y Huilliche, cada uno ocupando un lugar geográfico específico dentro del inmenso territorio mapuche. Existe una unidad sociocultural innegable (ver discusiones en Danneman y Valencia, 1989: 20). Consecuentemente varios índices tales la autoadscripción por parte de los actores, el idioma (*mapudungun*) y una serie de rituales colectivos como, por ejemplo, el *nguillatún*, abogan a favor de la unidad dentro de un gran sistema social mapuche. Existen diferencias sensibles entre el hablar de los Huilliche (Gente del Sur, territorio situado entre el sur del río Toltén hasta la Isla Grande Chiloé) y los otros mapuche. El mapudungun de los mapuche del norte se vuelve chesungun en el sur continental, y un velichesungun sobre la Isla Grande de Chiloé e islas del mar interior. “El mapu-

Sea lo que sea, las cosas cambiaron mucho varias décadas después de la Independencia cuando Chile emprendió su extensión territorial tanto hacia el norte como hacia el sur, con la muy expresa intención de “pacificar” a los “indómitos” mapuche. Es más, como en todos los otros países de América Latina, la idea de nación tal como se la entendía entonces no llegaba a tolerar la diversidad en su fronteras. Y cuando los territorios de los pueblos originarios sí habían beneficiado de cierta protección y derechos durante la Colonia, este estado de gloria relativa iba a recibir un golpe fatal y definitivo con los ideólogos independentistas apoyados, una vez dispuestos a usarlo, sobre su brazo armado. La erradicación de la diferencia étnica iba a ofertar un pretexto cómodo a la conquista territorial generando los desastrosos genocidios y etnocidios sobre los que nos será autorizado no insistir en este espacio. Para resumir esta situación Bartolomé, en su artículo mencionado, forja el concepto de Estados de Expropiación. Es improbable encontrar más explícito para designar las maniobras ignominiosas debidas a la malevolencia de los nuevos Estados-naciones decimonónicos. Entre todos los pueblos originarios que sufrieron —sin excepción ninguna— tales exacciones, iba a fraguarse una memoria del trauma cuyas ramificaciones se hacen sentir con una agudeza más o menos exacerbada hasta nuestros días. No es por azar si los movimientos sociales étnicos (cualquier sea el nombre relativamente correcto que se les quiera dar) alzaron de nuevo la voz en los últimos decenios del siglo pasado, cuando tal como en el siglo XIX, por motivos de defender sus territorios. En efecto en épocas recientes, las recaídas del pensamiento posmoderno y las reconfiguraciones ideológicas consecuentes al derrumbe del socialismo real, aliadas a las todavía bien serias amenazas del neoliberalismo depredador en contra de sus territorios auxiliaron, probablemente respaldadas por los avances espectaculares de las tecnologías de la comunicación, un resurgimiento de la utopía territorial.

En efecto, es sensato postular que la súbita reestructuración de los bloques geopolíticos y las incesantes crisis del mundo occidental en el transcurso del fin del último milenio, entre otros factores de importancia global, permitieron una reconsideración de las fronteras nacionales en varios casos, étnicas en muchos otros. “Los puntos de referencia y las fronteras firmes y hasta rígidas han dado paso a la confusión territorial, ideológica y política, y a la incertidumbre”, apunta con razón Ken Jowitt (1996: 250). *Mutatis mutandis* la confusión fronteriza de los bloques nacionales y supranacionales pudo haber servido de pretexto a los pueblos originarios para retomar el diferendo histórico relativo a la expoliación de sus territorios ancestrales y a las tentativas de despojo simbólico que sus imaginarios hubieron de enfrentar. En este sentido diálogos complejos se emprendieron con los Estados-naciones y sus varios gobiernos, todos desde sus propios modismos socioculturales y sustratos históricos. Las dificultades cardinales encontradas en los caminos de las negociaciones, en el mejor de los casos ayudadas por la ratificación del Convenio 169 de la OIT²⁵ (1989) —apenas ratificado por Chile, en septiembre de 2009, y que un curioso Decreto Supremo 124 contradice— y más recientemente de la *Declaración de los Derechos de los pueblos indígenas* por la Asamblea general de las Naciones Unidas²⁶ (2007), revelaron que en definitiva la élite política al poder es sólo una clase étnica singular —los mestizos, los huincas²⁷, los criollos, etc.— que, con su propia visión del mundo, defiende sus intereses propios (económicos, geoestratégicos, ideológicos, etc.). Y, si nuestra lectura tiene alguna suerte de ser justa, entraría en la problemática que nos interesa, un conflicto también étnico.

dungun pertenece a la tierra y la naturaleza, es el hablar de la tierra” (Marileo, 2007: 40).

24. De hecho la invasión y ocupación territorial por parte de los Incas fue relativamente limitada. Invasión que dejó huellas imprescindibles en sus formas de organización y estrategias militares. Se observará las mismas tendencias hacia la “adaptación tan audaz como inteligente” cuando el invasor europeo se instaló en partes de su territorio. Una excelente reseña en Bengoa (2007, la primera parte).

25. Comentarios relativos a este convenio en *Cartilla* (2009).

26. El lector encontrará una excelente apreciación crítica en Franquesa (2009).

27. Este término es utilizado por los mapuche para designar a los españoles. En un principio tenía una connotación fuertemente peyorativa (atenuada en nuestros días) dado que este término evocaba al invasor, aquel que llegó para quedarse tras someter a los dueños del territorio. En la actualidad los *wincas* son los elementos no mapuche de la ciudadanía chilena. Su tenor puede contener, según el contexto, matices peyorativos. Desde un punto de vista etnocéntrico, *Huinca* a o *winka* nombre de manera genérica a lo que no es mapuche. La etimología al parecer indiscutible remite a *we*: nuevo, reciente, e *inka*: el inca, es decir, el primer invasor histórico del territorio pocos tiempos antes de los españoles. El *winka* es consecuentemente el nuevo invasor. En breve se trata del “extranjero, conquistador y ladrón” (Bengoa, 2003: 40, nota 18). Una profesora de chesungun nos comentó que “el *winka* es el que llegó”.

En este caso, las ciencias sociales han revelado desde muchos lustros que los rencores y las divisiones étnicas difícilmente desaparecen. De hecho, las reivindicaciones autonómicas la mayoría de las veces apuntan como solución posible hacia una cierta forma de sistema federal. Escasas veces impulsan un secesionismo puro y duro. ¿Federalismo? En breve, los sistemas federales proporcionan “a todos los principales grupos étnicos *con base territorial*, cierto control de sus propios asuntos y algunas oportunidades de obtener poder y recursos de control a niveles múltiples”. (Diamond, 1996: 99; énfasis del autor). La mayoría de las organizaciones territoriales mapuche no buscan otra cosa, no exigen más que esta forma en suma legítima de autonomía y expresión propia en sus territorios. Otra vez tomaré prestada a Bartolomé esta justa apreciación: los pueblos originarios “expresan [su] derecho de poder ejercer [su] dimensión civilizatoria de la que son portadores”. (Diamond, 1996: 184). Con otras palabras, vivir y expresar su autonomía. Es decir, su poder de autorregularse, determinar sus preferencias y gobernarse según sus reglas²⁸. Más allá de los derechos individuales, por otra parte imprescindibles, las organizaciones indígenas reclaman derechos colectivos. En consecuencia, entre otras exigencias, “no reclaman tierras sino territorios (...) la propiedad de ellos” (López, S/F: 15).

Surgen dos cuestiones esenciales. La primera es sencilla: ¿cuáles organizaciones? Con su corolario: ¿Es posible esbozar una tipificación de las mismas? La segunda es mucho más problemática: ¿Cuál territorio mapuche? Las respuestas que se darán al lector interesado, como se verá más adelante, dependen exclusivamente de las organizaciones reivindicativas mismas y de sus propuestas más o menos concretas.

En cuanto a la propuesta autonómica, la experiencia histórica reciente ha demostrado en toda su crueldad que cuando una sociedad sufre profundas divisiones étnicas -lo que es el caso de casi todos los países latinoamericanos- y, cuando -como si fuese poco- el poder es concentrado y centralizado exclusivamente en las manos de un grupo poderoso y prepotente, poco escrupuloso de los derechos básicos de las demás formaciones étnicas, los desequilibrios en la repartición democrática de los cargos, responsabilidades, tomas de decisión, en breve, del poder, generan manifestaciones de descontento y desesperación a mediano y largo plazo con efectos siempre imprevisibles. El Estado chileno desde la Guerra de la Pacificación de la Araucanía se ilustra por haber casi sin ruptura manifestado su desdén hacia sus pueblos originarios y mapuche en particular. Son estos puntos que deberemos revisar y evaluar en los apartados siguientes.

Autonomía refiere literalmente a la facultad que se detenta para determinar por sí mismo sus propias normas y, por extensión, la de regirse por sí mismo a partir de las mismas.

Pese al incomprendible temor que los Estados-naciones manifiestan frente las peticiones de autonomía por parte de los pueblos originarios, la autodeterminación reivindicada escasísimas veces flirtea con el separatismo. En realidad, muchos autores y observadores notaron que este miedo remite más que todo al otorgamiento de una soberanía radical que supuestamente alejaría los propios estados de los numerosos beneficios que generalmente extraen, no siempre sin violencia e impunidad, de los territorios ancestrales ocupados por los indígenas. En palabras de López “los movimientos de los pueblos indígenas y su lucha por la autonomía son una preocupación para los grupos económicos y políticos dominantes, porque forman parte de otros movimientos sociales de América Latina que resisten a las políticas neoliberales y sus efectos sobre la humanidad (...)” (López, S/F: 5).

28.“La libre determinación no tiene sentido sin formas propias de organización política (aunque no únicamente), sin conservar sus tradiciones de autogobierno, de autonomía, en relación con la manera de insertarse en la sociedad en su conjunto, sin formar parte del estado nacional” (Molina, 2000: 334).

Estableceremos que en el caso de los mapuche, los intereses económicos astronómicamente elevados de las empresas al servicio del gran capital (eléctricas y forestales) sedujeron a la clase política desde la aplicación de los imperativos del neoliberalismo por la dictadura pinochetista. (El Decreto Ley 701 de 1974, establece la subvención casi completa y el fomento por parte del Estado de las empresas forestales. Este Decreto se encuentra sin duda a la base de la conformación territorial actual del sur chileno. Por lo tanto está ciertamente vinculado con la problemática mapuche vigente). Junta militar, eso dicho de paso, que ofertó Chile sin el menor escrúpulo a los ensayistas norteamericanos como laboratorio tamaño real para la evaluación de la aplicación al nivel macroeconómico del posteriormente llamado “Consenso de Washington”.

En este contexto, como es bien sabido, las poblaciones originarias de este continente sobreviven en un preocupante estado de pobreza permanente y rezago. Es plausible pensar, *desde la mentalidad mercantilista* de los gobiernos que aquellos podrían aprovechar a su justa medida la abundancia proporcionada por sus recursos para elevar sus niveles de vida, por otra parte siempre por debajo de los promedios nacionales²⁹. Sin embargo, tal pensamiento sólo plasma sobre las reivindicaciones indígenas las características propias de un capitalismo neoliberal salvaje, depredador, egoísta e individualista. Definitivamente no es el propósito de él que escribe afirmar que estas perspectivas son del todo ausentes entre la gente originaria³⁰. No obstante todos los indicadores convergen en el sentido que tales ópticas *no* reflejan las demandas de los pueblos indígenas, menos la de apropiarse celosamente de todas las posibilidades que les proporcionarían una equitativa explotación de su medio ambiente³¹. En definitiva lo que reclaman no son solamente los beneficios económicos sino sencillamente el derecho más elemental entre todos: el derecho a la existencia. Este reconocimiento debe irse mucho más allá de las declaraciones discursivas propias de una ociosa ideología multicultural posmoderna, en definitiva tibia y de sentimientos moralmente correctos. Hay una contradicción entre los discursos y su aplicación cuando se reconoce, como en México, el derecho a una cierta autodeterminación a los indígenas³² y la incapacidad (mejor dicho, la mala voluntad) de aceptar la validez política de los indígenas como actores realmente autónomos. Estas incongruencias desembocan sobre la ira, la falta de confianza, la irritación o el desánimo de los actores. No se puede atribuir al azar el hecho de que desde finales del Siglo XX, las luchas de resistencia de los pueblos originarios se han permeado de reivindicaciones autonómicas, manifestando abiertamente su rechazo de que otros piensen y decidan para ello en cada uno de los ámbitos de su vida social colectiva.

Mientras se les negará este derecho básico, los pueblos originarios nunca podrán pretender al ejercicio de la autonomía que se les otorga en el discurso, y *viceversa*. Y, entre otros recursos, podrían valerse de medios violentos para traducir su desesperación cuando en la mayoría de las veces, se repliegan sobre sí mismos manifestando frecuentemente actitudes autodestructivas o delincuentes que unos han descrito como consecuencia de las varias fases del etnocidio cometido directa o indirectamente por el Estado.

Políticas integracionistas, políticas asimilacionistas, políticas exterminacionistas y promesas políticas de reconocimiento o revisión constitucional³³, no acabaron con las demandas mapuche sino que las exacerbaron en frentes de resistencia más virulentos y determinados. De ahí que sus demandas van por lo general y lógicamente en el sentido de una revisión radical de las relaciones del Estado con sus pueblos originarios³⁴.

29. Entre otros véase Trivelli (2006). En el caso de los mapuche de Chile, referirse a Celis et al. (2008).

30. No existe ninguna razón obvia para que los hábitos clásicos del liberalismo no hayan también penetrado las estructuras íntimas del pensamiento indígena.

31. Se declaran a los indígenas pobres cuando, paradójicamente, son una clase de pobres muy especiales. En efecto, disponen de bordes costeros, agua potable, espacios turísticos, recursos maderables, minerales metálicos y no metálicos, diversidad medioambiental y conocimiento de uso de esta diversidad, etc. ¿Será extraño que deseen retirar algún provecho de sus riquezas históricas?

32. Ver Duquesnoy (en prensa).

33. Es paradigmático el caso de Nueva Imperial en donde, en 1989, como compromiso de retorno a la democracia, Patricio Alwyn encabezando los partidos de la futura Concertación hizo promesas que nunca fueron cumplidas, con excepción de la promulgación de la Ley Indígena Núm. 19.253, por otra parte relativamente insatisfactoria (Promulgada el 28 de septiembre de 1993 y publicada en el *Diario Oficial* de la República de Chile, el 5 de octubre del mismo año. En 2009 fue ratificado el Convenio 169 y los modos de aplicación del mismo son muy criticados por los propios indígenas y por las instancias internacionales.

34. El artículo de la Ley Indígena plantea formalmente: “El Estado reconoce como principales etnias [nótese que no se les reconoce como *pueblos*] indígenas de Chile a: la mapuche, aimara, rapa nui o pascuenses, la de las comunidades atacameñas, quechua y collas del norte del país, las comunidades de kawáshkar o alacalufe y yámana o yagán de los canales australes” (*Derechos...* 1999: 159). El texto de la Ley 19.253 se encuentra en numerosos sitios Internet.

Lo que podría constituir su más importante utopía. Por lo tanto, perpetuamente en elaboración y negociación.

En el caso de los mapuche de Chile, tal vez de una manera mucho más aguda que para los otros pueblos indígenas que habitan este país debido a las increíbles riquezas naturales que detenta su territorio (aguas y bosques), la incursión de las transnacionales se realiza, como en otras naciones del continente, bajo la complacencia legal del Estado nacional dadas las facilidades en el otorgamiento de concesiones y libre franquicia para la explotación así como subvenciones para monocultivo forestal (pino y eucalipto). Como es de suponer las ganancias que realizan gobierno y transnacionales son astronómicas y sólo enfatizan los tentáculos depredadoras del gran capital³⁵. Varias, es fácil suponérselas, son las consecuencias nefastas de estas prácticas: contaminación, agotamiento inquietante de las capas acuíferas, alteración de ecosistemas, inexistencia de creación de empleos, reducción de territorio, enfrentamientos abiertos, emigración, etc. Y “la incorporación de estos territorios al circuito económico global” (Calbucura, 2009: 108) como tóxico premio indeseado por los comuneros que contemplan con amargura las consecuencias del desdén por parte del propio estado hacia sus formas de ser, pensar, gestionarse, y concebir sus propias formas de desarrollo.

Tras el golpe militar de 1973 que originó, entre tantas medidas brutales, a la contrarreforma agraria, al control represivo y al desmantelamiento del movimiento mapuche, se aplicará la ideología neoliberal en el campo y en el mar (Decreto Ley núm. 701). Cuando en 1979 la junta pinochetista decreta la privatización de las reservas indígenas que pasan de derecho colectivo a derecho privado, los problemas se agudizan de manera espeluznante para los mapuche³⁶. Cuando entraron en vigor los Decretos de Ley 2.568 y 2.750, el Ministro de la Agricultura de turno declaró “...la nueva ley implica un nuevo enfoque: en Chile no hay indígenas, son todos chilenos...” (*Informe...* (2009: 377). Dicho nuevo enfoque se concretiza con cifras aterradoras, “entre los años 1979 y 1988 se dividieron 2.918 comunidades mapuches dando lugar a la creación de 73.444 hijuelas con un total de 519.257 hectáreas”. (*Informe...*, 2009: 377). Se habrá entendido que la política de la dictadura acerca de los pueblos indígenas —principalmente mapuche—, exultada por el proceso de partición del territorio tenía como objetivo de acabar con el hecho de ser “territorios indígenas e indígenas sus habitantes”. En un lapso ligeramente posterior, las transnacionales forestales adquierieron unos dos millones de hectáreas para implementar sus monocultivos oportunos a la exportación para los países productores de papel, las reservas mapuche no rebasan las 500.000 hectáreas en las que se concentran unos 250.000 comuneros.

En el litoral, la situación sufrida por los Lafkenche (mapuche del borde costero), las cosas no lucen más favorables ya que el usufructo desmesurado de los recursos marítimos afecta drásticamente los pescadores artesanales.³⁷ “A fines del año 2002, reporta Calbucura, el Estado concedió a 11 empresas [piscícolas y otras] el derecho —por una década— a explotar el 95 por ciento del jurel, mientras que a 60,000 pescadores artesanales se la asignó tan solo el 5%” (Calbucura, 2009: 119).

Estas realidades que contradicen en los hechos el reconocimiento de la territorialidad³⁸ indígena a la par de otras singularidades, el conocimiento de la existencia de convenios internacionales así como el de las experiencias a veces positivas vividas por otros pueblos indígenas de América Latina, generan una entendible amargura y cuestionamientos

35. “Las plantaciones artificiales más grandes del mundo (...) [generan] el monto de los ingresos (...) a la considerable suma de US\$ 2 billones [cifras de 2002].” (Calbucura, op. cit.: 117). En 2005, es la cantidad de US\$ 3.495,4 millones que representaron las exportaciones. (Tokichen, 2009: 115). Lo que contrasta de manera escandalosa con la miseria de la gente que vive en estas regiones.

36. Las 3.078 radicaciones (recuérdese los Títulos de Merced después de la Guerra de la Pacificación) se dividieron a 80% ocasionando la tenencia privada de la tierra en minifundio.

37. Pudimos enterarnos de la destreza de este sector durante el 2 Coloquio Identidad Territorial Lafkenche celebrado en Bahía Mansa, Región de los Lagos, Chile, noviembre de 2009, cuando amigos lafkenche y huilliche buscaban las bases sobre las que podrían asentir sus reivindicaciones para la explotación de sus recursos tradicionales en alta mar. En otras oportunidades nos comentaron acerca de las multas que pueden recibir por parte de la Corporación nacional Forestal (CONAF) cuando tumban indebidamente árboles dentro de sus comunas.

38. La noción de territorialidad es compleja y se podría definir como el conjunto de relaciones objetivas y subjetivas que los sujetos sociales establecen con el territorio físico (Escudero: Comunicación personal). Le Bonniec avanza la idea de que es preciso “considerar la “territorialidad” como un campo social de “interconnaissance” [interconocimiento] en la que “el locutor se identifica con un cierto grupo (...) [Más que] un espacio fijo y delimitado físicamente el territorio puede entonces ser interpretado más bien en un nivel representativo, como un “acto de palabra” individual o colectivo, construido a partir de las relaciones sociales y sus prácticas”. (Le Bonniec, 2009: 64).

innegables por parte de los mapuche atentos a la preservación de la integridad de sus territorios históricos. La nueva retórica legal y burocrática suscita rencores y manifiesta fuertes notas de preocupación y recelo. Es más, desde el regreso a la democracia, los sucesivos gobiernos de la Concertación en torno no revisaron el modelo económico neoliberal diseñado por la dictadura, para aportarle sustanciales cambios a favor de la población limitando en consecuencia el peso de las transnacionales en los territorios terrestres o marítimos de los mapuche. La consternación justifica a escala nacional el giro hacia la derecha que tomaron los chilenos en las elecciones del 2010.

Para concluir este apartado, citemos a Calbucura quien con bastante razón puede aseverar, “desde un punto de vista legal, [se] constata la existencia de una fórmula retórica que define un cuerpo legal formulado *desde* el Estado *hacia* la territorialidad indígena”³⁹ (Calbucura, 2009: 109; énfasis en el original). He ahí la clave, en nuestro parecer, de los diferendos graves que desfavorecen profundamente los diálogos entre mapuche y el Estado chileno.

7. ¿“Un” movimiento mapuche? ¿Cuáles organizaciones?

La pobreza que afecta al pueblo mapuche ha llegado a alcanzar niveles que los analistas declaran inquietantes debido que tal grado extremo de privación colinda con el cinismo impudente de las diversas empresas que a la orilla de las reducciones mapuche -a veces dentro de sus parcelas legales-, vienen a retirar beneficios espectaculares. Hemos aquí los dos principales factores, a nuestro parecer, del alzamiento reivindicativo mapuche desde el decenio de los noventa. De un lado, las condiciones de bienestar casi inexistentes; del otro, la usurpación del territorio por parte de particulares amparados por el propio Estado. Evidentemente la toma de conciencia no es reciente. Se preparó dentro de las filas mapuche a partir de un lento pero seguro trabajo de concientización emprendido por los intelectuales, tanto orgánicos como formados en las escuelas *huinca*, así como por la lenta labor de los responsables de los varios estratos de poder dentro de las jerarquías “tradicionales” de este grupo indígena⁴⁰. Es notable la apropiación de los medios de comunicación por los mapuche (Lavency, 2003). Todos estos factores juegan a favor del pleno control en la construcción de la imagen de sí mismo por los propios mapuche (diferente de la percepción oficial, el mapuche obrero, campesino, inculto, tal vez terrorista) y favorecieron la concientización en torno a sus problemas no solo de sus hermanos sino, en buena medida, de la ciudadanía chilena.

Estos factores llevaron inevitablemente a una pérdida de confianza en la legitimidad del Estado y a la par, a la creación de muchas organizaciones reivindicativas que actúan al margen de la institucionalidad. En efecto, en los últimos lustros, se acordó múltiples concesiones culturales y lingüísticas a los pueblos indígenas de Chile, pero ninguno como es de suponer, respecto a sus derechos económicos o políticos. Como en otras partes del continente, las buenas intenciones se quedaron por lo que son: palabras que enarbolan el folclor sin tocar los problemas de fondo.

Las respuestas mapuche son diversas pero se agruparían, según Lavency (2003), al menos en tres tipos que son “organizaciones etnoterritoriales, organizaciones etnonacionales y organizaciones etnoculturales”. Por razones evidentes, revisaremos brevemente con este autor las dos primeras formas de organizaciones y no abundaremos en la presentación de la tercera.

39. De una manera más puntillosa, el propio Calbucura nota páginas más adelante “a diferencia de las contiendas libradas con los latifundistas chilenos [en el Siglo XIX] las transnacionales no disputan a los indígenas la propiedad de la tierra. La disputa se concentra en torno a la territorialidad, al acceso, manejo y uso del territorio” (Op. cit.: 111). Siendo la territorialidad la noción abstracta del territorio por complemento a su percepción física.

40. Nuestros datos personales van en este sentido aunque el pueblo mapuche da señales de descohesión (tema que estamos revisando para otro ensayo). Una muestra de la labor de los poetas en Huirimilla, 2009.

En primera instancia pues, aparecen las organizaciones etnoterritoriales conocidas como “Identidad Territorial”, fundamentada en una base geográfica identificable entre los varios subgrupos que constituyen desde su propia perspectiva, el pueblo mapuche. Cada uno ocupa(ba) territorios muy extensos (*butalmapu*). Es probable que la aparición reciente de estas “Identidades” refleje la lógica de reconstrucción del Wallmapu, promovida por el Consejo de Todas las Tierras (*Aukiñ Wallmapu Ngülam*). No obstante, encontramos a la raíz histórica de éstas, los antiguos *fütanmapu*, suerte de coordinaciones económicas, sociales y territoriales (ya conocidos en el Siglo XVII, Ruiz, 2003). En todos los casos, las Identidades recalcan el esquema de la cosmovisión mapuche en torno a la división espacial de su territorio y establecen entre ellas vínculos de tipo familiar, económico y social, por medio de los matrimonios (...). (Ruiz, 2003: III, 2).

Con la evidente cohesión que promueven a través de los contactos físicos y encuentros, los Coloquios que organizan estas organizaciones se ven orientados hacia propuestas de solución a los conflictos que enfrentan con el Estado. Así como a compartir experiencias y realidades locales. Es importante señalar que cada Identidad expone sus problemas y pistas de reflexión sin pretender a ser vocera del conjunto del pueblo mapuche en Chile. En efecto cada una actúa como si fuese un espacio circunscrito cultural e históricamente. Sin embargo existen vínculos entre las coordinaciones de todas las Identidades. Prácticas todas, con el evidente comunalismo intrínseco, que reflejaría verosímilmente hasta la fecha, modos de organizaciones ya muy antiguos. Por lo tanto las Identidades se vanaglorian de sustentarse sobre un modo jerárquico horizontal y participativo. (El autor pudo verificar estas pautas en noviembre 2009, durante la celebración del 2 Coloquio de Identidad Territorial Lakfenché en Bahía Mansa, Región de los Lagos.) En los hechos sus acciones concretas son, entre otras, la defensa de sus derechos territoriales y culturales, así como la protección del medioambiente.

Es necesario ahora reseñar rápidamente las organizaciones mapuche, en la tipificación de Lavenchy (2003) en el texto citado. En este caso, las demandas territoriales rebasan los límites “locales” para revestir la (casi) totalidad del territorio ancestral. La pugna por la autonomía y la autodeterminación es un lema central. Lo que proporciona a este tipo de organizaciones un tono netamente político volteado hacia un (etno) nacionalismo mapuche inherente y abiertamente declarado. Su fuerza es relativa y las formaciones de este tipo presentan propuestas no necesariamente unitarias, pese a un deseo de independencia total frente a los partidos políticos chilenos y sus ideologías. Consecuentemente divulgan un discurso en el que enfatizan su diferencia radical respecto a la cultura chilena que, dicen, les fue impuesta a costo de su humillación. En el mismo tenor, revisan la historia oficial chilena y se denuncia la invasión y saqueo de su territorio con la inevitable opresión de su población. Esta postura puede en ciertas agrupaciones contener, con evidentes matices, posturas fuertes como el cuestionamiento acerca de la legitimidad de la presencia del Estado e instituciones en territorio mapuche. Sus alocuciones son directas, presuntuosas, llenas de un orgullo fieramente nacionalista y, era de esperarse, giradas hacia la autonomía integral. Sus propuestas a favor de una nación federal (entiéndase, una reforma completa de las relaciones del Estado con sus Pueblos Indígenas) por carecer del menor minimalismo, tienen poca posibilidad de encontrar la aceptación de un Estado notablemente acostumbrado al centralismo.

En conclusión, ambas formas de organizaciones tipificadas por Lavenchy (2003) “constituyen el movimiento mapuche autónomo, y forman la facción más progresista al interior

del pueblo mapuche”, apta según este analista, a defender “utopías, que no sólo seducen a los mapuche mismo, sino (...) [a] quienes se han sumergido sea en la desesperanza estructural (...) provocada por el disfrute ciego de los mismos beneficios de la sociedad global neoliberal” (Lavanchy, 2003: 47). De ahí el impresionante impacto que pudieron recopilar en los últimos años.

8. ¿Cuál territorio mapuche?

El tema de la creciente demanda territorial por parte significativa de los movimientos mapuche aboga a favor de considerar la misma como su eje fuerte. Pese a la memoria aguda del saqueo del que fueron víctimas a lo largo de más de un siglo de su historia, la gente mapuche en su gran mayoría entrevé con bastante dificultad la amplitud real de lo que era su país. Es más, una porción importante de este pueblo se encuentra hoy por hoy establecido en zonas urbanas de Chile, principalmente en la capital Santiago. Según los datos censales de 1992 y 2002, más de 60% viviría en los cinturones urbanos. Situación que plantea formalmente la existencia de un Diáspora mapuche dentro de la república chilena, con las dinámicas de re-etnificación (no necesariamente territorial) aparecidas igualmente en otras urbes del continente. Casi veinte años después, no existen razones evidentes para pensar que la cifra mencionada se hubiese reducido considerando los problemas graves que las comunidades campesinas afrontan casi a lo cotidiano. A simple visita, el observador que llega en las zonas rurales podrá averiguar sin mayores problemas que esta población vive casi exclusivamente del autoconsumo y de la autosubsistencia.

Fuere lo que fuere, es de tomar cuenta de una lamentable y siniestra realidad: lo que queda de las actuales “comunidades” mapuche, mejor dicho reducciones, “no son otra cosa que los residuos del antiguo País Mapuche”, en los que los propios mapuche son una minoría. (Ancán y Calfio, 2002: 9). Lo que dificulta la cohesión identitaria mucho más que en las ciudades donde los actores se concentran mucho más que en los “territorios” donde el asentamiento es sumamente diverso. Consecuentemente y a la hora de analizar las demandas territoriales, vale precisar de entrada que la idea de un territorio mapuche posible, refiere a una incertidumbre profunda en cuanto a sus fronteras y por ende, de la definición de las tierras reclamadas⁴¹. ¿Incluiría el Puelmapu de ocupación mapuche en suma reciente (territorio del Este, correspondiendo a los espacios ocupados por los mapuche de Argentina)? ¿Las tierras comprendidas entre el Bío Bío hasta el Butahuapichilhue (la Isla Grande de Chiloé)? No obstante sí es un proyecto movilizador que mueve las conciencias y memorias aún indefinidas de los que reivindican tal territorio en el que podrían sentirse autónomos, pese a las numerosas indeterminaciones presentes relativas a los modos específicos de ocupación de un territorio autónomo. ¿Por qué? Pues este territorio que entretiene la utopía mapuche tiene un fundamento histórico concreto y aún si no todos los actores tienen una idea precisa de la extensión real de este territorio histórico (desde el Pacífico hasta la pampas argentinas), sí resguardan celosamente una memoria de la existencia de un país extenso, con “fronteras” definidas, en el que sus ancestros vivían libres y repletos de las bondades de la naturaleza. Sin embargo, en ciertos casos por lo menos, si al nivel local, “una tierra se encuentra dentro del espacio definido por una comunidad como el territorio ancestral, es legítimo reivindicarla” (Hirt, 2009: 88).

41. Fenómeno comprensible después de todo. En efecto en nuestros días, muchos mapuche viven *fueras* de sus reducciones por una parte; de la otra, estas parcelas no son más que un archipiélago desarticulado dentro de lo que fue algún día, el territorio ancestral. Esta situación no elude la posibilidad que, al nivel micro local, los actores puedan demostrar una memoria de lo que eran sus *lof*. Ver la experiencia de cartografía relatada por Hirt (2009).

Como bien lo sustentan Ancán y Calfio (2002), el pueblo mapuche en nuestros días alimenta y es alimentado por una utopía que abarca la reconstrucción conceptual de su territorio y con sus términos “tiene un camino en su inicio de doble entrada” (Ancán y Calfio, 2002: 19) pero orientado en un misma dirección. En efecto, se trataría, por un lado, de revertir el preocupante descenso demográfico en el territorio histórico debido al exilio urbano, principalmente por parte de los jóvenes⁴². Por el otro, de revertir la diáspora propugnando el retorno de los mapuche urbanos hacia los territorios históricos. Ambas estrategias son evidentemente las dos caras de una misma idea que evidencia el deseo de ocupar y recuperar los espacios territoriales intimidados por los pillajes permanentes sufridos desde más de un siglo. Además de que los comuneros mapuche establecidos en las reducciones actuales ven sus espacios dramáticamente restringidos y amenazados por los efectos perversos debidos a la deforestación y contaminación de las aguas dulces o marinas del borde costero⁴³. Señalemos igualmente que ciertos dominios mapuche son objetos de especulaciones en vista de la construcción de mega represas o tiraderos contaminantes.

En consecuencia, y como lo señalamos en otra parte, Hirt puede decretar que “la incapacidad de los gobiernos post-dictadura de considerar las reclamaciones mapuche en su dimensión histórica y política los han llevado a reprimir fuertemente y a criminalizar los intentos de recuperación (...)” (Hirt, 2009: 87; énfasis del autor), puesto la visión exclusivamente “rentabilista” de las sucesivas juntas al poder desde la toma del poder por la dictadura pinochetista hasta la fecha.

9. Conclusiones

Después de este recorrido, el autor de estas líneas espera haber mostrado que la situación en la que actualmente los mapuche viven su tragedia tiene un origen histórico innegable en el despojo brutal de su territorio, drástica y violentamente reducido con la conclusión de la Guerra de la Pacificación de la Araucanía. Será legítimo considerar que los mapuche rivalizan con el Estado sobre el terreno de la *percepción territorial*. Es decir, la manera en que ambos actores *comprenden* su relación con el territorio. Ello presupone, por cierto, conflictos epistemológicos verosímilmente irreducibles.

A lo largo del siglo XX, las medidas legales desplegadas por la mayoría de los gobiernos en torno agudizaron la problemática ya que ninguno llegó a reconocer la capacidad del pueblo mapuche a ser un actor digno para proponer una contraparte apta y reconocida. Con la dictadura sangrienta de Pinochet (1973-1990), las frustraciones alcanzaron su clímax. No obstante, a partir de los noventas, los partidos políticos democráticos unidos en los sucesivos gobiernos conocidos como de la Concertación no demostraron ninguna real buena voluntad para revertir el proceso mencionado. Todo al contrario, los mismos aplicaron a la letra el modelo neoliberal depredador diseñado por la junta dictatorial teniendo como consecuencia más evidentes el otorgamiento de concesiones a empresas del gran capital, en vista de la explotación intensiva de los territorios mapuche (tierra, agua y borde costero). Estas políticas indiscriminadamente orientadas a la exacerbación de las demandas indígenas, contribuyeron a determinarlas hacia reclamos políticos, económicos y culturales. La aplicación desmesurada de lo que en definitiva sólo iba a favorecer el empobrecimiento acelerado de la población mapuche con la aplicación de los acuerdos neoliberales, impone una reestructuración y una reapropiación problemática del espacio territorial mapuche tanto geográfico como simbólico manifestado por

42. Un diagnóstico realizado por Marcelo Tapia, responsable de la ONG Vertientes, en Osorno, muestra con cifras absolutamente claras este proceso en la comuna de San Juan de la Costa. (Tapia, comunicación personal y documento no publicado).

43. Sin hablar de un inadmisible racismo expresado públicamente por un terrateniente notorio, Luchsinger, quien en una entrevista al periódico *La Nación* (31/07/2005) declaraba: "... el mapuche es un depredador, vive de la naturaleza, no tiene capacidad intelectual, no tiene voluntad, (...) no tiene nada". Citado por Le Bonniec (2009: 77. Nota 38).

una lucha permanente que se ilustra por desilusiones increíblemente pronunciadas. Son estas contradicciones de la democracia chilena que hoy por hoy, las organizaciones así como los actores mapuche deben enfrentar con la utopía de llegar a una solución satisfactoria para ellos.

He aquí el lugar para volver a pensar la cita de Sánchez citada en epígrafe del presente ensayo: “Lo utópico apunta a un posible, no realizable hoy y tal vez realizable mañana”. En efecto, sería dable imaginar que tales soluciones entrarán en vigor en tiempos venideros. Sin embargo, en el estado actual sería muy azaroso avanzar posibles fechas. En efecto, son muy pocos los índices que apuntan hacia una posible y complaciente propuesta para detener los despojos y, más que todo, restituir porciones del territorio ancestral a sus descendientes. No existen indicadores indiscutibles de la intención de generar transformaciones intensas en las posiciones ocupadas por las empresas explotadoras al servicio del gran capital. Tampoco de revisar las políticas represivas y discriminatorias aplicadas en el pueblo mapuche. Es decir, las protecciones que deberían actuar para preservar la integridad física, territorial (incluyendo la protección de sus recursos naturales) y legal de este pueblo en tanto colectividad, son o inexistentes o inoperantes. Aparentemente se debería revisar la postura en la que el estado chileno se ha estancado en su lentitud para ratificar los principales convenios internacionales a favor de los pueblos indígenas. Todo demuestra al fin y al cabo una suerte de desarticulación entre los discursos y una legislación efectiva que ampare a los mapuche. La desconfianza se ha vuelto total por los motivos del todo entendibles expuestos a lo largo de este trabajo.

Sería otro tema —por cierto contemplado por el autor de estas líneas— estudiar desde la antropología y la sociología, la actualidad y la variedad de los movimientos mapuche.⁴⁴ Seguramente, y con muchos analistas que investigaron a profundidad el tema, estos se encuentran en una profunda fase de rearticulación, por no decir revisión de sus objetivos. Son sus estrategias que se reformulan y adaptan desde las coyunturas permitidas por el medio ambiente político. El “problema” mapuche se alzó en la esfera pública ya que sus protagonistas lo hacen constante y sistemáticamente notorio. Dicho con otras palabras, es permitido aseverar que el movimiento mapuche —entendido de tal forma en toda su disparidad— se ha vuelto “un actor político y social capaz de instaurar y posicionar las temáticas y demandas mapuche ante la opinión pública nacional” (Toki-chen, 2009: 130)⁴⁵.

El conflicto abierto oponiendo el Estado chileno al pueblo mapuche se debe afrontar en su dimensión compleja y multidimensional y si existen soluciones eventuales, éstas se encuentran ineluctablemente en la aceptación *mutua* de percepciones muy distintas de la economía, del mundo, del ser humano, del medioambiente y de la tierra. Al fin y al cabo de las maneras de aprovechar los recursos naturales y humanos. Lo que, en definitiva, como se enfatizó en varios lugares del presente ensayo, va mucho más allá de un elemental reclamo de devolución de tierras. Son conceptos clave como respeto a su diferencia, territorialidad, autonomía y dignidad como pueblo que servirán imprescindiblemente a esbozar diálogos equitativos cuando las mesas de discusión por fin serán disponibles. El lector habrá entendido ciertamente que la territorialidad a la cual nos referimos, implica los procesos socioculturales y simbólicos de apropiación territorial (hasta de los imaginarios que no fueron considerados en este trabajo). Es permitido suponer que ya existe (tal vez nunca desapareció) esta apropiación dinámica y gradual del territorio (porque este tipo de proceso es siempre inacabado). En efecto, en el

44. Muchos son estos agrupamientos. Citemos las varias Identidades Territoriales, Wall-mapuwen, Consejo de Todas las Tierras conocido como Aukiñ Wallmapu, Konapewan, la Coordinadora Arauko-malleko, etc. Ver el texto mencionado de Lavenchy (2003).

45. Le Bonniec reconoce la misma tendencia cuando escribe: “Los discursos y prácticas hegemónicas en torno al territorio Mapuche han vuelto —otra vez gracias al lenguaje performativo— su existencia *incontestable* en la actualidad” (Le Bonniec, 2009: 64. Subrayamos).

caso mapuche, se encuentra una clara producción social “que convierte una porción del espacio en un bien colectivo complejo” (Márquez, 2002: 34), *i. e.* un patrimonio, manifestado por tal adjudicación así como por las diversas demandas que la sustentan.

Es de esperar que el actual gobierno de derecha encabezado por Sebastián Piñera pueda abrir los caminos idóneos a una reconfiguración en los diálogos Estado chileno-nación mapuche, en los campos culturales, políticos, simbólicos y económicos, ello con el propósito explícito de revertir la desintegración inquietante debida a la globalización. Campos eso dicho entre paréntesis en los que el pueblo mapuche, como desposeído que es actualmente y con excepción eventual de su prestigio cultural, tiene, reconozcámlos, poca credibilidad de influir en las decisiones relativas en lo que pretende ser su territorio histórico. Aunque poco parece probable que los mapuche obtengan pleno reconocimiento de sus demandas. ¿Verán el otorgamiento del control sobre sus recursos? ¿Tendrán los mapuche alguna suerte de recuperar porciones consecuentes de su territorio histórico en el que se les otorgaría plena autonomía? Es difícil esperárselo. La apuesta confina por cierto con este tipo de utopía condenada al aborto, cualquier sea en la actualidad el ángulo bajo en el cual se considera la situación. Pese a ello, es permitido con los mapuche, soñar esta utopía.

Bibliografía

- Aguilera Barraza, R. (2006) “Evaluación del Acuerdo de Nueva Imperial y su impacto en la realidad indígena chilena, desde la percepción de la dirigencia aymara”, en *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 1. Núm. 2. Edición electrónica disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62310209>.
- Alwyn, J. (2004) “Los mapuche o esa parte de la realidad que no queremos ver”, en *El despertar del mundo mapuche. Nuevos conflictos, nuevas demandas* 2006. Santiago, LOM.
- Ancán J. y M. Calfío (2002) *Retorno al País Mapuche. Reflexiones sobre una utopía por construir*. Working Paper Series 6, Ñuke Mapuförlaget: Ebook producción.
- Bartolomé, M. (1998) “Procesos civilizatorios, pluralismo cultural y autonomías étnicas en América Latina”, en *Autonomías étnicas y Estados nacionales* 1998. México, CONACULTA/INAH.
- Bengoa, J. (2007) *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín. Siglos XVI y XVII*. Santiago de Chile, Catalonia.
- Calbucura, J. (2009) “Mercado transnacional y la desterritorialización de las comunidades indígenas”, en *Territorio y Territorialidad en contexto post-colonial. Estado de Chile-Nación Mapuche*. Disponible en el sitio electrónico de Ñuke Mapuförlaget: Ebook producción.
- Calderón, F. (1995) *Movimientos sociales. La década de los ochenta en Latinoamérica*. México, Siglo XXI /UNAM (CIIH).
- *Cartilla. El Convenio no 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes (1989)* (2009). Chile, Observatorio ciudadano. Disponible en línea en: <http://www.monitoreandoderechos.cl/ficha/119>.
- Cayuqueo, P. (2009) “Pueblo mapuche: un derecho de la democracia chilena”, en *El pueblo mapuche* 2009. Institut de Drets Humans de Catalunya/Agència Catalana de

Cooperació al Desenvolupament. Disponible en el sitio electrónico de Ñuke Mapuförlaget: Ebook producción.

- Celis, X. et alii (2008) *Geografía de la desigualdad mapuche en las zonas rurales de Chile 2008. Dinámicas Territoriales Rurales. Documento de Trabajo número 7*. Santiago de Chile, Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Danneman, M.y A. Valencia (1989) *Grupos aborígenes chilenos. Su situación actual y distribución territorial*. Santiago, Universidad de Santiago de Chile.
- De la Cuadra, F. (2001) “Conflicto Mapuche: génesis, actores y perspectivas”. En *Revista del OSAL*. Disponible en línea en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal5/sur.pdf>.
- *Derechos de los Pueblos Indígenas. Legislación en América Latina*. 1999. México, Comisión Nacional de Derechos Humanos.
- Diamond, L. (1996) “Tres paradojas de la democracia”, en *El resurgimiento global de la democracia* 2006. México, Unam/IIS.
- Duquesnoy, M. (Manuscrito en prensa) “Diversidad o interculturalidad: conceptos y reformas de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos en materia indígena (1992 y 2001)”.
- Franquesa, A. (2009) “La regulación internacional de los derechos de los pueblos indígenas”, en *El pueblo mapuche* 2009. Institut de Drets Humans de Catalunya/Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament. Disponible en el sitio electrónico de Ñuke Mapuförlaget: Ebook producción.
- Godelier, M. (1989) *Lo ideal y lo material*. Madrid, Taurus.
- Hirt, I. (2009) “¿Para qué “construir irreversibilidades”? La reconstrucción nde Chodoy Lof Mapu, una experiencia de cartografía mapuche en el sur de Chile”, en *Territorio y Territorialidad en contexto post-colonial. Estado de Chile-Nación mapuche* 2009. Working Paper Series 30, Ñuke Mapuförlaget: Ebook producción.
- Huntington, S. (1996) “La tercera ola de la globalización” en *El resurgimiento global de la democracia* 1996. México, Unam/IIS.
- Huirimilla Oyarzo, J. (2009). *Trakiñdün gun. Intercambios de palabra*. Osorno, Centro de Estudios Regionales-Universidad de Los Lagos/CONADI/ Huirimilla.
- *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas* (2009) Santiago, Biblioteca del Bicentenario/CONADI (Gobierno de Chile)/Pehuén.
- Jowitt, K. (1996) “El nuevo desorden mundial”, en *El resurgimiento global de la democracia* 1996. México, Unam/IIS.
- Lavanchy, J. (2003) *El pueblo mapuche y la globalización. Apuntes para una propuesta de comprensión de la cuestión mapuche en una era global*. Santiago de Chile, Universidad de Chile-FFH.
- Le Bonniec, F. (2009) “Reconstrucción de la territorialidad Mapuche en el Chile contemporáneo. Un acercamiento necesario desde la historia y la etnografía”. En *Territorio y Territorialidad en contexto post-colonial. Estado de Chile-Nación mapuche* 2009. Working Paper Series 30, Ñuke Mapuförlaget: Ebook producción.

- López Bárcenas, F. (S/F) *Las autonomías indígenas en América Latina*. Manuscrito en formato PDF, S/D.
- Marileo Lefio, A. (2007) “Mundo mapuche”, en *Actas del Primer Congreso Internacional de Historia mapucheK 2007*. Working Paper Series 28, Ñuke Mapuförlaget: Ebook producción.
- Mariman, P. (2006) *et alli ; Escucha Winka ! Cuatro ensayos de Historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago, LOM Ediciones.
- Marín, F. (2010) “La tragedia de ser mapuche”, en *Revista Proceso*, núm. 1762.
- Márquez Rosano, C. (2002) “Apropiación territorial, gestión de recursos comunes y agricultura campesina en la Selva Lacandona, Chiapas”, en *Revista Pueblos y Fronteras*, Núm. 3. México, UNAM/IIA.
- Molina, I. (2000) “¿Ciudadanos indígenas?”, en *Ciudadanía en movimiento 2001*. México, D.F, Universidad Iberoamericana/IAP/DEMOS.
- Paquot, T. (2007) *Utopies et utopistes*. Paris, La Découverte.
- Ruiz, C. (2003) *La estructura ancestral de los mapuches: Las identidades territoriales, los longko y los consejos a través del tiempo*. Working Paper Series 3, Ñuke Mapuförlaget: Ebook producción.
- Seguel, A. (2007) “Invasión forestal y Etnocidio Mapuche”, en *Actas del Primer Congreso Internacional de Historia mapuche*. Working Paper Series 28, Ñuke Mapuförlaget: Ebook producción.
- Sierra, L. (2003) “La Constitución y los indígenas en Chile: reconocimiento individual y no colectivo”, en Revista *Estudios Públicos*, núm. 92.
- Tokichen, V. (2009) “Pueblo mapuche: desde la asimilación forzada a la exclusión”, en *El pueblo mapuche 2009*. Institut de Drets Humans de Catalunya/Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament. Disponible en el sitio electrónico de Ñuke Mapuförlaget: Ebook producción.
- Trivelli, C. (2008) *La persistente desigualdad entre indígenas y no indígenas en América Latina 2008*. Dinámicas Territoriales Rurales. Documento de Trabajo núm. 22. Santiago de Chile, Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Michel Duquesnoy: Antropólogo; Doctor en Antropología por la Université Charles-de-Gaulle, Lille III, CNRS (UMR Irhis). Francia. Desempeña su actividad en la Universidad de los Lagos, CEDER, Osorno, Chile, y en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, ICSHu-AAHA (Pachuca de Soto, México). Proyectos de investigación actuales: Antropología política en la Huasteca hidalguense (México). Proyecto Promep; Identidad territorial entre los Huilliche y políticas públicas en materia indígena en la Región de los Lagos (Chile). Proyecto Conicyt. Publicaciones recientes: “Apuntes para un tipo de chamanismo en la Sierra Norte de Puebla”, en Masferrer E., Mondragón J. y G. Vences, *Los Pueblos Indígenas de Puebla. Atlas etnográfico*, Gobierno del Estado de Puebla/INAH, 2010, pp. 180-191. “Kuoujtaxiuan, le seigneur de la montagne. Écologie et Épistémologie des nahua de la Sierra Norte de Puebla et de la Huasteca hidalguense, Mexique”, en Cannuyer Christian et Alexandre Tourovets (Coords.) *Varia Aegyptiaca et Orientalia Luc Himme In Honorem*, Acta Orientalia Belgica, XXIII, Bruxelles, 2010, pp. 157- 172. “La Huasteca hidalguense, migración y retos locales en una región de fuerte concentración indígena”, en *Revista LIDER*, Vol. 16, Año 12, pp. 85-103. Universidad de Los Lagos-CEDER, Osorno, Chile. butahuapichilhue@hotmail.com

The Obama/Pentagon War Narrative, the Real War and Where Afghan Civilian Deaths Do Matter

El relato bélico de Obama y del Pentágono, la verdadera guerra y dónde importan realmente las muertes de los civiles afganos

Recibido: 01/03/2011

Aceptado: 31/10/2011

Marc W. Herold

marc.herold@unh.edu

Profesor de Desarrollo Económico

Universidad de New Hampshire en Durham (New Hampshire, EE.UU.)

Abstract

This essay explores upon two inter-related issues: (1) the course of America's raging Afghan war as actually experienced on the ground as contrasted with the Pentagon and mainstream media narrative and (2) the unrelenting Obama/Pentagon efforts to control the public narrative of that war.¹

As the real war on the ground spread geographically and violence intensified, U.S. efforts to construct a positive spin re-doubled. An examination of bodies – of foreign occupation forces and innocent Afghan civilians – reveals a clear trade-off. NATO country elites understand the quagmire and have begun pulling-back.

Keywords: body trade-offs; civilian deaths caused by the US/NATO (2001-2010); critical analysis of Afghan civilian body counts; Pentagon means to control war narrative; phases of America's war in Afghanistan.

Resumen

Este artículo investiga dos cuestiones relacionadas: (1) la experiencia sobre el terreno de la feroz guerra de EE.UU. en Afganistán, en contraste con el relato del Pentágono y los medios de comunicación dominantes; (2) los implacables esfuerzos de Obama y el Pentágono para controlar el relato público sobre esta guerra. Mientras la guerra real se extendía geográficamente y la violencia se intensificaba, se redoblaban también los esfuerzos de los EE.UU. para construir una lectura positiva. El examen de los cadáveres (de las fuerzas extranjeras de ocupación y de los civiles afganos inocentes) revela una situación de intercambio. Las élites de los países de la OTAN han comprendido que se han metido en un callejón sin salida y comienzan a dar marcha atrás.

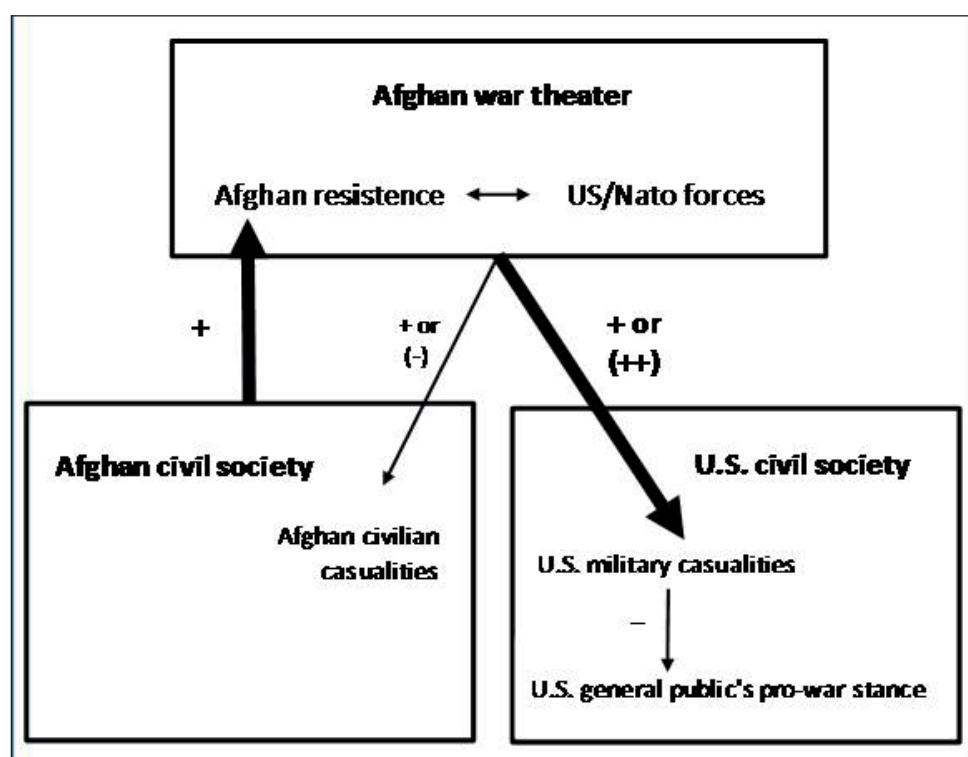
Palabras clave: intercambio de cadáveres; muertes civiles producidas por los EEUU y la OTAN (2001-2010); análisis crítico de las cuentas sobre muertes civiles afganas; los medios del Pentágono para controlar el relato bélico; fases de la guerra de los EEUU en Afganistán.

1. The universality of war propaganda is striking as a comparison between the Russian war narrative than and the U.S./NATO war narrative today reveals, details in Glenn Greenwald, "The Universality of War Propaganda: A soldier with the Russian army in Afghanistan recounts what they believed about their mission," *Salon.com* (October 28, 2009) at <http://www.salon.com/news/opinion/glenngreenwald/2009/10/28/propaganda>

Introduction.

I believe that the end of the Afghan war will be “determined more by bodies than by politics or deals”. The period 2002-6 was an incubating period for the resurgence of the Taliban and its allies. U.S. raids on the ground transformed what had been a fragmented Afghan resistance into a war of national liberation, a matter I have addressed elsewhere in a widely reproduced essay². The rest is history: a trend of soaring Afghan civilian deaths, escalating violence, local military and US/NATO occupation forces deaths and spreading insecurity. The following systems’ chart highlights the essential feedback elements at work in the America’s Afghan war:

Figure 1. Deadly Trade-offs in Afghanistan



The essential link is that America’s Afghan war causes civilian casualties which, in turn, fuel the Afghan resistance which, in turn, causes more U.S casualties. No link exists between Afghan and U.S civil societies, i.e. rising civilian casualties in America’s foreign wars have never caused the U.S general public to become anti-war³. McChrystal’s alleged effort to reduce Afghan civilian casualties (-) was a trade-off for rising U.S military casualties (++) as I demonstrated a year ago⁴. Figure 1 makes an essential point: *the United States can pursue its war but the result will be either soaring Afghan civilian casualties or escalating U.S. military deaths*. Whereas Gen. Stanley McChrystal opted for the latter, his successor clearly has chosen the former. McChrystal had pronounced the much ballyhooed new metric of civilian casualties⁵. Ackerman writes, “Since Gen. David Petraeus took command of the war effort in late June 2010, coalition aircraft have flown 2,600 attack sorties. That’s 50% more than they did during the same period in 2009. Not surprisingly, civilian casualties are on the rise, as well.” Thus, air strikes

2. See “The American Occupation of Afghanistan and the Birth of a National Liberation Movement,” *Global Research* (September 7, 2010) at <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=20946>. The article is cited some 8,900 times in a Google search (at 9:43 AM EST on November 19, 2010).

3. As beautifully expressed in “The American public is conditionally tolerant of [military] casualties and consistently indifferent to collateral damage,” Dr. Karl P. Mueller, School of Advanced Airpower Studies, Maxwell Air Force Base.

4. In “Obama’s Unspoken Trade-Off: Dead US/NATO Occupation Troops versus Dead Afghan Civilians?” *RAWA News* (August 23, 2009) at <http://www.rawa.org/temp/runews/2009/08/23/obamaand-8217-s-unspoken-trade-off-dead-us-nato-occupation-troops-versus-dead-afghan-civilians.phtml>

5. See my “Obama’s Afghan War: The New Metric of Civilian Casualties,” *Global Research* (June 12, 2009) at <http://www.globalresearch.ca/PrintArticle.php?articleId=13957>

6. See Spencer Ackerman, “Spin War Shift: Military now Bragging about Afghan Air Strikes,” *Wired.com* (September 1, 2010) at <http://www.wired.com/dangerroom/2010/09/nato-brags-on-air-strikes-hits-talibans-civilian-casualties/>, Noah Schactman, “Bombs Away: Afghan Air War Peaks with 1,000 Strikes in October,” *Wired.com* (November 10, 2010) at <http://www.wired.com/dangerroom/2010/11/bombs-away-afghan-air-war-peaks-with-1000-strikes-in-october/>

7. Emphasis added by M.H. <http://accuracy.org/newsrelease.php?articleId=2390>. Rosen is author of the new book *Aftermath: Following the Bloodshed of America’s Wars in the Muslim World* (Nation Books, 2010)

8. The three main fallacies driving America’s Afghan war have been rebutted in Johann Hari, “The Three Fallacies That Have Driven the War in Afghanistan,” *The Independent* (October 21, 2009) at <http://www.Independent.co.uk>

are “in” again and the U.S. military is even brazenly bragging about them⁶. But such news is found primarily in the Blogosphere at Wired.com and not to be seen in the New York Times, Washington Post or on PBS/NPR.

Everything indicates more of the same as during 2006-9. As Nir Rosen points out,

Obama has set an arbitrary deadline of 2014, but his generals are doing the same thing again and again and expecting different results. There is no evidence of progress on any front and every reason to believe next year in Afghanistan will be worse than this year. We mistakenly see Afghanistan through the prism of Iraq. But *the ‘surge’ did not reduce violence in Iraq. It was Iraqi social and political dynamics*. And none of these elements have their Afghan equivalents. And Iraq remains more violent than Afghanistan. We spend so much time thinking about what we can do in Afghanistan that we ignore the question of whether we even should do it⁷.

I shall address neither the fallacies put out by Bush/Obama to justify the Afghan war⁸ nor a host of issues analyzed by others which I take as givens providing the context for the raging war⁹. These include:

- warlords continue to dominate across most of Afghanistan as confirmed in recent elections;
- Afghanistan is either the most or second-most corrupt nation in the world. Karzai’s brother in Kandahar is both a major drug dealer and on the CIA payroll to provide security. Released WikiLeaks documents reveal rampant bribery, graft, etc.¹⁰;
- Numerous national-level Afghan politicians are on the CIA payroll;
- much of foreign aid disappears, e.g., U.S funds were used to buy 14 oceanfront villas on the super-luxurious Palm Jumeirah development in Dubai for wealthy Afghans¹¹;
- that \$76.5 billion of the \$80 billion committed to Afghanistan has been spent on military and security and much of the remaining \$3.5 billion on international consultants;
- most of the so-called reconstruction involved high-visibility glamor projects like highways, malls and luxury hotels;
- The United States is now spending nearly half a billion dollars a year in an attempt to establish the “rule of law” in Afghanistan. But a new government report suggests it may just be that much more money down the drain¹²;
- Afghanistan ranks dead last amongst 163 countries on a food security index;
- Between 2004 and 2009, Afghanistan went from being 173rd out of 178 countries to being 181st out of 182 nations on the United Nations’ human development index¹³;
- Poverty is unimaginable – 13% of Afghans have access to clean drinking water and 6% to toilets¹⁴;
- Kabul is awash with a NGO mafia¹⁵ notwithstanding that some admirable work has been carried by the likes of OXFAM, DACCAR, etc.;
- poppy and hashish cultivation continue (of course, demand creates its own supply) with Afghanistan being the world’s biggest producer of both¹⁶;
- vapid hype about peace talks with ex-Taliban members not involved today in the Afghan resistance, most recently a fake Taliban who made it all the way to Karzai’s palace to “negotiate” underscoring how little the US/NATO know about the Taliban¹⁷;
- sham elections (mostly for Western consumption) with most Afghans disillusioned by electoral politics¹⁸;

independent.co.uk/opinion/commentators/Johann-hari/johann-hari-the-three-fallacies-that-have-driven-the-war-in-afghanistan-1806191.html. Also Eric Margolis, “Lies Drive the Afghan War,” Huffington Post (October 16, 2009) at http://www.huffingtonpost.com/eric-margolis/lies-drive-the-afghan-war_b_324194.html

9. A superb analysis of many of these is made in William R. Polk, “Elements of a U.S. Strategy toward Afghanistan,” *The Atlantic* (September 2, 2010) at <http://www.theatlantic.com/international/archive/2010/09/elements-of-a-us-strategy-toward-afghanistan/62436/>

10. Elizabeth A. Kennedy, “WikiLeaks: Bribery, Graft Rampant in Afghanistan,” *Associated Press* (December 3, 2010) at [http://news.yahoo.com/s/ap/20101203/ap_on_re/as_wikileaks_afghanistan_and_Scott_Share,Mark_Mazetti_and_Dexter_Filkins,Cables_Describe_Scale_of_Afghan_Corruption_as_Overwhelming,"](http://news.yahoo.com/s/ap/20101203/ap_on_re/as_wikileaks_afghanistan_and_Scott_Share,Mark_Mazetti_and_Dexter_Filkins,Cables_Describe_Scale_of_Afghan_Corruption_as_Overwhelming,) New York Times (December 3, 2010).

11. Susanne Koelbl, “U.S. Funds Used to Buy Villas for wealthy Afghans,” ABC News (July 6, 2010) at <http://abcnews.go.com/International/us-funds-buy-villas-rich-afghans/story?id=11093986>. also Richard Spencer, James Kirkup and Damien McElroy, “The Karzai Empire, Villas in Dubai and Fears over Afghan Aid,” *The Daily Telegraph* (September 10, 2010) at <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/dubai/7994754/The-Karzai-empire-villas-in-Dubai-and-fears-over-Afghan-aid.html>

12. Robert Dreyfuss, “Afghan Farce: ‘Taliban’ Talker was Phony” at <http://www.uruknet.fo/?p=m72099&hd=&size=1&l=e> and Dan Froomkin, “Massive U.S. Spending on ‘Rule of Law’ in Afghanistan not Paying Off,” *Washington Post* (November 23, 2010) at <http://www.e-ariana.com/ariana/eariana.nsf/allDocs/E3045C51F2038BA87257E4005BECD?OpenDocument>

13. These last two indicators are taken from Nick Turse, “How Much ‘Success’ Can Afghans Stand?” *Tomdispatch.com* (Sept-

- dire poverty amidst ostentatious wealth (villas in Kabul and on the Dubai coast) as Afghan people suffer under a powerful elite tied to Karzai and the U.S¹⁹;
- Karzai was a puppet from day one and continues to be notwithstanding his periodic outbursts;
- Afghanistan ranks worst in gender inequality amongst 25 Asia Pacific nations²⁰;
- civilians slaughtered by US/NATO are magically transformed into “insurgents”;
- The AP, NYT, Washington Post, NPR and PBS continue to serve as mouthpieces of Obama’s Pentagon;
- the pitiful state and utter unreliability of the Afghan National Police²¹ which is thoroughly infiltrated by the Taliban and much of the Afghan National Army²² (exactly a replay of the South Vietnamese militaries when Nixon began his doomed Vietnamization strategy in 1970 with a significantly better South Vietnamese puppet army and the inability of the Afghan Army to recruit southern Pashtuns) AN OXFAM report compiled by Rebecca Barber described how Afghan police and army commit crimes such as child abuse, torture and killings with impunity²³;
- U.S and NATO forces rely upon local war lords’ private militias to provide security²⁴;
- a largely stalled reconstruction effort as a result of de facto Taliban control of 70-80% of Afghanistan where they collect taxes, enforce sharia, provide security, etc.;
- periodic pleas for and/or reports about “flipping the Taliban” (Michael Semple, now at the Carr Institute - a flagship of the humanitarian imperialists - pushes that) will never work as it is now a war of national liberation (against US/NATO and its Quisling in Kabul);
- and trying to establish a strong, central government in Afghanistan which is a fool’s errand²⁵.

The following analysis is divided into two major sections: a first one which the real war on the ground in Afghanistan during 2004-10; and a second part which critically documents the Obama/Pentagon efforts to control the public narrative of America’s Afghan war.

independent.co.uk/news/world/asia/kabuls-new-elite-live-high-on-wests-largesse-1677116.html

[army_-_so_what's_the_pentagon_talking_about](#)

23. "Afghan Police Committing Crimes with Impunity," *Pajhwok Afghan News* (May 10, 2011) at <http://www.pajhwok.com/en/2011/05/10/afghan-police-committing-crimes-impunity-oxfam>

24. Detailed in Gareth Porter, "U.S. NATO Forces Rely on Warlords for Security," *IPS-Inter Press Service* (October 29, 2009) at <http://original.antiwar.com/porter/2009/10/29/us-nato-forces-rely-on-afghan-warlords-for-security/>

25. as cogently argued by Melvin A. Goodwin who spent 42 years with the CIA, the National War College, and the U.S. Army, in his "WPost Misleads on Afghan History," *Consortiumnews.com* (October 28, 2009) at <http://www.consortiumnews.com/2009/102809a.html> and "Five Myths on Afghanistan," *Truthout.org* (October 8, 2009) at <http://www.truth-out.org/10080910>

ember 13, 2010) at http://www.tomdispatch.com/blog/175293/tomgram%3A_nick_turse_afghanistan_on_life_support_/

14. See my "An Excess of Corruption and a Deficit of Toilets: American and Karzai's 'Successes' in Afghanistan," *RAWA News* (September 28, 2010) at <http://www.rawa.org/temp/runews/2010/09/28/an-excess-of-corruption-and-a-deficit-of-toilets-american-and-karzai-s-successes-in-afghanistan.phtml>

15. See Walter Mayr, "Exotic Birds in a Cage. Criticism Grows of Afghanistan's Bloated NGO Industry," *Der Spiegel Online* (September 22, 2010) at <http://www.spiegel.de/international/world/0,1518,718656,00.html>

16. "Afghanistan is World's Largest Hashish Producer, UN Says," *Deutsche Presse-Agentur* (March 31, 2010 at 10.18 GMT) and Chris Hedges, "Opium, Rape and the American Way," *Truthdig* (November 2, 2009) at <http://www.commondreams.org/view/2009/11/02>

17. Matthew Rosenberg and Adam Entous, "Sign of War Gains Prove False," *Wall Street Journal* (November 24, 2010) at <http://www.e-ariana.com/ariana/eariana.nsf/allDocs/FD367F219369031C872577E50044FFCA?OpenDocument>

18. Hafuz Ahmad and Amir Khil, "Commentary: Afghans Disillusioned by Electoral Politics," Institute for War & Peace Reporting (July 22, 2010) and Malalai Joya, "Why Afghans Have No Hope in This Week's Elections," *Common-Dreams.org* (August 18, 2009) at <http://www.commondreams.org/view/2009/08/18-10>

19. Jonathan S. Landay, "Factory, Coal Mine Show Connections Matter Most in Afghan Business," *McClatchy Newspapers* (November 14, 2010) at <http://www.mcclatchydc.com/2010/11/14/v-print/103393/afghan-business-model-connections.html>. See also Patrick Cockburn, "Kabul's New Elite Live High on Western Largesse; 'Gilded Cage'Lifestyle Reveals the Ugly Truth about Foreign Aid in Afghanistan," *The Independent* (May 1, 2009) at <http://www.Independent.co.uk/news/world/asia/kabuls-new-elite-live-high-on-wests-largesse-1677116.html>

21. See Andreas Ulrich and Alfred Weinzierl, "Illiterate, Corrupt and Trigger-Happy. German Trainers Describe Pitiful State of Afghan Police," *Der Spiegel* (April 7, 2010) at <http://www.spiegel.de/international/world/0,1518,687416,00.html>

22. Ann Jones, "There's Virtually Zero Percent Chance of There Ever Being a Real Afghan Army – So what's the Pentagon Thinking About?" *AlterNet* (September 21, 2009) at http://www.alternet.org/world/142775/there's_virtually_zero_percent_chance_of_there_ever_being_a_real_afghan_

ISSN: 1988-7221
año 2012
número 5

The Course of the Real War on the Afghan Ground (Zero)

"I was still holding my grandson's hand – the rest was gone."

What a U.S Air Force "precision" strike turned yet another Afghan wedding into on July 6, 2008²⁶

26. See my "Another Wedding Party Massacre: 47 Afghan Civilians Killed, including the bride, 8 persons aged 14 to 18, 38 women and children," *Afghan Victim Memorial Project* (July 14, 2008) at http://pubpages.unh.edu/~mwherold/Anotherweddingpartymassacre_July62008.html

27. Details in Gareth Porter, "How McChrystal and Petraeus Built an Indiscriminate Killing Machine," *IPS News* (September 26, 2011) at <http://www.truthout.org/how-mccrystal-and-petraeus-built-indiscriminate-killing-machine/1317052524>

28. Greg Jaffe, "U.S. Commanders Told to Shift Focus to More Populated Areas," *Washington Post* (September 22, 2-009) at <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/09/21/AR2009092103704.html>

29. "The Runaway General," *Rolling Stone* (June 22, 2010)

30. Luke Cohen, Joseph H. Felter, Radha K. Iyengar and Jacob Shapiro, "The Effect of Civilian Casualties in Afghanistan and Iraq" (Cambridge, Mass.: National Bureau of Economic Research (NBER) Working Paper Series No. 16152, July 2010), 70 pp. at http://operationspaix.net/IMG/pdf/NBER_civilian_casualties_in_afghanistan_and_iraq_2010-07-26_.pdf

31. Graeme Smith, "Report Slams Tactic of Night Raids on Afghan Homes," *The Globe & Mail* (December 28, 2008) at <http://kaydka.com/Affart.aspx?ida=1826&co=5&tr=193>

32. See Abdullah Obaidi, "Afghan Fury at Koran Burning Claims," *Institute for War & Peace Reporting* (October 27, 2009) at http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/KJ28Df01.html

33. Chris Floyd, "An Unaccustomed Truth: American Commander Admits Afghan Atrocities," *chris-floyd.com* (March 27, 2010) at <http://www.chris-floyd.com/component/content/article/1-latest-news/1949-an-unaccustomed-truth-american-commander-admits-afghan-atrocities.html>

This section traces four phases in America's Afghan war, then documents the soaring civilian impact deaths as of 2006 (Table 1). A critical analysis and contrast is then made of the various Afghan "body counts" (Table 2). The increasing reliance upon killing vehicles which are out of public sight – night raids by secretive JSOC troops and drone warfare – involving minimal U.S casualties is the latest phase. Obama's two generals in Afghanistan - McChrystal and Petraeus - built a deadly and indiscriminate "killing machine" involving CIA and JSOC Special Forces teams²⁷.

The American war in Afghanistan after the first three years (2001-3) has followed a demonstrable sequence:

Time period	U.S. offensive thrust	Resulted in problem of
2004-6	Recruit NATO troops	Growing Taliban success
2006-8	Heavy reliance upon air strikes	NATO criticism of civilian deaths
2009	Obama/McChrystal shift to fewer air strikes, more ground attacks	Rising U.S military casualties
2010	In face of Taliban successes, Obama/Petraeus shift back to air war, drones and Special Forces/CIA night raids	Rising civilian deaths

As the war dragged on foreign forces' stated goals were scaled back, e.g., from building a democratic nation-building so dear to the humanitarian imperialists to buying time while Afghan police and army forces can be trained sufficiently for the US/NATO to exit. Foreign occupation forces have employed variants of sheer military force and counterinsurgency "win the hearts and minds" tactics. U.S/NATO tactics shifted from setting up forward operating bases in remote areas to shifting back to merely protecting cities and from reliance upon air strikes to favoring attacks by ground forces²⁸. The US/NATO forces in 2008-9 had finally been forced to concede that civilian casualties were fuelling the Afghan resistance which led to a change of generals from McKiernan to McChrystal. "General McChrystal says that for every innocent person you kill, you create 10 new enemies"²⁹. A recent study by the National Bureau of Economic Research (NBER) found that each time U.S/NATO forces "accidentally" killed Afghan civilians, the resistance forces retaliated with six additional attacks upon foreign forces³⁰.

But it goes way beyond mere wounding and killing. The resistance is strengthened by the knocking down doors of a home at midnight³¹, entering homes, pulling Afghan women be their hair, abductions and beatings, desecration of the Koran³², wanton shootings at checkpoints³³, and simple everyday incidents of western arrogance and insensitivity. A lesser level of Afghan resistance is displayed by NATO's slick weekly being primarily used in Kabul as food wrapping. The fortnightly Sada-e Azad – Voice of Freedom newspaper packed full of pro-NATO propaganda is put out by German psychological operations taskforce at NATO's Kabul headquarters and costs 400,000 British pounds to produce 800,000 copies³⁴.

Various body counts of civilian Afghan casualties have been published.³⁵ My numbers of such deaths began rising in 2006 as Table 2 documents. Afghan civilian casualties at the hands of the U.S and NATO steadily rose from 2005-2007.

Year	Low count	High count	Mid-point
Air war Oct 7 - Dec 9, 2001	2,569	2,949	2,759
Dec 10- 31st	116	116	116
Injured who later died, Oct-Dec 2001	640	796	718
2002	180	180	180
2003	64	64	64
2004	59	59	59
2005	59	71	65
2006	660	782	721
2007	1,010	1,297	1,154
2008	864	1,017	941
2009	926	1,077	1,002
2010	801	904	853
Cumulative	7,948	9,312	8,632

Table 1. Afghan Civilians Killed by Direct US/NATO Actions (impact deaths)

Note: the data omits most victims of the U.S drone strikes in the border region with Pakistan numbering close to 1,000 deaths.

The Afghan war of national liberation began in 2006. Very little data other than my own was published for the years prior to 2006, though some counts were made of the numbers killed during the early U.S. bombing campaign which I reviewed in August 2002³⁶. Interestingly, a study employing a statistical population-based estimating procedure published in 2004 came to almost identical numbers as my own for the same time period³⁷. Benini & Moulton calculated 3,994 civilians died from air and artillery bombardments, shooting, and other violence. In other words, the Herold *count* of 3,620 civilians killed by U.S. air and ground attacks alone is extremely close to the *population-based estimate* of Benini & Moulton.

The following Table 2 summarizes various counts of Afghan civilians killed by direct action (air and ground) by U.S and NATO forces from 2006 through the first ten months of 2010. The regular counts are mine and that by the UNAMA³⁸. A main difference between the two is that the UNAMA refuses to publish disaggregated data and thereby prevents any fact-checking (or reproducing its data). We are simply asked to believe based upon faith³⁹. In addition, since 2009, the UNAMA official in Kabul in charge of such data collection is Ms. Georgette Gagnon, who previously worked with Human Rights Watch (HRW), an organization bankrolled by George Soros and with a long, notorious history of over- counting deaths caused by U.S enemies and under-counting those resulting from U.S actions (cases include Iraq in 1991, Kosovo in 1999, and Afghanistan during 2001-2007). UNAMA's credibility as an impartial broker in Afghanistan is questioned by many in Kabul. In general the UNAMA figures (which include deaths caused by Afghan army and police forces and well as foreign forces) capture a little over half those included in my count (except for 2008), all the while greatly exaggerating deaths caused by the Taliban. Human Rights Watch only published figures for 2006 and 2007⁴⁰. The Afghan Human Rights Monitor (ARM), an independent human rights organization based in Kabul also publishes counts. A graphical summary of the Table 2 data is also included. The Afghan Independent Human Rights Commission (AIHRC) publishes sporadic counts. NATO has reported data on civilians killed

34. Jerome Starkey, "NATO's Voice is Stifled as Propaganda Newspaper Ends Up as Food Wrapping," *Times Online* (November 12, 2009) at <http://www.comebackalive.com/phpBB3/viewtopic.php?f=1&t=46249&start=0#p460039>

35. see my "The Politics of Counting Dead Afghan Civilians: Responses by the Libertarian Right and Obama Liberals to McChrystal's Numbers," *RAWA News* (April 21, 2010) at <http://www.rawa.org/temp/runews/2010/04/21/the-politics-of-counting-dead-afghan-civilians.html>

36. in my "Counting the Dead Attempts to hide the number of Afghan civilians killed by US bombs are an affront to justice," *The Guardian* (August 8, 2002) at <http://www.guardian.co.uk/world/2002/aug/08/afghanistan.comment>

37. Aldo A. Benini and Lawrence H. Moulton, "Civilian Victims in an Asymmetrical Conflict. Operation Enduring Freedom, Afghanistan," *Journal of Peace Research* 41, 4 (2004): 403-422. The Benini & Moulton study calculates civilian deaths from bombing, landmines, unexploded ordnance strikes, from non-Western ground forces and should hence significantly exceed a count focused upon deaths directly caused by U.S. aerial bombing or ground attacks. The Benini & Moulton study based upon canvassing 600 communities covers September 12, 2001 – June 20, 2002, whereas Herold covers October 7, 2001 – July 31, 2002. Field staff visited all 600 communities directly affected by fighting (both airstrikes and ground combat).

38. A summary of the UNAMA data made be found at "Afghanistan Civilian Casualties: Year by Year, Month by Month," *The Guardian* (August 2010) at <http://www.guardian.co.uk/news/datablog/2010/aug/10/afghanistan-civilian-casualties-statistics>

39. See my "One Month of the Obama Killing Machine in Afghanistan: Data and a Lesson for the UNAMA and Its

by NATO actions during 2008-2010, but the figures are not credible.⁴¹ For example, NATO stated that its forces killed 144 Afghan civilians in the first ten months of 2009, and 160 during the same period in 2010⁴². It baldly asserted that during Jan-Nov. 18th in 2010, 59 civilians were killed in air sorties (fixed wing and helicopters), adding that “civilian deaths were down.” Naturally, this Pentagon “news” was relayed by the *Associated Press* and picked up by the *Washington Post*⁴³. A quick glance at Table 2 reveals that to be utter nonsense. The well-known research organization, the National Bureau of Economic Research (NBER) released an academic report this year based upon declassified U.S. figures for Jan. 2009 – March 2010.⁴⁴ It found 551 Afghan civilians being killed by U.S. forces, as compared to 1,195 in my data base; in other words, the U.S. “misses” over half those killed by its own actions.

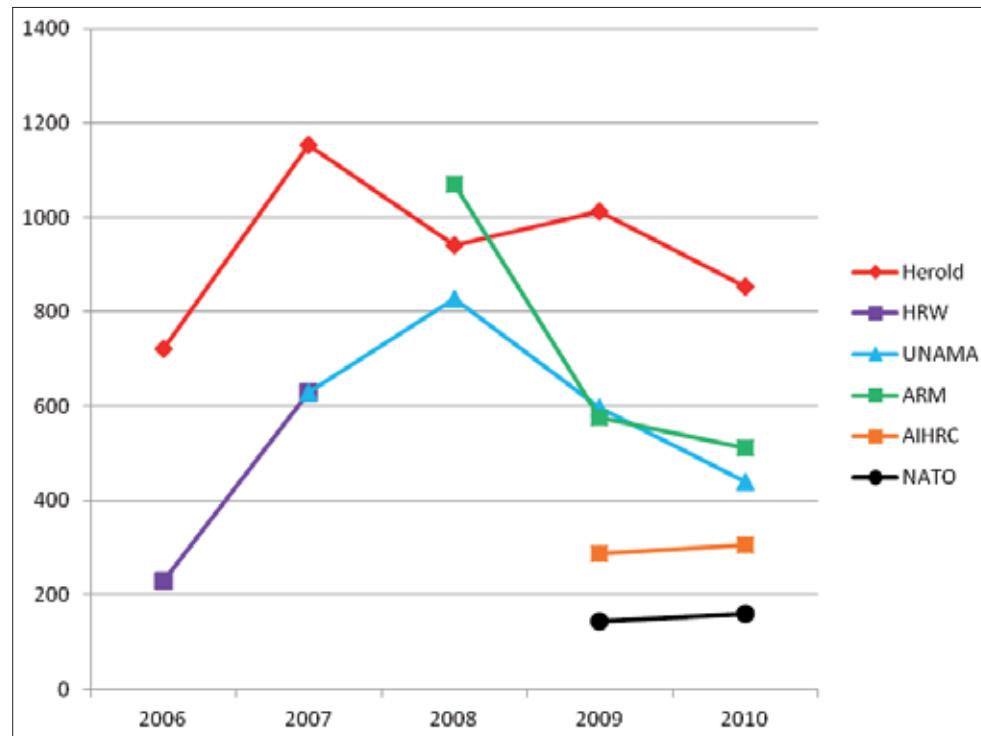
Table 2. Various Counts of Afghan Civilian Casualties, 2006 – 2010

Notes: Herold, ARM and the NBER include only Afghan civilians killed by U.S. and NATO militaries. Herold data is the midpoint between high and low counts. Human Rights Watch (HRW) counts Afghans killed by foreign forces. UNAMA, AIHRC and the ARM count Afghan civilians killed by pro-government forces which includes the Afghan army and police. NATO includes Afghan civilians killed by its own forces.

*the 551 figure is for January 2008 – March 2009, I have annualized the NBER data, meaning derived the figure for twelve months in 2009.

**for first 7 months in Afghanistan Independent Human Rights Commission, “Civilian Casualty Figure: First Seven Months of 2010” (Kabul: AIHRC, August 8, 2010) at http://www.aihrc.org.af/2010_eng/Eng_pages/Reports/Thematic/Civilian_Casualties_Jan_Jul31_2010.pdf

	2006	2007	2008	2009	2010
Herold1	721	1,153	941	1,012	853
HRW	230	434	-	-	-
UNAMA	(230)	629	828	596	440
ARM	-	-	1,070	576	512
AIHRC	-	-	-	283**	305**
NATO (Jan-Oct)	-	-	-	144	160
NBER	-	-	-	441 (551*)	-



Groups,” RAWA News (March 10, 2010) at <http://www.rawa.org/temp/runews/2010/03/10/one-month-of-the-obama-killing-machine-in-afghanistan-data-and-a-lesson-for-the-unama-and-its-groups.phtml>

40. In its *Troops in Contact. Airstrikes and Civilian Casualties in Afghanistan* (New York: Human Rights Watch, 2008) at <http://www.hrw.org/en/reports/2008/09/08/troops-contact-0>

41. See my “The Pentagon’s Fantasy Numbers on Afghan Civilian Deaths,” *Global Research* (April 18, 2010) at <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=18718>

42. The NATO report is dutifully transmitted by the *Los Angeles Times* in David S. Cloud, “Afghan Civilian Deaths Rise. U.S. statistics show an 11% increase this year in fatalities by Western forces,” *Los Angeles Times* (November 2, 2010).

43. Deb Reichmann, “Coalition Ramps up Air War over Afghanistan,” *Associated Press* (November 30, 2010) at <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/11/30/AR2010113002746.html>

44. Luke Cohen, Joseph H. Felter, Radha K. Iyengar and Jacob Shapiro, op.cit.

45. Spencer Ackerman, “Commandos Hold Afghan Detainees in Secret Jails,” *Wired.com* (April 8, 2011) at <http://www.wired.com/dangerroom/2011/04/commandos-hold-afghan-detainees-in-secret-jails/>

46. Karen DeYoung and Greg Jaffe, “U.S.’ Secret War’ Expands Globally as Special Operations Forces Take Larger Role,” *Washington Post* (June 4, 2010). See also Tom Eley, “Killings of Civilians in Afghanistan: US Special Forces Covered Up Massacre,” *Global Research* (April 8, 2010) at <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=18554>

47. See Jeremy Kuzmarov, “The Phoenix Program was a Disaster in Vietnam and Would Be in

Afghanistan – and the NYT Should Know That,” *History News Network* (September 7, 2009) at <http://hnn.us/articles/116462.html> and especially Douglas Valentine, *The Phoenix Program* (New York: William Morrow, 1990).

48. Nick Davies, “Afghanistan War Logs: Task Force 373 – Special Forces Hunting Top Taliban,” *The Guardian* (July 25, 2010) at <http://www.guardian.co.uk/world/2010/jul/25/task-force-373-secret-afghanistan-taliban>

49. Davies, op. cit.

50. Liliana Segura, “As U.S. Admits Killing and Covering up Pregnant Afghan Women’s Murder, Karzai Goes Rogue,” *Alternet* (April 5, 2010) at <http://www.pdamerica.org/articles/news/2010-04-06-09-25-25-news.php>

51. Jerome Starkey, “US Special Forces ‘Tried to Cover-up’ Botched Khataba Raid in Afghanistan,” *The Times* (April 5, 2010) at <http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/afghanistan/article7087637.ece>

52. Read more: <http://www.rawa.org/temp/runews/2009/04/12/americaand-8217-s-afghan-war-the-real-world-versus-obamaand-8217-s-marketed-imagery.html#ixzz15jNxLeSi>

53. at http://pubpages.unh.edu/~mwherold/ob_AbrotherofJannatGul_april82009.html

54. For example, expressed in Chris Sands, “War-Wary People Fear Little Hope for Peace,” *The National* (March 9, 2009) at <http://www.thenational.ae/apps/pbcs.dll/article?AID=/20090309/FOREIGN/61449642/1002>, Kathy Gannon, “Afghans Fed up with Government, U.S.,” *Associated Press* (September 5, 2008) at <http://www.commondreams.org/headline/2008/09/07-3> and Abdus Sattar Ghazali, “Obama Embraces Bush’s ‘War on Terror’ Policy Without Naming It So,” *OpEdNews* (February 25, 2009) at http://www.amperspective.com/html/obama_embraces_.html

55. Based upon counterinsurgency theory which calls for a ratio of troops to inhabitants

Afghan civilians today die primarily from aerial strikes (fixed wing, helicopters and drones) and helicopter-borne ground raids by secretive JSOC (Joint Special Operations Command) forces. The latter involve the notorious night-time assassination raids by Special Operations Forces and CIA units which are shrouded in deep secrecy and rarely get reported upon. JSOC also operates some 20 secret jails across Afghanistan.⁴⁵ Under Obama such secret operations known in the military as “man hunters” have sharply increased⁴⁶. The political usefulness is that such secret operations keep the American public in the dark. These CIA or Special Operations Force units in the infamous Project Phoenix mimic the CIA-trained Provincial Reconnaissance Units (PRUs) employed in Vietnam which murdered from 20-40,000 Vietnamese civilians⁴⁷. Once in a while details emerge of the massacres perpetrated by such units, e.g., TF-373 comprised mostly of 7th Special Forces Group members is amply written up in the liberated WikiLeaks documents⁴⁸. For example, on June 17, 2007, launched a mission

...hundreds of miles south in Paktika province. The target was a notorious Libyan fighter, Abu Laith al-Libi. The unit was armed with a new weapon, known as Himars – High Mobility Artillery Rocket System – a pod of six missiles on the back of a small truck. The plan was to launch five rockets at targets in the village of Nangar Khel where TF 373 believed Libi was hiding and then to send in ground troops. The result was that they failed to find Libi but killed six Taliban fighters and then, when they approached the rubble of a madrasa, they found “initial assessment of 7 x NC KIA” which translates as seven non-combatants killed in action. All of them were children. One of them was still alive in the rubble: “The Med TM immediately cleared debris from the mouth and performed CPR.” After 20 minutes, the child died⁴⁹.

Another glimpse was provided when details leaked out about a US Special Forces assault on a party on February 12, 2010 that left a local district attorney, a local police commander and three Afghan women dead (a teenage girl and two of whom were pregnant)⁵⁰. The U.S. troops sealed-off the compound after the raid, extracted bullets from their victims and tried to cover-up the slaughter⁵¹. At first the U.S. military denied the killings but persistent reports in the British press – not the American media – eventually led to the admission. Dozens of other examples could be provided.

A Scottish aid worker, Linda Norgrove, was killed on October 8, 2010 by a U.S. Special Forces soldier, but the U.S. military initially blamed the death on her Taliban captors, even concocting lurid stories. Fifty-six Afghan children were killed in a midnight raid on April 9, 2009 by US/NATO forces after Obama became Commander-in-Chief⁵². Details on this deadly raid in a village west of Khost city may be found in The Afghan Victim Memorial Project data base⁵³.

As Obama’s Afghan “surge” unfolded, more fighting and more civilian deaths were certain (as well as renewed efforts by the United States to redefine, omit and suppress reporting upon such). The U.S. mainstream media has been mostly be a cooperative partner in the Pentagon’s news management, though of course exceptions exist (such examples are cited in footnotes, e.g., Gareth Porter, Glenn Greenwald, Chris Hedges, etc.). Many in Afghan see no realistic prospect for peace as long as foreign soldiers remain in Afghanistan and the Taliban have no incentive to compromise when they are in a winning position⁵⁴. An additional 30,000 U.S. troops – the Obama surge – means nothing in a country where military experts estimate that ~500,000 foreign soldiers

would be necessary to quell the resistance⁵⁵. The simple truth is that the U.S/NATO like the Russians twenty years ago does not have a sufficient number of troops to hold territory⁵⁶. As Sir Rodric Braithwaite, former ambassador to the USSR, put it, both *invaders had tactics without strategy*⁵⁷.

While much continuity with Bush policies exists, some opportunistic changes in the execution of the Afghan war have been made by Obama. Most are inspired by the aim to better market/spin “the good war” to the American public⁵⁸ and especially to European publics. For example, under McChrystal U.S/NATO forces were relying less upon *deadly air strikes which are 4-10 times more deadly for Afghan civilians than are ground attacks*⁵⁹. As a consequence, the monthly total of Afghan civilians killed by US/NATO action declined moderately at the same time as the monthly death toll of occupation forces rose (Table 3). *U.S occupation troop deaths* from hostile action have soared since 2007: 2007, 83; 2008, 133; 2009, 268 and in 2010, 440⁶⁰.

of 1:50. As mentioned in Paul Daley, “Taliban Thwart Bid to Rebuild,” *Sydney Morning Herald* (February 1, 2009) at <http://www.smh.com.au/news/opinion/taliban-thwart-bid-to-reb/2009/01/31/1232818793464.html>; Tom Andrews, “Classified McChrystal Report: 500,000 Troops will be Required over Five Years in Afghanistan,” *Huffington Post* (September 24, 2009) at http://www.huffingtonpost.com/tom-andrews/classified-mccrystal-report_b_298528.html?view=print and in Steve Weissman, “500,000 Troops for Pashtunistan?” *Truthout.org* (October 6, 2009) at <http://www.truthout.org/1006091>

56. The Russian case was superbly summarized by Victor Sebestyen, “Transcripts of Defeat,” *New York Times* (October 28, 2009) at <http://www.nytimes.com/2009/10/29/opinion/29sebestyen.html>

57. Rodric Braithwaite, “The Familiar Road to Failure in Afghanistan,” *Financial Times* (December 22, 2009) at <http://gonzolraffoinfonews.blogspot.com/2009/12/familiar-road-to-failure-in-afghanistan.html>

58. Gareth Porter, “McChrystal Looks to Spin Afghan Civilian Deaths Problem,” *Antiwar.com* (June 17, 2009) at <http://original.antiwar.com/porter/2009/06/17/mccrystal-looks-to-spin-afghan-civilian-deaths-problem/>

59. Derived in my “Matrix of Death. A new dossier on the (im)precision of U.S. bombing and the (under)valuation of Afghan lives,” *Frontline India’s National Magazine* 25, 21 (October 11-24, 2008): 21 at <http://www.hinduonnet.com/fline/fl12521/stories/20081024252100400.htm> and in “Obama’s Afghan War: The New Metric of Civilian Casualties,” *Global Research* (June 12, 2009) at <http://www.globalresearch.ca/PrintArticle.php?articleId=13957>

60. Source: <http://www.icasualties.org/OEF/ByMonth.aspx>

61. Details in my “Matrix of Death. A New Dossier on the (Im)Precision of U.S. Bombing

Table 3. Monthly Fatalities of Afghan Civilians (killed by US/NATO) Action and of Foreign Occupation Troops’ Hostile Fatalities Involved in Operation Enduring Freedom, October 2008 – December 2010

Sources: Afghan civilians from my Afghan Victim Memorial Project data base and foreign occupation troop fatalities from ICasualties.org at <http://www.icasualties.org/oef/>

	(1) Afghan Civilian Deaths	(2) US/NATO troop deaths	Ratio of (1)/(2)
October 2008	91-97	18	5.1-5.4
November 2008	95-138	12	7.9-11.5
December 2008	41	26	1.6
January 2009	112-120	21	5.3-5.7
February 2009	50	24	2.1
March 2009	36	25	1.4
April 2009	77-82	10	6.4-8.2
May 2009	147-220	23	6.4-9.6
June 2009	109-133	33	3.3-4.0
July 2009	47-56	65	0.7-0.9
August 2009	64-66	72	0.9-1.1
September 2009	99-118	61	1.6-1.9
October 2009	62-69	61	1.0-1.1
November 2009	66	29	2.3
December 2009	57-61	32	1.8-1.9
January 2010	72	39	1.8
February 2010	82-88	50	1.6-1.8
March 2010	28-39	35	0.8-1.1
April 2010	30-35	28	1.1-1.3
May 2010	40-47	47	0.9-1.0
June 2010	68-98	84	0.8-1.2
July 2010	55-61	75	0.7-0.8
August 2010	82-89	75	1.1-1.2
September 2010	78-86	46	1.7-1.9
October 2010	149-165	63	2.4-2.6
November 2010	54-61	51	1.1-1.2
December 2010	63-65	39	1.6-1.7

As a result, the ratio of Afghan civilians killed per occupation soldier death - a measure/metric of the lethality of America's Afghan war for Afghan civilians relative to that for US/NATO occupation troops - has been falling from above 5 during late 2008 to about 1.3 during March 2009. In 2008, this ratio was 2.9-3.5; 4.4-5.6 in 2007; and 3.4-4.0 in 2006⁶¹. When McChrystal took over the ratio fell to under 1, however when Petraeus replaced McChrystal the ratio quickly moved above 1. Combating the Afghan resistance with traditional ground operations is simply much more dangerous for foreign forces than relying upon the more deadly air strikes and night-time assassination raids, both of which have soared under Petraeus. The data for September and October 2010 is grossly underestimated insofar as many civilians killed by U.S. Marines who have replaced the British in the Sangin area of Helmand have not been reported upon though local villagers complain bitterly about such deaths⁶².

Petraeus has discarded the winning-hearts-and-minds counterinsurgency (COIN) approach, replacing it with a *deadly trio of blunt force killing – air strikes, drones and Special Operations midnight raids*⁶³. Such is hardly surprising as when Petraeus took over in Iraq (January 2007 until September 2008) monthly civilian deaths caused by U.S./NATO actions doubled⁶⁴. Night raids by U.S Special Operations' forces have risen now to about 200 a month, a five-fold rise since 2009⁶⁵. In 2010, the rate of drone strikes in Pakistan rose seven-fold over 2009⁶⁶. According to Pakistani authorities, 708 people were killed in 51 drone strikes during 2009. The toll for nine months in 2010 has been 600 or more in 75 strikes⁶⁷. Countless civilians are slaughtered because drone operators in Nevada and Florida often cannot distinguish clearly between "insurgents" and civilians⁶⁸. If drones now even kill U.S. Marines, one can only wonder about the carnage perpetrated upon Afghan and Pashtun civilians⁶⁹. Drone strikes' remain shrouded in official secrecy⁷⁰. U.S. counterinsurgency experts, David Kilcullen and Andrew Exum also cite the 700 figure⁷¹. Moreover, a strong case can be that besides further fuelling the Af-Pak resistance by producing enormously high levels of anger and rage against the United States" as even recognized by Kilcullen and Exum⁷², by the standards of international law, drone warfare is illegal⁷³.

Obama stated that US/NATO forces in Afghanistan were *wagers of peace*⁷⁴. America's propaganda ministers and generals cover-up that the Taliban & Co. are *winning in Afghanistan*⁷⁵. Neil Faulkner editor of *Military Times* magazine interpreted the battle of Marjah in Helmand province,

In reality, Marjah is a vaguely-defined area of villages, markets and family compounds. If there are tens of thousands of people, they are spread across 125 sq miles. Marjah was invented because a military operation has to have a clear-cut goal to be deemed a victory. President Obama had doubled the total US troop deployment, but public support was waning. The generals needed a victory, so they created Marjah and planned Operation Moshtarak to capture it. A phantom city was needed because the enemy is a phantom. A task force is assembled and motors into bandit country. If it is too small, it risks annihilation. If it is too big, it finds itself punching the air. A golden rule of guerrilla warfare is that you fight only if you are certain to win. So the invaders of Afghanistan are waging a war against an enemy who is never there. "Suppose we were (as we might be)," wrote T. E. Lawrence, "an influence, an idea, a thing intangible, invulnerable, without front or back, drifting about like a gas? Armies were like plants, immobile, firm-rooted, nourished through long stems to

and the (Under)valuation of Afghan Lives," *Frontline: India's National Magazine* 25, 21 (October 11-24, 2008); cover and pp. 4-23. Also published in Canada's *Global Research* at <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=10506>

62. Sebastian Abbot, "Villagers Claim Deaths, Complicating Afghan Push," *Associated Press News* (November 26, 2010) at http://www.seattledpi.com/national/1104ap_as_afghan_propaganda_war.html

63. well explored in Fred Branfman, "Petraeus Must Go: Mass Assassination of Muslims Threatens Us All," *Huffington Post* (August 24, 2010) at http://www.huffingtonpost.com/fred-branfman/petraeus-must-go-mass-ass_b_692277.html

64. Derived from data provided by Iraq Body Count. During Jan-Dec 2007, average monthly civilian deaths caused by "coalition" forces hovered around 50 a month, whereas during the Petraeus stint (Jan 2007 – Sept 2008) they were about 100 a month.

65. "NATO Says Night Raids to Continue Despite Afghan Objections," *Deutsche Presse-Agentur* (December 6, 2010) at http://www.monstersandcritics.com/news/southasia/news/article_1603683.php/NATO-says-night-raids-to-continue-despite-Afghan-objections

66. Tony Iltis, "The Rise of the Killer Machines," *Green Left Weekly* (December 5, 2010) at <http://www.greenleft.org.au/node/46341>

67. Figures reported in Bill Van Auken, "US Escalates Killing on Both Sides of Afghanistan-Pakistan Border," *wsws.org* (September 29, 2010) at <http://www.wsws.org/articles/2010/sep2010/pers-s29.shtml>

68. A rare case study of such a drone strike which killed 12-23 Afghan civilians in Daikundi province on February 21, 2010 is provided in David S. Cloud, "Predator Drones: High-tech Tools and Human Errors," *Los Angeles Times* (April 10, 2011) at <http://>

www.latimes.com/news/nation-world/world/la-fg-afghanistan-drone-20110410,0,200182.story

69. Ewen MacAskill, "Two US Soldiers Killed in Friendly-Fire Drone Attack in Afghanistan," The Guardian (April 11, 2011) at <http://www.guardian.co.uk/world/2011/apr/11/us-soldiers-killed-in-drone-attack>

70. Gareth Porter, "CIA Secrecy on Drone Attacks Data Hides Abuses," IPSNews (June 12, 2009) at <http://ipsnews.net/news.asp?idnews=47196>

71. Peter Bergen and Katherine Tiedemann, "Pakistan Drone War Takes a Toll on Militants – and Civilians," *cnn.com* (October 29, 2009) at http://articles.cnn.com/2009-10-29/opinion/bergen.drone.war_1_drone-attacks-drone-strikes-long-war-journal?_s=PM:OPINION

72. as argued by the founder and president of the future of freedom Foundation, Jacob G. Hornberger, "Drone Assassinations Are Only Making Things Worse," *Future of Freedom Foundation* (October 22, 2009) at <http://www.fff.org/blog/jgh-blog2009-10-22.asp>. Kilcullen and Exum are two counterinsurgency "experts" in the U.S., see their "Death from Above, Outrage down Below," *New York Times* (May 17, 2009) at <http://www.nytimes.com/2009/05/17/opinion/17exum.html>

73. See Max Kantar, "International Law: The First Casualty of the Drone War," ZNet (December 12, 2009) at <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=16539>

74. See the excellent essay on how truth is a lie, war is peace, etc. by Justin Raimundo, "The Afghan 'Experiment,'" *Antiwar.com* (December 10, 2009) at <http://original.antiwar.com/justin/2009/12/10/the-afghan-experiment/>

75. in the words British scholar and historian, William Dalrymple in his "Why the Taliban is Winning in Afghanistan," *The New Statesman* (June 29, 2010) at <http://www.newstatesman.com/international-politics/2010/06/british-afghanistan-government>

the head. We might be a vapor, blowing where we listed... Ours should be a war of detachment. We were to contain the enemy by the silent threat of a vast, unknown desert ..." ⁷⁶.

Powerful parallels exist between the US/NATO offensives in Helmand and Kandahar now with that of the Soviets in the Panjshir valley in 1982. As the veteran international journalist and writer Edward Girardet noted, during the 1980s

The Soviets thought they could subdue Afghanistan through brute force, political indoctrination, and bribes. They wanted to put across the notion that their form of government had far more to offer than the jihad embraced by the mujahideen. They lost⁷⁷.

The much heralded battle of Kandahar promised to be more of the same.

How pathetic to hear U.S. troops whine that the Taliban are too weak to engage foreign forces in a conventional, manly manner and then trumpet loudly that in *every pitched battle the Taliban are soundly defeated*. Yet, Afghanistan is more dangerous now than it has ever been during the American war according to international organizations and humanitarian groups⁷⁸. Faced with superior force, the resistance simply melts away and then returns when the foreign occupation forces withdraw⁷⁹.

The Taliban have five aces in their hand: (1) a rugged territory which they know like the palm of a hand; (2) the Afghan hatred of foreign domination (not the West); (3) the Afghan belief in taking revenge for a misdeed wrought upon a person's honor (especially family members); and time). Fourth, William Polk argues that the U.S./NATO display a profound misunderstanding of Afghan socio-political realities⁸⁰ which plays into Taliban hands. Polk points to the unique Afghan style of governance, the Afghan understanding of foreign civic action programs (whether Soviet or American), and Afghans' virulent rejection of a foreign-imposed, corrupt minority regime. Fifth, unlike the U.S military which requires about 7 to 8 support personnel for every combat soldier, the Taliban travel lightly and are extremely mobile. The Taliban are widely recognized to have been able to restore security to the areas under their control, as stated by a resident of Bala Murgab to a Spanish journalist,

We all know that the Taliban do bad things, that sometimes they're cruel, but since they arrived in our village, we sleep with the doors open with no fear of being killed or robbed. And that is much more than the government and the foreigners have done for us⁸¹.

The situation is far worse as many "...villagers see the foreigners as the main source of insecurity: the presence of foreign troops means IEDs, ambushes and airstrikes..." in the words of a long-time Afghan scholar⁸². As Patrick Coburn reports, "One hears again and again Afghans saying that the Taliban may not be liked but that the US is distrusted, even hated"⁸³.

The Taliban's strategy is to spread out foreign occupation forces across space – the Taliban now have a presence in the north (Kunduz) and in the west (Farah); (1) to lengthen U.S supply lines making them vulnerable; (2) to create just enough uncertainty and danger across Afghanistan so as to prevent any reconstruction; and (3) to kill as many foreigners as possible by primarily using IEDs and suicide attacks. On each count, the Taliban is succeeding. For example, as the American war drags on, the following graph reconstructed from WikiLeaks' liberated documents clearly confirms the spread of com-

bat from 2004 to 2009⁸⁴. As the countryside became more dangerous, supplies have been increasingly air dropped (the number of airdrops rose from 99 in 2005 to 800 in 2008)⁸⁵. Most recently, the U.S military itself conceded that violence across Afghanistan was at an all-time high and that the insurgency's *geographic reach and sophistication* had grown (curiously adding that "security was slowly spreading across the country")⁸⁶. By late 2008, Taliban IEDs were already effective at disabling America's new Mine Resistant Ambush Protected (MRAP) vehicles⁸⁷.

A map produced by the International Council on Security and Development (ICOS) released on September 10, 2009, showed substantial Taliban activity in 97% of Afghanistan, compared to 72% in 2008 and 54% in 2007.⁸⁸ A concrete example is Chak in Wardak province, a scant 40 miles west of Kabul where three years ago the Taliban controlled the district was restricted to the hours of darkness whereas now, as the independent reporter James Ferguson, tells us the Taliban rule day and night⁸⁹. Already in late 2008, the independent journalist, Nir Rosen who had travelled widely in Afghanistan, noted that "once you leave Kabul, you're entering Taliban territory"⁹⁰. A recent report by aid agencies working in Afghanistan also emphasizes growing insecurity and soaring civilian casualties⁹¹. A marvelous account of what Taliban-controlled Afghanistan looks like now and what it will look like in the future after the occupation has been provided by *The Guardian's* Ghaith Abdul-Ahad⁹².

76. Emphasis added by M.H. Neil Faulkner, "Guerrilla of Arabia: How One of Britain's Most Brilliant Military Tacticians Created the Taliban's Battle Strategy," *The Independent* (September 17, 2010) at <http://www.independent.co.uk/news/world/asia/guerrilla-of-arabia-how-one-of-britains-most-brilliant-military-tacticians-created-the-talibans-battle-strategy-2081555.html>.

77. Edward Girardet, "Afghanistan War: Lessons from the Soviet War," *Christian Science Monitor* (March 18, 2010) at <http://www.veterantoday.com/2010/03/19/edward-girardet-afghanistan-war-lessons-from-the-soviet-war/>. See also Robert Fisk, "This Strategy has been Tried Before – Without Success," *The Independent* (December 3, 2009) at <http://www.independent.co.uk/opinion/commentators/fisk/robert-fisk-this-strategy-has-been-tried-before-ndash-without-success-1833133.html>

78. Derrick Crowe, "Security in Afghanistan Crumbles as Counterinsurgency Fails," *Huffington Post* (September 13, 2010) at http://www.huffingtonpost.com/derrick-crowe/security-in-afghanistan-c_b_714120.html

79. Numerous cases exist, for example Sayed Salahuddin and Peter Graff, "Taliban Say Control Area after Battle with U.S.," *Reuters* (October 7, 2009) at <http://www.reuters.com/article/idUSSP402619>

80. William R. Polk, "Legitimation Crisis in Afghanistan," *The Nation* (April 1, 2010) at <http://www.thenation.com/article/legitimation-crisis-afghanistan>

81. From the Spanish daily, *El País* (July 4, 2009) at http://www.elpais.com/articulo/internacional/Estamos/librando/combatientes/infernales/elpepiunt/20090704elpepiunt_1/Tes. See also Miles Amoore, "Taliban Bring Order, Say Afghans," *The Australian* (December 14, 2009) at <http://www.uruknet.info/?new=61027> and Griff Witte, "Taliban Shadow Officials Offer Concrete Alternative," *Washington Post* (December 8, 2009) at <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/12/07/AR2009120704127.html>

82. Gilles Dorronsoro, "Proposal for More Soldiers Ignores Key Realities in Afghanistan," *Oregonlive.com* (October 24, 2009) at http://www.oregonlive.com/opinion/index.ssf/2009/10/proposal_for_more_soldiers_ign.html. This view is widely confirmed elsewhere as in Peter Graff, "Afghans Turn to Taliban in Fear of Own Police," *Reuters* (July 12, 2008) at <http://www.reuters.com/article/idUSTRE56BOX520090712> and in Ghaith Abdul-Ahad, "Face to Face with the Taliban" "The People are Fed up with the Government," *The Guardian* (August 18, 2009) at <http://www.guardian.co.uk/world/2009/aug/18/taliban-committee-kunduz-afghanistan>

83. Patrick Cockburn, "History is Repeating Itself in Afghanistan," *The Independent* (December 18, 2010) at <http://www.independent.co.uk/opinion/commentators/patrick-cockburn-history-is-repeating-itself-in-afghanistan-2163641.html>

84. Noah Schachtman, "Open Source Tools Turn WikiLeaks into Illustrated Afghan Meltdown," *Wired.com* (August 9, 2010) at <http://www.wired.com/dangerroom/?p=29209>

85. Jim Michaels, "Afghanistan Airdrops Increase as Supply Risks Rise," *USA Today* (December 12, 2008) at http://www.usatoday.com/news/military/2008-12-11-airdrop_N.htm

86. "Afghan Violence Soars, Insurgency Expanding: U.S.," *Reuters* (November 23, 2010) at http://www.reuters.com/article/STRE6AM5WB20101123?loioom_low=0;s0:a49:g43;r1:c0500000:b39767470:z0. Details on the increased sophistication of the Taliban are provided in Roy Gutman, "Afghanistan's Taliban Have Evolved over the Years," *McClatchy Newspapers* (April 10, 2010) at <http://www.sannews.net/english/2010/04/11/afghanistan%E2%80%99s-taliban-have-evolved-over-the-years/>

87. See Jonathan S. Landay, "Afghan Insurgents Lear to Destroy Key U.S. Armored Vehicle," *McClatchy Newspapers* (November 5, 2009) at <http://www.mcclatchydc.com/2009/11/05/78443/afghan-insurgents-learn-to-destroy.html> and Anna Mulrine, "Resistance Deploys New Super-Bombs: U.S. Military MRAPs Easy to Destroy," *U.S. News* (October 31, 2008) at <http://politics.usnews.com/news/iraq/articles/2008/10/31/talibans-new-super-bombs-threaten-us-troops-even-in-pricye-mraps.html>.

88. Jon Hemming, "Taliban in 72 Percent of Afghanistan, Think-Tank Says," *Reuters* (December 8, 2008) at <http://www.reuters.com/article/idUSTRE4B70YB20081208>

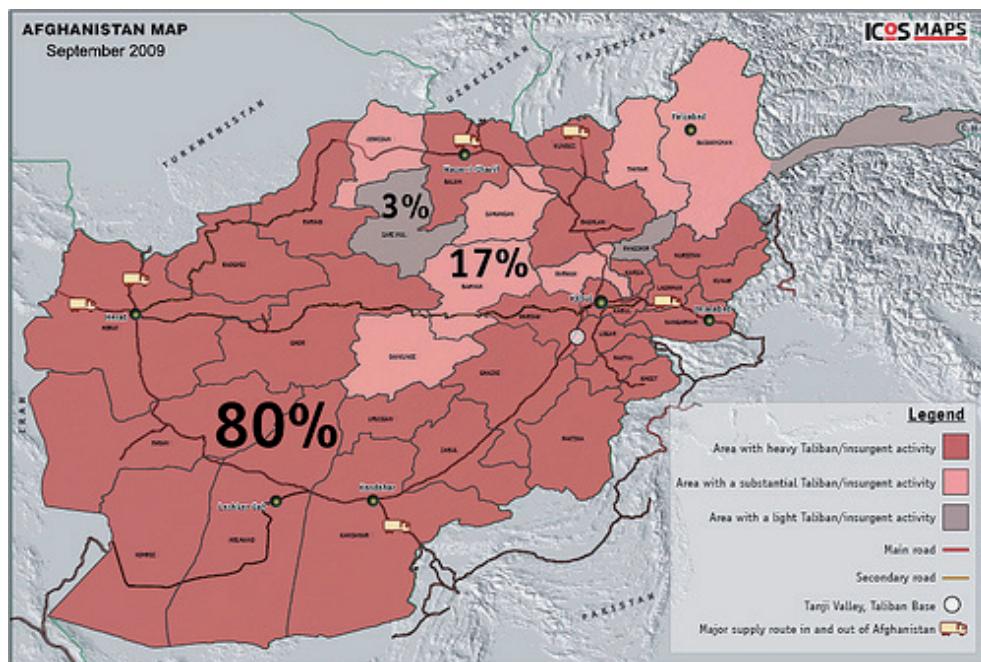
89. James Ferguson, "Taliban Commander: There are no al-Qaeda Fighters in Afghanistan," *The Independent* (November 15, 2010) at <http://www.belfasttelegraph.co.uk/news/world-news/taliban-commander-there-are-no-alqaeda-fighters-in-afghanistan-15004202.html?service=Print>

90. Journalist Recounts his Experiences with Taliban in Afghanistan," *pbs.org* (October 14, 2008) at http://www.pbs.org/newshour/indepth_coverage/asia/afghanistan/july-dec08/rosen_10-14.html

91. "Civilian Casualties Soaring in Afghanistan," *The Daily Telegraph* (November 18, 2010)

92. Ghaith Abdul-Ahad, "The Taliban Troop with an East London Cab Driver," *The Guardian* (November 24, 2010) at <http://www.guardian.co.uk/world/2010/nov/24/the-taliban-troop-london-jihadists> and "Five Days inside a Taliban Jail," *The Guardian* (November 25, 2010) at <http://www.guardian.co.uk/world/2010/nov/25/taliban-afghanistan-prison-special-report> and "Talking to the Taliban about Life after Occupation," *The Guardian* (November 26, 2010) at <http://www.guardian.co.uk/world/2010/nov/26/taliban-afghanistan-occupation>

The Spread of Combat in Afghanistan and Areas under Taliban Control



Obama/Pentagon Efforts at Controlling the Narrative of America's Afghan War

"This is all a war of perceptions" – General Stanley McChrystal⁹³

How does the American government seek to set the war narrative?⁹⁴ First by spending billions on propaganda. During 2004-2009 the Pentagon's annual public relations budget increased by 63% to over \$4.7 billion⁹⁵. For example, at an abandoned Air Force base in San Antonio (TX), the Pentagon's "Hometown News" organization publishes glowing stories about the military. In 2009, it planned to put out 5,400 press releases, 3,000 television releases and 1,600 radio interviews – 50% more than in 2007. Some ~\$500 million is spent for "psychological operations" targeting foreign audiences. In Afghanistan, funds are being spent to train Afghan journalists to engage in "responsible journalism." Under the Obama clock, the efforts expended to manage the news coming out from Afghanistan - or to spin the war - have soared as compared to during the administration of his predecessor⁹⁶. Most of the press is content to simply parrot the releases and statements made by US military spokespersons⁹⁷. The U.S. military is more than willing to physically silence oppositional media, as for example with the bombing in April 1999 of Serbia's State Television and Radio Station building (killing 16 civilians and wounding another 16) and two years later bombing the Al Jazeera office in Kabul in November 2001⁹⁸. As regards combat reporting, the Pentagon profiles reporters, accepting as "embeds" only those deemed by the military as being neutral or positive⁹⁹. The U.S military has also fine-tuned its procedure dealing with Afghan civilians they kill: first say nothing; then when reports being presenting compelling evidence, deny; when more evidence surfaces about civilians dying which cannot be denied, blame the Taliban for the deaths; finally when the presented evidence mounts, minimize the numbers killed —as for example in the August 2009 massacre in Azizabad where the Pentagon initially reported the U.S airstrike killed 5 Afghan civilians, not the close to 100¹⁰⁰— and promise an investigation (carried out of course by themselves).

A typical example of Pentagon and official U.S mainstream failing to report a U.S attack which resulted in civilian casualties was revealed in recently liberated documents by WikiLeaks. A British *Guardian* report described a midnight raid by Special Forces upon Jaldak, south of Qalat in Zabul Province. The early hour raid resulted in five dead males: an 80-yr old, a 70-yr old, a 30-yr old, a 20-yr old and an 18-yr old, leaving the family without any males¹⁰¹. The Jaldak elders maintain the innocence of the dead and three detained, to the point that they refused to bury the bodies and threatened to display them on Highway 1. At the time, the U.S. military issued a news report mentioning that it had killed "five insurgents in a raid in the restive south" in Zabul Province. The report noted that "having moved the women and children to safety, the force entered the buildings, killing five armed militants" as relayed by the *Agence France-Presse* in a wire report of January 9, 2009¹⁰². A search of Lexis-Nexis reveals one other mention of the Zabul operation. *Xinhua General News Service* quoted local officials in Zabul who stated that five civilians from one family were killed in a raid by international forces in the wee-hours of Friday¹⁰³. Countless similar examples are presented in my Afghan Victim Memorial Project data base. Wikileaks' liberated war logs document many cases of how the U.S. military sanitized records of bloodbaths¹⁰⁴.

93. cited in Thom Shanker,"Top U.S. Commander Sees Progress in Afghanistan," *New York Times* (February 5, 2010) at <http://www.nytimes.com/2010/02/05/world/asia/05gates.html>

94. See "War as an Edsel": the Marketing and Consumption of Modern American Wars" (Durham: unpublished manuscript, Department of Economics, University of New Hampshire, April 9, 2005) available at <http://pubpages.unh.edu/~mwherold/>

95."Pentagon Spending Billions on PR to Sway World Opinion," *Associated Press* (February 5, 2009) at <http://www.infowars.com/pentagon-spending-billions-on-pr-to-sway-world-opinion/>, Glenn Greenwald, "War Propaganda from Afghanistan," *Salon.com* (April 27, 2010) at http://www.salon.com/news/opinion/glenn_greenwald/2010/04/27/afghanistan. For a case study of Pentagon propaganda in action, see Gareth Porter, "Fiction of Marja was U.S. Information War," *ipsnews.net* (March 8, 2010) at <http://ipsnews.net/print.asp?idnews=50581>

96. Discussed for example in Matthew Nasuti, "America's Happy War in Afghanistan: American Government Sugar-Coating Afghan War News for Sweet-Toothed U.S. Media," *The Atlantic Free Press* (December 25, 2009) at <http://www.atlanticfreepress.com/news/1/12512-americas-happy-war-in-afghanistan-american-government-sugar-coating-afghan-war-news-for-sweet-toothed-us-media.html>

97. Glenn Greenwald, "The Joys of Airstrikes and Anonymity. No matter how many times government claims about attacks turn out to be false, the American media repeats them," *Salon.com* (December 26, 2009) at http://www.salon.com/news/opinion/glenn_greenwald/2009/12/26/airstrikes. Individual reporters working for mainstream western media, even the Associated Press, are sometimes able to publish stories deviating from the main war narrative. For example, Rahmatullah Naikzad's photo of men killed in a U.S

Contrary to U.S. military thinking which asserts that “the press heavily reports on civilian casualty incidents...civilian casualty incidents are highly ‘mediagenic’,”¹⁰⁵ a history exists of mainstream U.S media being megaphones for the Pentagon, e.g., Laura King of the Associated Press and the Los Angeles Times being a case in point¹⁰⁶. I have provided a concrete case study of how the mainstream engaged in immaculate deception about the killing of Afghan civilians on March 24, 2010 and November 23, 2001, in Chagoti Ghar, Khost province¹⁰⁷.

Three main subterfuges have been used by the U.S and NATO militaries, the compliant corporate media and organizations like Human Rights Watch, to excuse the killing and wounding of innocent Afghan civilians. The first is to express righteous anger over “them” killing civilians intentionally whereas “we” never intentionally target civilians. The second is to assert that the dastardly Taliban and their associates employ civilians as human shields. A third means used by the Pentagon and compliant U.S mainstream media has been to simply omit whenever possible written reports and especially photos of the victims of U.S/NATO military actions (as below), all the while amply publishing stories and photos of Afghan civilians killed by IED’s or suicide bombers (good bodies). In other words, as pointed out long ago by Edward Herman there are good bodies and bad bodies in America’s wars¹⁰⁸.

The intentionality argument is often couched in the language of justifiable collateral damage, regrettable but necessary. Since the killing was collateral, it cannot be intentional goes the story. Least-cost considerations (in terms of U.S. military deaths and U.S. dollars) by the US and NATO militaries directly translates into tens of thousands of Afghan civilian casualties. How? During the initial phases of the U.S. bombing campaign but still today, U.S. warplanes dropped powerful bombs in civilian-rich areas with little concern for Afghan civilians. Today, the aerial bombing is more related to close air support called-in by ground forces as a means to defeat the enemy without having to fight him on the ground and likely suffer casualties. The killing of civilians by the United States has long been excused away as “tragic errors.” More significantly, a new term was coined around 1990, *collateral damage* (which was linked to unintentional), which soon became an essential part of the U.S war narrative. The U.S/NATO war managers dredge out the tired old “intent” argument. As Edward Herman noted,

...it is claimed by the war managers that these deaths and injuries are not deliberate, but are only “collateral” to another end, they are treated by the mainstream media, NGOs, new humanitarians, and others as a lesser evil than cases where civilians are openly targeted. But this differential treatment is a fraud, even if we accept the sometimes disputable claim of inadvertence (occasionally even acknowledged by officials to be false, as described below). Even if not the explicit target, if collateral civilian deaths are highly probable and statistically predictable they are clearly acceptable and intentional. If in 500 raids on Afghan villages alleged to harbor al Qaeda cadres it is likely that civilians will die in 450 of them, those deaths are an integral component of the plan and the clear responsibility of the planners and executioners. As law professor Michael Tonry has said, “In the criminal law, purpose and knowledge are equally culpable states of mind¹⁰⁹.

Aerial bombing in the name of liberating Afghans will continue with little regard for Afghan civilians who for the Western politico-military elites (and general public) remain simply invisible in the empty space which is an “increasingly aerially occupied

raid during August 2010 was published, see <http://thelede.blogs.nytimes.com/2010/09/22/al-jazeera-reports-arrest-of-cameramen/>

98. Rachel Coen, “Propaganda or Patriotism? The Media, the Military and the ICTY,” FAIR.org (Sept/Oct 2000) at <http://www.fair.org/index.php?page=1045> and Matt Wells, “Al-Jazeera Accuses US of Bombing its Kabul Office,” *The Guardian* (November 17, 2001) at <http://www.guardian.co.uk/media/2001/nov/17/warinafghanistan2001.afghanistan>

99. Charlie Reed, Kevin Baron and Leo Shanelli, “Files Prove Pentagon is Profiling Reporters,” *Stars & Stripes* (August 27, 2009) at <http://www.stripes.com/news/files-prove-pentagon-is-profiling-reporters-1.94248>

100. Ann Scott Tyson, “Pentagon Reports U.S. Airstrike Killed 5 Afghan Civilians, not 90,” *Washington Post* (August 29, 2008) at <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/08/28/AR2008082802203.html>

101. “WikiLeaks Cables: Afghan Elders Threaten to Display Victims’ Bodies,” *The Guardian* (December 3, 2010) at <http://www.guardian.co.uk/world/us-embassy-cables-documents/187761/print>

102. “US Force Kills Five Insurgents in Afghanistan,” Agence France-Presse (January 9, 2009 6:57 AM GMT)

103. “3 NATO Troops, 5 Civilians Killed in S. Afghanistan Violence,” Xinhua General News Service (January 9, 2009 4:24 PM EST) at http://news.xinhuanet.com/english/2009-01/09/content_10631130.htm

104. Declan Walsh, “Afghanistan War Logs: US Marines Sanitised Record of Bloodbath,” *The Guardian* (July 26, 2010) at <http://www.guardian.co.uk/world/2010/jul/26/afghanistan-war-logs-us-marines/print>

105. As stated in a RAND study prepared for the U.S Air Force by Eric V. Larson and Bogdan Savych, *Misfortunes of War. Press and Public Reactions to Civilian*

Afghanistan”¹¹⁰. The compliant mainstream media perpetuates the myth by serving as stenographer of the Pentagon’s virtual reality. When details of Afghan civilian deaths do leak through the US/NATO news management efforts, a Lt. Colonel at Bagram offers “sincere regrets” or the promise of an investigation and by tomorrow all is forgotten. They are, after all, just Afghans “we” killed. Theirs are bad bodies, not good bodies.

A myth has circulated since the beginning of the U.S. bombing campaign in Afghanistan in October 2001. The myth is endlessly repeated by the U.S. occupation forces, corporate media, the Pentagon, defense intellectual pundits, the Cruise Missile Left, the humanitarian interventionists, and even some in the United Nations: Afghan insurgents hide amongst civilians whom they use as human shields. To begin with, the assertion is never empirically documented but just merely stated as a self-evident truth. Secondly, the implication is that an insurgent or Taliban fighter, resisting the U.S./NATO invasion should stand alone on a mountain ridge, his AK-47 raised to the sky, and engage in a “fair” act of war with an Apache attack helicopter or A-10 Warthog and see who prevails. Thirdly, what is conveniently omitted is that the insurgents have lived in the area, have friends and families in the communities, and that such a local support base is precisely what gives a guerrilla insurgency (along with knowledge of the local terrain) its classic advantage. Such local connection means that the insurgents will (unlike the US/NATO occupation forces) go to great lengths to not put local people in danger.

Time magazine produced a strong, timely piece of gruesome propaganda when it put the face of a young Afghan girl with her nose cut off “by the Taliban” on its magazine cover. At the time, the Taliban denied having done so, but the mainstream media ignored the denial. We now know that the girl was punished by her father for running away from her abusive husband numerous times, as reported by the independent Afghan Independent Human Rights Commission¹¹¹. Any retraction from the likes of *Time*, the *Associated Press*, the *Washington Post*, etc.? Of course not.

The mainstream war narrative directed at Euro-American public resembles a sea of lies: Obama’s mega and mini lies, NATO lies, UNAMA lies, NBER academic lies, Associated Press lies¹¹², mainstream media lies, and Lara Logan (of CBS 60 Minutes) lies. The sea is stocked with lies of omission and of commission employed to construct the war narrative. A sample listing of *news as instruction not information* follows though each merits an extended discussion:

- Announcing the killing of “important” Taliban or Al Qaeda leader alleged to have been eliminated by a drone in the Af-Pak border region but who then resurface weeks or months later (the multiple lives of resistance leaders¹¹³;
- Announcing with great fanfare the capture of “Taliban,” who are then soon released, e.g., Petraeus’ captured “Taliban” have been over 80% civilian¹¹⁴. But this now intentional as US night raids are aimed at Afghan civilians (who are held briefly in order to extract information)¹¹⁵;
- Proclaiming victory in taking over (the fictional) city of Marjah a success then¹¹⁶ and Kandahar now and so many other futile “surges” during the past nine years (of areas allegedly cleared but which are then re-occupied by the Taliban)¹¹⁷;
- Misrepresenting U.S human cost of war (let alone the carnage in Afghanistan) by hiring mercenaries (including a staggering number of private contractors- by late 2009, 64,000 U.S troops and 104,000 contractors shared the Afghan battlefield, the

Deaths in Wartime (Santa Monica: Rand Corporation, 2006): xx.

106. See Laura King “Afghan Civilian Deaths Decline under New U.S. Tactics,” *Los Angeles Times* (August 28, 2009). The topic is examined in Marc W. Herold “Truth about Afghan Civilian Casualties Comes only Through American Lenses for the U.S. Corporate Media (Our Modern-Fay Didymus),” in Peter Phillips & Project Censored (eds.), *Censored 2003, The Top 25 Censored Stories* (New York: Seven Stories Press, 2002): 265-294.

107. see “Bush, Obama and the Corporate Media: Eight Years of Immaculate Deception about America’s Afghan War,” *RAWA News* (March 28, 2010) at <http://www.rawa.org/temp/runews/2010/03/28/bush-obama-and-the-corporate-media-eight-years-of-immaculate-deception-about-america-afghan-war.phtml>. Christopher Dowd has done the same for a slaughter that took place on May 4, 2010, see “The Ever Changing Story: Anatomy of a Typical Military Propaganda Campaign,” *Boston Libertarian Examiner* (June 4, 2009) at <http://www.examiner.com/libertarian-in-boston/the-ever-changing-story-anatomy-of-a-typical-us-military-propaganda-campaign>

108. See Edward S. Herman, “Tragic Errors” in U.S. Military Policy. Targeting the Civilian Population,” *Z Magazine* 15, 8 (September 2002) at http://www.thirdworldtraveler.com/War_Peace/Tragic_Errors_Military.html

109. Edward S. Herman, “Tragic Errors” in U.S. Military Policy. Targeting the Civilian Population,” *Z Magazine* 15, 8 (September 2002) at <http://www.zmag.org/ZMag/articles/sep02herman.html>

110. Dahr Jamail and Tom Engelhardt, “An Increasingly Aerial Occupation,” *Antiwar.com* (December 14, 2005) at <http://www.antiwar.com/engelhardt/?articleid=8255>

highest ratio of contractors to military personnel in U.S. history¹¹⁸ and Green Card soldiers¹¹⁹), outsourcing combat to lackey nations (e.g., most recently Slovakia, Czech Republic even Mongolia¹²⁰);

- Enemy body counts bearing no connection with reality solemnly proclaimed at Bagram or in Kabul reminiscent of Saigon's "Five O'clock Follies"¹²¹;

- Widespread torture and secret imprisonment (see Omar Khadr case) with impunity; somehow the CIA torture tapes just disappeared and no one is held accountable); far less transparency at Obama's secret penal colony, Bagram, and hidden CIA bases in Afghanistan where torture was routine¹²². Bagram prison has been massively enlarged under Obama and represents a black hole where "illegal enemy combatants" are incarcerated, cannot see lawyers, have no trials and never see any evidence there may be against them¹²³. The U.S. continues to transfer persons picked up in raids to the Afghan National Directorate of Security (NDS), widely acknowledged to engage in vicious torture¹²⁴;

- U.S. abuse of detainees has been routine at Afghanistan bases¹²⁵;

- Hiding the fact that all too many US soldiers from General "mad dog" Mattis who famously proclaimed he enjoyed killing¹²⁶ to the Stryker Brigade boys who took photos posing with dead Afghan civilians¹²⁷ to the US Army Green Beret who shot an Afghan and cut off his ear as a trophy¹²⁸, and the trigger-happy helicopter pilots, enjoy killing enemy Afghans;

- Massive Pentagon propaganda effort to magnify or invent civilian deaths caused by resistance side and to completely suppress reports of those killed by US/NATO forces;

- Trumpeting on-going discussions with "moderate" Taliban (these Taliban are ex-Taliban now dimly viewed by the fighting Taliban) when the real Taliban have repeatedly stated that no negotiations will take as long as Afghanistan is an occupied country;

- The assiduous use of language to sell war (e.g., the resistance is terrorism), foreign peacemaking forces not occupation forces, etc.;

- Pursuing government secrecy with a zeal greater than even George W. Bush¹²⁹;

- Hotel journalism versus that by real independent, un-embedded journalists like Jerome Starkey (*The Times*), Chris Sands (*The National*), David Lindorff (*CounterPunch*), Ghaith Abdul-Ahad (*The Guardian*), John Pilger, or James Ferguson (*The Independent*). An important element used by the US/ NATO militaries is to rely upon embedded journalists who provide accounts favorable to these militaries (this is NOT independent journalism). A favorite example of such an embedded mouthpiece for the US military is CBS's 60 minutes' Lara Logan, a great fan (nay, groupie) of U.S Special Forces who make the news lady breathless¹³⁰. Other stellar exemplars of such toady journalists are Laura King and Jason Straszius;

- The American media regularly offers the pabulum that the Taliban are a few dollars a-day rented fighters when the truth is that they are a disciplined, well-trained and equipped fighting force focused upon seizing power either by conquest or by negotiation¹³¹;

- Failing to note that there are now at best 50-100 Al Qaeda cadres/fighters in all of Afghanistan¹³²;

- The different ways in which the American media and the European media reported upon the massive trove of information released by WikiLeaks on July 25, 2010. Lara Logan of CBS focused only upon atrocities committed by the Taliban, which amounts

111. Ahmad Omed Khpahwak, "Taliban not Responsible for Cutting off Aisha's Nose: AIHRC," *Pajhwok Afghan News* (December 6, 2010) at <http://www.pajhwok.com/en/2010/12/06/taliban-not-responsible-cutting-ashas-nose-ears-aihrc>

112. See my "Newspeak of the AP Reporting on Afghanistan and Its Silence about 1,000 Afghan Civilians Killed by the US/NATO so far in 2007," *RAWA News* (December 2, 2007) at <http://www.rawa.org/temp/runews/rawanews.php?id=355>

113. Jason Dietz, "US Again Fails to Kill Pakistani Leader," *Antiwar.com* (April 28, 2010) at <http://news.antiwar.com/2010/04/28/report-hakimullah-mehsud-still-basically-ok/> and Eli Lake, "Dead" Al Qaeda Terrorist Surfaces for Media," *The Washington Times* (October 15, 2009) at http://www.washingtontimes.com/news/2009/oct/15/dead-terrorist-surfaces-for-media/?feat=home_headlines

114. Gareth Porter, "90% of Petraeus's Captured Taliban Were Civilians," *IPS News* (June 12, 2011) at <http://ipsnews.net/news.asp?idnews=56038>

115. Gareth Porter, "US Night Raids Aimed at Afghan Civilians," *IPS News* (September 21, 2011) reprinted at <http://www.commondreams.org/headline/2011/09/21-3>

116. Gareth Porter, "Marjah: The Non-Existent City the Military Said We Conquered in Afghanistan," *Alternet* (March 19, 2010) at <http://www.alternet.org/module/printversion/145971>

117. James Denslow, "Death of the Afghan Surge," *The Guardian* (December 17, 2010) at <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2010/dec/16/afghanistan-surge-obama>

118. Though only 9% of contractors were U.S nationals while 19% were third-country nationals and 75% local nations. Data from Major Christine M. Schverak, "The Globalization of Military Logistics," *Army Sustainment* 42, 3 (May-June 2010) at <http://www.almc.army.mil/alog/issues/May-June10/>

to propaganda not journalism¹³³. As expected, the New York Times selectively reported on WikiLeaks documents¹³⁴;

- And generally, a discourse about politics as a Debordian spectacle¹³⁵. A total disconnect exists between reality in Afghanistan and what Obama/the Pentagon “instruct” the America public, e.g., most recently the Obama war “review” noting “signs of progress”. As Floyd pointed out, a striking inversion is at work: the very success of the Afghan resistance, its fierceness is evidence of their desperation, their ultimate and imminent collapse¹³⁶.

The vehemence with which the Obama administration seeks to control the war narrative is revealed by the fierce reaction to the posting by WikiLeaks of internal war documents.

Each of these warrants extended discussion. Let me focus upon images and language in service of America’s war. Western mainstream press delights in printing photos of civilians especially children hurt or killed by Taliban attacks as for example the one below from *Yahoo!News*. But do we ever see photos of the victims of US/NATO attacks? Of course not even though such photos are taken and posted outside the U.S. (as for example in my data base containing over 1,000 photos of Afghanistan under US bombing and occupation).

Headline: “Wounded Afghan boy lies on hospital bed”

A wounded Afghan boy lies on a hospital bed in the Emam Sehab district of Kunduz province November 13, 2010. A bomb hidden on a motorcycle killed at least eight civilians and wounded 18 in northern Kunduz province, a district official said. The bomb apparently targeted a militia leader, who was among those killed.

Source: http://news.yahoo.com/nphotos/slideshow/photo//101113/ids_photos_wl/r3379912763.jpg;_ylt=Ak8_D5j0fuKDL3H.flPuMe-QB55Z4
Photo by a stringer for Reuter



Contrast the above with these photos from RAWA. Such photos rarely appear in the U.S., but do in Europe, the Middle East and South Asia. Such photos will not be pub-

spectrum_globe_logistics.html. Other sources cite US forces in Afghanistan in December 2009 at numbering 189,00 personnel (68,000 troops and 121,000 contractors) (from Jeremy Scahill, “Stunning Statistics about the War Every American Should Know” Alternet (December 21, 2009) at http://www.alternet.org/world/144693/stunning_statistics_about_the_war_in_afghanistan_every_american_should_know/

119. aspiring immigrants to the United States who are granted residence status (a Green Card) in return for serving in the U.S. military

120. The case of Mongolia which contributed an infantry platoon in February 2010, is examined in Rick Rozoff, “Mongolia: The Pentagon’s Trojan Horse. US-NATO Partner Wedged Between China and Russia,” *Global Research* (April 8, 2010) at <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=18423>

121. Michael M. Phillips, “Army Deploys Old Tactic in PR War,” *Wall Street Journal* (June 1, 2009) at <http://online.wsj.com/article/SB124380078921270039.html>

122. See Andy Worthington, “The Black Hole of Bagram,” *The Future of Freedom Foundation* (May 24, 2010) at <http://www.fff.org/comment/com10051.asp>, Marc Ambinder, “Inside the Secret Interrogation Facility at Bagram,” *The Atlantic* (May 14, 2010) at <http://www.theatlantic.com/politics/archive/2010/05/inside-the-secret-interrogation-facility-at-bagram/56678/>, Anand Gopal, “Night Raids, Hidden Detention Centers, the ‘Black Jail’ and the Dogs of War in Afghanistan,” *Huffington Post* (January 28, 2010) at http://www.huffingtonpost.com/anand-gopal/obamas-secret-prisons-nig_b_440401.html, Sara Daniel, “Bagram, Obama’s Secret Penal Colony,” *Le Nouvel Observateur* (February 11, 2010) at <http://www.truth-out.org/bagram-obamas-secret-penal-colony56981> and Alissa J. Rubin, “U.S. Military Said to Utilize ‘Black Jails’: Accounts Tell of Inmates Held Incommunicado at Base in Afghanistan,” *International*

lished in America as they depict “bad bodies” which might make the public uncomfortable.¹³⁷ Analysis of mainstream U.S. news-magazine photo coverage during the early years of the Afghan conflict clearly revealed that the printed photographs offered prompts for the prevailing government version of events, e.g., our troops don’t kill and maim.¹³⁸

Headline: "U.S Special Forces brutally kill 10 Afghan civilians in Narang district"

On Dec.27, 2009, at around 2:30 of mid night, US Special Forces raided Ghazi Khan Ghondi village of Narang District in Kunar province of Afghanistan. They enter the civilian houses and kill ten civilians, among them eight were school boys, one a poor farmer and a 12-year-old rancher. They all have been shot in the head. Although the US occupation forces denied any involvement, but Kai Eide, special UN representative announced in a press conference that the “international forces” were engaged in the incident and “a preliminary United Nations investigation has found that eight students were among 10 Afghan civilians killed in Kunar province.” Further photos and details at “US Special Forces Brutally Kill 10 Afghan Civilians in Narang – Photo Gallery,” RAWA (January 2, 2010) at <http://www.uruknet.info/?p=61746>



Herald Tribune (November 30, 2009) at <http://www.nytimes.com/2009/11/29/world/asia/29bagram.html>, Glenn Greenwald, “Bagram: The Sham of Closing Guantanamo,” Salon.com (September 15, 2009) at http://www.salon.com/news/opinion/glenn_greenwald/2009/09/15/bagram

123. Further details in Ben Farmer, Dean Nelson, and Philip Sherwell, “Inside the Other Guantanamo: Prison camp at American Base in Afghanistan Has Twice as Many Inmates and an Even Murkier Legal Status,” *The Sunday Telegraph* (January 25, 2009)

124. Details in Gareth Porter, “Why US and NATO Fed Detainees to Afghan Torture System,” IPS News (April 26, 2011) at <http://ipsnews.net/news.asp?idnews=55400>

125. Amply documented in Tom Lasseter, “Day 2: U.S. Abuse of Detainees was Routine at Afghanistan Bases,” *McClatchy Newspapers* (June 16, 2008) at <http://www.mcclatchydc.com/2008/06/16/38775/day-2-us-abuse-of-detainees-was.html>

126. Max Fisher, “16 Most Hair-Raising General Mattis Quotes,” *The Atlantic Wire* (July 9, 2010) at <http://www.theatlanticwire.com/features/view/feature/16-Most-Hair-Raising-General-Mattis-Quotes-1573> and Alexander Cockburn, “The Cover-Ups That Exploded,” *Counterpunch* (April 9-11, 2010) at <http://www.counterpunch.org/cockburn04092010.htm>

127. Laura L. Myers, “U.S. Medic Jailed for Firing on Unarmed Afghans,” *Reuters* (December 1, 2010) at <http://www.reuters.com/article/idUSTRE6B10MS20101202>

128. Estes Thompson, “Green Beret: Leader Shot, Mutilated Afghan Man,” *USA Today* (August 12, 2008) at http://www.usatoday.com/news/nation/2008-08-12-green-beret_N.htm

129. Details in Sheldon Richman, “Obama’s Betrayals,” *The Future of Freedom* (May 22, 2009) at <http://www.fff.org/comment/>

Language is selectively employed to construct the Obama, Pentagon, mainstream media war narrative. Almost every wire service report by the Associated Press includes "...the Taliban regularly exaggerate casualties caused by their attacks." A festival of Orwellian language is deployed by the Pentagon and Commander-in-Chief Obama. Obama was described as engaging in "Operation Redefinition" (by Jon Stewart on March 31, 2009¹³⁹). Obama simply redefines the old Bush policies and tactics in Afghanistan which largely remain in place.

On December 3, 2010, redefinition was upped another notch by Obama who snuck into Afghanistan for a four-hour secret visit at the U.S. base, Bagram, where clad in a bomber jacket he proclaimed the U.S. was winning the war, amidst overwhelming contrary evidence. Losing is winning and U.S. troops in Afghanistan are in Obama-Speak "wagers of peace."

The war narrative regularly employs such phrases as "Taliban infested area" (why not rewrite as "foreign occupation force infested area"?). The use of the word "terrorist" for a military opponent is systematic, as is use of the adjective "peacekeeping" or far worse Obama's "wagers of peace" instead of occupation forces. Combat troop increases are now labeled under Pentagon-Speak as "combat enablers."¹⁴⁰ When a US/NATO helicopter is shot down the narrative is a helicopter made a "hard landing", instead of being shot down. Media spokespersons from the opposing warring side are identified differently: a Taliban "mouthpiece" versus a "NATO spokesman." The persons fighting the foreign invaders are "terrorists" not resistance fighters though of course in 1980's the Afghans fighting the Russian invader were called "freedom fighters."

The usual western mantra is "The *Taliban* often exaggerates the details of attacks and play down the numbers of their own casualties."¹⁴¹ But let's rewrite the above substituting *Americans/NATO* for *Taliban*.

Another standard mantra is the "Insurgents continue their indiscriminate killing and wounding of innocent civilians despite their leadership's guidance," said U.S. Army Col. Rafael Torres, International Security Assistance Force Joint Command Combined Joint Operations Center director. "Our thoughts and concerns are with the families during this difficult time." As Afghan civilian deaths rose, the U.S./NATO say, "...Sorry."¹⁴²

com0905k.asp and Jacob Sullum, "Torture Tort Terror. (Obama uses national security as a cover for violating people's rights," Reason.com (December 2010) at <http://reason.com/archives/2010/11/26/torture-tort-terror/print>

130. Kelley B. Vlahos, "Lara Logan Casts Her Spell for War," Antiwar.com (October 13, 2009) at <http://original.antiwar.com/vlahos/2009/10/12/lara-logan-casts-her-spell-for-war/>, Glen Greenwald, "The Two Poles of Journalism" Salon.com (January 28, 2010) at <http://mobile.salon.com/opinion/greenwald/2010/06/28/journalism/index.html> in which Greenwald contrasts the independent journalism of Michael Hastings and the journalism serving the powerful of Lara Logan and also see <http://www.cbsnews.com/video/watch/?id=6902810n>

131. Gutman, op. cit.

132. Kevin Drum, "How Dangerous is Al-Qaeda in Afghanistan," Mother Jones (July 6, 2010) at <http://motherjones.com/print/67877>

133. Examined in FAIR, "Wiki-Leaks and the U.S. Press: Media Resistance to Exposure of Government Secrets" (Washington D.C.: Fairness and Accuracy in Reporting, August 3, 2010) at <http://www.fair.org/index.php?page=4128>

134. Stephen Lendman, "The New York Times Again Censoring WikiLeaks," Baltimore Chronicle (November 30, 2010) at <http://baltimorechronicle.com/2010/11/30/Lendman.html>

135. Chris Hedges, "The Phantom Left," Countercurrents.org (November 2, 2010) at <http://www.countercurrents.org/hedges021110.htm>

136. Chris Floyd, "Starved of Truth: The Assonance of Atrocity in the Afghan War 'Review,'" Empire Burlesque (December 17, 2010) at <http://chris-floyd.com/articles/1-latest-news/2064-starved-of-truth-the-assonance-of-atrocity-in-the-afghan-war-reviewq.html>

137. See my "Uncomfortable Others: Afghan Civilians Wounded by America," RAWA News (February 20, 2009) at <http://www.rawa.org/temp/runews/rawanews.php?id=938>

138. Michael Griffin, "Picturing America's 'War on Terrorism' in Afghanistan and Iraq," Journalism 5, 4 (2004): 381-402

139. To see click on <http://www.thedailyshow.com/video/index.jhtml?videoid=222759&title=redefinition-accomplishedv>. Further details in Peter Baker, "The Words Have Changed, but Have the Policies," New York Times (April 2, 2009) at <http://www.eariana.com/ariana/eariana.nsf/allDocs/4B45C0BE085482E18725758C004DE0C2?OpenDocument>

140. Jason Dietz, "US to Pump Thousands of 'Combat Enablers' into Afghanistan," Antiwar.com (September 15, 2009) at <http://news.antiwar.com/2009/09/15/us-to-pump-thousands-of-combat-enablers-into-afghanistan/>

141. See for example at http://news.yahoo.com/s/nm/20101113/wl_nm/us_afghanistan_4 by Reuters, November 13, 2010 at 4:18 AM ET.

142. Julius Cavendish, "Afghanistan War: As Civilian Deaths Rise, NATO Says, 'I'm Sorry,'" Christian Science Monitor (February 23, 2010) at <http://www.csmonitor.com/World/Asia-South-Central/2010/0223/Afghanistan-war-As-civilian-deaths-rise-NATO-says-Sorry>

Conclusion: The Politics of What Matters and Where

William Dalrymple argues the comparison of Afghanistan today is less with Vietnam and more with Great Britain's Great Game of 1839-42¹⁴³. In the end, the main determinant of the course of America's Afghan war will be bodies. The increasing number of Afghan bodies matters and fuels the resistance, resulting in what Anatol Lieven of King's College (London) aptly observed, Afghanistan

"is becoming a sort of surreal hunting estate, in which the U.S. and NATO breed the very terrorists they then track down"¹⁴⁴.

Space does not allow an elaboration here, that the U.S attack upon and later occupation of Afghanistan in response to 9/11 terrorist attack was hoped-for by Al Qaeda as it would cause a worldwide Muslim backlash as detailed in Syed Saleem Shahzad's authoritative book, *Inside Al-Qaeda and the Taliban*, published in May 2011¹⁴⁵.

The American public (except for the old left, the Unitarians and Quakers, a couple other progressive churches, folks at the Brave New Foundation, the peace movement, RAWA's American supporters, and many on the libertarian Right¹⁴⁶) does not (and has never) care(d) about civilians killed by US military. But for liberals, Obama can do no wrong¹⁴⁷. They only care about U.S troop deaths. G.W Bush knew this early on – see his banning of photos of dead U.S. military personnel at Dover Air Base. Official U.S military bodies (killed or injured) matter in the United States. Afghan bodies count for nothing with the American general public. Every effort will be undertaken by Obama/Pentagon to minimize US domestic political opposition to foreign war-making. This began in the post-Vietnam era with the shift from a drafted army to one relying upon professional "volunteers," who represent a narrow sliver of the country's population. In recent mid-term elections in the United States, only 6.5% of voters mentioned the Afghan war as being of concern.

It's all about controlling the US war narrative, something very different from the truth. A first successful ploy was to entice the NATO countries into fighting in Afghanistan in 2004. The count of war dead by nationality showed that NATO stalwarts like Britain, Canada and Holland did a disproportionate amount of the heavy lifting. Some NATO countries understood the ploy and limited their contribution to non-fighting areas at the time, e.g., Germany and Spain. But as the war grinded on and NATO country publics turned decidedly against it, Bush first and Obama later sought creative new ways to minimize officially acknowledged U.S. military casualties. Such measures included: escalating reliance upon private contractors (privatizing American war-making) and assorted Rambos under Obama¹⁴⁸ (de facto mercenaries); ramping up the use Green Card soldiers; and begging for troops from other nations. The use of contractors is especially convenient as these are not reported as U.S. military casualties and are outside any public scrutiny, a deliberate ploy to hide the costs of war¹⁴⁹.

The mainstream war narrative directed at Euro-American public resembles a sea of lies: Obama's mega and mini lies, NATO lies, UNAMA lies, NBER academic lies, Associated Press lies¹⁵⁰, mainstream media lies, and Lara Logan (of CBS 60 Minutes) lies. The sea is stocked with lies of omission and of commission employed to construct the war narrative.

143. Dalrymple, op. cit.

144. in his "Dream of Afghan Democracy is Dead," *Financial Times* (June 11, 2008)

145. Examined in Gareth Porter, "Slain Writer's Book Says US-NATO War Served Al-Qaeda Strategy," *IPS News* (June 7, 2011) at <http://ipsnews.net/news.asp?idnews=5594>

146. See for example, Ron Paul, "The Cycle of Violence in Afghanistan," *LewRockwell.com* (August 10, 2010) at <http://www.lewrockwell.com/paul/paul688.html> and "Instead of Bombs and Bribes, Let's Try Empathy and Trade," *Antiwar.com* (October 5, 2009) at <http://original.antiwar.com/paul/2009/10/05/> and David R. Henderson, "The Libertarian Case against the War in Afghanistan," *Canada's Journal of Ideas* (February 23, 2009) at <http://www.westernstandard.ca/web-site/article.php?id=2925>

147. Justin Raimundo, "With Obama in Office, Liberals Learn to Love War," *Antiwar.com* (April 20, 2009) at <http://www.amconmag.com/article/2009/apr/20/00020/>

148. See Eric Margolis, "Rent-a-Rambos," *LewRockwell* (Marc 23, 2010) at <http://www.lewrockwell.com/margolis/margolis184.html>

149. See Tim Shorrock, "America's New Mercenaries," *The Daily Beast* (December 15, 2010) at <http://www.thedailybeast.com/blogs-and-stories/2010-12-15/counterinsurgency-outsourcing-americas-new-mercenaries-in-afghanistan-middle-east-africa/>

150. See my "Newspeak of the AP Reporting on Afghanistan and Its Silence about 1,000 Afghan Civilians Killed by the US/NATO so far in 2007," *RAWA News* (December 2, 2007) at <http://www.rawa.org/temp/runews/rawanews.php?id=355>

Most twentieth century counterinsurgency wars have failed (the two exceptions being the Americans in the Philippines and the British in Malaya). The resistance wins because it knows the home territory and the invader cannot overcome the “foreign invader” label.¹⁵¹ History carries some potent lessons.

General Sergei Akhromeyev, commander of the Soviet armed forces, address(ed) the Soviet Politburo in 1986. “There is no piece of land in Afghanistan that has not been occupied by one of our soldiers at some time or another. Nevertheless much of the territory stays in the hands of the terrorists. We control the provincial centres, but we cannot maintain political control over the territory we seize.” ... General Akhromeyev demanded extra troops – or the war in Afghanistan would continue “for a very, very long time”. And how’s this for a quotation from, say, a British or US commander in Helmand today? “Our soldiers are not to blame. They’ve fought incredibly bravely in adverse conditions. But to occupy towns and villages temporarily has little value in such a vast land where the insurgents can just disappear into the hills.” Yes, of course, this was Gen Akhromeyev in 1986¹⁵².

The American war in Afghanistan will end after NATO country militaries withdraw. This process began with the Dutch in 2010, the Canadians in 2011 and will accelerate in 2011. The Germans have now announced an exit date for 2011¹⁵³. No amount of purchased or bribed Croatian, Mongolian, Lithuanian, Georgian and other such troops can replace the old NATO contingents.

In the end, bodies tell the story, *America’s lost war in Afghanistan will cease, cut by the scissors of Afghan bodies and mounting U.S. military bodies* (Figure 1).

Marc W. Herold is a professor of economic development at the University of New Hampshire in Durham, N.H., where he has taught since 1975. He holds a Master’s degree in international business and finance and a Ph.D. in Economics from the University of California in Berkeley, as well as an engineering degree in electronics from the Swiss Federal Polytechnic University. He has focused his writings upon social and economic changes in the Second and Third Worlds and modern aerial bombing campaigns – having published articles and book chapters on copper mining in Chile, foreign investment in Latin America, Grenada under the New Jewel Movement, industrialization in Albania and the German Democratic Republic, foreign capital in El Salvador and in Mexico, the peripheral socialist planning model in Sandinista Nicaragua, the new international division of labor, Bukharin’s theory of imperialism, postmodernism and development, economic and business history in Brazil, commodity chains in Brazil, international steamship rivalry to secure the trade routes with Brazil, the human costs of the U.S bombing campaign in Afghanistan, etc.. His current research interests are on Brazil and Afghanistan. He earned the University’s most prestigious award for excellence in teaching in 1994 and shared the University’s social justice award in 2006. He has written close to 100 articles on the conflict in Afghanistan and published a book in Spanish by AKAL Press (2007), *Afganistao como un Espacio Vacío.

151. Ivan Eland, “Why Most Counterinsurgency Wars Fail,” *The Independent Institute* (November 11, 2009) at <http://www.independent.org/newsroom/article.asp?id=2659>

152. Fisk, op. cit

153. Judy Dempsey and Matthew Saltmarsh, “Germany Joins Allies in Planning to Quit Afghanistan,” *New York Times* (December 16, 2010) at http://www.nytimes.com/2010/12/17/world/europe/17germany.html?_r=1&partner=rss&emc=rss

Líbano 1975-1990: ¿teatro de confrontación internacional o fuente de inestabilidad regional?

Lebanon 1975-1990: Arena of International Confrontation or Source of Regional Instability?

Recibido: 14-10-2011

Aceptado: 22-11-2011

Javier Lion Bustillo

jlion3@hotmail.com

Doctor en Historia. Investigador del GEHA, Universidad de Cádiz

Resumen

La guerra civil en el Líbano (1975-90) constituye un ejemplo de conflicto que engloba tanto a actores nacionales como internacionales, pero la interpretación de sus causas ha sido discutida. Así, hay quienes la han visto como el resultado de factores internos, mientras que otros señalan que fue un escenario de enfrentamiento entre potencias regionales y mundiales mediante aliados interpuestos. Este artículo repasa las distintas explicaciones de los conflictos civiles y evalúa su adecuación al caso libanés. Así, se considera que esta guerra civil fue un claro ejemplo de conflicto multicausal, ya que fueron la debilidad del Estado libanés y la fortaleza de los vínculos clientelistas los que favorecieron su estallido, junto con la actitud de los dirigentes, siempre proclives a los pactos transnacionales que pudieran reforzar su posición. Todo ello dentro de un contexto regional fuertemente polarizado por el conflicto árabe-israelí y por la tensión Este-Oeste, en el que los países vecinos tendieron a utilizar el conflicto libanés para lograr ventajas relativas. Pero si la guerra comenzó sobre todo gracias a factores endógenos, su prolongación en el tiempo se debió sobre todo a la injerencia exterior. Por ello, el final sólo fue posible cuando el contexto internacional se hizo más favorable, de manera que Siria pudo imponer un acuerdo de paz basado en su hegemonía.

Palabras-clave: Líbano, guerra civil, conflicto cultural, codicia, agravio, milicias, intervención exterior, Oriente Medio.

Abstract

The Lebanese civil war (1975-1990) constitutes an example of conflict encompassing both domestic and international actors, but the assessment of its causes remains controversial. Some scholars view it as the result of domestic factors, whereas others emphasize its character of proxy war involving regional and world powers. This article revises the existing explanations for the causes of armed conflicts, assessing the extent to which they fit the Lebanese case. The Lebanese civil war was a multicausal conflict, because it was possible due to the weakness of the State, the strength of clientelism, and the attitude of the Lebanese elites, always prone to international agreements aimed at improving their position. These factors occurred within the context of a highly polarized regional environment due to the Arab-Israeli conflict and the East-West divide, in which neighbouring countries tended to use the Lebanese conflict to attain relative improvements. However, if the war began primarily as a result of endogenous factors, its extension was the consequence of foreign intervention. Therefore, the end of the conflict was possible

only when the international environment became more favourable, so that Syria could impose a peace agreement based on its hegemony..

Keywords: Lebanon, civil war, cultural conflict, greed, grievance, militias, foreign intervention, Middle East.

Introducción

Desde el final de la Guerra Fría, la posibilidad de que se desaten guerras convencionales entre Estados ha quedado seriamente reducida, lo que ha provocado que el centro de atención de la opinión pública se haya trasladado a los conflictos internos, ya que un buen número de ellos ha mostrado su capacidad no sólo para generar un gran sufrimiento en la propia población, sino también para dejar sentir sus efectos en Estados vecinos, poniendo en serio riesgo la paz y estabilidad internacionales (Goodhand y Hulme, 1999). De hecho, resulta bastante común el encontrar conflictos a dos niveles, en los que la violencia de las facciones en disputa se mezcla con la intervención de actores internacionales, contribuyendo en ocasiones a la solución del enfrentamiento, pero en otras a su continuación y a su escalada, configurando un “complejo de conflicto regional” (Wallensteen y Sollenberg, 1998).

El Líbano constituye un ejemplo de conflicto de baja intensidad enquistado a lo largo del tiempo, en el que los enfrentamientos armados han englobado tanto a actores domésticos como internacionales. De hecho, durante la guerra civil que azotó el país entre 1975 y 1990 podemos registrar sucesivas fases de empleo de la violencia seguidas de otras de aparente calma, que vuelve a ser rota por un nuevo estallido de las hostilidades. Y ello en un entorno en el que la implicación de la comunidad internacional fue muy destacada y en el que el recurso a las operaciones de paz resultó una constante. Ante esta situación, cuyos efectos se proyectan en ocasiones hasta la actualidad, es especialmente relevante el cuestionarnos las causas de la guerra civil libanesa¹, que ha sido tradicionalmente interpretada desde dos puntos de vista diferentes. Por un lado, se encuentran aquéllos que la han visto como el prototipo de conflicto interno que provoca un efecto de desbordamiento (*spill-over effect*), de tal suerte que acaba implicando a otros Estados de la región e incluso a las superpotencias. Por otro, hay quienes señalan que el Líbano fue escenario de un enfrentamiento entre potencias regionales y mundiales mediante aliados interpuestos (*proxy war*), por lo que sus causas radicarían en esa rivalidad internacional.

La estructura de este artículo es la siguiente: en primer lugar, expondré el marco teórico existente en los estudios sobre las causas de los conflictos armados internos; a continuación, analizaré las relaciones entre el Líbano y su entorno internacional durante la guerra civil; posteriormente, examinaré la evolución de ésta con vistas a entender las razones que explican tanto el recurso a la violencia por parte de los actores implicados como la decisión final de alcanzar la paz; finalmente, contrastaré la capacidad explicativa de las diferentes teorías y expondré algunas conclusiones sobre el tema.

1. Para Johan Galtung, sólo la resolución de las causas de un conflicto permite su verdadera superación, calificada como “paz positiva” (Galtung, 1969: 183-6).

¿Por qué hay guerras civiles?

El análisis de las causas que conducen a diferentes actores a utilizar la violencia como instrumento en los conflictos internos se puede basar tanto en las estructuras existentes como en los agentes implicados. Así, desde la perspectiva de la economía política, algunos autores consideran que son los agravios e injusticias (*grievances*) padecidos por determinados sectores de la población (menores oportunidades de progreso social, privaciones económicas...) los que radicalizan las tensiones sociales y empujan a algunos a la revuelta armada (Goodhand, 2003: 633-637). Pero esta visión ha sido objeto de críticas por parte de quienes piensan que dichos agravios serían a menudo una excusa utilizada por parte de los dirigentes políticos, quienes codiciarían la explotación de ciertas ventajas económicas en su beneficio (*greed*), reforzando su propia posición de poder político y social (Collier y Hoeffer, 2000).

Otro punto de vista es el que sitúa el factor étnico-cultural como motor de numerosas disputas armadas. Así, hay quienes opinan que las sociedades multi-étnicas serían más proclives a la violencia política, generando en ciertos casos unos conflictos de imposible solución (Horowitz, 1985; Kaufmann, 1996). Otros autores extienden esta misma visión a la dimensión cultural o religiosa (Huntington, 1993), sosteniendo que la convivencia de grupos con diferente cultura o creencias puede provocar una gran tensión social que desemboque en la violencia. Este argumento étnico-cultural se mezcla a menudo con la consideración de la herencia histórica como factor desestabilizador. Así, los odios de pasados enfrentamientos entre comunidades seguirían en ocasiones estando vivos, contribuyendo fácilmente a nuevos estallidos violentos en determinados escenarios (Ignatieff, 1998; Kaplan, 1993). Por el contrario, hay quienes sostienen que el problema no radica en la herencia del pasado, sino en el miedo hacia el futuro. Ciertas comunidades sienten temor por su supervivencia como grupo, ya que piensan que la evolución histórica no es favorable para ellos, prefiriendo el uso de la violencia como garantía de seguridad (Lake y Rothchild, 1996).

Desde otro punto de vista, hay autores que creen que estas pretendidas causas basadas en los agravios o el choque de culturas no ocultarían sino los auténticos intereses de los líderes de los diferentes grupos en conflicto, que manipularían la realidad para lograr sus propios objetivos políticos, por lo que la clave de la guerra civil no estaría en los elementos estructurales sino en los agentes que lideran la política y la sociedad, quienes estarían dispuestos a recurrir al uso de la violencia para obtener sus fines. Para ello, llevarían a cabo campañas destinadas a reforzar la cohesión de su propio grupo y para deshumanizar a sus rivales, favoreciendo así la creación de un clima propicio para el uso de la violencia (Mueller, 2000).

Una visión estructural alternativa no se basa en la idea de que las características de un determinado país conduzcan a la violencia, sino que simplemente afirma que tales circunstancias permiten que los dirigentes políticos que dudan ante la posibilidad de emplear la violencia como instrumento político se decidan a hacerlo. En otras palabras, al darse una estructura de oportunidad favorable, los líderes políticos aceptan correr unos riesgos que de otro modo no asumirían. Para James Fearon y David Laitin, existirían factores que claramente hacen más viable la guerra civil, algunos de los cuales afectarían al Estado en el que tiene lugar el conflicto, y otros a los grupos dispuestos a sublevarse y al entorno en el que se mueven. Entre los primeros, se encontrarían el que un Estado

haya tenido una creación reciente y que el mismo se haya visto azotado por un elevado nivel de inestabilidad política; que se trate de un país pobre; y que pueda ser considerado como un Estado débil, es decir, que sus instituciones sean escasamente capaces de desempeñar las funciones que tienen encomendadas (como el control efectivo de las fronteras, el mantenimiento del orden público, la provisión de servicios sociales...), existiendo a menudo una tendencia de los actores privados a suplantarlas en tales tareas. Esto daría también lugar a la paradoja de que las guerras civiles no tendrían lugar en los Estados más autocráticos y represivos, sino en aquéllos algo más liberalizados que carecen de unas estructuras coercitivas eficaces, y que son calificados de “anocracias”. Finalmente, también destacan la importancia del apoyo exterior que pueden recibir los gobiernos por parte de otras potencias, incrementando los medios a su disposición (Fearon y Laitin, 2003: 81-6).

Por el lado de los insurgentes, Fearon y Laitin señalan elementos favorables como la existencia de un terreno accidentado, que reforzaría la tendencia al aislamiento, dificultando la intervención del ejército en la zona. Sería igualmente positivo el que los rebeldes posean un buen conocimiento de la población local, así como el que el territorio rebelde se halle cerca de una frontera internacional, sobre todo si los insurgentes cuentan con el apoyo bien del gobierno del país fronterizo o bien de parte de su población. Además, la existencia de refugiados es susceptible de constituir un factor desestabilizador, ya que podrían colaborar con la insurgencia y convertirse en un foco de reclutamiento para la misma. Finalmente, cabe recordar que las redes migratorias y de refugiados a escala internacional logran en ocasiones un gran apoyo, aportando recursos o presionando a los gobiernos de los países de acogida para que se muestren favorables a la revuelta (Fearon y Laitin, 2003: 85-6).

Siguiendo este argumento, el contexto internacional puede jugar un papel decisivo a la hora de fomentar el enfrentamiento armado. Así, en un entorno estable y pacífico, la principal preocupación de los vecinos suele ser la de evitar que los problemas derivados del conflicto les afecten negativamente, por lo que tratarán de colaborar para impedir una escalada del mismo y buscarán vías de solución. Por el contrario, si el contexto regional es inestable y predomina la tensión entre algunos vecinos, éstos pueden tener la tentación de ayudar a algún bando en disputa con vistas a mejorar su posición de poder. El caso más extremo es aquél en el que el conflicto armado se desencadena precisamente como consecuencia de las intenciones de un actor internacional lo suficientemente influyente como para inducir a algún grupo a desencadenar la lucha, con lo que estaríamos ante las denominadas guerras a través de aliados interpuestos (*proxy wars*). En cualquier caso, esa acción exterior puede implicar una alteración de los equilibrios de poder en un país y condicionar los resultados del conflicto (Lake y Rothchild, 1996: 64-73; Cliffe y Luckham, 1999: 35-43).

La intervención de terceros se puede explicar desde las diferentes ópticas teóricas de las relaciones internacionales. Así, los autores realistas piensan que su motivación es la defensa de los intereses objetivos del Estado, implicando en ocasiones el recurso a las armas de manera directa o a través de aliados, quienes no necesariamente son afines en terrenos como la ideología o la cultura, ya que tales coaliciones se basarían únicamente en la existencia circunstancial de unos intereses comunes (Walt, 1985). Por el contrario, el liberalismo intergubernamental subraya que las élites buscan influir en la formación de la política exterior de su Estado, construyendo coaliciones transnacionales con grupos de

otros países de manera que puedan maximizar sus intereses comunes (Moravcsik, 1997). Por ello, resulta posible que algunos grupos sean capaces de movilizar a su propio país para intervenir en otro en favor de sus aliados. Finalmente, la corriente constructivista subraya que los intereses del Estado no son objetivos, sino que los mismos son identificados a partir de las ideas de los distintos actores (Wendt, 1992). En otras palabras, la afinidad político-cultural puede ser un factor que propicie la intervención de un Estado en los conflictos internos de otro, percibiendo a alguno de los bandos en disputa como más cercano y considerando a otros como potencialmente hostiles.

En definitiva, los Estados de una región o incluso las potencias mundiales pueden intervenir en un contencioso interno de formas distintas y con grados de implicación muy diversos, pudiendo servir como freno al conflicto armado y como solución al mismo, pero también como detonante o como factor de estancamiento, obstaculizando aquellos intentos de solución que no resulten útiles para sus intereses. En el caso de la Guerra Fría y el Oriente Medio, hay autores que consideran que fue la rivalidad Este-Oeste la que exacerbó los conflictos en la región, haciéndolos más largos y sangrientos (Gerges, 1994), mientras que otros piensan por el contrario que los actores regionales atrajeron la atención de las potencias internacionales y las implicaron en unos conflictos cuyas raíces quedaban lejos de las rivalidades de la Guerra Fría (Halliday, 1997). La cuestión a dilucidar es hasta qué punto la guerra civil en el Líbano responde a una u otra dinámica, es decir, si dicho conflicto no fue más que una guerra mediante aliados interpuestos manejada por actores externos (bien mundiales o regionales) o si el Líbano constituyó una fuente de tensión que acabó involucrando a otros Estados. En otras palabras, si los factores dominantes fueron internos o bien tuvieron un carácter externo².

El Líbano, Oriente Medio y el sistema mundial

La existencia y configuración del Líbano moderno es el resultado de la acción exterior, que ha jugado un papel decisivo en su evolución histórica. Hasta la I Guerra Mundial, este territorio formó parte del Imperio Otomano, pero la crisis de éste permitió que las potencias europeas, especialmente Francia, ejercieran una creciente intervención en los asuntos libaneses como protectoras de la minoría cristiana. Tras la derrota otomana en la guerra, Francia asumió el papel de potencia colonial al hacerse cargo del mandato para Siria y el Líbano, y de hecho fue la responsable de dividir el territorio en dos entidades políticas diferentes, que conformaron dos Estados tras la independencia en 1945. El objetivo francés consistió en asegurar que los cristianos maronitas iban a poseer un Estado propio, si bien las fronteras del mismo implicaban que otros grupos confesionales como los sunníes y los chiíes serían muy numerosos en el mismo (Zamir, 1985).

El régimen político libanés existente hasta el estallido de la guerra civil, establecido por el pacto nacional de 1943, se caracterizó por su carácter consociacional y confesional, de tal manera que el gobierno no se basaba en el apoyo de una mayoría parlamentaria, sino en el consenso entre los distintos grupos confesionales³. Por ello, los escaños del parlamento se dividían entre dichos grupos, controlados por una élite política (y al mismo tiempo económica), los denominados *zu'ama*. Estas características hicieron que las élites no estuvieran interesadas en el desarrollo y fortalecimiento del Estado, sino que preferían que los servicios sociales fueran prestados por la propia comunidad mediante el patronazgo de sus agentes locales, de tal manera que se estableció un sistema de fuertes rasgos clientelistas. Como resultado de ello, la lealtad de la población

2. Los factores externos pueden tener su origen en el sistema mundial o en el subsistema regional.

3. Un régimen consociacional implica un reparto del poder entre los distintos grupos existentes al margen de los resultados electorales, por lo que la actitud de los líderes es decisiva para mantenerlo.

se dirigía fundamentalmente hacia sus líderes comunitarios y no hacia las instituciones del Estado. Por otra parte, los *zu 'ama* representaban a los sectores más prósperos de la sociedad, por lo que optaron por mantener un nivel de presión fiscal muy reducido y un Estado mínimo, lo que generó demandas de redistribución por parte de las organizaciones obreras que fueron surgiendo en el país, evidenciando un importante conflicto de clases. Este sistema político se sustentó, por tanto, en un delicado equilibrio entre comunidades, que otorgaba a los maronitas una posición de preeminencia al reservarles la presidencia de la República, en tanto que los sunníes mantenían el puesto de primer ministro, con poderes más limitados. En cualquier caso, la principal obsesión de los políticos maronitas consistió en mantener un *statu quo* que juzgaban favorable para sus intereses, especialmente cuando la realidad demográfica se fue volviendo cada vez más adversa, lo que condujo a otros grupos confesionales a exigir una revisión del sistema de cuotas de poder (Makdisi y Marktanner, 2009:2; Nasri Messarra, 1994; Kerr, 2005; Hudson, 1969)⁴.

La economía libanesa era en los años 50 y 60 una mezcla de actividades tradicionales (agricultura, artesanía) con otras de tipo moderno, como el comercio o el sector financiero. De hecho, Beirut se convirtió en la capital financiera del Oriente Medio, aprovechando el amplio volumen de transacciones derivadas del despegue del sector petrolero en la región tras la II Guerra Mundial y su creciente papel de paraíso fiscal. Todo ello generó una imagen de prosperidad para el país, siendo denominada a menudo la “Suiza de Oriente Medio”, pero en realidad ese rápido enriquecimiento no tuvo una redistribución amplia entre la población, lo que ensanchó las diferencias sociales y provocó un mayor encono en los conflictos comunales.

Las bases ideológicas de cada comunidad estaban también muy alejadas entre sí. Los maronitas, el grupo más influyente desde el punto de vista económico y demográfico en el momento de la independencia, desarrollaron la doctrina del neo-fenicismo, abrazada por el principal partido, la Falange (*Kataeb*), la cual consideraba que los orígenes de la comunidad se situaban en el lejano pasado fenicio, negando cualquier vínculo con el mundo árabe. Además, su principal referencia internacional era Occidente, deseando que la política exterior del país se orientara hacia Washington y París (Khalifah, 2001; Salibi, 1988: 87-119). Por su parte, los sunníes mantenían sus principales lazos sociales con Siria y Arabia Saudí, por lo que se mostraron disconformes con la independencia y promovieron una visión pan-arabista, la ideología por entonces dominante en la región (Johnson, 1986). Los chiíes sin embargo vivían en una situación de marginación económico-social y también religiosa. Su principal objetivo consistía en mejorar esa posición, por lo que muchos de ellos se unieron a movimientos políticos de izquierda, especialmente quienes se convirtieron en inmigrantes en la periferia de Beirut (Hazran 2009: 1-3). Finalmente, los drusos eran muy poco numerosos como para poder imponerse como grupo confesional, por lo que optaron por tratar de convertirse en el elemento decisivo en el equilibrio de poder existente. De ahí que prefirieran formar organizaciones aconfesionales, que les permitieran reunir a seguidores de otras minorías mediante demandas transversales (Haddad, 2002: 299). En este contexto de división, el Líbano tuvo serias dificultades a la hora de articular una política coherente en razón de los objetivos tan diversos de las distintas comunidades.

Por lo que se refiere al contexto internacional, el mundo bipolar surgido de la II Guerra Mundial se dejó sentir en el Oriente Medio, si bien inicialmente la región poseía unos

4. El último censo libanés es de 1932, pero en los años 70 se calculaba que la mayoría de la población era musulmana, mientras que la mayoría del parlamento era cristiana en una proporción de 6 a 5.

gobiernos aliados de Occidente y una escasísima influencia comunista. Sin embargo, se vivía un momento de efervescencia política en el que se mezclaba la lucha contra los restos del imperialismo occidental a cargo del nacionalismo pan-árabe, el intento de este nacionalismo de derribar a las monarquías conservadoras pro-occidentales, y el movimiento de solidaridad con la población palestina frente a las pretensiones del sionismo de crear un Estado propio. Todos estos factores condujeron a un grado de movilización popular desconocido hasta entonces entre las poblaciones de la región, lo que también afectó al Líbano (Sluglett, 43-50; Halliday, 1997: 9-17; Hinnebusch, 2003: 9-10). Precisamente ese país se vio sacudido por el éxodo de refugiados palestinos tras la derrota de 1948, los cuales pasaron a constituir un grupo marginado política y socialmente, al tiempo que desarrollaban una creciente conciencia política nacionalista. Este colectivo fue visto siempre con suspicacia por los políticos libaneses ante la posibilidad de que los palestinos se mezclaran en las disputas políticas del país, alterando así el equilibrio existente (Seaver, 2000).

Este contexto favoreció la toma del poder por parte de movimientos nacionalistas pan-árabes en distintos países de la región (Egipto, Siria, Irak...), que pasaron a intentar promover esa ideología por toda la zona, si bien manteniendo a menudo entre ellos profundas rivalidades. Especialmente influyente fue la figura del presidente egipcio Nasser, cuya acción minó la legitimidad de los gobiernos tradicionales, que habían sido incapaces de triunfar en el conflicto con Israel. De ahí que los países occidentales temieran que el pan-arabismo pudiera extenderse por la región, creándose gobiernos hostiles a sus intereses y que pudieran simpatizar con Moscú, por lo que en 1957 Estados Unidos proclamó la denominada “Doctrina Eisenhower”, de tal manera que se mostraba dispuesto a intervenir militarmente en la zona en el caso de que algún gobierno pudiera estar amenazado por fuerzas próximas al comunismo internacional (Hinnebusch, 2003: 4-6).

En 1958 el Líbano se vio sumido en una crisis interna cuyas causas radicaban en la creciente contestación existente al pacto nacional de 1943. El presidente Camille Chamoun trató de perpetuarse en el poder en contra de lo establecido en la constitución, al tiempo que sus opositores nasseristas demandaban una reforma sustancial del régimen (dando más peso a los musulmanes) y una política exterior pan-arabista. Los incidentes armados permitieron a Chamoun solicitar la ayuda norteamericana, decidiéndose Estados Unidos a intervenir militarmente en una breve operación, que dio paso a un nuevo acuerdo entre libaneses por el que Chamoun dejó su puesto al jefe del ejército, Fouad Chehab, quien promovió la reconciliación y una cierta expansión de las políticas públicas de acuerdo con las demandas de la oposición (Gendzier, 1997). Este episodio ilustra a las claras la fragilidad del sistema político libanés y la permanente tentación de los dirigentes de ese país de solicitar ayuda exterior para reforzar su posición interna. Esto es lo que ha llevado a algunos teóricos de las relaciones internacionales a considerar al Líbano como el modelo de “Estado penetrado”, el cual es incapaz de crear una política exterior más o menos estable que sirva para defender los intereses nacionales. Por el contrario, esa política exterior estaría dirigida a maximizar los objetivos de esos líderes en política interna, buscando aliados más allá de sus fronteras. Precisamente, este factor convertiría al Líbano en un Estado tremadamente vulnerable ante las iniciativas de otros actores regionales y globales (Brown, 2003: 3; Saouli, 2006).

La fragilidad del Líbano ante la inestabilidad internacional no hizo sino acentuarse a lo largo de los años 60 y comienzos de los 70. En este período, la rivalidad entre Estados Unidos y la URSS en el Oriente Medio no hizo sino crecer, dado que Moscú logró una mayor influencia en la región mediante su apoyo a algunos regímenes nacionalistas y a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), quienes esperaban que el respaldo soviético les permitiera equilibrar su debilidad militar frente a Israel. Pero ese mismo factor empujaba a Washington a querer demostrar que la alianza con la URSS era inútil para alcanzar unas mejores condiciones de paz en el conflicto árabe-israelí, por lo que reforzó crecientemente a Israel. La Guerra de los Seis Días mostró a las claras la debilidad árabe y la ineficacia del armamento soviético, evidenciando la imposibilidad de una victoria militar. Pero al mismo tiempo el éxito israelí fue de tales proporciones que estimuló sus ambiciones territoriales y llevó a un endurecimiento de su posición negociadora. Los países árabes optaron por una guerra de desgaste que incentivara a Israel a devolverles los territorios perdidos en la guerra (el Sinaí en el caso egipcio y el Golán en el sirio), desencadenando en 1973 una nueva guerra abierta (Yom Kippur) con los mismos objetivos. Por su parte, la OLP comprendió que su acción coordinada con los países árabes no le reportaba ventajas. Cuando tras la Guerra del Yom Kippur los Estados árabes prefirieron mantener en calma sus fronteras con Israel y confiar en la mediación norteamericana, la OLP perdió la posibilidad de utilizar esos territorios como plataforma para sus ataques contra Israel, que consideraba esenciales para inducir al gobierno israelí a negociar. Por otra parte, la presencia de combatientes palestinos en Jordania y el temor del rey Hussein a perder su trono condujeron a un enfrentamiento en 1970, en el que el ejército jordano derrotó a las milicias de la OLP, que debieron buscar refugio en el Líbano (Ashton 2007, 1-7).

El escenario libanés se vio así profundamente afectado por esta dinámica regional, a pesar de los intentos por permanecer al margen del conflicto árabe-israelí. De hecho, la participación libanesa en las guerras contra Israel había sido casi inexistente, ya que el precario equilibrio interno desaconsejaba el mezclarse en la inestabilidad del entorno. Pero el importante volumen de refugiados palestinos y el carácter de combatientes de una parte considerable de los mismos supuso que el país pasara a verse cada vez más inmerso en las querellas regionales (Seaver, 2000). La OLP sabía que el Líbano era un Estado débil, por lo que constituía su última esperanza de mantener un frente abierto en las fronteras de Israel como único medio de presión militar. De ahí que tratara de controlar el territorio al norte de la frontera entre ambos países. Desde allí, pequeños grupos de combatientes palestinos se infiltraban en territorio israelí para cometer atentados, los cuales solían ser respondidos mediante incursiones de represalia a cargo de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), afectando también a la población libanesa. Todo ello generó importantes incidentes entre las autoridades de Beirut y la OLP, pero resultaba evidente que el ejército libanés era incapaz de controlar la situación. Por otra parte, las milicias palestinas se fueron implicando cada vez más en las disputas internas en el Líbano, caracterizadas por una creciente desconfianza entre los distintos actores y una progresiva militarización de éstos, ya que a comienzos de los 70 fueron surgiendo grupos paramilitares que mostraban la propia incapacidad del Estado para controlar el monopolio de la violencia en su territorio. Pero la presencia armada palestina implicaba que su intervención podía modificar el equilibrio existente entre los distintos actores. De hecho, la oposición, dirigida por Kamal Jumblatt, buscó la alianza con los palestinos como medio de fortalecer su posición, al tiempo que la Falange maronita y la milicia

de las Fuerzas Libanesas (ambas dirigidas por la familia Gemayel) se acercaron a Israel, que deseaba contar con aliados en el Líbano que acabaran con las incursiones palestinas y crearan una frontera internacional en calma, lo que encajaba con el deseo israelí de mantener el *statu quo* (Schultze, 1998: 71-85; Peretz, 1994: 110-116).

Siria no podía quedar al margen, ya que siempre había considerado el Líbano como parte de su territorio nacional, además de mantener fuertes lazos económicos, sociales y culturales. Asimismo, un Líbano dominado por Israel implicaría el debilitamiento de la posición geo-estratégica siria debido a su vulnerabilidad ante cualquier ataque proveniente del suroeste por su falta de profundidad estratégica en la zona. Igualmente, una paz por separado entre el Líbano e Israel reduciría la capacidad de presión siria para recuperar el Golán. Pero el presidente Asad deseaba además controlar las actividades de los palestinos en el Líbano, de tal manera que las mismas contribuyeran positivamente a los objetivos de Damasco. Como el líder de la OLP, Yasser Arafat, se negaba a esto y deseaba conservar su independencia de acción, era importante garantizar que la OLP no lograba imponerse en la lucha por el poder en el Líbano (Dawisha, 1978).

Por su parte, tanto la URSS como Estados Unidos debían respaldar a sus aliados en la zona, ya que lo contrario implicaría para ellos una pérdida de prestigio. Y lo mismo ocurría con Francia, cuyas autoridades tenían fuertes vínculos con la élite maronita, además de una evidente proximidad cultural. En resumidas cuentas, a mediados de los años 70 la situación interna en el Líbano aparecía cada vez más inestable y distintos actores internacionales estaban decididos a intervenir bien ayudando a sus aliados o incluso mediante el uso de sus propios recursos militares, si era necesario (Lion, 2011: 49-51; Wood, 1998: 19-21).

Evolución del conflicto libanés

Orígenes

Una sucesión de incidentes armados entre distintos grupos paramilitares desembocó en abril de 1975 en el inicio de una auténtica guerra civil, momento en el cual las instituciones del país comenzaron a fragmentarse siguiendo líneas de afiliación sectaria, incluyendo al propio ejército y a las fuerzas de seguridad. El gobierno y el parlamento dejaron de ser representativos y el territorio quedó dividido en diferentes zonas bajo la vigilancia de cada milicia. No es que el país cayera en la anarquía, sino que las milicias se convirtieron en los nuevos agentes de la autoridad. El poder de los zu'ama no se vio por lo tanto afectado y siguieron ejerciendo el control de sus comunidades, ahora mediante el uso de sus propios medios militares. Estas milicias se agruparon en dos grandes bloques: por un lado, el Frente Nacional, que englobaba a Fuerzas Libanesas, la Falange y otros grupos cristianos; y por otro, el Movimiento Nacional Libanés (MNL), compuesto por milicias musulmanas, nasseristas e izquierdistas, con el respaldo de la OLP. Pero detrás de ambas estructuras existía una gran variedad de grupos e intereses sectarios y locales, de tal suerte que los enfrentamientos armados dentro de estos bloques resultaron bastante comunes. Por otro lado, el deseo de controlar el territorio condujo a que se produjeran matanzas de civiles destinadas a provocar la huida de los habitantes pertenecientes a otros grupos confesionales y a homogeneizar la composición de la población (Makdisi y Marktanner, 2009: 5-6). Sin embargo, en este contexto, la

superioridad militar del Movimiento Nacional Libanés se fue poniendo cada vez más en evidencia, lo que fue decisivo para provocar la internacionalización del conflicto.

Internacionalización y reparto en esferas de influencia

La posibilidad de una victoria del MNL hizo saltar las alarmas en Jerusalén y en Damasco. Para el gobierno israelí, ello implicaría un recrudecimiento de las acciones armadas en la frontera septentrional. Además, ese escenario reforzaría la posición internacional de la OLP como agente al que tener en cuenta para alcanzar la paz regional, en tanto que Israel deseaba dejarla fuera de la negociación. Por ello, era preciso neutralizar esa amenaza mediante una mezcla de alianzas con algunos actores libaneses y de intervención directa. Así, el gobierno israelí llegó a un entendimiento con un militar cristiano, el coronel Haddad, para proporcionarle considerables recursos militares y financieros a cambio de crear una milicia (el Ejército del Sur del Líbano, ESL) y construir un cinturón defensivo al norte de la frontera, con vistas a detener las infiltraciones de la OLP. En esta tarea, recibió el apoyo de las FDI, con lo que la presencia de tropas israelíes al norte de la frontera se convirtió en cotidiana (Schultze, 1998: 100-101; Yaniv, 1987: 52-53).

Para Siria, la situación era aún más preocupante por la combinación de dos factores: el triunfo del MNL y la presencia israelí en el Líbano. Una victoria de las milicias musulmanas habría supuesto la creación de un gobierno sobre el que Damasco carecería de influencia (sobre todo teniendo en cuenta la mala relación entre Asad y Arafat) y que podría adoptar una actitud irresponsable en sus ataques a Israel, provocando represalias contra Siria. Por otra parte, si palestinos e israelíes alcanzaban un entendimiento bilateral, entonces Asad vería empeorar sus posibilidades de recuperar el Golán. Finalmente, la presencia de fuerzas israelíes en el Líbano meridional constitúa una amenaza directa para la ciudad de Damasco, debilitando la capacidad defensiva siria.

Dado el peligro existente, Asad consideró que la mejor forma de superar estos desafíos consistía en impedir la victoria en la guerra civil libanesa de cualquiera de las partes, por lo que el papel sirio fue el de convertirse en un agente exterior que interviene del lado del más débil. Así, Siria logró que los países árabes respaldaran mediante una resolución su intervención militar en el Líbano en 1976 en el papel de “fuerza de paz”, si bien su misión inicial consistió en apoyar a las Fuerzas Libanesas para impedir la derrota de éstas. Una vez logrado el equilibrio, las tropas sirias permanecieron sobre el terreno con vistas a salvaguardar los intereses de su país (Dawisha, 1978).

De hecho, si la guerra civil había llevado a la división del Líbano entre las distintas milicias, las intervenciones israelí y siria agudizaron la fragmentación al crear sus propias esferas de influencia. La hegemonía siria era evidente en el Valle de la Bekaa y en el norte, pero el resto del territorio quedaba repartido entre las distintas milicias. Por su parte, la presencia israelí se desplegaba al sur del río Litani, en colaboración con el ESL, si bien su control no era total, debiendo hacer frente a los desafíos de la OLP. De hecho, en 1978 el gobierno israelí optó por tratar de eliminar esa actividad palestina con la denominada “Operación Litani”, una invasión destinada a ocupar el espacio entre el río Litani y la frontera. Desde el punto de vista militar, la operación fue un éxito, pero políticamente resultaba delicada, ya que las negociaciones de paz egipcio-israelíes estaban en un punto decisivo, por lo que las mismas peligraban ante la incursión israelí. De ahí que el presidente norteamericano Carter optara por promover el despliegue al norte de la frontera israelo-libanesa de una fuerza de paz de Naciones Unidas (FINUL),

compuesta preferentemente por cascos azules europeos (sobre todo franceses) y del Tercer Mundo, la cual debía crear un espacio libre entre los beligerantes. Sin embargo, las partes colaboraron escasamente en esta misión, ya que los palestinos deseaban mantener abierta la posibilidad de continuar los ataques contra Israel, mientras que el gobierno de Jerusalén quería conservar su libertad de acción en la zona, al tiempo que prefería que el sur del río Litani se convirtiera en una zona bajo su control que aumentara su profundidad estratégica (Lion, 2011: 72-75).

A nivel interno, la lucha entre las facciones libanesas continuó gracias a los envíos de material bélico por parte de los distintos actores internacionales, que colaboraron con sus respectivos aliados. Por otra parte, la seguridad se fue deteriorando progresivamente, al tiempo que las instituciones se mostraban cada vez más descompuestas. Los civiles pasaron a depender de la protección de su milicia respectiva en función de la comunidad a la que pertenecían, al tiempo que se dispararon los sentimientos de odio entre comunidades y de temor a posibles represalias. En otras palabras, un futuro de convivencia parecía cada vez más lejano. El ejemplo más claro de esta tendencia se dio entre la comunidad chiita, la cual en el pasado había sido menos proclive que otras a crear una milicia propia. Sin embargo, con el desarrollo de la milicia Amal, los chiitas pasaron a adoptar un protagonismo político mucho más destacado (Johnson, 2001: 157-8; Hazran, 2009: 4-5).

Asimismo, la división política entre los distintos grupos se hizo enorme, como se puso en evidencia en la dura pugna por la designación de un nuevo presidente de la república en 1976, cargo que recayó en Elías Sarkis (representante de las élites tradicionales maronitas), frente a Raymond Eddé (preferido por el MNL). La elección de Sarkis fue posible sobre todo gracias al apoyo sirio, demostrando que Asad deseaba ante todo convertirse en el nuevo árbitro en el país, de tal manera que cualquier gobierno existente debería ser dependiente de Damasco. Pero al mismo tiempo se mostraba la predisposición de las facciones libanesas a olvidarse de la soberanía nacional y pactar con actores externos siempre y cuando esa actitud les beneficiara.

El intento de pacificación occidental

La guerra civil libanesa continuó en los años siguientes alternándose fases de gran actividad militar con otras en las que la situación tendía hacia el estancamiento, para volverse a reactivar en momentos en los que algún asunto interno o la intervención exterior cuestionaban el equilibrio existente. Así, en 1982 el gobierno israelí, dirigido por Menahem Begin, decidió romper el statu quo del Oriente Medio mediante una invasión masiva del Líbano, destinada a alcanzar Beirut y establecer allí un gobierno favorable, encabezado por el líder de las Fuerzas Libanesas, Beshir Gemayel. Begin se había comprometido en los acuerdos de Camp David a establecer un sistema de autogobierno provisional en los Territorios Ocupados mientras se negociaba un compromiso de paz definitivo, pero resultaba evidente que la autonomía desembocaría en la independencia, impidiendo así la continuación de la colonización israelí, además de crear una dinámica que empujaría a negociar con Siria el retorno del Golán. Por ello, Begin y su ministro de Defensa Sharon idearon un plan (Operación Paz en Galilea) para la invasión del Líbano que transformaría el escenario político. El primer objetivo consistía en destruir las fuerzas de la OLP, con lo que la organización palestina sería un actor irrelevante. También se trataba de expulsar a las tropas sirias, convirtiendo el Líbano

en un satélite israelí que firmaría un tratado de paz y cuyo territorio sería útil como amenaza permanente contra Siria. Por último, la salida de la OLP del Líbano tendría el probable efecto de desestabilizar Jordania, de manera que resultaba posible una revuelta palestina en ese país que derrocara al rey Hussein y estableciera un verdadero Estado palestino, pero al este del Jordán. De este modo, Israel consolidaría sus conquistas de 1967 y la presión estadounidense para negociar la paz con los palestinos desaparecería (Yaniv 1987, 24-53; Feldman y Rechnitz-Kejner, 1984: 10-21).

La Operación Paz en Galilea, iniciada en junio de 1982, tuvo consecuencias duraderas en el Líbano y en el conjunto de la región. Desde el punto de vista militar, las FDI avanzaron hasta Beirut, en donde se refugiaron gran parte de los efectivos de la OLP, que quedaron cercados. Ello creó una grave complicación diplomática para Estados Unidos, que se veía presionado por sus aliados árabes para lograr un alto el fuego. La solución final consistió en lograr el compromiso de Arafat de que evacuaría a sus combatientes por mar a cambio de que una Fuerza Multinacional (FMN), compuesta por tropas norteamericanas, francesas e italianas, se desplegara en la zona, protegiendo a los civiles palestinos. La evacuación tuvo lugar sin problemas y la FMN fue retirada a continuación, pero tras ello se produjeron algunos acontecimientos que hundieron la operación israelí. Beshir Gemayel, que había sido elegido presidente por el parlamento libanés, fue asesinado, lo que privó al gobierno Begin de su principal aliado. El nuevo presidente, Amin Gemayel (hermano del anterior), no mostró la misma disposición a depender de Israel, sino que prefirió el apoyo norteamericano, considerando que Washington estaba decidido a mantener a largo plazo su compromiso. Por otra parte, milicianos de las Fuerzas Libanesas perpetraron las masacres de civiles palestinos en los campos de Sabra y Chatila ante la inacción de las FDI, que custodiaban la zona. Ello provocó una gran polémica internacional, lo que obligó a los participantes en la FMN a volver a desplegarse en Beirut obstaculizando la libertad de acción israelí, de manera que el gobierno Begin fue cada vez más consciente de la imposibilidad de lograr su objetivo de establecer un gobierno satélite en el Líbano (Thakur, 1987: 86-90; Gabriel, 1984: 158-9; Yaniv, 1987: 148-154).

La situación en Beirut con el despliegue de la FMN condujo a una calma momentánea, haciendo crecer las esperanzas de una solución pacífica al conflicto. La seguridad volvió a las calles, que pasaron a ser patrulladas por las tropas internacionales, quienes alcanzaron un *modus vivendi* con las milicias, de manera que los incidentes fueron escasos. Sin embargo, el programa político que desde Washington se trataba de imponer no resultaba satisfactorio para varios actores tanto locales como internacionales. La administración Reagan deseaba evitar cualquier influencia de la URSS y sus aliados en la resolución del contencioso, por lo que buscaba reforzar la posición de Amin Gemayel mediante la reconstrucción de un ejército y unas fuerzas de seguridad nacionales, al tiempo que no hizo ningún esfuerzo por acercarse a las inquietudes de la oposición. En consecuencia, ésta vio la reconstrucción de las instituciones libanesas más como una amenaza que como un síntoma de pacificación, ya que pensaban que el nuevo aparato de seguridad no era políticamente neutral, sino que respondía a los intereses de Gemayel. Además, con el apoyo occidental garantizado, el líder maronita pensaba que obtendría la victoria en la guerra civil, de tal modo que no tenía incentivos para hacer concesiones a la oposición. Ante el temor de que con el paso del tiempo el apoyo occidental pudiera reforzar seriamente a Gemayel, la oposición decidió evitar este riesgo por medios militares.

Con respecto a la FMN, se optó por plantear una guerra de desgaste que originara un goteo de bajas que debía resultar inaceptable a largo plazo para las opiniones públicas occidentales. Y en lo relativo al ejército libanés y a sus aliados de Falange y las Fuerzas Libanesas, la capacidad de combate de las milicias opositoras resultó claramente superior (Thakur, 1987: 158).

Washington tampoco buscó un acercamiento diplomático a aquellos actores internacionales que jugaban un papel decisivo en el terreno de juego libanés. Con respecto a la OLP, Reagan se negaba a cualquier diálogo con dicha organización en tanto en cuanto no renunciase de forma previa al uso de la violencia y reconociera al Estado de Israel. Por otra parte, estaba poco dispuesto a presionar a Israel para que aceptara su oferta de autonomía en los Territorios Ocupados, ya rechazada por Begin. En cuanto a Siria, Reagan pensaba que era un actor que dependía demasiado de Moscú, por lo que debía ser marginado de la solución libanesa. Así, cuando en mayo de 1983 Gemayel firmó un Tratado de Paz con Israel, la respuesta siria consistió en unir sus fuerzas a las de la oposición, reforzar el suministro de armas hacia esas milicias y promover el hostigamiento de las tropas de la FMN. La proliferación de incidentes con la FMN afectó sobre todo a norteamericanos y franceses, cuya acción era considerada más parcial por la oposición, dándose una escalada de la violencia que costó la vida a muchos soldados occidentales (Caligaris, 1984: 264; Wood, 1998).

En esta situación, el papel de Israel resultó nuevamente decisivo, al considerar que el gobierno Gemayel era demasiado débil como para sostener el Tratado de Paz. Por otra parte, el presidente Reagan quería vincular los asuntos libaneses con el lanzamiento de un plan de paz regional que no casaba con los intereses israelíes, por lo que el gobierno Begin prefería que Estados Unidos se desvinculara de la situación en el Líbano. De ahí que optara por retirar de forma inesperada sus fuerzas de la Montaña del Chouf, lo que desencadenó fuertes luchas entre las milicias drusas por un lado y el ejército libanés y sus aliados cristianos por otro con vistas a conquistar la zona, concluyendo en una gran victoria drusa. En estas circunstancias de fuertes pérdidas propias y de debilidad del ejército libanés, el intento de pacificación occidental fue dado por concluido a comienzos de 1984, mientras Gemayel optó por acercarse a Siria con vistas a garantizarse su supervivencia política (Lion, 2011: 83-86; Caligaris, 1984: 263-64).

Los Acuerdos de Ta'if

Tras su fracaso político, las tropas de las FDI regresaron a su zona de seguridad en el sur del Líbano (1985), con la voluntad de consolidar allí su esfera de influencia. Por otra parte, en esa región el impacto político de la operación israelí había sido de gran magnitud. Los combatientes de la OLP habían visto disminuida notablemente su capacidad de acción, creándose un vacío de poder que fue aprovechado por las milicias de Amal, que (con apoyo sirio) pasaron a mantener enfrentamientos regulares con las FDI y el ESL. Por otra parte, había surgido un nuevo grupo islamista chiíta, Hezbollah, que combinaba actividades políticas, militares y benéficas, lo que le fue aportando una mayor influencia en el conjunto del país. De hecho, esa organización se convirtió en el más implacable enemigo de Israel en el campo de batalla, sometiéndole a una guerra de desgaste que provocó gran número de bajas (Maoz, 2007: 332).

Este cambio en los equilibrios de poder en el sur reflejaba también ciertas modificaciones en el marco regional. El surgimiento de Hezbollah había sido apoyado por Irán, un país

que trató de legitimarse ante los ojos de la población del Oriente Medio como enemigo de Israel y adalid de la causa palestina, lo que le debía permitir romper la situación de aislamiento en la que había caído tras el triunfo de la Revolución Islámica. Al situar el enfrentamiento con Israel en el centro de su retórica en política exterior, Irán lograba atraerse las simpatías de muchos árabes descontentos con los fracasos de sus gobiernos en la liberación de Palestina. El conflicto libanés y la presencia israelí en ese país facilitó el escenario perfecto para permitir que Irán participara en esa lucha mediante la intermediación de Hezbollah (Hamzeh, 2004: 17-26).

Por otra parte, la evolución general de la guerra civil se iba decantando igualmente en favor de Siria, que fue el único ejército extranjero decidido a continuar en el escenario libanés a pesar de las fuertes pérdidas que ello acarreaba. Tras la retirada de la FMN y el repliegue israelí, el ejército sirio se convirtió en la fuerza militar preponderante en el resto del territorio, si bien las distintas milicias seguían manteniendo su control sobre sus feudos. Además, el sistema político internacional experimentó en esos años unos cambios que contribuyeron a la pacificación del Líbano. Con el fin de la Guerra Fría, Washington dejó de temer la influencia negativa de Moscú en el Oriente Medio, en tanto que el presidente Gorbachov prefería adoptar en los conflictos de la zona un perfil conciliador que le permitiera ganarse el favor norteamericano. A su vez, Siria dejó de ser vista por la administración Bush como un peón soviético y pasó a convertirse en un aliado útil en los contenciosos regionales. Su posición militar en el Líbano le permitía ejercer un papel hegemónico y por otra parte era el único actor con la influencia, los medios y la voluntad política necesarios para poner fin al conflicto. Esta misma perspectiva era sostenida por Arabia Saudí, que deseaba estabilizar la zona, estando además dispuesta a aportar una importante ayuda financiera para un proceso de paz. El problema estribaba por tanto en cómo lograr el apoyo de las distintas facciones libanesas y de aquellos actores externos que no veían con buenos ojos una paz promovida por Damasco (Halliday, 1997: 20-24; Najem, 1998: 21).

Entre las facciones cristianas, la posibilidad de una paz bajo hegemonía siria constituía un notable paso atrás, ya que estos grupos habían sido los principales beneficiarios del anterior sistema político. No obstante, la posición militar de sus fuerzas había sufrido un evidente deterioro, además de que Washington les volvía ahora la espalda, por lo que resultaba difícil oponerse a los objetivos de Asad. Sin embargo, cabe destacar que el descontento entre la población cristiana por el fracaso de su liderazgo dio pie al surgimiento de una nueva e influyente figura, la del general Michel Aoun, quien fue nombrado por Amin Gemayel como primer ministro al final de su mandato (septiembre de 1988), lo que fue rechazado por los musulmanes, que consideraban como primer ministro legítimo a Selim el-Hoss. Aoun manejó un discurso de unidad nacional y superación de las divisiones sectarias, oponiéndose al control del país por parte de Siria. Pero Damasco no estaba dispuesta a tolerar ese desafío y la comunidad internacional se encontraba hastiada por la guerra civil libanesa, por lo que apostó mayoritariamente por la carta siria.

Las excepciones a esta posición fueron tanto Irak como Israel y la OLP, quienes pensaban con razón que un Líbano bajo hegemonía siria resultaría negativo para sus intereses. Irak quería evitar el reforzamiento de Damasco, mientras para Israel era probable que Asad permitiera que las milicias chiítas continuaran su guerra de desgaste contra las FDI, al tiempo que la pacificación del Líbano aumentaría la presión internacional para una

retirada israelí. Por parte de la OLP, la hegemonía siria significaba el fin de cualquier autonomía de acción de sus combatientes en el Líbano, los cuales deberían someterse al control de Damasco o entregar sus armas. No obstante, Irak quedaría aislado tras invadir Kuwait, y tanto Israel como la OLP se hallaban envueltos en la Intifada palestina, por lo que preferían concentrar sus recursos y su atención en los Territorios Ocupados y no en un escenario secundario como el libanés (Zahar, 2005: 160).

Así se abrió el camino para los Acuerdos de Ta'if (1989), en los que las facciones libanesas definieron las características del futuro sistema político del país, si bien la enorme presión a la que estuvieron sometidas por parte de Siria y otras potencias hizo que tales compromisos fueran en buena medida más una imposición que el resultado de una negociación libre. El nuevo sistema político se basaría, como el anterior, en un modelo confesional y consociacional, en el que los principales cargos quedarían reservados a miembros de determinados grupos sectarios. Los cristianos conservarían la presidencia de la república, los sunníes la jefatura del gobierno y los chiítas la del parlamento, pero lo que cambiaba en realidad era la relación y el equilibrio de poder entre las distintas instituciones. De un régimen presidencialista se pasaba a otro de predominio parlamentario, en el que la figura más relevante sería la del primer ministro, aunque el presidente mantendría atribuciones relevantes. De otro lado, el control del parlamento sobre el gobierno quedaría reforzado. En realidad, lo que predominaba era una sistema con una gran cantidad de agentes dotados con capacidad de veto, evitando que cualquier grupo confesional pudiera soñar con controlar el poder político (Norton, 1991: 462-5).

El sistema electoral no hacía sino subrayar el modelo confesional, ya que el parlamento tendría un modelo de cuotas reservadas para cada grupo (con una representación paritaria de musulmanes y cristianos), si bien en la elección de los mismos participaba el conjunto de los habitantes de cada distrito. En cualquier caso, este modelo llevaba a coaliciones complejas entre los partidos a escala local, de manera que el poder de los *zu'ama* en sus zonas de influencia sobrevivió al cambio de régimen. Al propio tiempo, las peculiaridades de la legislación electoral permitieron el florecimiento de irregularidades en el ejercicio del derecho de sufragio y en el recuento, además de los casos de gerrymandering promovidos por los representantes sirios, interesados en garantizar la victoria de sus candidatos predilectos. En resumidas cuentas, el sistema político conservó los defectos del viejo modelo, añadiendo a ellos las exigencias de la potencia ocupante, de tal manera que las instituciones resultaban escasamente representativas y servían sobre todo para legitimar la presencia siria (Zahar, 2005: 161-63)⁵.

Sin embargo, desde un punto de vista de la pacificación del país, la estrategia siria constituyó un éxito, al lograr la derrota de Aoun en Beirut (quien había rechazado los Acuerdos de Ta'if), concluyendo así las luchas de manera definitiva (octubre de 1990). Las milicias aceptaron su desarme, pero las instituciones de seguridad debían ser reconstruidas, trabajando codo con codo con los responsables sirios destacados en el Líbano, que pasaron a ejercer una labor de supervisión de las actividades de sus homólogos libaneses (Zahar, 2005: 161-62). Por otra parte, cabe destacar que Hezbollah quedó exenta de desarmarse, lo que compensó en parte a la comunidad chiita por su posición menos relevante en el reparto institucional. La intención del gobierno sirio era la de permitir que esta milicia mantuviera en el sur su guerra de desgaste contra Israel, con vistas a reabrir la cuestión del Golán. Por otra parte, esa labor era vista por muchos libaneses como una necesidad de la defensa nacional para un país que carecía

5. El *gerrymandering* consiste en el proceso por el cual las autoridades diseñan una división en distritos electorales que maximiza el rendimiento en escaños de los resultados electorales, ajustándolos a las necesidades de los partidos en el poder.

de unas fuerzas armadas con capacidad de disuasión, dada la continuidad de la zona de seguridad israelí. En otras palabras, Hezbollah supo envolverse en el manto de la lucha por la soberanía e integridad territorial del Líbano, lo que le otorgó una gran legitimidad popular y repercutió en su progresivo reforzamiento electoral (Hazran, 2009: 5-6; Norton, 1991: 471-72).

En definitiva, la paz impuesta por Siria no resolvió los problemas de reparto de poder y de falta de consenso básico sobre las políticas nacionales que existían en el Líbano ya a mediados de los 70. Muy al contrario, se acentuaron algunos de los defectos del sistema existente, ya que en lugar de eliminar el confesionalismo, lo que se hizo fue complementar éste con el papel de tutor ejercido por Damasco. De hecho, no fueron las propuestas de Asad las que convencieron a los líderes libaneses, sino que su aceptación de Tá'if se derivó de su propia debilidad, ante el agotamiento de sus propios recursos y la voluntad de la comunidad internacional de poner fin al conflicto, aún a costa de otorgar a Asad carta blanca en su acción en el Líbano. Sin apoyos exteriores relevantes, los actores libaneses tuvieron que aceptar las propuestas sirias como un mal menor y conformarse con mantener el control de sus respectivas comunidades en un Líbano cuya futuro era determinado en Damasco.

¿Conflictos doméstico o internacional?

El análisis histórico del conflicto libanés nos permite extraer en primer lugar una clara conclusión: aunque ha habido quienes han defendido la hipótesis de que la guerra civil libanesa fue el resultado únicamente de la nefasta influencia ejercida por actores externos, sobre todo la OLP (Chamoun, 1977: 5-9), la evidencia empírica nos muestra un país fragmentado, basado en un sistema político, económico y social en el que las élites responsables del pacto nacional de 1943 seguían ostentando una posición de privilegio, la cual no encajaba con los cambios acaecidos en la sociedad ni con los nuevos equilibrios demográficos. En otras palabras, el pacto nacional había sido un recurso destinado a garantizar en el país el control de las élites maronitas, con ciertas concesiones a los líderes sunnies. Pero con las importantes transformaciones que tuvieron lugar en las siguientes décadas, sus carencias se pusieron en evidencia. El carácter oligárquico del régimen libanés podía mantenerse en una sociedad tradicional, pero el proceso de modernización hizo que el modelo clientelista basado en el control de la población a escala local perdiera efectividad con el desarrollo de la urbanización y la diversificación económica. Por ello, no fue extraño que se desarrollaran nuevos movimientos sociales que buscaran convertirse en representantes de los sectores menos identificados con el sistema existente. Además, el mismo no fue lo suficientemente flexible como para abrirse a esos sectores, por lo que el país tendió a dividirse entre la conservación del *status quo* y la promoción de una transformación radical. Un primer aviso de esta división fueron los enfrentamientos de 1958, situación que el presidente Chehab trató de superar mediante algunos cambios. No obstante, posteriormente hubo un freno a ese reformismo, por lo que el clima de división interna se hizo más evidente.

Si tenemos en cuenta a las distintas facciones en disputa, caracterizadas por su pertenencia a un determinado grupo confesional, podemos pensar que la guerra civil libanesa constituye un ejemplo de conflicto étnico/cultural/religioso, determinado por la imposibilidad de las distintas sectas de convivir de forma pacífica, ya que sus disparidades serían demasiado grandes como para hacer posible la existencia de unas normas aceptables

por todos. En este sentido, no hay duda de que el factor identitario de pertenencia al respectivo grupo confesional juega un papel muy relevante en el Líbano. No obstante, es preciso hacer algunas matizaciones. Antes de la guerra civil, muchos ciudadanos destacaban más su identidad libanesa que su pertenencia a un grupo confesional determinado, además de que la convivencia diaria había resultado posible. Igualmente, en la fase inicial de la guerra civil la pertenencia a una determinada confesión no fue tan determinante en la afiliación política. De hecho, existían distintos partidos que poseían un carácter laico y que buscaban un respaldo social transversal. Asimismo, la separación entre los libaneses no se dio únicamente en un eje cristianos/musulmanes, sino también entre derecha e izquierda, ya que los programas socio-económicos de los partidos tenían un carácter muy diferente. Así, en muchos lugares el *cleavage* religioso se superpuso al *cleavage* social, por lo que los enfrentamientos entre comunidades no siempre implicaban unos motivos identitarios y culturales, sino también redistributivos, agudizando más el conflicto⁶.

Ello nos podría conducir a considerar la guerra civil desde el ángulo de la economía política. De hecho, el Líbano se distinguía por unas políticas públicas muy modestas y la pervivencia de actividades económicas bastante precarias que contrastaban con una gran acumulación de capital en determinados sectores vinculados a la economía mundial. La limitada capacidad redistributiva del Estado convirtió esta situación en explosiva dentro de un contexto regional de fuerte movilización popular, lo que chocaba con lo que habían sido las prácticas tradicionales de la política libanesa. Y las élites del país, que acumulaban a menudo una posición de dominio tanto en la política como en la economía, no fueron capaces de separar estos papeles y de adoptar una visión de Estado que fuera más allá de sus intereses a corto plazo. En este clima de falta de consenso básico se hacía esencial el mantenimiento de su hegemonía política, ya que lo contrario les suponía una amenaza de primer orden para la continuidad de su liderazgo económico. Por su parte, para la oposición el bloqueo del sistema político generado por las élites implicaba la imposibilidad de acceder al poder por vías democráticas y de lograr reformas socio-económicas, por lo que confió crecientemente en el uso de la fuerza como medio de alcanzar sus objetivos (Johnson, 2001; Picard, 2002). No obstante, a menudo las élites de la oposición ostentaban también un liderazgo económico, por lo que difícilmente podemos hablar de un enfrentamiento de clases con carácter generalizado. De otro lado, en ese clima de radicalización y con una creciente intervención exterior, los líderes tradicionales perdieron cierta influencia en su control sobre las masas, lo que favoreció el que adoptaran posiciones más proclives al uso de la violencia (Johnson, 1986).

Sí cabe reconocer una notable relevancia al argumento del temor al futuro como desencadenante de la lucha. El mayor crecimiento demográfico de los musulmanes con respecto a los cristianos hacía pensar que si se modificaba el modelo político confesional, el poder pasaría a estar dominado por los musulmanes y los cristianos corrían el riesgo de convertirse en una minoría marginada, tal como sucedía en otros países de la zona. De ahí que tuvieran la tentación de usar la fuerza para preservar su control del país o, en caso necesario, aceptar una división territorial que les garantizaría su independencia. Por su parte, los musulmanes vieron en el empeño cristiano por mantener inalterado el *statu quo* una situación de marginación hacia ellos que no cuadraba con el pretendido

6. Por *cleavage* se entiende la existencia de una fractura social en torno a un determinado asunto (Rokkan, 1970).

carácter democrático del Estado, por lo que también el recurso a las armas podía considerarse legítimo para alterar una situación que no podía ser reformada por vías pacíficas.

Sin embargo, a medida que fue avanzando la guerra civil, los ciudadanos tendieron a confiar cada vez más en los mecanismos de solidaridad grupal, de tal modo que se fue acentuando el carácter confesional de los partidos y milicias. Este fenómeno puede tener dos explicaciones que no son excluyentes entre sí. Por un lado, la残酷 de las matanzas y las operaciones de limpieza étnica creó un clima de odio entre las distintas comunidades, de tal manera que cada vez resultaba más difícil el mantenerse al margen de las disputas sectarias y subrayar una identidad libanesa. De este modo, la identidad confesional se convirtió en un instrumento de integración y cohesión en una realidad estatal que se desmoronaba. Pero también existe una explicación más utilitaria, ya que precisamente el hundimiento del Estado hizo que la seguridad y el bienestar de los ciudadanos pasara a depender totalmente de los grupos confesionales, dentro de una sociedad ya anteriormente caracterizada por la debilidad de las instituciones para desempeñar esas tareas. En este sentido, los ciudadanos habrían estado sometidos a un dilema de la seguridad, ya que ante las dudas que les aportaba la posibilidad de un futuro de convivencia, la mejor garantía para su seguridad parecía radicar en refugiarse en las milicias confesionales, las cuales sin embargo eran las que de hecho habían destruido las instituciones y creado un estado de miedo⁷. Ante la falta de confianza en las instituciones y en las intenciones pacíficas de las otras comunidades, la única opción sólida parecía la de las milicias, de tal forma que muchos que en principio se habían mostrado reticentes hacia su papel en la guerra civil pasaron a colaborar con ellas, lo que contribuyó a su reforzamiento (Tabbara, 1979: 50-55; Picard, 2002: 297-8).

Por lo que se refiere a la corriente según la cual el estallido de una guerra civil dependería no tanto de la existencia de determinadas causas explicativas, sino más bien de que se dé una estructura de oportunidad favorable, en el caso libanés concurren bastantes de los factores señalados por Fearon y Laitin, y además lo hacen de forma muy evidente. Así, los lazos del Líbano con Francia no quedaron rotos hasta después de la II Guerra Mundial, por lo que no podemos hablar de un Estado consolidado, especialmente teniendo en cuenta que una parte considerable de su población no se identificaba con su independencia con respecto a Siria. Por otra parte, la inestabilidad fue un factor permanente en la política libanesa, tal como pusieron en evidencia los acontecimientos de 1958. En cuanto al nivel de riqueza del país, éste era modesto comparado con el europeo, pero no así con el del Oriente Medio. No obstante, cabe destacar que la desigualdad existente sí era muy notable, con una población pobre vinculada a actividades tradicionales y una élite insertada en la economía internacional, que además copaba los altos escalones de la administración pública, lo que subrayaba la percepción de falta de igualdad de oportunidades. Por lo que se refiere a la debilidad del Estado, el Líbano constituye un buen ejemplo, ya que las élites políticas se inclinaron por un “Estado mínimo”, prefiriendo mantener los servicios sociales en sus propias manos, lo que reforzaba su poder basado en lazos clientelistas. Además, cuando el conflicto se hizo más evidente y crecieron las presiones en favor de un cambio, las élites no fueron capaces de realizar las reformas necesarias para ensanchar su base social, pero tampoco disponían de unos medios coercitivos estatales poderosos que pudieran acabar con las protestas de la oposición, tal y como hacían otros régimes de la zona. En otras palabras, el Líbano no era un Estado inclusivo, próspero y democrático, pero tampoco una

7. Se califica de dilema de seguridad en una guerra civil a la dificultad de las partes de aceptar un compromiso de paz, ya que el mismo implica un incremento de la propia vulnerabilidad al acometer procesos de desarme. De ahí que su reacción habitual sea la de continuar el conflicto armado (Posen, 2003).

dictadura represiva capaz de garantizar mediante la fuerza la obediencia de la población. Esa posición intermedia implicaba una gran debilidad, por lo que las instituciones se quebraron cuando las mismas demostraron que no eran capaces de realizar sus funciones en las nuevas circunstancias de división interna del país. De ahí que fueran suplantadas por los grupos confesionales y sus milicias, dotados de una cohesión interna muy superior (Saouli, 2006).

Con respecto a los factores relativos a los insurgentes y su entorno, el Líbano constituye un caso en el que la guerra civil no se desarrolló en una zona determinada del país, sino que afectó al conjunto del mismo, dada la gran dispersión geográfica de los distintos grupos confesionales y partidos políticos. Ello no quiere decir que no hubiera notables diferencias en cuanto a la fortaleza relativa de cada facción en las distintas regiones, pero a nivel local había una gran heterogeneidad de la población de tal suerte que resultaba difícil para las milicias el controlar amplios espacios de territorio. Y esto lo podemos poner en relación con la predisposición a practicar matanzas de civiles con vistas a favorecer la limpieza étnica y permitir el consolidar sus espacios de poder. El conocimiento de esta población por parte de los insurgentes era muy completo, por cuanto las milicias tendieron a combatir en sus propios espacios de procedencia (al menos durante la primera fase del conflicto). Ello facilitaba su control sobre los civiles y el mantenimiento de la cohesión del grupo, ya que en un entorno de inseguridad, los grupos confesionales y sus milicias se convirtieron en un último refugio. Por el contrario, las características del terreno no jugaron ningún papel favorable para la insurgencia, ya que la misma apareció incluso en los propios barrios de la capital, junto a los mismos cuarteles del ejército. Esto indica bien a las claras que la debilidad del Estado libanés y de su aparato coercitivo era tan grande que un levantamiento armado podía tener lugar junto a los principales centros de poder.

Pero junto a estos factores favorables de carácter interno, hemos de valorar de forma muy significativa el impacto del contexto internacional. Así, la diáspora libanesa jugó un importante papel en la recaudación de fondos para las milicias y en el ejercicio de la labor de *lobby* respecto a los gobiernos de los países de acogida. Además, el panorama regional se caracterizaba por un elevadísima inestabilidad tanto a nivel interno como internacional. En este sentido, el Líbano posee fronteras con dos Estados (Siria e Israel) caracterizados por vivir en aquellos años una situación enormemente convulsa. La política interna siria se había visto envuelta desde la independencia en multitud de golpes de Estado, que habían conducido finalmente al establecimiento de una dictadura del Partido Baaz, respaldada por el ejército y organizada en torno a la figura de Hafez el-Asad. No obstante, la oposición interna era muy poderosa y se centraba en los movimientos islamistas sunnies que veían con malos ojos el régimen laico de Asad, por lo que incluso se produjeron levantamientos armados. En consecuencia, el objetivo de Asad se centró en consolidar su poder interior, para lo que utilizó como instrumento la política exterior del país. Dentro de este objetivo, la cuestión de la ocupación del Golán por los israelíes suponía un problema de primer orden, por lo que Asad maniobró con vistas a asegurar que un país con un poder modesto pudiera seguir siendo una potencia central en cualquier compromiso de paz en la región. De ahí que se viera forzado a renunciar al enfrentamiento directo con Israel (inviable por la superioridad israelí), pero que al mismo tiempo utilizara todo tipo de medios indirectos para obligar a los dirigentes israelíes a realizar las concesiones exigidas por Siria.

El Líbano suponía un escenario ideal para este objetivo, ya que Israel intentaba neutralizar el territorio libanés y establecer un gobierno aliado, mostrando una implicación creciente en el país vecino. Por otra parte, el faccionalismo libanés podía permitir a Damasco el ejercer su influencia sobre distintos grupos locales, deseosos de encontrar un patrón que les ayudara en su lucha por el poder. A cambio, estas milicias debían ser capaces de practicar una guerra de desgaste contra las FDI, de tal manera que la frontera septentrional de Israel no quedara nunca neutralizada. Sin embargo, este patronazgo sirio se rompería si un determinado grupo era capaz de alcanzar la victoria en la guerra civil, ya que entonces no precisaría del apoyo de Damasco y podría optar por una línea de acción independiente. Para evitarlo, Siria se convirtió en un *external balancer*, de tal suerte que usó su respaldo para evitar esa victoria decisiva, lo que fue evidente cuando sus tropas entraron en el país en 1976 y derrotaron a las milicias del Movimiento Nacional. Por todo ello, podemos decir que la intervención siria se guió por criterios realistas, ya que se basó en la percepción de que sus intereses nacionales se hallaban en juego en el Líbano, puesto que la continuación de la guerra en ese país y de la inestabilidad en la frontera norte de Israel eran esenciales para recuperar la integridad territorial y para asegurar la continuidad del régimen en Damasco. La afinidad cultural no fue nunca un factor significativo, lo que se refleja en el gran dinamismo de las alianzas y su corta duración, acomodándose a las circunstancias del momento (Lion, 2011: 59-62).

Por lo que se refiere a Israel, se trataba de un país cuyos objetivos políticos consistían en: evitar la formación de una coalición árabe anti-israelí que abarcara al conjunto de sus vecinos; romper su aislamiento regional mediante acuerdos de paz con algunos de éstos y mediante alianzas con Estados y grupos no árabes ("alianzas periféricas"); garantizar la seguridad de su territorio y población frente a cualquier ataque exterior; y conservar y colonizar los territorios conquistados en 1967. Su principal preocupación en el Líbano radicaba en eliminar las infiltraciones de la OLP, pero también deseaba si era posible el debilitar a esa organización y marginarla de cualquier proceso de paz. De ahí que su actitud vacilara entre el empleo de distintos medios, tales como presionar al gobierno libanés para que controlara la frontera, o crear su propia zona de seguridad en el territorio de su vecino mediante el uso de las FDI y de sus aliados del ESL. De hecho, fue aplicando sucesivamente ambas opciones, lo que desembocó en un estacionamiento permanente en suelo libanés y en su progresiva implicación en las disputas locales, convirtiéndose en un actor más en el conflicto. Por otra parte, la presencia de las tropas internacionales de la FINUL a partir de 1978 constituyó otro factor a tener en cuenta por los israelíes, que deseaban evitar incidentes con los países occidentales que perjudicaran su posición diplomática (Schulze, 1998: 1-39; Lion, 2011: 55-59).

Por último, es preciso destacar en la dimensión regional el papel de un actor no estatal como la OLP, cuyos intereses radicaban en lograr la creación de un Estado palestino. Dada su posición de debilidad para lograr este objetivo, su opción consistió en realizar ataques contra el territorio israelí desde los países fronterizos, pero éstos se exponían a las represalias israelíes, por lo que tendieron a poner restricciones a tales actividades. Por otra parte, esos países pretendían controlar a la OLP y utilizar a la central palestina para sus propios fines, lo que Arafat quería evitar a toda costa. Tras la derrota en Jordania en 1970, el Líbano era el único Estado lo suficientemente débil como para que la OLP pudiera disfrutar en él de una cierta autonomía de actuación. Pero esta presencia palestina provocó rechazo por los problemas que generaba para su Estado de acogida,

lo que hizo que la OLP se implicara cada vez más en la política libanesa si deseaba seguir beneficiándose de una situación de tolerancia, mientras que este mismo factor impulsaba a las élites maronitas a pensar que los combatientes palestinos constituyan una amenaza para su control del Estado, ya que sus lazos con la oposición fortalecían a ésta enormemente, rompiendo el equilibrio de poder existente. Por ello, la OLP pasó de ser un movimiento guerrillero en el exilio que lucha contra un ejército de ocupación a convertirse en un actor en la política libanesa, implicado en las luchas por el poder. Y dada su considerable capacidad militar, este giro fue percibido por los grupos cristianos como una amenaza existencial hacia el modelo de país que ellos habían creado. Por otra parte, este nuevo factor no hizo sino ahondar entre los cristianos la ya preexistente percepción de amenaza por parte de los refugiados palestinos (predominantemente musulmanes sunnís) cuya numerosa presencia en el Líbano conllevaba el riesgo de alterar el equilibrio demográfico y político en el país.

Por lo que se refiere al sistema internacional, las rivalidades de la Guerra Fría no hicieron sino perjudicar las posibilidades de encontrar una salida pacífica al conflicto, ya que los actores libaneses tendieron a buscar el patronazgo de las superpotencias con vistas a reforzar su posición. Así, los norteamericanos interpretaron que el Movimiento Nacional Libanés y sus aliados de la OLP no eran sino satélites soviéticos que Moscú empleaba para desestabilizar un Estado que hasta entonces había tenido una orientación pro-occidental, mientras que la URSS olvidaba que las milicias cristianas no eran simplemente marionetas occidentales, sino que expresaban intereses genuinos de una parte de la población libanesa. En este marco, las superpotencias se dedicaron sobre todo a reforzar la posición de sus aliados (por ejemplo, mediante el suministro de armas) lo que ayudó a que la guerra se alargara en el tiempo. Por otra parte, Francia deseaba tener una cierta presencia (reflejada en su participación en las fuerzas de paz) con vistas a evitar el perder su influencia en la zona.

Pero este entorno internacional tenía además un carácter dinámico, por lo que la visión de las distintas potencias se fue modificando con el tiempo (Saouli, 2006: 714). Tras los Acuerdos de Camp David, el principal temor de Israel era el de que Estados Unidos le presionara para lograr el establecimiento de la autonomía palestina en Gaza y Cisjordania, lo que Israel quería evitar a toda costa porque impedía la continuación de la colonización y abría la puerta para la creación de un Estado palestino. Ariel Sharon consideró que la estrategia para evitarlo se encontraba en una implicación directa en la política libanesa, apoyando a una facción, las Fuerzas Libanesas dirigidas por Beshir Gemayel, con vistas a lograr el gobierno del país, lo que permitiría establecer un tratado de paz y convertir el Líbano en un protectorado israelí. Esta última opción se podía combinar con la eliminación de la OLP y del ejército sirio en territorio libanés, lo que implicaba en cualquier caso el uso de grandes medios militares y una invasión del conjunto del país, la Operación Paz en Galilea. Por lo tanto, la invasión de 1982 constituía un caso de “guerra opcional”, ya que sus objetivos iban mucho más allá de mantener la calma en la frontera norte, deseándose una transformación radical del equilibrio de poder en el Oriente Medio, con vistas a establecer la hegemonía israelí en la zona y la conservación de las conquistas territoriales de 1967.

Aunque la operación tuvo éxito en lograr la salida de un buen número de combatientes palestinos, fracasó en crear un gobierno satélite en Beirut, por lo que Israel volvió a su opción de mantener su zona de seguridad y se desentendió de la lucha por el gobierno

en el país vecino. Por su parte, los norteamericanos y europeos debieron asumir un papel más destacado ante la presión de sus aliados árabes y de su opinión pública por las masacres de Sabra y Chatila, así como por la debilidad de las autoridades de Beirut para reconstruir el Estado. Precisamente este último factor les condujo a implicarse cada vez más en apoyo del gobierno de Amin Gemayel, pero esto mismo fue muy negativo para su misión, ya que las fuerzas de la oposición libanesa y el gobierno sirio consideraron que lo que Washington estaba fraguando era la creación de un gobierno controlado por la Falange y en sintonía con Occidente e Israel. Por ello, optaron por plantear una guerra de desgaste contra la FMN, forzando definitivamente su salida, lo que dejó un vacío de poder que únicamente podía ser llenado por Siria.

A su vez, el régimen de Damasco fue consciente de que el equilibrio de fuerzas en el interior del Líbano se estaba haciendo más ventajoso para su posición, convirtiéndose en el árbitro oficioso de las luchas por el poder. Por otro lado, la situación en el sur del país evolucionó también favorablemente, ya que las milicias de Amal y Hezbollah plantearon un desafío permanente a las tropas israelíes y a sus aliados del ESL, elevando el coste del mantenimiento de la zona de seguridad y presionando a Israel en el sentido de que no podía olvidar a Damasco en sus cálculos políticos. Al propio tiempo, Irán deseaba romper su aislamiento internacional y lograr apoyos en el Oriente Medio mediante su respaldo a la causa que gozaba de mayor popularidad en la zona, la liberación de Palestina. De ahí que colaboraran en la creación de Hezbollah y en su conversión en el principal rival militar de Israel, lo que mejoró la imagen de esta milicia e, indirectamente, la de Irán. Por tanto, Paz en Galilea no sirvió ni siquiera para calmar la frontera norte de Israel, contribuyendo decisivamente a la creación de su enemigo más tenaz en el enfrentamiento militar.

Con el nuevo clima del final de la Guerra Fría, el presidente Asad consideró que había llegado el momento propicio para poner fin a la guerra civil sin cuestionar la hegemonía siria sobre el Líbano. De ahí que asumiera los elevados costes de derrotar militarmente a quienes se oponían a esa solución, lo que sin embargo le permitió tener el poder necesario para dictar las condiciones de paz a las distintas facciones en Ta'if, que lo aceptaron porque en aquellos momentos carecían de apoyos exteriores fiables. Estados Unidos y Arabia Saudí daban por bueno el arreglo porque pensaban que sólo Asad podía controlar la situación en el Líbano, mientras que tanto Israel como la OLP se centraban en lo que ocurría en otro terreno de juego más vital para ellos, el de los Territorios Ocupados en los años de la Primera Intifada.

Sin embargo, estos acuerdos de paz no se basaron en una negociación entre los actores libaneses que permitiera abordar los contenciosos que se encontraban en la raíz de la guerra civil, eludiéndose asimismo el fortalecimiento del Estado libanés mediante el desarrollo de sus instituciones y de políticas públicas que permitieran ir superando el clientelismo y el modelo confesional, de tal suerte que se pudiera avanzar hacia un Estado más inclusivo y democrático. Al contrario, las facciones aceptaron la hegemonía siria porque ésta no cuestionó su control sobre sus respectivas comunidades, preservando así el modelo de “Estado mínimo”, clientelista y confesional que había conducido a la guerra civil.

Conclusiones

La guerra civil libanesa constituye un claro ejemplo de conflicto multicausal, en el que se mezclaron factores endógenos y exógenos en su estallido y desarrollo. Es cierto que en él se dio un enfrentamiento entre facciones basadas en diferencias culturales y religiosas, pero no todas las milicias y partidos tuvieron un carácter confesional, al tiempo que se desarrollaron numerosos episodios de enfrentamiento sangriento entre distintas milicias pertenecientes a una misma confesión. Por otra parte, el conflicto entre distintas clases era también evidente, dadas las enormes desigualdades sociales existentes y la diferente visión de lo que debían ser las políticas de redistribución. Y en lo referente a la hipótesis del miedo al futuro, los cristianos podían percibir en el cambio demográfico una amenaza existencial para su forma de vida, en tanto que para los musulmanes la oposición cristiana a las reformas implicaba un deseo de mantenerlos en la situación de inferioridad político-social en la que vivían.

Sin embargo, fueron los factores estructurales del Estado libanés y de su sociedad los que contribuyeron de forma más decisiva a hacer posible que un conflicto político pudiera transformarse en una guerra civil. La debilidad del Estado libanés supuso que éste careciese de los recursos necesarios para controlar por medios coercitivos cualquier intento de rebelión armada, en tanto que la modestia de sus políticas públicas y la fortaleza de los vínculos privados de patronazgo y clientelismo permitían que los líderes político-económicos movilizaran ingentes recursos para respaldar sus ambiciones, incluyendo la creación de auténticos ejércitos privados. Y esos mismos líderes eran proclives a los pactos transnacionales con aquellos actores que pudieran reforzar su posición de poder.

Por otro lado, existía una fuerte disensión interna en cuanto a la orientación de la política exterior del país en un contexto regional fuertemente polarizado por el conflicto árabe-israelí y por la tensión Este-Oeste, lo que no ayudó a que los países vecinos desarrollaran un papel constructivo en favor de la paz. Al contrario, tendieron a utilizar el territorio libanés para dirimir sus disputas y lograr ventajas relativas en el tablero más amplio de Oriente Próximo, por lo que su actitud no estaría guiada sino por sus propios intereses. De hecho, estas intervenciones foráneas no respondieron preferentemente a ningún tipo de afinidad cultural o religiosa, sino a cálculos instrumentales, lo que explica el carácter enormemente dinámico de las alianzas y su gran variación a lo largo del tiempo.

Finalmente, si la guerra comenzó fundamentalmente por razones endógenas, su prolongación en el tiempo se debió sobre todo a estas intervenciones exteriores, que impidieron la victoria definitiva de un bando y garantizaron el suministro permanente de recursos militares, lo que hizo posible la reposición de los arsenales y la continuación de la lucha. Por ello mismo, el final del conflicto sólo fue posible cuando el contexto internacional se hizo más favorable, desapareciendo las rivalidades de la Guerra Fría, al tiempo que se abría un nuevo frente de lucha entre israelíes y palestinos en los Territorios Ocupados, lo que provocó que las energías de estos actores se centraran en el nuevo foco de tensión. En ese momento, Siria pudo imponer un acuerdo de paz basado en su hegemonía y capacidad coercitiva, el cual no pudo ser respondido por los actores libaneses insatisfechos debido a la falta de un apoyo exterior creíble. Pero este triunfo sirio y la aquiescencia de las partes se logró también debido a que los Acuerdos de Ta'if sólo alteraron parcialmente los equilibrios de poder, pero sin llevar a cabo una reforma

en profundidad del Estado que acabara con su fragilidad y le permitiera manejar los conflictos político-sociales en el futuro de una forma inclusiva y democrática. De ahí que hoy en día, en ausencia de esas reformas, el Líbano siga siendo proclive a una inestabilidad estructural que ha sobrevivido a la propia retirada siria en 2005. Ello entraña el riesgo de retornar a la guerra civil en aquellos momentos en los que los actores libaneses tienen la tentación de utilizar sus conexiones internacionales para reforzar su posición de poder en el interior del país o cuando una potencia externa decide intervenir en los asuntos libaneses, alterando el equilibrio existente.

Bibliografía

- Ashton, Nigel (2007), “Introduction: The Cold War in the Middle East, 1967-73”, en Ashton, Nigel (ed.), *The Cold War in the Middle East: Regional Conflict and the Superpowers*, Londres y Nueva York, Routledge, pp. 1-7.
- Brown, Carl (1984), *International Politics and the Middle East. Old Rules, Dangerous Game*, Princeton, Princeton University Press.
- Caligaris, Luigi (1984), “Western Peacekeeping in Lebanon:Lessons of the MNF”, *Survival*, vol. 26, nº 6, pp. 262-268.
- Chamoun, Camille (1977), *Crise au Liban*, Beirut.
- Cliffe, Lionel y Luckham, Robert (1999), “Complex Political Emergencies and the State: Failure and the Fate of the State”, *Third World Quarterly*, vol. 20, nº 1, pp. 27-50.
- Collier, Paul y Hoeffer, Anke (2000), “Greed and Grievance in Civil War”, *World Bank Policy Research Paper 2355*, Washington.
- Dawisha, Adeed (1978), “Syria’s Intervention in Lebanon, 1975-76”, *Jerusalem Journal of International Relations*, vol. 3, nº 2-3, pp. 245-264.
- Fearon, James y Laitin, David (2003), “Ethnicity, Insurgency and Civil War”, *American Political Science Review*, vol. 97, nº 1, pp. 75-90.
- Feldman, Shai y Rechnitz-Kijner, Hede (1984), *Deception, Consensus and War: Israel in Lebanon*, Tel Aviv, Jaffee Center for Strategic Studies.
- Gabriel, Richard (1984), *Operation Peace for Galilee. The Israeli-PLO War in Lebanon*, Nueva York, Hill and Wang.
- Galtung, Johan (1969), “Violence, Peace and Peace Research”, *Journal of Peace Research*, vol. 6, nº 3, pp. 167-191.
- Gendzier, Irene (1997), *Notes from the Minefield. US Intervention in Lebanon and the Middle East, 1945-1958*, Nueva York, Columbia University Press.
- Gerges, Fawaz (1994), *The Superpowers and the Middle East: Regional and International Politics, 1955-67*, Boulder, Westview Press.
- Goodhand, Jonathan (2003), “Enduring Disorder and Persistent Poverty: A Review of the Linkages Between War and Chronic Poverty”, *World Development*, vol. 31, nº 3, pp. 629-646.

- Goodhand, Jonathan y Hulme, David (1999), “From Wars to Complex Security Emergencies: Understanding Conflict and Peace-Building in the New World Disorder”, *Third World Quarterly*, vol. 20, nº 1, pp. 13-26.
- Haddad, Simon (2002), “Cultural Diversity and Sectarian Attitudes in Post-War Lebanon”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 28, nº 2, pp. 291-306.
- Halliday, Fred (1997), “The Middle East, the Great Powers and the Cold War”, en Shlaim, Avi y Sayigh, Yezid (eds.), *The Cold War and the Middle East*, Oxford, Clarendon Press, pp. 6-26.
- Hamzeh, Ahmed Nizar (2004), *In the Path of Hezbollah*, Syracuse, Syracuse University Press.
- Hazran, Yusri (2009), “The Shiite Community in Lebanon: From Marginalization to Ascendancy”, Crown Center for Middle East Studies, Middle East Brief nº 37, Brandeis University.
- Hinnebusch, Raymond (2003), *The International Politics of the Middle East*, Manchester, Manchester University Press.
- Horowitz, David (1985), *Ethnic Groups in Conflict*. Berkeley, University of California Press.
- Hudson, Michael (1969), “Democracy and Social Mobilization in Lebanese Politics”, *Comparative Politics*, vol. 1, nº 2, pp. 245-263.
- Huntington, Samuel (1993), “The Clash of Civilizations?”, *Foreign Affairs*, vol. 72, nº 3, pp. 22-49.
- Ignatieff, Michael (1999), *El honor del guerrero. Guerra étnica y conciencia moderna*, Madrid, Taurus.
- Johnson, Michael (1986), *Class and Client in Beirut. The Sunni Muslim Community and the Lebanese State, 1840-1985*, Londres, Ithaca Press.
- — (2001), *All Honourable Men. The Social Origins of War in Lebanon*, Oxford y Londres, Oxford University Press-IB Tauris.
- Kaplan, Robert (1993), *Balkan Ghosts: A Journey Through History*, Nueva York, St. Martin’s Press.
- Kaufmann, Chaim (1996), “Possible and Impossible Solutions to Ethnic Conflict”, *International Security*, vol. 20, nº 4, pp. 136-175.
- Kerr, Michael (2005), *Imposing Power-Sharing: Conflict and Coexistence in Northern Ireland and Lebanon*, Dublín, Irish Academy Press.
- Khalifah, Bassem (2001), *The Rise and Fall of Christian Lebanon*, Toronto, York Press.
- Kliot, Nurit (1986), “The Territorial Disintegration of a State: The Case of Lebanon”, Centre for Middle East and Islamic Studies, Occasional Paper nº 30, Universidad de Durham.
- Lake, David y Rothchild, Donald (1996), “Containing Fear. The Origins and Management of Ethnic Conflict”, *International Security*, vol. 21, nº 2, pp. 41-75.

- Lion Bustillo, Javier (2011), “Europa y las operaciones de paz en el Líbano”, trabajo inédito.
- Makdisi, Samir y Markanner, Marcus (2009), “Trapped by Consociationalism. The Case of Lebanon”, trabajo presentado al 12º Encuentro Anual de MEEA, S. Francisco.
- Maoz, Zeev (2007), “Evaluating Israel’s Strategy of Low-Intensity Warfare, 1949-2006”, *Security Studies*, vol. 16, nº 3, pp. 319-349.
- Moravcsik, Andrew (1997), “Liberal Theory of International Politics”, *International Organization*, vol. 54, nº 1, pp. 516-524.
- Mueller, John (2000), “The Banality of Ethnic War”, *International Security*, vol. 25, nº 1, pp. 42-70.
- Najem, Tom (1998), “The Collapse and Reconstruction of Lebanon”, Middle East Paper nº 59, Durham, University of Durham Press.
- Nasri Messarra, Antoine (1994), *Théorie Générale du Système Politique Libanais*, París, Carascript.
- Norton, Augustus (1991), “Lebanon after Taif. Is the Civil War Over?”, *Middle East Journal*, vol. 45, nº 3, pp. 457-473.
- Peretz, Don (1994), “Israel’s Foreign Policy Objectives in Lebanon: A Historical Overview”, en Collins, D. (ed.), *Peace for Lebanon? From War to Reconstruction*, Boulder, Lynne Rienner, pp. 110-119.
- Phares, Walid (1995), *Lebanese Christian Nationalism. The Rise and Fall of an Ethnic Resistance*. Boulder, Lynne Rienner.
- Picard, Elizabeth (2002), *Lebanon, a Shattered Country: Myths and Realities of the Wars in Lebanon*, Nueva York, Holmes y Meier.
- Posen, Barry (2003) “The Security Dilemma and Ethnic Conflict”, en M. Brown (ed.) *Ethnic Conflict and International Security*, Princeton, Princeton University Press, pp. 103-125.
- Rokkan, Stein (1970), “Nation Building, Cleavage Formation, and the Structuring of Mass Politics”, en Rokkan, Stein (ed.), *Citizens, Elections, Parties*, Oslo, Universitet-svorlaget, pp. 72-144.
- Salibi, Kemal (1988), *A House of Many Mansions. A History of Lebanon Reconsidered*. Londres, Tauris.
- Saouli, Adham (2006), “Stability Under late State Formation: The Case of Lebanon”, *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 19, nº 4, pp. 701-717.
- Schultze, Kirsten (1998), *Israel’s Covert Diplomacy in Lebanon*, Basingstoke, Macmillan.
- Seaver, Brenda (2000), “The Regional Sources of Power-Sharing Failure: The Case of Lebanon”, *Political Science Quarterly*, vol. 115, nº 2, pp. 247-264.
- Sluglett, Peter (2005), “The Cold War in the Middle East”, en Fawcett, Louise (ed.), *International Relations of the Middle East*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, pp. 41-58.

- Tabbara, Lina (1979), *Survival in Beirut*, Londres, Onyx Press.
- Thakur, Ramesh (1987), *International Peacekeeping in Lebanon. United Nations Authority and Multinational Force*, Boulder, Westview Press.
- Wallensteen, Peter y Sollenberg, Margareta (1998), "Armed Conflict and Regional Conflict Complexes, 1989-97", *Journal of Peace Research*, vol. 35, nº 5, pp. 621-634.
- Walt, Stephen (1985), "Alliance Formation and the Balance of World Power", *International Security*, vol. 9, nº 4, pp. 3-43.
- Wendt, Alexander (1992), "Anarchy Is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics", *International Organization*, vol. 46, nº 2, pp. 391-426.
- Wood, Pia (1998), "The Diplomacy of Peacekeeping: France and the Multinational Forces to Lebanon, 1982-84", *International Peacekeeping*, vol. 5, nº 2, pp. 19-37.
- Yaniv, Avner (1987), *Dilemmas of Security. Politics, Strategy, and the Israeli Experience in Lebanon*, Nueva York, Oxford University Press.
- Zahar, Marie-Jöelle (2005), "Les risques de nation-building 'sous influence': le cas de l'Irak et du Liban", *Critique Internationale*, vol. 28, pp. 157-168.
- Zamir, Meir (1985), *The Foundation of Modern Lebanon*, Londres, Croom Helm.

Javier Lion Bustillo. Doctor en Historia por la Universidad de Cádiz. Licenciado en Historia (Universidad de Valladolid) y en Ciencias Políticas (UNED, Premio Extraordinario de Fin de Carrera), y Master in Politics and Government (London School of Economics). Autor de *La reunificación alemana y la seguridad europea* (Edicions La Xara, 2008). Mención especial del jurado en los Premios Defensa 2011 en la modalidad de investigación por la obra *Europa y las operaciones de paz en el Líbano*. Líneas de investigación: Historia de las Relaciones Internacionales en Europa, Mediterráneo y Oriente Medio; seguridad internacional; y estudios sobre conflictos y paz. Investigador del Grupo de Estudios de Historia Actual (GEHA), Universidad de Cádiz.

Deconstruir la globalización desde la economía solidaria

Deconstructing Globalization from the Solidarity Economy

Recibido 26-10-2011

Aceptado 09-01-2012

Danú Alberto Fabre Platas*

dfabre@uv.mx

Simón Yeste Santamaría**

simondrajillo@hotmail.com

Resumen

El artículo muestra dos experiencias de comercio tradicional y de intercambio no únicamente monetario entre los habitantes de la ribera del Lago de Pátzcuaro, en Michoacán, México, (“el tianguis” llamado Del Santuario, que dos veces por semana se presenta en la ciudad de Pátzcuaro, y el “mercado solidario” de los Mojatakuntani o tianguis regional purhepecha que se celebra mensualmente en décadas recientes).

La intención es mostrar la coexistencia de estas prácticas económicas indígenas alternativas en dicho territorio como una estrategia de sobrevivencia, una acción colectiva de resistencia y renovación local reconstruida como memoria social, como utopía, bajo contextos o en articulación estrecha con procesos globales posmodernos.

La estructura del documento abre con algunas pautas para encuadrar la intención del mismo. Después explica qué pretendemos y desde dónde abordamos este objeto de estudio; se investiga si es un fenómeno aislado o glocal, articulándolo más tarde con algunos referentes conceptuales mínimos y vinculándolo a un contexto nacional para explicar así cuál es el escenario de sus actores, describiendo las formas tradicionales de mercado en lo local y cómo se muestra el trueque en las décadas recientes para la territorialidad de Pátzcuaro. El trabajo finaliza con algunas inquietudes que esperamos convoquen reflexiones y reacciones diversas.

Palabras clave: economía glocal, resistencia indígena, Pátzcuaro, trueque, tianguis.

Abstract

This paper shows two cases of traditional trade and non monetary exchange (The tianguis named Del Santuario, runs two days a week in the city of Pátzcuaro, and the solidarian market of Los Mojatakuntani or Purepecha regional tianguis, on a monthly basis, on recent years) between the people from the communities around Lago de Patzcuaro, in Michoacan, Mexico. The objective is to look at the coexistence of these alternatives indigenous economic practices, as strategies for survival, as a local collective action implementation for resistance, built as a social memoir, as an utopia, in a context of postmoderns global processes.

The structure of the document is simple. First, establish the basic notions for the framework. Second, explain the motivations to create this study and the perspectives

*. Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales. Universidad Veracruzana.

**. Licenciado en Antropología. Universidad de Granada

considered during the research. Then, establish if the phenomenon is isolated or not, and relates it with other references, at different levees (national level). To explain the scenario, the actors, the roles, and describing the traditional local market signs and how the trueque (exchange) operates inside the territory of Patzcuaro, on recent decades. This paper concludes with a serie of considerations and arise new question to enrich the debate and the research on this issue.

Keywords: local economies, indigenous resistance, Patzcuaro, trueque, tiaguis.

A manera de introducción

Pautas iniciales. La intención de este ensayo es mostrar procesos sociales reactivos o alternos en lo local frente (o más aún, en estrecha y extraña coexistencia) con las complejas realidades posmodernas en lo global y abre con algunas preguntas que nos permitieron hilar dicha inquietud: ¿Es irremediablemente avasalladora esta lógica de la posmodernidad global? ¿Qué sentido tiene, para el campo temático que ahora nos ocupa, la renovación de las solidaridades tradicionales; el cuestionamiento al egocentrismo, que también destruye y olvida las solidaridades y que se consagra únicamente a su propio interés; la resistencia a perder muchas aptitudes polivalentes del ser humano por la tendencia contemporánea a la hiperespecialización de cada persona?

Antes que ello ¿No es esta también una postura limítrofe? ¿Por qué no centrarnos en cómo es que actúa en ciertos contextos la recuperación o la persistencia de tejidos sociales históricos en espacios asumidos generalmente como globalizados? ¿Cómo poder explicar acciones colectivas premodernas —como la práctica del trueque— en marcos de economías posmodernas? ¿Cómo funciona la memoria colectiva en estos espacios de resistencia glocal? ¿Es ésta una forma de deconstrucción de la utopía? ¿Es una manifestación de libertad que la población ejerce? ¿Es una resistencia cultural?

Iniciemos con esto último. Morín (2000), a lo largo de sus obras, definía de una manera provocante y atractiva el concepto de Cultura, como una falsa evidencia, palabra que parece una, estable cerrada, cuando es realmente la palabra trampa, hueca, doble, traídora. Pero el concepto es mucho más que eso. En términos de Berger y Luckman (1979) debemos insistir que la cultura es el efecto de la producción de sentido, en su acepción social más profunda; es decir, trabajando el sentido es como se genera cultura. Ella nunca tiene su génesis dentro del sistema social aislado, ni tampoco fuera (como podrían pensar las distintas versiones de la falacia naturalista que reduce la cultura a mero biologismo), sino en el complejo cruce comunicacional del ecosistema social y su entorno. El sentido se constituye así como horizonte de posibilidades de acción sobre los otros y la cultura identifiable como selección en acto de alguna de esas posibilidades. El sentido nos sirve para acotar y comprender la complejidad del entorno, la cultura controla y actúa sobre esa complejidad del medio histórico. Por esto, no se pueden desvincular nunca las distintas culturas de los distintos entornos, de los distintos modos de relación (sentido) con esos entornos y de las necesidades socialmente reconocidas.

Cabe agregar aquí que, en voz de Zemelman (1997 y 2007), los sectores diversos de la sociedad civil demuestran que tienen capacidad para organizarse y dar respuestas y alternativas a necesidades concretas. ¿Una condición para ello consiste en trascender la escisión entre realidad y experiencia, mediante la práctica de la esperanza, que es el

eje de la concepción política de la realidad? ¿Este es un ensayo orientado hacia ello? Esperamos que así sea.

¿Qué pretendemos y desde dónde? Este es un estudio de mercado. No como generalmente puede definirse, es decir, un estudio de demandas y deseos para adecuarlos a una oferta precisa y segura. Sino, como la propia palabra indica, es una investigación acerca de dos mercados que se definen por la particularidad de sus actores, su lugar, y su comportamiento económico.

Es un análisis de dos mercados, asumidos como *tianguis* en las territorialidades estudiadas, en los que la práctica habitual de intercambio no es primordialmente a través de dinero, sino mediante el intercambio de productos que comúnmente da lugar a lo que conocemos como trueque.

La delimitación temática es sencilla, siendo ésta los espacios donde dicha conducta económica, forma de distribución y acaparamiento de productos se crea formando un sistema económico en el que queda excluida, en buena medida, la moneda como medio para obtener satisfactores en forma de bienes de consumo.

La delimitación geográfica contempla dos territorios michoacanos: El Tianguis de cambio llamado *Del Santuario*, que dos veces por semana se presenta en la ciudad de Pátzcuaro; y los *Mojtakuntani* o tianguis regional purhepecha que se celebran mensualmente a raíz de una promoción y organización dentro de las poblaciones de la ribera y las cercanías del Lago de Pátzcuaro. Es relevante señalar que la mayoría de las personas que conforman esta realidad son pertenecientes al grupo étnico *purhepecha*.

¿Es un fenómeno aislado? Si bien el trueque ha sido entendido como una realidad económica previa al desarrollo del capitalismo y, por tanto, inconsistente a la adaptación a una forma económica donde todo puede ser cambiado y vendido, esto no es cierto. Es más, el trueque en la actualidad surge en muchos lugares como una estrategia para equilibrar los intercambios trastocados por la injusticia inherente al sistema capitalista o como una estrategia de sobrevivencia en el marco de los mercados solidarios. Es un mecanismo a través del cual muchas personas, apartadas por un sistema económico que crea *más bocas que alimentos*, generan redes y estrategias para satisfacer sus necesidades paralela o perpendicularmente a las dinámicas impuestas por el mercado.

Asumimos de entrada que es un fenómeno con rostros mundializados. Se nos muestra en territorios o nuevas ruralidades en donde la separación urbano-rural no es evidente, en economías que lo practican desde muchas generaciones atrás y que puede ser entendido como *costumbre*; en otras que lo recuperan y lo reinventan como práctica contemporánea que permite hacer frente a los estrechamientos del mercado y la falta de trabajo asalariado en sociedades urbanas y también en otras experiencias que nacen de la creación de excedentes en las unidades familiares urbanas (trueque de objetos usados) que permiten un intercambio y una renovación de los bienes que las integran.

Una retrospectiva de estas diferentes experiencias en el mundo puede situarnos en el 2003 en Argentina, condicionados por la situación de crisis e hiperinflación por las que la moneda común dejó de tener valor y las cuentas bancarias fueron bloqueadas. Ello produjo una situación en la que las familias tuvieron que ingeníarselas mediante mecanismos de economía informal para poder cubrir sus necesidades básicas. Así se crearon abundantes y numerosas redes y clubes de trueque; muchas de ellas bajo la

organización de la *Red Global de Trueque*, cuyo primer principio es que *nuestra relación como seres humanos no necesita estar condicionada por el dinero*. Cerca de 2.5 millones de personas integraban estas redes de forma activa en el año 2002.

Otras experiencias similares se dan en Chile, Ecuador, Perú y otros lugares de América Latina donde, bajo el paradigma-postulado de la *Economía Solidaria* se desarrollan proyectos que conciben al trueque como representativo de sus principios. En el Estado Español, por ejemplo, una de las referencias en este sentido es la ciudad y el intercambio de bienes urbanos en Barcelona. Desde hace 10 años se celebran mercados populares donde esta práctica se realiza. Otra idea es la iniciativa *Banco del tiempo* que utiliza Internet como medio clave de comunicación, a través del que se conciertan citas para intercambiar servicios y saberes entre personas, bajo los parámetros de convivencia y conocimiento interpersonal y con la excepción de pago alguno. En México existe una ONG denominada *La Otra Bolsa de Valores* que desde hace años promueve prácticas de Economía Solidaria.

Entonces se ve que no es una situación exclusiva de un lugar sino que está desarrollándose en muchos, intentándose crear formas más participativas, horizontales y cercanas a las economías de las familias y las personas que eviten subordinarse a las dinámicas de los precios, de la competitividad, del lucro empresarial y de la oferta y la demanda, mecanismos que desintegran nuestras relaciones como personas, invirtiéndolas a relaciones como consumidores y vendedores y resumiéndolas a términos de intercambios fugaces, en los que está implícito sólo el beneficio o la satisfacción y no el conocimiento mutuo y el encuentro entre personas.

Nuestro interés parte de observar que el trueque se ha ido desarrollando durante siglos en la región de estudio y que actualmente sigue existiendo en distintas formas. Su sentido histórico se reconoce al ser una práctica de intercambio de productos desarrollada en diversas comunidades de la región *purhepecha*.

La particularidad de ser una forma de economía indígena que perdura en el tiempo ha sido el interés principal, unido a que no solamente es cuestión de tradición, sino de mecanismo actual de comportamiento económico similar a las que hemos ido mencionando en este apartado. Así entonces, el interés se ha centrado en observar si este tianguis puede ser entendido como modelo de *contraeconomía* o de resistencia social construido durante largo tiempo, y coexistente en las realidades económicas actuales.

Referentes conceptuales

¿Qué queremos decir cuando hablamos de realidad económica? En el momento en que entendemos que las *necesidades* son una construcción social y cultural (no son presos sociales ni universales), y más lo son su amplitud o las infinitas formas que se crean para darlas unas respuestas, podemos comprender a la *economía* no en un sentido limitado sino en su forma compleja (si es que el término nos ayuda, en este caso). Toda economía está acompañada por formas de ver el mundo, valores, disposiciones y expectativas (al ahorro o al consumo, al egoísmo o al cuidado del otro, a la innovación o a minimizar el riesgo, al trabajo o al ocio...) pautadas por procesos históricos de institucionalización (por parte de las trayectorias personales de las familias, de las comunidades o de las sociedades).

No nos interesan tanto los sistemas económicos como los modelos alternativos de construcción económica, paradigmas teóricos sobre los cuales se desarrollan y crean prácticas culturales específicas; asumimos al *trueque* como una de ellas. Así analizamos dos de estos modelos que más significado tienen en cuanto son posibilidades de realizar la vida económica y común de las personas a través de criterios diferentes (o paralelos) a la lógica de la economía de mercado.

La Economía Popular. Es pensada aquí como un subsistema de relaciones económicas cuyos principales agentes son las unidades domésticas o individuos que dependen para su reproducción de la realización ininterrumpida de su fondo de trabajo.

La Unidad Doméstica es el conjunto de individuos vinculados de una manera sostenida, cotidiana y solidaria responsables de la obtención (mediante su trabajo presente o mediante el acceso a transferencias de bienes, servicios o dinero) y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de cada uno de sus miembros. Una Unidad Doméstica puede articular a uno o más hogares, correspondientes o no, basados en el parentesco o no.

La solidaridad doméstica no implica necesariamente igualdad, ni siquiera equidad, sino reglas aceptadas de distribución y arreglos de algún tipo de reciprocidad, de modo que recibir implica dar, de algún modo establecido por usos y costumbres, a quien dio o al grupo que se considera dador o recipiente.

Cada grupo doméstico orienta sus actividades económicas a la forma en que sus condiciones de reproducción se vean mejor cumplidas. Los términos de las relaciones domésticas no están establecidos en mecanismos sin sujetos como el del mercado, sino por pautas de comportamiento social e históricamente heredadas. Son los agentes de esta economía popular quienes entre sus subjetividades definen lo justo y lo posible.

Tenemos que ver a las economías domésticas en contraposición a las economías capitalizadas donde la empresa es la única unidad válida y posible. La unidad económica familiar y todas sus formas asociativas complejas (cooperativas de consumo, redes de autoayuda y de trueque, asociaciones locales de autogestión del hábitat o sistemas de crédito solidario), las cuales están a favor de la reproducción social y no de la acumulación son el punto de partida para la creación de nuevas organizaciones económicas.

La Economía Solidaria. Esta es una corriente teórica desarrollada ampliamente en América Latina y que tiene como objetivo el logro de modos de producción y distribución alternativos a los modos capitalistas y estadistas pretendiendo rescatar el concepto de

unión entre la posesión y el uso de los medios de producción y de distribución y de la socialización de los mismos¹.

Según las características definidas para este tipo de *economía*, el sector de producción debe ser: colaboración en el trabajo, usos compartidos de conocimientos e informaciones, adopción colectiva de decisiones, una mejor integración de los elementos funcionales de la unidad económica, satisfacción de necesidades de participación y de convivencia y el desarrollo personal de los sujetos de cada unidad económica.

Aquí, el intercambio no es solamente una relación monetarizada sino que se promueven otras formas de relaciones económicas: donaciones, reciprocidad, comensalidad o cooperación que permitan una mayor integración social de los participantes; según Bourdieu (1982) este tipo de Economía Solidaria abarca muchas formas de expresión pretendiendo todas generar una segunda naturaleza mediante una serie de prácticas exitosas no capitalistas.

Unas de las razones por las que consideramos el Trueque como una práctica de Economía de Solidaridad es que en esta actividad se desarrollan criterios alternativos para el establecimiento del valor de los productos, se evita la acumulación y se incentiva el bien común por encima del bienestar personal.

El Trueque. Bien lo podemos pensar como:

El intercambio económico simultáneo en el que se intercambian directamente un tipo de bien o un servicio por otro tipo de bien y servicio sin el uso, o siquiera el concepto de dinero. Se distingue del intercambio de regalos porque no existe una deuda en la relación, no se espera de los dos miembros de la misma que participen en otro trueque con la misma persona, aunque exista la posibilidad de que lo hagan. Se distingue del intercambio de bienes (economía de mercado) por la incapacidad de establecer un precio ya que no puede hablarse de precio ante la inexistencia de dinero. No hay bienes intermediarios que sirven para conceptualizar o expresar los valores de ambos tipos de bienes o servicios intercambiados, de modo que parecería una forma socialmente expresada de establecer el valor de los productos trocados. Su distribución parece ser universal, igual en sociedades cazadoras como en aquellas más monetarizadas y dominadas por el mercado (AAVV, 1992: 35).

En un intento de reconstrucción lógica de su desarrollo histórico, el trueque aparece inicialmente realizado en proporciones casuales, y su repetición termina estableciendo términos de intercambio en ciertas cantidades o precios relativos. El acto se completa mediante la entrega, simultánea o en momentos acordados, de un bien o servicio y la recepción del otro, en cantidades también acordadas. Pero este tipo de intercambio limita los alcances de la circulación (requiere, por ejemplo, que se reconozcan y encuentren en un mismo momento o plazo y lugar dos partes que poseen los bienes o capacidades mutuamente deseados). Por necesidad de procedimiento surge la institucionalización de una mercancía que cumple la función del equivalente general, cuya posesión da acceso inmediato a todas las demás mercancías independientemente del lugar y tiempo y de los deseos o necesidades particulares de sus poseedores.

La circulación del dinero supone la confianza en la posibilidad de completar el movimiento de intercambio de bienes y, por tanto, en la aceptación universal de esa mercancía como medio de pago. Posteriormente, las formas de papel moneda de circulación obligatoria, y hoy del dinero electrónico, perfeccionan esta institución.

1. Más detalles al respecto se pueden localizar en la obra de Razeto, Luis (1988) *Economía de Solidaridad y Mercado Democrático*, Santiago de Chile, Pet..

De manera simplificada, el mercado capitalista subordina ese primer sentido de las transacciones de mercado (la satisfacción de necesidades) al de la acumulación (las empresas producen y venden mercancías para acumular capital, no para obtener los medios de consumo deseados). Pero para vender sus productos las empresas requieren finalmente que haya consumidores-compradores de consumo personal, y al hacerlo contribuyen a la realización del ciclo del capital. Pero esos consumidores interesan sólo como portadores del dinero, el equivalente general acumulable. Las necesidades, personalidades o sentimientos de los consumidores entran en consideración sólo instrumentalmente, como dato a tener en cuenta al diseñar u ofrecer los productos, o como objeto de manipulación (propaganda, etc.) a fin de que decidan gastar su dinero en los productos que ofrecen y no en los de sus competidores. El mercado en que se intercambian mercancías por dinero aparece así como una institución generalizada por el capital, que conecta con el sistema de necesidades de los miembros de la sociedad con las decisiones de la producción (y la acumulación).

¿Por qué, entonces, observamos intentos de *regresar* al trueque? Cabe decir primero que trueques ocasionales nunca dejó de haber, aún en las sociedades capitalistas más avanzadas. Pero el trueque como propuesta con alguna tendencia social menos discreta surge en medio de crisis en donde el dinero deja de funcionar (ser aceptado) como equivalente general y la única manera de tener certidumbre de que el cambio permite acceder a los bienes deseados es el cambio directo de productos. Claro ejemplo de esto son las situaciones de hiperinflación.

También surge cuando amplios sectores localizados de la población quedan fuera del mercado capitalista por no tener ingresos monetarios aunque a la vez poseen recursos productivos (trabajo, medios de producción) —con los que pueden producir bienes o servicios capaces de satisfacer necesidades pero que no son competitivos en el mercado capitalista (no son aceptados por su calidad, su precio, la ilegalidad de su posesión, etc.)— o bienes durables de consumo usados (vivienda, artefactos, etcétera).

De operaciones individuales y ocasionales de trueque se puede pasar a redes de personas o comunidades que se organizan para sistemáticamente intercambiar bienes y servicios para satisfacer sus necesidades recíprocas, constituyendo así verdaderos mercados *locales* donde se encuentran los poseedores de distintas mercancías que no requieren dinero para hacer efectivo el intercambio de sus trabajos o posesiones pues, al desprendérse de su producto, inmediatamente obtienen a cambio otro que consideran de valor equivalente.

La ausencia de dinero viene causada por la ausencia de demanda de trabajo o de productos y servicios que pueden producirse de manera propia. Lo que *falta* es el reconocimiento social (demanda) de las capacidades productivas de las personas o comunidades hoy excluidas, sea porque están asociadas con productos que han sido sustituidos (competencia por calidad), sea porque son inefficientes en términos del valor que reclaman para reproducirse (competencia por precios). Esto lleva a los excluidos a perder el acceso normal al trabajo de otros en una sociedad de mercado: vía trabajo/ingreso por salario-compra de productos o trabajo/ingreso por venta de productos-compra de otros productos para satisfacer las necesidades vía consumo.

Contexto nacional del campo de estudio

México y su economía se encuentran en un proceso de *modernización* a gran velocidad. Sin freno del Estado mexicano, su ciudadanía y su población campesina se sumergen en un proceso agitado de rápida transformación cultural, social, económica y ecológica donde el *desarrollo* tecnológico, industrial y empresarial es impactante; generando desajustes estructurales evidentes, polarizando las distintas economías del país, y propiciando un empobrecimiento, discriminación y criminalización de los sectores más vulnerados.

Como en otros países de América Latina la rápida integración de la economía mexicana a los procesos globales del mercado ha propiciado sobre todo una pauperización de la clase baja del país y un debilitamiento de la clase media, ahora sumamente vulnerable.

La firma del Tratado del Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) en 1994 abre una brecha en la situación de los trabajadores, campesinos y consumidores mexicanos al mismo tiempo que las fronteras comerciales también lo hacen. Las promesas políticas que prometieron que este tratado iba a generar trabajos suficientes y bien remunerados, asegurar el equilibrio macroeconómico con una eficiente inversión extranjera, acelerar el crecimiento económico y la productividad, acabar con las obstrucciones de las exportaciones, y realizar un camino meteórico del país hacia el Primer Mundo fueron vaticinios fundamentados desde los intereses del poder.

Por otro lado, desde 1987 el campo mexicano se encuentra en un proceso de *liberalización del sector agropecuario*, generando cambios estructurales neoliberales lo que provocó hace ya dos décadas minimizar la participación del Estado en este sector y extranjerizar cada vez la producción agrícola generando una competencia entre productos nacionales y extranjeros; lo que redujo considerablemente los puestos de trabajo campesino, fomentó los procesos de industrialización y urbanización y propuso la migración como alternativa a la escasez económica.

Esta aplicación al sector primario ha hecho, por un lado, que los precios y la rentabilidad del grano y los productos básicos del campo disminuyan, que las intervenciones y los subsidios estatales (como el programa Procampo) se conviertan en meros dispositivos compensadores entre los precios, el mercado y los campesinos sin existir inversiones reales que fomenten el desarrollo de infraestructuras agrarias, y que los créditos agrícolas como los otorgados anualmente por la Banca Rural provoquen la insolvencia y el endeudamiento del campesinado.

Esta reconversión rural ha generado en el país situaciones de vulnerabilidad cada vez mayores en las principales unidades de producción, sobre todo al referirnos a los tipos de economías campesinas en contextos de la diversidad étnica del país, donde la agricultura y la interacción con los recursos naturales es una de las actividades que conforman el eje medular de su forma de vida o al menos de sus elementales estrategias de sobrevivencia cotidiana.

Todo esto indica que es el pequeño productor campesino del país quien sale peor parado de esta situación. La competitividad de los precios de los bienes tradicionalmente producidos como pueden ser el maíz o el café, provoca que su comercialización sea cada vez más difícil debido a que las leyes del mercado favorecen a las empresas extranjeras y la importación de sus bienes; las campañas empresariales y estatales para el uso de

agroquímicos han hecho que la fertilidad del suelo se reduzca cada vez más y se generen terrenos baldíos, además de que se haya dado carta abierta a la entrada de productos transgénicos lo que amenaza ya no sólo la tierra sino la integridad de las semillas nativas y con ello la base alimentaria de estos grupos y sus familias; la dependencia a los programas asistencialistas del gobierno ha provocado una pasividad de las familias bajo el criterio *si me dan, para qué voy a cultivar*.

La lógica del capital ha generado en numerosos lugares experiencias de monocultivo perdiéndose en ocasiones la integridad de las economías de autoconsumo, la diversidad biocultural de estos espacios y dando a la familia indígena las pautas para la dependencia del dinero, los salarios y la compraventa. El resquebrajamiento territorial de las zonas comunitarias y ejidales, ideado o al menos incentivado desde el Estado, ha sido la mecha para el surgimiento de conflictos por tierras e interétnicos a lo largo y lo ancho de México.

El hecho de romper las barreras comerciales y los aranceles con el país vecino, el más rico del mundo, es un peligro, como lo demuestran las realidades y las cifras. México es competitivo en la producción de hortalizas, frutas y flores, de las que se exporta el 50%. La cuestión es que en las más importantes empresas agroexportadoras (Dale, Chiquita, Del Monte y Fisher) no participan capitales nacionales.

Sumado a ello, las grandes empresas procesadoras de productos básicos para el mercado interno mexicano como Anderson Clyton, Corgill, Pilgrims Pride, Maseca, Purina, Bimbo, Nestlé o Sabritas, compran el maíz, el frijol y el trigo al campesino a precios muy bajos y tras un no tan costoso proceso de elaboración, después venden sus productos a precios muy altos, en proporción a lo invertido en la materia prima. Es relevante anotar aquí que estas empresas acumulan entre el 60% y el 80% de los subsidios destinados al campo. El resultado de ello es que el maíz ha bajado un 40% su precio pero la tortilla ha aumentado de \$1.90 a \$ 8.00 en los últimos 9 años. En igual proporción ha aumentado el precio de las semillas y en un 50% los fertilizantes.

Esta situación indica que existe una dependencia inducida por las políticas mexicanas desde el campesino a las grandes empresas agroindustriales, que no solo hace que las transnacionales se enriquezcan en el proceso, sino que devalúa el precio de los productos del campo con la consiguiente vulnerabilidad de este sector, y ejercen presión sobre los hábitos de consumo de la población, modificando así también su proceso como consumidores de bienes simbólicos.

A este escenario podríamos sumarle la forma en que los productos son comercializados. Junto con las empresas de agro exportación y las de procesamiento de productos, existen las grandes cadenas transnacionales de comercio al menudeo (Carrefour, Wall Mart, Chedraui...) quienes son sus compradores y aliados. De esta forma Wall Mart importa el 70% de los productos que vende y practica una política de empleos de salario mínimo, y recorte de personal y limitados derechos laborales.

Bajo una mirada radical pero no distante de lo real, podemos asumir que un amplio sector de la economía mexicana está sufriendo los cambios del proceso de modernización en el que se ven inmersos. El TLCAN ha hecho que las empresas extranjeras se apoderen de la economía del campesinado, de los precios de los productos agrícolas y, en último término, de las dinámicas de distribución en los mercados de la economía popular.

¿Y cuál es el escenario local y sus actores?

Nos concentraremos en observar el Tianguis que todas las mañanas de los martes y los viernes se congrega en la ciudad de Pátzcuaro y, en un sentido referencial, el *Mojkantuaní*: encuentro de trueque quincenal en diferentes comunidades del lago. Es este el punto de concentración comercial donde las personas llegadas de los diferentes pueblos, comunidades y rancherías vecinas al municipio, intercambian y *trocan* sus productos.

Esta región se ubica en la parte centro-occidental de la República Mexicana, incorporándose a la franja neovolcánica transversal que cruza todo el país entre el Pacífico y el Golfo de México adquiriendo una importancia distinguida debido a sus particularidades biológicas, culturales, históricas e identitarias en el conjunto de México. Abarca mil kilómetros cuadrados en rangos de altitud que van desde 2 mil 43 (el nivel del lago) a 3 mil 200 metros en las montañas. Distinguiéndose cinco zonas fisiogeográficas: las islas, las riberas, las laderas, los valles y las montañas.

La evolución y cambio de los asentamientos poblaciones en la zona han dado lugar a unidades administrativas o municipios de la región como Pátzcuaro, Quiroga, Erongaricuaro y Tzintzuntzan. Siguiendo información del INEGI encontramos que en la región existía para 1990 una población de 102 mil 280 habitantes residentes en las localidades circunscritas a la cuenca, lo que significa que el 91.3% de los habitantes pertenecían administrativamente a estos 4 municipios, destacando también Pichataro y San Isidro como lugares con mayor densidad poblacional.

Hay que destacar que uno de los patrones de asentamiento predominantes allí es que el acceso a los recursos naturales ocurre de la ribera hacia el bosque por lo que los poblamientos decrecen según vaya aumentándose la altitud de los lugares y los movimientos migratorios, que van desde la movilidad a los centros municipales desde las rancherías o pueblos, al asentamiento en los pueblos ferrocarrileros durante el siglo XX, hasta los intensos flujos de emigrantes hacia los EE.UU. registrados sobre todo en las cabeceras de Erongaricuaro y Tzintzuntzan, en décadas recientes.

Los tipos de tenencia de la tierra en los municipios (pueblos, poblados, rancherías) de la Cuenca son diferenciados: Propiedad de la comunidad indígena: 39.5%, Ejidos: 28.3%, Propiedad privada igual o menos a 25 hectáreas: 11.4%, Propiedad privada entre 25 y 50 hectáreas: 3.8%, Propiedad privada entre 50 y 150 hectáreas: 5.8% y Propiedad privada mayor a 150 hectáreas: 8.4%.

De acuerdo al tipo de aprovechamiento de los recursos naturales, es posible diferenciar al menos tres subsistemas económicos en la Cuenca:

- El Sistema Agroforestal Serrano se ubica en la parte occidental y noroccidental de la cuenca. Es el relacionado con el tipo de tenencia comunitaria de la tierra, estableciendo la comunidad los mecanismos de explotación y distribución de cosechas. Se da en Tingambato, Erongaricuaro, unas partes del municipio de Pátzcuaro y Nahuatzen. Es una agricultura de humedad en temporal, que incluye sobre todo el cultivo de la diversidad del maíz sirviendo para el autoconsumo y está en relación con la capacidad de la unidad familiar para el desempeño de la misma. Según sus tiempos es complementada con otras actividades teniendo como razón que no es suficiente para la soberanía alimentaria de estas comunidades y conlleva una búsqueda de fuentes de ingresos independiente y paralela a este modo de gestión campesina. Representa el 50% de la superficie de tierras de la región.

● El Sistema Agropastoril Intensivo es la contraparte del denominado serrano. Abarca el 25% de la superficie en los municipios de Quiroga y Tzintzuntzan. Propio de grandes terratenientes que rentan sus tierras a campesinos para que las exploten obteniendo estos mínimos beneficios del total de las ganancias. En este sistema existe el monocultivo, el uso de insumos externos (maquinaria y agroquímico) y una especialización productiva intensiva. Generalmente deriva en la producción de jamargo, alfalfa, pasto y maíz de forraje. Es el correspondiente a la agricultura industrial que se aplica en la zona.

● El Sistema Agroproductivo atomizado desarrollado en el municipio de Pátzcuaro, está relacionado con el crecimiento de la ciudad que ha hecho que se borren o al menos se reconfiguren y disminuyan considerablemente los sectores primarios de producción. De esta forma son los poseedores de grandes aserraderos quienes aprovechan la materia prima boscosa de las demás comunidades para procesar el producto y dar un valor agregado a éste. La contaminación producida sobre el lago es latente obedeciendo a una lógica de mercado que desestabiliza otros sistemas económicos, como puede ser el de autoconsumo campesino, o la extracción comunitaria de recursos maderables².

La actual área *purhé* se extiende a lo largo de 6 mil kilómetros cuadrados de los 60 mil que tiene el estado de Michoacán, en la región norcentral de la entidad. Esta se ubica entre los 1,600 y 2,600 metros sobre el nivel del mar, y se le denomina *P'orhépecheo* o *Purhépecherhu*, que significa *lugar donde viven los p'urhé*. El área se ha subdividido tradicionalmente en cuatro regiones: *Japónadarhu* (Lugar del lago), *Eráxamani* (Cañada de los once pueblos), *Juátarisi* (Meseta), ubicada al este del Lago y al este de la Cañada y la ciénega de Zacapu (municipio de Zacapu y Coeneo).

La población *purhepecha* se concentra sobre todo en 22 municipios: Coeneo, Charapan, Cherán, Chilchota, Erongarícuaro, Los Reyes, Nahuatzen, Nuevo Parangaricutiro, Paracho, Pátzcuaro, Peribán, Quiroga, Tancítaro, Tangamandapio, Tangancícuaro, Tingambato, Tinguindín, Tocumbo, Tzintzuntzan, Uruapan, Zacapu y Ziracuaretiro; sin embargo, los hablantes de la lengua *p'urhé* se distribuyen en 95 de los 113 municipios del estado.

Las fuentes demográficas y las cifras que contienen son variadas con respecto a la cantidad de población *purhepecha* existente, pero si atendemos a las estimaciones del INI (hasta hace 5 años denominado Instituto Nacional Indigenista), estas nos indican que los hablantes tanto bilingües como monolingües son cerca de los 100 mil en toda la zona.

La falta de documentos escritos implica que no pueden establecerse referencias en cuanto al origen de este grupo étnico. A través de la *Relación de Michoacán* (primer esbozo histórico escrito a la llegada de los españoles) se interpreta como un pueblo seminómada que apareció en el lugar sagrado de Zacapu al noroeste del lago de Pátzcuaro.

La unidad familiar es el centro de la vida de las personas *purhepechas*. El principio articulador de las actividades económicas, políticas, sociales y personales; así como el medio de socialización temprana y permanente de los/as niños/as que en ella son criados/as.

El parentesco es el principio moldeador de muchas realidades culturales de este grupo. Su importancia es determinante en las relaciones de la comunidad con la familia, por ejemplo en el acceso a los recursos y la tierra. Al ser muchas de ellas propiedades y bienes comunales estas solo pueden ser transmitidas generacionalmente a través de los *cabezas de familia*, lo que provoca que para el acceso al trabajo colectivo del campo la

2. Reflexión detallada en el documento de AAVV, *op cit.*, 1992.

pertenencia a una familia sea el determinante clave. En el momento del casamiento por ejemplo, la modalidad de residencia es neolocal (la nueva pareja junto con sus descendientes creará una unidad convivencial nueva e independiente) pero hasta el momento que esto es posible la convivencia se realiza en el hogar de los padres del novio. Es la *parangua* y la *troje* los espacios residenciales marcados en la unidad familiar.

Hay que decir que si bien el tipo de familia es nuclear también es entendido como de tipo extenso, que integra las relaciones de apoyo y ayuda económica, laboral y ritual así como también lo hace una red de amistades de las mismas generaciones. Las relaciones de compadrazgo son también relevantes y constituyen un lazo emocional más que biológico de enorme importancia en las que la reciprocidad juega un papel fundamental.

Es en su capacidad como grupo económico donde la familia adquiere su máximo interés. La práctica productiva de las familias está en relación directa con sus prácticas de tenencia de la tierra. Los ciclos agrícolas (la plantación, la cosecha), la extracción de recursos del bosque, del lago están en relación con las decisiones comunales. El usufructo familiar de las tierras, el bosque o el lago se decide en su dimensión comunitaria. Así Toledo nos habla de un *sistema de usos múltiples* que aúna la diversificación de actividades con la capacidad y diversidad de ecosistemas en la zona, el cual se dirige a una economía entendida en términos de subsistencia³. También hay que destacar que este vínculo tierra, familia, comunidad, naturaleza y territorialidad dirigido a la subsistencia de las unidades familiares va en creciente complejidad y reinvencción⁴.

El persistente deterioro del ecosistema de la región (contaminación de las aguas del lago, tala incontrolada debido a las relaciones comerciales con madereras de la zona, pérdida de las propiedades de la tierra por monocultivos de tipo intensivo y de agroquímicos, etc.), las luchas y reorganizaciones de las propiedades de las tierras y la progresiva adaptación de las unidades familiares a las economías de mercado, hacen que dentro de la estrategia de uso múltiple de autosuficiencia alimentaria coexistan estrategias de economía mixta. Se hacen evidentes entonces las estrategias de mercado, mercantilización de producción de artesanías, recursos piscícolas y ganadería, y la monetarización de la vida diaria como realidades que forman parte de la organización familiar.

Así, la pluralidad de ocupaciones y el advenimiento a los trabajos asalariados se han unido a las estructuras tradicionales de producción. Propietarios de tiendas locales (abarrotos que resignifican los hábitos de consumo de los pueblos y comunidades influidos por la publicidad y comercialización de refrescos y derivados alimenticios *chatarra*), comerciantes intermediarios, migrantes temporales para ir a las cosechas como peones, trabajos temporales como albañiles u otras funciones en construcciones, peones de obras públicas, transportistas de larga distancia y personas que emigran al norte en busca de fuentes de ingreso por un periodo de tiempo o que establecen allí su nueva residencia complementan el sistema económico cada vez más diversificado y modernizado de la región⁵.

Pese a este panorama, la parcela de cosecha familiar denominada *ekhuaro* pervive, aunque su cultivo no sea imprescindible para la reproducción familiar ya que se compagina con otras fuentes de ingreso que dan acceso a los productos de mercado.

La situación de la mujer indígena en México y América Latina se ubica tanto por su condición, como por su clase y etnia, como campesina y miembro de un grupo étnico específico, enfrentando una triple desventaja: por ser mujer, por la clase social y la etnia

3. Reflexión contenida sobre todo en Toledo, Víctor (1980) "Los purhepechas del lago de Pátzcuaro: una aproximación ecológica", y en su obra más reciente (2008) *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, en coautoría con Narciso Barrera-Bassols.

4. Un texto sin duda asociable a este argumento es el de Eckart Boege, *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México; hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*, México, INAH y CNDPI, 2008.

5. Véase Dietz, Gunter (2003) "La comunidad purhepecha como cultura híbrida: regionalizaciones y localizaciones de los indígenas en México". *Diálogos Latinoamericanos*, núm. 3, pp. 17.

a la que pertenece. La situación de la mujer *purhepecha* es un paralelismo de las vivencias de las demás mujeres indígenas de México. Así podemos entender que la mujer en este contexto cultural es representada a través de funciones de producción y reproducción social y que tiene una vital importancia en el desarrollo de actividades encaminadas al mantenimiento del grupo doméstico (educación, producción, manutención, manejo y distribución de la economía familiar).

La división de espacios en las comunidades *purhepechas* pueden verse delineadas en la dicotomía público-privado, pero tal línea es permeable y son las mujeres quienes revierten los lugares dentro de este esquema. Podemos ver cómo, desde una perspectiva ideal, es el hombre quien ocupa la posición de representante en el espacio público y el espacio privado es el lugar femenino por excelencia. Existiendo una división genérica del trabajo mediante la cual el hombre ocupa su fuerza de trabajo en oficios remunerados: el trabajo en el campo, la producción artesanal o la emigración, por motivos laborales; mientras que la mujer desarrolla tareas dirigidas principalmente al ámbito doméstico (productos alimenticios, cuidado y crianza de los/as niños/as). Así también la figuración en el ámbito político y el mantenimiento de cargos (mayordomías, representantes locales o religiosos...) corresponde habitualmente al hombre.

Los lugares que habita la mujer por lo general son el mercado local y el campo de cosecha o *ekhuaru*. La preparación de comidas, el cultivo, el cuidado y alimento de los animales son dirigidos por la abuela, la suegra y la madre quienes suelen hacer estas actividades. Ellas se dedican a la comercialización de los excedentes agrícolas, a la venta de otros productos en pequeñas tiendas o a la distribución de mercancías. Un referente de esta posición es el siguiente:

Me contó Serafina cómo desde niña aprendió, como todas la mujeres de su pueblo, a vivir como enseñaron sus abuelas, a conocer las plantas para comer, a juntar la leña para la lumbre, a preparar las fiestas, a conseguir el agua, el maíz, a echar tortillas, a tejer rebozos y servilletas de arumo, y todo lo demás que hacía su madre para ayudar a su padre.

Este pequeño fragmento de historia de vida resume algún aspecto importante de la forma de ser mujer *purhepecha*. La transmisión generacional de su rol de género, más ligado a la educación familiar que a la escolar, su disposición en un espacio concebido como el de la unidad doméstica, el conocimiento de plantas que adquiere una relevancia comunitaria en roles como son el de hierbera, partera o desempeño de medicina tradicional, el desarrollo de actividades artesanales, generalmente textiles, y la realización de trabajos entendido como complementarios y de apoyo a la labor de sus maridos.

Hay que destacar aquí que lo doméstico, en este caso, no tiene que ser concebido estrictamente como privado. Así, el control, manejo y distribución de los recursos y bienes familiares provee a la mujer *purhepecha* un campo de decisión y de relación con los demás integrantes de la comunidad, tanto como con los de otras comunidades. Así también, las iniciativas desarrolladas en el cooperativismo en la producción artesanal por mujeres son ejemplos que indican una visibilidad de la mujer *purhepecha* en los espacios públicos.

Formas tradicionales de mercado en lo local

Las rutas comerciales y las características internas a su sistema económico de distribución de recursos ha tenido a lo largo del tiempo en la región dos patrones básicos: la topografía (relieves, comunicaciones entre la sierra, el valle y la región lacustre) y la biodiversidad climática y de cultivos propios de cada zona. Esta diversidad ha generado la especialización del trabajo por parte de muchas comunidades.

En los años de hegemonía del Imperio *Purhepecha* (entre 1370 y 1480) las rutas comerciales y mercados obedecieron a dinámicas de conquistas de territorios. Por el beneficio económico que traía la expansión del imperio como unidad política, éste creció hacia Tierra Caliente (1450) de donde se extraía el potencial agrícola (dos cosechas anuales) de tomates, chiles, algodón y fruta. Este movimiento llegó hasta la actual Colima, o hasta la costa del Pacífico.

Así, en la ruta comercial se formaron centros donde la actividad mercantil era su característica principal. Mercados como el de la capital en Tzintzuntzan, San Pedro (donde se intercambiaban los productos de las hortalizas de las riberas con los pescadores de Ihuatzio), Azajo, Zamora, Tarecuato, Uruapan y Tacámbaro fueron los principales. Este grupo también comercializaba al exterior, por ello los productos *purhepechas* llegaban hasta los mercados de Tenochtitlan, hasta Yucatán y territorios mayas o se realizaban importaciones desde el Golfo de México.

En cuanto al trueque, la especialización regional de artesanías y las distintas agriculturas en el Imperio fomentó este intercambio entre las distintas zonas. En la sierra, los tejedores necesitaban del algodón producido en Tierra Caliente y también se recibía maíz y chiles tempraneros de la parte de la Cañada. Así, los productos de la artesanía de las tierras altas y del lago, el pescado del lago de Pátzcuaro y los frutales y hortalizas de Tierra Caliente eran los bienes de intercambio durante ese tiempo. Este trueque a veces no era directo sino que se utilizaba alguna unidad entendida como moneda de cambio (tejidos de algodón, plumas finas o piedras semipreciosas).

En 1522 la ocupación española llega a las tierras michoacanas. En resumen, podemos decir que con la Conquista, por parte primero de los grupos dirigidos por Nuño de Guzmán y después con las estrategias económico-políticas del fraile franciscano Bernardino de Sahagún, hicieron que el sistema económico de la región *purhepecha* fuera dependiente de la Corona española, sometido y monetarizado. Medidas como el pago de tributos, las encomiendas, los trabajos forzados, la creación de nuevos cultivos para la explotación extranjera acabaron en gran medida con la autosuficiencia y la producción de autoconsumo del pueblo *purhe*.

Los españoles llevan a este territorio nuevas prácticas agrícolas como la plantación del trigo, la col, la lechuga, la cebolla y el ajo, animales como los borregos que nutrían directamente a la industria textil del país extranjero. La reorganización de las tierras, los cultivos y el trabajo se dirigieron a la explotación económica intensiva de la región. Una buena muestra de esto es el traslado de la capital política y económica desde Tzintzuntzan hasta Pátzcuaro, ciudad que se vuelve el centro administrativo y religioso de la región lacustre, en la que se construye y desarrolla el mercado como principal punto de intercambio de bienes y servicios, logrando así que se convirtiera en la principal referencia comercial en la economía regional. Este mercado urbano, como en otros casos de

la reformulación territorial impuesta por la Colonia, era un medio eficaz para controlar el movimiento de los consumos vitales dentro de la región, obligando a canalizar los bienes hacia el centro en un lugar y momento determinado.

Las distintas economías coloniales en México se pueden entender como economías regionales independientes. Si bien tenían una relación exterior a través de importaciones y exportaciones, había intensas transacciones entre los mercados de Michoacán y los de Toluca y la capital de México; así mismo, se abastecía a las minas de Guanajuato, a las empresas textiles de Valladolid, España, con algodón; a Perú con azúcar y ganado.

¿Cómo fue la participación del pueblo *purhepecha* en la economía colonial? Sus actividades se ven forzadas a la participación en una economía monetarizada. El pago de tributos en especias o dinero, la participación obligada en grandes tierras cultivadas o encomiendas, los trabajos forzados (esclavitud) en los ingenios de azúcar o en las minas de explotación, y las limitaciones expresadas en diferentes reglamentos sobre las actividades comerciales, hablan por sí solas de una autonomía económica indígena que empezó a desaparecer en los primeros momentos de los 400 años de dominación española⁶.

¿Y cómo es el mercado en las décadas recientes?

En la actualidad, en la región de Pátzcuaro son 25 las áreas locales de mercado. En ellas los centros urbanos como Uruapan, Apatzingan, Huetamo y Coyuca, en Tierra Caliente; Tacámbaro, Ario, hacia el norte; o Pátzcuaro y Quiroga en la región lacustre, desplazan en importancia a los centros urbanos de comercio. En los primeros existe una mayor diversidad de productos y a la vez más servicios generales que empezaron a captar a la población y transformar los patrones de asentamiento. Así nos encontramos con centros locales que desplazan en importancia a los centros locales; debido a que en ellos se ofrece una mayor diversidad de producción y también una mayor oferta de servicios.

El mercado urbano de Pátzcuaro se inaugura en 1970 después de muchos conflictos entre administradores y comerciantes. Todas las reubicaciones de los comerciantes que antes ocupaban plazas como la de Vasco de Quiroga donde, desde tiempos inmemoriales, los campesinos realizaban sus ventas o *trocaban*, fueron manejadas desde las élites políticas de la ciudad para lavar la cara de frente al turismo y facilitar los negocios (hoteles, restaurantes) de empresarios con influencias. Actualmente, este mercado se abre todos los días de la semana y es el principal centro comercial de la zona lacustre.

Uno de los cambios que más condicionó al sistema de mercados desde ese entonces, y en concreto al sistema campesino, fue la modernización de los medios de transporte y de los sistemas de comunicaciones. A partir de esta apertura y la distribución de los productos en otro comercialmente de mayor valor, la producción campesina se integró a la economía de mercado y al sector industrial urbano⁷.

Esta modernización ha significado que existan actualmente áreas más grandes de mercado pero un número menor de centros de intercambio. La población rural utiliza medios de transporte más baratos y rápidos (generalmente propiedad de empresarios que monopolizan este sistema de transporte) para llegar a centros intermedios de mercado donde se pueden obtener precios más altos por la mercancía, y donde se encuentran bienes manufacturados para consumir en mayor variedad.

6. Ejemplos hay varios. Debido a la creciente e intensiva creación de rutas comerciales en la región, muchas de las unidades de producción campesina empezaron a adoptar el rol de arrieros o huácaleros. Es decir, que los caminos reales fueron una de las vías para la dispersión del autoconsumo en la región, diversificando las actividades económicas dentro de las mismas. En otro sentido, y en relación con nuestro objeto de estudio, las restricciones del trueque entre la población se comenzaron a imponer desde entonces. En el tianquis habitual de los viernes, se obligó por decreto a comercializar con moneda cada mañana como medida impositiva, dejando solo la posibilidad de trocar por las tardes con los excedentes que no se hubieran vendido.

7. Una reflexión interesante al respecto se encuentra en Durston (1976).

Por ello, la situación del campesino-pequeño productor *purhepecha* que quiere comercializar su cosecha, no es fácil. El comercio al mayoreo proveniente de la agricultura intensiva genera una oferta que es difícil combatir. Así mismo, la existencia de varias industrias empacadora de productos manufacturados en Pátzcuaro que distribuye a las comunidades para la comercialización en abarrotes y tiendas, hace que la demanda del consumidor sea menor. A ello se suma que el sistema de comercio se ha concentrado en los núcleos urbanos y se ha puesto en manos de empresas comercializadoras y mayoristas, provocando que el campesino adopte nuevas estrategias económicas que generan cambios ocupacionales, buscando nuevas alternativas de ingresos y nuevas estrategias de sobrevivencia.

Las desterritorializaciones históricas que ha sufrido el grupo *purhepecha* de y desde sus lugares hacen imposible hablar de una región *purhepecha* homogénea. Cada vez más se reducen los espacios que a nivel extracomunal existían, con presencia evidente, décadas atrás. Tal es el caso de los mercados intrarregionales. De acuerdo con Pozas (1962), estos espacios obedecían a la especialización histórica del trabajo vivido en las comunidades, lo que provocó la existencia de mercados que posibilitaban el intercambio entre productos de diferentes ramas. Estos mercados configuraban un sistema de comercio que pudo haber sustituido a los canales prehispánicos del trueque. Pero aquí y ahora, su eje y punto de encuentro son poblaciones originalmente importantes de la zona *purhepecha* como Paracho y Cherán en la Meseta, Chilchota en la Cañada, Zacapu en la Ciénaga y Erongaricuaro y la ciudad en la región Lacustre. Así, nos dice Dietz (2003), se combina mediante este sistema de mercados una integración horizontal (entre las comunidades *purhepechas*) con una integración vertical (con los mercados extrarregionales a los que ofrecen los excedentes de su producción).

El trueque en Pátzcuaro

El intercambio de productos diversos sin la presencia de moneda en la región de Pátzcuaro recibe varios nombres: tianguis de cambio, mercado de trueque, *mojtankuntani*. *Tianguis* proviene de la voz náhuatl *tiangiazatl*, sitio para vender, comprar o permutar. Propiamente es un lugar prehispánico y centro principal de la actividad comercial en los pueblos mesoamericanos. *Trueque* significa acción o efecto de trocar o trocarse, intercambio de bienes y servicios sin que medie la intervención del dinero. *Mojtankuntani* en *purhepecha* designa el lugar del intercambio en el que los productores cambian sus productos.

Recordemos pues que este estudio se basa en dos tianguis de cambio diferenciados en el espacio, en el tiempo y en las características que los definen. Uno de ellos es el *Tianguis del Santuario*, llevado a cabo por las personas de la ribera del lago, las personas de los pueblos cercanos a la ciudad de Pátzcuaro y las residentes en esa misma ciudad. La otra realidad de análisis es el trueque quincenal e itinerante *Mojtankuntani* que se celebra en diferentes comunidades de la región y está coordinado por la *Red Purhepecha de Trueque*.

Así, describiremos separadamente ambos lugares y dinámicas propias para luego analizar los datos también de forma paralela. Estas dos realidades son equivalentes en su significado y en su sentido, ambos son espacios que posibilitan un trueque de productos y son creados por las personas que lo habitan, buscando un intercambio de bienes. Así, ambos tianguis se diferencian en su consistencia, sus prácticas y los actores económicos que allí participan.

El Tianguis del Santuario

¿Dónde se da el trueque? Es la pregunta que puedes hacer a cualquiera de los comerciantes que todos los días ocupan sus puestos en el mercado local de la ciudad de Pátzcuaro. Una señora desde su puesto de frutas en la esquina te dirá *detrás pues del grande, a un costado del Santuario*.

Este tianguis de trueque se lleva a cabo todos los martes y los viernes en el lado derecho de la Iglesia de San Francisco. Al caminar entre las calles del mercado local cercano a la plaza de Gertrudis Bocanegra puedes desembocar en el tianguis. Una cancha de baloncesto de cuarenta y cinco metros de largo por veinte de ancho, las banquetas de alrededor, los soportales del edificio del Magisterio de Educación que a su lado está, son los espacios donde la gente durante dos días a la semana lleva productos de diferentes tipos al *cambio*.

Históricamente el trueque se llevaba a cabo junto con otras actividades comerciales en la plaza principal Vasco de Quiroga de la ciudad de Pátzcuaro. La construcción de instalaciones que sirvieran como mercado en los años setenta provocó el desplazamiento continuo de los espacios comerciales en la ciudad, y con ello se movieron las actividades de trueque también de un lugar a otro. Allí, las autoridades municipales reubicaron prolongadamente el mercado regional con la excusa de favorecer el turismo y los comercios privados (hoteles, tiendas); distribuyendo diferentes productores (artesanos, hiladoras, campesinos) en distintas calles y espacios, y decidiendo reubicarlos a todos algún día de la semana en la Plaza de Gertrudis Bocanegra.

Con la inauguración del mercado local, en 1970, se redefinió la actividad comercial de la ciudad, condicionando las características que tradicionalmente tenía. Esto hizo necesario el alquiler de puestos y espacios para poder comerciar y que la continuidad del comercio fuera diaria. Las plazas de la ciudad dejaron de ser un espacio disponible para los pequeños productores que vendían o cambiaban lo que ellos cultivaban o hacían (artesanías, tule, chuspata) modificando sus conductas comerciales. *Nos decían que dejábamos las plazas sucias y que por eso ya no podíamos estar allá*, comenta Doña Lupe mirando atrás, en el tiempo. Ella recuerda cómo venía a la ciudad cuando era niña junto con su padre y madre a *cambiar*.

Desde hace aproximadamente 20 años, a finales de los ochenta, se habilita un lugar y unos días determinados para el *cambio* en un espacio junto al conocido Santuario. Desde ese momento, se temporaliza los días y el lugar donde esta actividad histórica pueda llevarse a cabo.

¿Quiénes participan en el cambio allí? Para ver quiénes acuden al cambio del Santuario podemos echar una mirada general a los participantes en el mercado local, ya que el lugar que ocupa el trueque es adyacente a este mercado y lo podemos considerar como una prolongación del mismo. Este es ocupado por diferentes personas. Las que tienen un puesto interior y fijo (techado, cerrado) que sirve al mismo tiempo de almacenamiento y de lugar de venta. En ellos hay una mayor presencia masculina y se conforman como fondas de comida corrida, venta de artesanías y de ropa, materiales electrónicos, etc. Suelen ser personas mestizas y residentes en la ciudad.

Por otro lado, en la periferia del mercado se levantan los puestos de hortalizas y verduras. La mayoría de estos puestos son llevados por mujeres mestizas o indígenas que revenden

la fruta y verdura comprada al mayoreo (generalmente su familia dispone de transporte). En el centro del mercado se encuentra un amplio grupo de mujeres vendedoras de pescado. Muchas son provenientes de las islas y de las riberas (Jarácuaro, Ihuatzio) y hay una tendencia mayor a comprar pescado en los almacenes que guardan el producto de la Presa del Infiernillo para revenderlo después, ya que el producto proveniente del lago no tiene una buena aceptación entre los consumidores locales.

En este sentido, en el mercado de Pátzcuaro existe una gran cantidad de vendedores indígenas que ocupan las banquetas próximas al edificio y que ofrecen sus productos en un petate echado al suelo. No tienen báscula, en comparación con los medios que muchos otros vendedores y vendedoras poseen dentro del mercado, así que la verdura y la fruta es ofrecida en *medidas* (botes de plástico en los que caben un determinado número de productos que homogeniza así el precio y la cantidad del mismo). Generalmente comercian con pescado seco del lago o con frutas (el capulín era el producto de temporada que se cosechó cuando desarrollamos la investigación), y también con productos elaborados como tortillas hechas a mano, panes de harina o tamales.

Por lo anterior, encontramos una diferenciación evidente en el contexto general en el que se inscribe el tianguis de *cambio*. A medida que conocemos el perímetro del mercado central de la ciudad nos damos cuenta de que el comercio varía en sus condiciones: desde los puestos fijos y por los que se paga mayor cantidad de dinero a los administradores o recaudadores municipales, cuyas condiciones son más completas para la venta de mercancías y productos, hasta las personas (generalmente pequeños productores o mujeres que comercian con los productos derivados de su economía familiar), que manejan los espacios de una forma distinta al comercio estipulado desde la administración. Allí no se condiciona la realización del mismo desde las autoridades, sino que cede un espacio en donde los y las *cambiadoras* recrean su actividad dos días a la semana.

Los participantes observados en el tianguis fluctúan entre 70 y 100 personas realizando el *cambio*. Desde las siete de la mañana, muchas de las personas acuden, se relacionan, y se van con la mercancía, por lo que la asistencia en el espacio es cambiante y en ningún momento permanece estático. El 90% de ellas son generalmente mujeres. Es muy extraño encontrar a hombres que permanezcan allí; la mayoría de ellos se hacen presentes a primera hora cuando cargan la mercancía que traen para cambiar junto con las mujeres y luego caminan por el mercado para la compra de otros productos y algunos más acuden a la iglesia. Este ejemplo no puede generalizarse ya que, en su mayoría, las mujeres acuden solas al cambio pujando con su mercancía, si bien lo hacen en grupo con otras mujeres de su pueblo o son acompañadas por alguna persona de su familia (en todos los casos entrevistados ésta era su hija, nuera o nieta).

Como señala Eliseo: *otros hombres me dicen que les da vergüenza venirse. Lo que me pasó a mí es que mi mujer enfermó de la pierna durante siete meses y entonces yo tenía que venir. En ese momento me di cuenta de que venir era importante, ¿qué pasará cuando mi mujer ya no esté o se vuelva a poner enferma?* Si la mujer va a ofrecer su producto o a encontrar otro que le satisfaga e intentar en ese momento su cambio, es el hombre quien se queda en el petate extendido esperando a que vengan a cambiar otras personas. No asume en ningún momento el protagonismo de las interacciones y de los movimientos en búsqueda de producto.

Frente a esto, podemos asumir que en este tianguis la mujer tiene la función, lugar, presencia, actividad, y actitud predominante en el espacio. Son ellas las que en la mayoría de los casos observados portan la mercancía, la ofrecen para el *cambio*, la *cambian* y la cargan hasta sus lugares de origen. Es una actividad principalmente femenina y, en los casos en los que son acompañadas por miembros de su familia, vemos cómo intergeneracionalmente también se tiende a reproducir esta práctica.

Tiempos y dinámicas. Los días de trueque en el Santuario son los martes y los viernes, siendo este último el día con mayor afluencia de personas que vienen de comunidades más lejanas a la ciudad. Por este motivo, en el tianguis de los martes se encuentran menos personas, y las que llegan habitualmente este día lo hacen de la ciudad o de las comunidades cercanas al Lago o a la ciudad de Pátzcuaro. Por lo general las personas que acuden los martes también lo hacen los viernes, espacio en el que existe una mayor diversidad de productos para el *cambio*.

El horario no está determinado. Habitualmente la gente llega *cuando está a puntito de salir el sol*, pero hay personas que ocupan el espacio desde las seis de la mañana. Así, la posición en el tianguis que toma cada individuo se modifica según el orden de llegada y la disponibilidad de lugares que encuentran en el mismo.

Los momentos de mayor dinámica de cambio son entre las ocho y las diez y media de la mañana. Hay que destacar que las mujeres realizan la actividad en las horas en las que el sol no es molesto y hay una temperatura agradable. Las que se quedan allá a partir de las once se resguardan de los rayos con su rebozo cubriendo la cabeza, procurándose una pequeña sombra a sí mismas. Por lo tanto al mediodía las mujeres ya están de vuelta en sus casas con el producto que se ha cambiado.

¿Cómo y qué se cambia? La primera es una de las principales preguntas que vienen a la mente al modificarse sustancialmente las características que acompañan al comercio estandarizado en los demás mercados. Al aceptarse generalmente la moneda como valor equivalente entre los productos, las relaciones son de comprador y vendedor atendiendo únicamente la relación a la oferta y la capacidad económica del comprador.

En el *cambio* nada sucede de manera rutinaria evidente. Los espacios del tianguis se rompen y se recrean en todo momento. Lo normal es que, en la primera hora, las mujeres que traen el producto se disponen con la mercancía en el suelo (bien en un petate, bien en un plástico). En diferentes momentos quienes llevan menos productos que las que están extendidas en el piso, andan, pasean con sus bienes en el rebozo o en una cubeta de plástico. Es mediante esta acción como se acercan a aquellas mujeres que poseen un producto que consideran necesario y formulan una de las frases claves en la interacción del trueque: *¿no cambia?*, *¿no cambia frijol?*, *¿no cambia habas?*, *¿no cambia tortillas?*, *¿no cambia capulines?*, *¿no cambia carpa?*, *¿no cambia dulce de maguey?*, *¿no cambia pan dulce?*, *¿no cambia sopladores*, *¿no cambia jícara?*, *¿no cambia zanahorias?*, *¿no cambia maíz?*, *¿no cambia ocote?* Esta es la fórmula mediante la cual, viendo el producto que interesa a otra mujer, ofrece y abre una posibilidad de trueque entre lo que ella tiene y quiere cambiar y lo que otra persona tiene y quiere ser cambiado.

En ese momento se establece una dinámica de negociación, ¿por cuánta cantidad es aceptable el cambio de un producto por otro? Esta interacción es la más importante, de ella depende que el cambio se dé con claridad y éxito o por las divergencias entre lo que es ofrecido y lo que es considerado apropiado para que el intercambio se lleve a cabo.

En un nivel descriptivo, mostraremos cuál fue el intercambio personal en el trueque. Al mercado se llevaron mangos provenientes de Tierra Caliente, concretamente de Petatlán en Guerrero, regalados por un amigo que a su vez los había conseguido por un precio muy bajo a campesinos que ya no veían rentable venderlos al precio del mercado. Estos mangos fueron cambiados de la siguiente manera: un kilogramo de mango por 12 zanahorias; dos kilogramos de mangos por tres panes de trigo; un kilogramo de mango por una cazuelita de greca (cerámica); dos mangos por una corunda (tamal elaborado con maíz fresco).

Hay que destacar que todos los intercambios no obedecen a ningún parámetro de medida económica por lo que son flexibles y relativos, y se entiende que ningún intercambio es igual a otro⁸. Diferenciadamente podemos ver distintos productos según las zonas de las que provienen los actores y las comunidades donde se cultivan frutos; de San Francisco Pichataro y San Juan Tumbio, principalmente, llega el durazno, capulín (cereza), manzana, pera, membrillo, nuez, ciruela, chabacano, zapote blanco, *conol*, cana de maguey, zarzamora, nopal y calabaza. Entre las plantas medicinales que se cambian podemos encontrar el *nuriti*, la hierbabuena, la manzanilla, la ruda, el mirto que llegan desde San Francisco Pichátaro. El pan de trigo y pan dulce también proviene de este lugar. Los pescados que llevan —el *chegu*, la *acumara*, *achoque*, carpa, *churepu*, trucha y pescado blanco (*urapiti*)— vienen de las islas del Lago como Janitzio y principalmente de la ribera: Ihuatzio, Cucuchuco, Ucazanastacua, San Jerónimo y Santa Fe. Las zonas de producción artesanal como Quiroga, Santa Fe y Tzintzuntzan proveen al *cambio* cazuelitas, jarras, platos y demás artículos de cerámica. Los tamales, y las plantas (alcatraces, geranios, siemprevivas) son los productos en los que se centran las mujeres residentes en la ciudad de Pátzcuaro.

Origen de los productos y del valor en el cambio. Para entender la realidad del cambio es necesario conocer su origen, con el fin de analizar los motivos y finalidades en que los participantes en este tianguis realizan su actividad económica.

Las situaciones son diferentes cada martes y viernes. El producto que es *cambiado* tiene distintos orígenes que van desde su compra hasta su cultivo. En las observaciones del tianguis hemos visto: comerciantes en el mercado local (compra al mayoreo) que llevan a cambiar productos que ya han dejado de ser vendibles por su aspecto y que prontamente se pondrán malos para el consumo; comerciantes de los puestos próximos que llegan al tianguis por algún producto que quieren y que lo cambian por algo de verdura o fruta de sus puestos; comerciantes que compran productos y que los venden en el espacio del tianguis, caso de los *ropavejeros*, de los puestos de herramientas, de los heladeros de *Bon Ice*, etc.

Personas que traen su producto directamente. Son ellos mismos los que lo cosecha o lo pescan o lo elaboran para ser cambiado por otros productos en el tianguis. Este es el caso de la gente que cambia maíz, frijol, haba, calabacita, las mujeres que cultivan sus plantas, las familias que traen los charales o las carpas, los casos de los frutales de temporada, etc. Es también el caso de las mujeres que hacen tortillas para cambiar, los alfareros de Tzintzuntzan, las personas de la ribera que trabajan el tule y la chuspata, las mujeres de Pichátaro que venden pan dulce, etc.; mujeres que comercian en el Distrito Federal durante sábado, domingo y lunes, y llegan el martes a cambiar al tianguis los productos que les han quedado (excedentes) para no llevarlos a sus casas, por lo que

8. Otros cambios observados entre las mujeres fueron:
Manojo de cinco cebollas por 15 mazorcas de maíz; bolsa de un kilogramo de habas por 12 mazorcas maíz; bolsa de 400 gramos de capulines por una medida de pescado seco (charales); una carpa por cuatro aguacates y un cuarterón (un litro) de cacahuetes; 12 tortillas de maíz *colorado* por un alcatraz blanco; un sombrero de fibra natural por tres cazuelitas de cerámica; cinco palos de ocote por 300 gramos de chícharos y una lechuga; seis tamales de zarzamora por un kilogramo de nopales; un clavel por tres carpas; seis duraznos por dos panes de trigo; dos carpas por un manojo de ocote; una bolsa de lentejas donada por el DIF (Desarrollo Integral de la Familia) por cuatro tomates.

estarán miércoles y jueves, hasta que el producto sea cambiado. Este es el caso de un grupo de cuatro mujeres provenientes de San Juan quienes realizan el mismo recorrido semanalmente.

Personas que cambian las despensas regaladas por el gobierno en sus programas del DIF por otros productos (bolsas de frijoles, de habas, de lentejas, etc.). Personas que *pepenan* para traer lo recogido al *cambio*. Son mujeres que en tiempo de cosecha de la papa, por ejemplo, recogen en el campo lo que tras la primera cosecha no se ha aprovechado y que se considera una mercancía no apta para el mercado. Personas que acuden a última hora a los puestos del mercado local para reciclar aquellos productos que ya están en la basura por considerarlos no comerciales o comestibles y que se aprovechan para ser *cambiados*.

Uno de los aspectos más relevantes en el tianguis, es que en la mayoría de los casos es aceptado tanto el cambio por productos como el cambio por dinero. Así, muchas veces se observa que la gente acepta el dinero que suele provenir de personas de la ciudad que se acercan a este lugar o entre los cambiadores mismo. La utilización de la moneda también se da en momentos en los que la persona no tiene un producto aceptable para otra que sí posee algo que la primera desea.

Ya se ha señalado que en los momentos en los que el trueque es respetado, el valor de intercambio de un producto por otro es bastante relativo. El maíz es el producto que más cantidad necesita para ser cambiado y a la vez es uno de los más valorados, ya que a las diez de la mañana la gente que ha traído maíz al cambio ya lo ha terminado. Los pescados del lago suelen ser los que tardan más tiempo en ser *cambiados*, las mujeres de la ribera o de Jarácuaro esperan hasta el último momento las oportunidades para *cambiarlo*.

Los productos alimenticios que más valor adquieren en el *cambio* son los elaborados: una *corunda*, 12 tortillas hechas a mano, pan dulce de Pichátaro, suelen ser cambiados por más maíz, más verduras o frutas que si se cambiara por un producto primario. En el caso de estos productos su tamaño es importante. Una mañana al *cambiar* un puñado de chícharos y de zanahorias, una mujer le dio a Julia 10 tortillas, lo que ella aceptó. Pero al sacarlas del paño, Julia exclamó: *¡Pero son muy pequeñas!* A lo que la mujer le respondió: —*Es que tengo las manos muy pequeñas*. Finalmente Julia consiguió doce tortillas.

Generalmente la artesanía de cerámica o los productos de tule como los petates y sobre todos los sombreros, o las jarras de tamaño grande, son las que necesitan de más productos por la otra parte de la relación para ser *cambiadas*. Las plantas y las flores también tienen una alta contraparte del cambio, son las mujeres sobre todo de la ciudad las que las cultivan y las llevan para ser intercambiadas.

Mojtakuntani, tianguis purhepecha regional

El *Mojtakuntani* es la forma lingüística *purhepecha* para definir la acción de intercambiar productos entre personas. Es el nombre que recibe este tianguis regional. Aparentemente es coordinado y fomentado por la *Red Purhepecha de Trueque*, pero esta supuesta asociación no existe en una estructura organizada de manera formal-institucional. Como promotores de este tianguis encontramos al párroco de la Iglesia de Cuanajo y principalmente a Don José, hermano del cura y activista esencial del tianguis, cuya función se centra en coordinar las comunidades que colaboran y en el registro de sus participantes.

Como ellos dicen, en el año 1994 se empezó a divisar las consecuencias que traería el Tratado de Libre Comercio entre los EE.UU., Canadá y México. La apertura de fron-

teras comerciales era un riesgo para las economías campesinas e indígenas por lo que, desde la Parroquia, activaron mecanismos para construir, desarrollar y fomentar espacios que pudieran continuar el encuentro entre las diferentes personas de las comunidades en donde poder intercambiar productos. Esto se discutió con el V Encuentro Purhepecha y desde entonces se iniciaron los esfuerzos para promover los tianguis de cambio en las comunidades *purhepechas*.

Se llevó a cabo a partir de los primeros meses del año 1994 entre la población de Cuanajo. Al poseer este pueblo diferentes áreas de cultivo y una diversidad en la producción, se intentó conectar a los productores durante los domingos de cada semana para que realizaran trueque. Esta experiencia fue positiva al observarse cómo se incrementaba cada vez más la participación de las personas. En el año 1996 se decidió ampliar a otros lugares la experiencia y se fueron sumando comunidades al proyecto. La coordinación de la participación es a través de las parroquias de los distintos pueblos.

La dinámica del *Mojtakuntani* se celebra generalmente dos días al mes, siempre los domingos. Es itinerante y cada domingo se hace en diferente comunidad, permitiéndoles ser anfitrionas dos veces al año. La temporada de *Mojtakuntani* se mide entre los meses de junio y julio del posterior año.

La ubicación del mismo, generalmente es en la plaza principal de la comunidad o los lugares contiguos a las iglesias. Son espacios amplios, abiertos, donde, entre todos, llegan a tener a la vista el producto y el lugar de los demás.

El seguimiento y organización del tianguis corre a cargo de los coordinadores de cada comunidad. Generalmente son los párrocos de cada comunidad los que se dedican a esto. En los primeros *Mojtakuntanis* del año 1996 se llegaron a cifras de 500 personas participando, pero actualmente el número ha bajado y se acusa muchas veces a la falta de continuidad por parte de los coordinadores, quienes son encargados también de informar a las personas de las comunidades del lugar de realización quincenal del tianguis.

La red de participación del tianguis está abierta a todas aquellas personas que quieran ir a *trocar*. Principalmente las gentes que participan son las de las comunidades *purhepechas* de la Meseta y de la Ribera del lago. Aunque también se incorporan personas de otros lugares. Así la actividad tanto de *purhepechas* como de no indígenas es posible en el evento.

El tipo de trueque siempre es directo, producto por producto, sin que figure ningún elemento que tengan un valor común para realizarlo. Casi siempre es entre bienes, aunque la creatividad y disposición de cada una de las personas asistentes puede hacer que *cambien* a través de servicios. Así se citan los ejemplos de un hombre médico que intercambiaba consultas por productos o mujeres que facilitaban un corte de pelo por verduras y frutas. Estas son solamente excepciones, pero por norma general y en los tianguis *Mojtakuntani* en los que se hicieron las observaciones, el intercambio siempre fue de productos por productos.

Los productos que se pueden encontrar en este tianguis son: granos y cereales: lentejas, frijol, maíz; frutas: peras, duraznos, capulines, higos; pescados: *chegu*, *acumara*, *achoque*, carpa, boquerón, *churepu*, trucha y pescado blanco (*urapiti*); hortalizas y verduras; productos elaborados: *ates*, atole, tamales, pan; artesanías: bordados, telas, cerámica,

muebles; floricultura: dalias, alcatraces, geranios, rosales; plantas medicinales: estafiate, romero, sábila.

Así, según las entrevistas realizadas, se detectan necesidades en cuanto a los productos que la gente lleva al tianguis. Se precisa de jabón, champús, productos de Tierra Caliente como plátanos, cocos o mangos, útiles escolares o calzado; todos aquellos en los que no existe una especialización en su cultivo o producción.

Conviene subrayar que, desde la opinión de sus organizadores, se pretende que éste sea un espacio también de concientización y educación. Un espacio entre los campesinos (y no sólo, o sobre todo, entre mujeres) en el que puedan participar intercambiando experiencias, convivir personas que llegan desde diferentes lugares y generar en ese encuentro un punto de comunicación e interlocución personal continuo y dinámico.

Los domingos en que se celebra el *Mojtakuntani* en las distintas localidades se incluyen notas públicas en lengua *purhepecha* a través de los cuales se busca la socialización objetivada de sus espacios de intercambio, usando para ello la actividad del trueque. Tanto en *purhepecha* como en castellano se colocan carteles informativos en los que se pueden leer las ventajas que acarrea *trocar* entre las comunidades. Por tanto es un espacio además de comercial, educativo. En ellos podemos leer: *Par iamindu, no ambé erakperantari*: Crea una fuerza social comunitaria; *Uandantskorhepani tsipekua jingoni*: Hay lenguaje más humano; *Minarhiukuani maretueru k'uiripuechaní k'erati ireta anapu*: Crea relaciones interpersonales. *Ambukorheni meiaperi ka sarderu sani intsperani*: Se pude regatear. *Jirinacuntani irikari mauenu, ka no irsku kanerakorheni mamaru ambé*: Se busca la vida y no el tener más. *Tsiperparini anchekorheni*: Motiva la producción. *Jorhengorheri patspatsandari tengi sandaru uetarhinchaka*: Se fomenta el ahorro. *Sesi ambakite t'reni*: Se mejora la dieta alimenticia. *Arhistakuari tsangi undani jaka k'uiriperi*. Ejemplo para futuras generaciones. *Jarhuajperani Isasi markuecha*: Favorece la caridad cristiana. *Xarharani kaxumbiku*: Testimonio de la Iglesia Común. *No uhetharini tumina*: No se necesita dinero. *None jandiojkorhekohorheni*: No hay intermediarios ni acaparadores. *Tsiperkorheni uandantskorhe perini*: Favorece la convivencia.

Así también desde los carteles podemos leer las desventajas que pude acarrear el trueque (mostradas como tales, por los mismos actores del proceso): *Oposición de revendedores. Aparición de acaparadores. Puede favorecer el engaño. Quizá se venda el mejor producto y se cambie lo peor. Riesgo de quedarse con el producto. Riesgo de injusticia.*

El futuro del *Mojtakuntani*, de acuerdo con la voz de sus organizadores, pasa por varios aspectos a trabajar para generar una continuidad en los tianguis y crear un tipo de economía que permita, a través de su comercialización, una autonomía mayor en la lógica de los mercados y las formas de producción actuales. Así podemos destacar: fortalecer el trabajo de las parroquias a nivel local para crear una mejor coordinación que posibilite un aumento de la participación en los domingos; crear mayores canales de publicidad e información, esto es una mejora de los medios de sensibilización, captación y capacitación de las personas posibles a integrarse en el tianguis; posibilitar medios para iniciativas de proyectos productivos que conecten directamente la producción con el trueque de los mismos; abrir la experiencia a otros lugares en el Estado o fuera de él que permitan la inclusión en el tianguis de productos que se necesitan en la región pero que no son producidos por ésta.

Inquietudes finales

¿Es lo descrito un proceso de resistencia cultural? ¿Se puede pensar como una forma de resistencia glocal indígena en la cual acuden a su memoria étnica y en donde renuevan elementos útiles para la acción colectiva? ¿Es esta una forma de hacer utopía?

El mundo real no es unilateral; su dinamismo no pertenece a una lógica teórica radicalizada, simple o compleja. Al contrario, hoy como nunca, la memoria es un espacio estratégico de la resistencia. Constituye una forma de redefinición continua de todos aquellos valores, creencias y prácticas cotidianas que preservan las culturas y las comunidades (indígenas sobre todo); y no sólo a la idea de la degradación a la que se verían condenadas si la memoria se limitara únicamente a repetir tradiciones o preservar rituales destinados al olvido.

En este marco, Zemelman (1986) señala el valor de la utopía, como contenido del horizonte histórico [en tanto movilizador], con base en el re-conocimiento de los nuevos espacios desde los que se pueden iniciar proyectos de construcción social (Zemelman, 1986: 140). En la historia de un país, de un territorio, de una comunidad o de un colectivo social pueden tener lugar acontecimientos que provocan una ruptura en su continuidad y, en consecuencia, en los contenidos de la memoria colectiva y en los mecanismos de autoidentificación social. De este modo se trastocan los límites de lo que puede verse y afirmarse como posible. El pasado es un contenido sometido a constantes reformulaciones en el presente, según las opciones que se construyan, pero no siempre puede configurarse en horizonte de futuro como bien se observa en algunos casos.

De esta manera, cuando la reflexión se sitúa en la perspectiva de entender la pluralidad (étnica, organizativa, cultural, socioeconómica) como las diversas formas de diseñar socialmente un proyecto desde lo glocal, no se parte del respeto a los valores de la inercia, ya que el centro del problema es la deconstrucción de una nueva direccionalidad colectiva. Así, la deconstrucción misma ya no es un mero instrumento sino una contracultura o nueva hegemonía, es la búsqueda colectiva de una utopía en contraposición a las castigantes condiciones de sobrevivencia. Es la posibilidad de generar relaciones sociales renovadas y nuevas formas de ejercicio de poder en un horizonte de futuro reformulado; un proyecto socialmente deconstruido en donde la participación de dichos actores se hace política.

Recordemos aquí que el poder se reconfigura en el proceso mismo de su ejercicio; por lo tanto, exige entender la política como una creación cultural (supone que él o los sujetos se tienen que ir constituyendo como apoyos para la realización del proyecto). En este caso, la pluralidad consiste en el hecho de que el proyecto de sociedad tiene que ser suficientemente amplio como para expresar las multiformidades de intereses y organizaciones que son parte de la dinámica sociocultural, bajo un marco de libertades posibles.

Una libertad, agregaría Morín (2000) a este respecto colocando al sujeto social en el centro del debate sin descartar los amarres estructurales que a éste condicionan, es una posibilidad de elección que puede ser interior, es decir, subjetiva o mentalmente posible (una libertad de espíritu); y puede ser además exterior, es decir, objetiva o materialmente posible (una libertad de acción). La verdadera conciencia de la libertad se funda en la conciencia de la relación autonomía/dependencia, posesión/poseedor, en la conciencia de la ecología de la acción, en la voluntad de pensar de modo autónomo.

Asumimos entonces que la memoria es, pues, un elemento que dinamiza la cultura y que a su vez se construye desde las dinámicas culturales mismas; es ese corpus del conocimiento recreado a partir de las necesidades de un presente, ocupando los saberes útiles de las generaciones pasadas, bajo las demandas de un horizonte de futuro pensado como proyecto colectivo posible, como utopía. La utopía en estos casos de estudio la suponemos como una ley de cambio, un planteamiento de rebeldía y de revolución, pero no es un fármaco remediador de todo. La utopía nunca son visiones edénicas o paradisíacas, como se ha querido desvirtuar. La utopía es un viaje duro, un viaje a alguna parte y para emprenderlo es necesario que en el actor social se produzca una catarsis. Necesita despojarse de los ídolos que crea el poder y de todo aquello que le impide ser persona. Y, aunque la utopía casi siempre es obra de un autor o intelectual de clase acomodada, sólo refleja su esencia cuando es proyecto que cala en una colectividad. La utopía nunca puede ser individual.

Desde el poder se desprecia a la utopía y se intenta desvirtuar el anhelo radical inevitable del hombre de ser utópico, el ideal de progreso que siempre está presente en nuestras esperanzas. Ella, como crítica a una realidad injusta, se convierte en molestia porque altera el *statu quo*. Los organismos de dominación unifican poder y saber y utilizan los conocimientos a su favor. Intentan manipular al hombre al situarlo en un puente delimitado por las imágenes idílicas del pasado y un futuro irreal que no existe. Todo para alejarlo del análisis crítico de la realidad.

Pensando en los actores de los procesos de cambio social y, más aún, comercial-cultural que aquí hemos descrito. Los significados posibles de la palabra sujeto pueden ser increíblemente diversos, pero en este momento creemos oportuno presentar sólo dos de ellos: sujeto a otro por control y dependencia y sujeto como constreñido a su propia identidad, a la conciencia y a su propio autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que sojuzga y constituye al sujeto. Hoy en día, la lucha contra las formas de sujeción —contra la sumisión de la subjetividad— se está volviendo cada vez más importante, incluso cuando las luchas contra las formas de dominación y explotación no han desaparecido, sino que se hacen explícitas en los procesos de la vida cotidiana misma. El trabajo aquí presentado es un síntoma claro de ello o al menos así lo deseamos pensar.

Acción cultural-política que se formula y reformula constantemente en el seno de los intercambios sociales-comerciales de mercado y de *cambio*, en estrecha coexistencia. Reconocimiento espacial-territorial que sólo se formula y reconfigura de manera dinámica y constante en el escenario de lo cotidiano a través del otro. Un agregado que recupera Giménez (2007) de Pierre Bourdieu, importante para ser incorporado aquí, es la voluntad de distintividad, demarcación y autonomía, inherente a la afirmación de identidad, que requiere ser reconocida por los demás actores para poder existir socialmente. Existir significa necesariamente ser reconocido, ser percibido como distinto, por y desde el otro. Las territorialidades *p'urhé* construidas allí nos hacen pensar que es posible.

Lo que define entonces al poder como una creación identitaria es exactamente la transformación de las opciones en acciones, ya que significa determinar lo posible como objeto de prácticas en el marco de opciones susceptibles de reconocerse por el sujeto desde una utopía que lucha por convertirse en proyecto. Por ello, el poder no puede

consistir en la simple racionalidad del cálculo, sino además en la constitución simultánea de las fuerzas que transformarán las opciones en prácticas viables, lo que supone la participación de sujetos colectivos constituidos por individuos. Por eso es que el poder deviene conciencia histórica, por ser la apropiación de la realidad posible.

La esperanza así pensada no es sólo la utopía deseable, es sobre todo el esfuerzo mismo de ampliar la conciencia por medio de la conformación de campos de interacción con otras realidades construidas o posibles de ser construidas.

La visión de mundo y la práctica que desarrollan los indígenas en las territorialidades de Pátzcuaro en el escenario de lo histórico y de lo cotidiano, son centrales para poder ubicar la discusión sobre la razón humana en el vínculo entre epistemología e historia, ya que permite reflexionar entre *ser en el querer*, y *querer la libertad del ser auténtico* que se manifiesta en la producción de sentido, siempre posible cuando no se pierda al sujeto o más aún cuando se está de-construyendo; en otras palabras, cuando se redefinen colectivamente un horizonte en el que tiene lugar la constitución de la voluntades constructora de nuevos territorios, nuevas formas de ser y estar en este mundo, es justo cuando se construye *conciencia, utopía* y, más aún o sobre todo, *esperanza*.

Bibliografía

- Araiza, Alejandra (2006) “Las mujeres indígenas en México: un análisis desde la perspectiva de género”, *Quaderns de Antropología*, Universidad Autónoma de Barcelona.
- AA.VV. (1992) *Plan Pátzcuaro 2000*, Editores Víctor Toledo, Pedro Álvarez Icaza y Patricia Ávila. México.
- Berger L., Peter y Luckman, Thomas (1979) *La construcción social de la realidad*, Argentina, ed. Amorrortu.
- Boege, Eckart (2008) *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México; hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*, México, INAH y CNDPI.
- Bourdieu, Pierre (1982) “La Identidad como representación”. En *Ce que parler veut dire*. París.
- Dietz, Gunter (2003) “La comunidad purhepecha como cultura híbrida: regionalizaciones y localizaciones de los indígena en México”. Diálogos Latinoamericanos, núm. 3.
- Durston, J. (1976) Organización social de los mercados campesinos en el centro de Michoacán. México. SEP INI.
- Giménez Montiel, Gilberto (2007) *Teoría y análisis de la cultura*. Vol. 1, Colima, CONACULTA-INOCULT.
- Morín, Edgar (2000) *Entre systémique et complexité, chemin faisant... Mélanges en hommage à Jean-Louis Le Moigne*, París, PUF.
- Pozas, Ricardo (1962) *Los tarascos*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Razeto, Luis (1988) *Economía de Solidaridad y Mercado Democrático*. Santiago de Chile, Pet.

- Toledo, Víctor (1980) "Los purhepechas del lago de Pátzcuaro: una aproximación ecológica". *América Indígena*, 40, núm. 1.
- Toledo, Víctor y Narciso Barrera-Bassols (2008) *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. España, Icaria editorial.
- Zemelman, Hugo (1997) *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, México, UNU-COLMEX.
- — (2007) *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana*. Barcelona, Editorial Anthropos.
- Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia (1990) "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis". *Acta sociológica*, Vol. III, No. 2, FCPyS-UNAM.
- Zermeño, Sergio (2004) *La desmodernidad mexicana*. México, Editorial Océano.

Danú Alberto Fabre Platas. Sociólogo por la Universidad Veracruzana, Maestro por El Colegio de Michoacán y Doctor por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Miembro del S.N.I. Árbitro de revistas internacionales. Aborda las líneas de investigación Dinámicas culturales y reconfiguraciones socioterritoriales; Gestión, construcción y distribución social del conocimiento. Publicó 8 libros sobre pobreza y desarrollo territorial-regional, diversos capítulos de libros y artículos en revistas indexadas internacionales. Es perfil deseable de PROMEP, miembro del Cuerpo Académico de CTS+i, miembro de ALAS, ALASRu, ALAP, de la Red Latinoamericana de Vulnerabilidad e investigador del Instituto de Investigaciones y Estudios Superiores Económicos y Sociales en la Universidad Veracruzana (IIES-UV-México). E-mail: dfabre@uv.mx

Simón Yeste Santamaría. Antropólogo Social en la Universidad de Granada, España y en la UV, en México. Diplomado en Trabajo Social en la Universidad de León (ULE). Ha publicado "La legalización del matrimonio y la adopción entre parejas del mismo sexo en el Estado español: un abordaje desde el Trabajo Social" y diversos capítulos de libros. Participante en diferentes colectivos contraculturales y antiglobalización. Becado por la Universidad de Granada para realizar investigación antropológica en la Universidad Veracruzana-México en 2007-2008 acerca de economías solidarias con la etnia *purhepecha* en Pátzcuaro, Michoacán. Analista y militante en diversos movimientos sociales. Se desempeña actualmente como miembro activo del "Club cultural y de amigos de la naturaleza" en León, España y sus campos de interés investigativo y militante se centran en el paradigma de la economía solidaria, como una forma de protesta y resistencia hacia los procesos de civilidad mundial. E-mail: simondrajillo@hotmail.com

Población infantil en situación de desplazamiento forzado en Colombia y sus manifestaciones de ciudadanía

Child population in forced displacement situation in Colombia and their manifestations of citizenship

Recibido 27-10-2011

Aceptado 21-02-2012

Luz Haydeé González Ocampo*

luzhago@hotmail.com

Matías Bedmar Moreno**

bedmar@ugr.es

Resumen

El artículo presenta resultados preliminares de una investigación en curso sobre el desplazamiento forzado y su incidencia en las manifestaciones de ciudadanía con población infantil desplazada en Colombia.

Con el propósito de develar las manifestaciones de ciudadanía en el tránsito del mundo rural al mundo de la ciudad, proponemos como acción educativa otorgarles la palabra a los niños y niñas en situación de desplazamiento forzado a través de narrativas expresadas en pequeños relatos. Los participantes de este estudio son hombres, mujeres, niños y niñas, quienes se refugian en asentamientos marginales de las ciudades y manifiestan una ciudadanía deficitaria. La narrativa da cuenta de la dimensión personal y colectiva de quienes han sufrido el impacto de la violencia, por ello la presentamos como forma de reconstruir la historia de estos grupos humanos.

Palabras clave: Desplazamiento forzado, población infantil, narrativa, ciudadanía deficitaria.

Abstract

The article presents the preliminary findings of an ongoing research on the forced displacement and its incidence in manifestations of citizenship of the displaced children in Colombia.

In order to make explicit the manifestations of citizenship in the transit from rural world to the city, we propose give to the displaced children the opportunity of "have one's say" as an educational action through narratives expressed in brief accounts. The participants of this study are men, women and children, who take refuge in marginal suburbs in the cities and show a citizenship deficient. The narrative provides an account of the personal and collective dimension of those who have endured the impact of violence, for this reason we present this methodology as a form of reconstruction the history of this people.

Keywords: Forced displacement; displaced children; narrative methodology, violence.

*. Profesora Universidad de Los Llanos (Colombia).

**. Profesor de la Universidad de Granada (España).

1. Introducción

Colombia es un país de conflicto social marcado por la violencia, que ha persistido por más de cinco décadas, afectando a la población civil. Esta población está compuesta por: los grupos étnicos (indígenas, afrocolombianos), mujeres, hombres, niños y niñas. Como consecuencia de la violencia se tiene el desplazamiento forzado, tema central del presente trabajo de investigación. El fenómeno del desplazamiento en Colombia, y su incidencia en el ser humano como ciudadano, es una circunstancia que demanda conocimiento para su comprensión y acciones tendientes a resolver y minimizar sus efectos personales y sociales. Aunque la producción académica sobre la población desplazada en Colombia ha tenido significativos desarrollos, aún se requiere explorar nuevos caminos investigativos con niños, niñas y jóvenes que generen en este grupo poblacional acciones educativas a su vez ofrezcan medidas tendientes a trascender cognitivamente de la condición de víctima a la de ciudadano.

De acuerdo con estudios anteriores, datos estadísticos recientes y el presente estudio, se confirma una vez más que el problema del desplazamiento forzado vincula directamente a la población infantil y juvenil, desestabiliza la unidad familiar, genera desarraigamiento, traumas, deterioro de la identidad y bajo sentido de pertenencia. El silencio aparece como la primera manifestación de ciudadanía, que en este estudio hemos llamado *ciudadanía deficitaria*. Este silencio como ausencia de la palabra o como expresión de miedo es el primer obstáculo que encuentra el investigador al iniciar sus interacciones con la población infantil desplazada.

Una vez el grupo familiar, o parte de éste, huye de su lugar de origen, el nuevo lugar de asentamiento es la ciudad. Allí les queda como opción de vida afiliarse a la condición de desplazado dentro de las ofertas del Estado o de las Organizaciones no Gubernamentales. En los dos casos se les ofrece un mínimo para la subsistencia básica y otras ayudas bajo la condición de víctimas, acciones que se desencadenan llevándolos a sentirse objeto de minusvalía. En este sentido, el Comité Internacional de la Cruz Roja confirma que miles de personas, después de haber salido de sus regiones, continúan viviendo en precarias condiciones, en las zonas más vulnerables de las ciudades. “Esto los convierte en los más pobres de los pobres” (CICR, 2009:46).

Aunque se reconoce en Colombia el avance de programas y proyectos en torno al desplazamiento forzado y la formulación de una estrategia integral de intervención, la presencia de niños y niñas en este escenario sobrepasa la capacidad de respuesta del Estado. Podría pensarse entonces, que no es la ausencia de políticas públicas sino carencia de estudios que orienten con acciones y propuestas educativas el desarrollo social de estas personas, especialmente la población infantil desplazada, otorgándoles la palabra para reconocerse como sujetos de derecho, facilitar aprendizajes ciudadanos y proyectarse como artífices de su propio destino.

En coherencia con el pensamiento de (Bruner, 1991) esta investigación responde a un estudio narrativo cuyo método de verificación son las interpretaciones de relatos de vida y acontecimientos de los sujetos inmersos en el espacio del desplazamiento forzado con discursos que incluyen historias particulares, actores, intenciones, deseos y acciones. Se vincula al proceso investigativo el relato autobiográfico, en tanto se da por hecho contar la historia, reconstruir representaciones de los acontecimientos en diferentes períodos del desplazamiento forzado y crear una terminología que le otorgue sentido al fenómeno.

Dentro del mismo fenómeno se invita al sujeto a develar lo indecible, a reflexionar y a resolver los miedos, llevando al conocimiento las experiencias con fines de comprensión de las circunstancias o acontecimientos (Lara, 2009)

2. Objetivos y Metodología de la investigación

El objetivo general de esta investigación giró en torno a la comprensión de las manifestaciones de ciudadanía inmersas en relatos autobiográficos de niños y niñas de Villavicencio, Meta – Colombia, en circunstancias del desplazamiento forzado.

Como objetivos específicos se plantearon los siguientes:

- Sistematizar los relatos de los niños y analizar el acontecimiento del desplazamiento desde las acciones y los significados de los actores involucrados.
- Proponer categorías emergentes que permitan argumentar sobre las manifestaciones de ciudadanía en el contexto del desplazamiento forzado.
- Interpretar el desplazamiento forzado en la dinámica del tiempo narrado, relacionada con la incidencia en la ciudadanía para reconstruir la historia en contraste con la indiferencia y el olvido.
- Vincular al campo de la Pedagogía un discurso de Educación Social utilizando la narrativa como eje de articulación.

El contexto geográfico donde se instalan los objetos de conocimiento que integran este estudio se ubica la región oriental de Colombia. Corresponde a una fracción de territorio caracterizada por los contrastes topográficos de montaña y llanura, de selva y pastos, de pequeñas fuentes de agua que se unen entre sí para dar origen a caudalosos ríos que vierten sus aguas en el río Orinoco, región que en el concierto universal se conoce como la Orinoquía¹. Se trata de un extenso territorio escasamente poblado por grupos aborígenes y colonos de tradición agraria y ganadera. La misma de la explotación de la quina y el caucho de épocas pasadas, de la coca y el petróleo de tiempos presentes.

Villavicencio es la capital del departamento del Meta en Colombia, reconocida como una de las principales ciudades con mayor recepción de población en situación de desplazamiento forzado (CICR y PMA, 2007). En esta ciudad se encuentran diversos sectores marginados en los que se ha instalado la población desplazada. El 13 de Mayo y Villasuárez son los lugares donde se realizó la investigación, corresponde a zonas de invasión² habitadas por personas que han sido desterradas por los distintos grupos irregulares.

El diseño metodológico se enmarca dentro del enfoque cualitativo, de corte hermenéutico, responde a un modo de estudio biográfico-narrativo cuyo método de verificación son las comprensiones, interpretaciones de relatos y acontecimientos de los sujetos inmersos en los espacios del desplazamiento forzado. Se extiende hacia el relato autobiográfico en coherencia al interés subjetivo que prima en el estudio y a la ruptura del tiempo que se da en la biografía de los agentes protagonistas de la acción, por efectos del desplazamiento forzado.

1. La Orinoquía es una región geográfica de Colombia, determinada por la cuenca del río Orinoco y conocida como Llanos Orientales. Es una región de intensa actividad ganadera donde se escenificaron importantes luchas durante la época de la Independencia colombiana y venezolana. Culturalmente está habitada por el llanero, individuo también de los llanos colombo-venezolanos.

2. Invasión: ocupar un terreno por vía de la fuerza.

El deseo de anonimato, como mecanismo para salvaguardar la identidad, el silencio característico en esta población, hizo acudir a un procedimiento educativo para llegar al relato y fue el siguiente:

- Un primer momento de *evocación* buscando en todos los casos movilizar la interioridad del sujeto, para provocar el recuerdo. La evocación por sí sola no se logra, más aún cuando de niños y niñas violentados se trata; evocar es traer algo a la memoria, o a la imaginación y en ese sentido para reconstruir el pasado se requiere de encuentros con dispositivos cuyo poder contribuya a desbloquear los recuerdos que de otro modo habrían permanecido ocultos (Bárcena, 2001). Se requiere por tanto de un *pretexto*, en nuestro caso, utilizamos recursos literarios como: poemas, cuentos, poesía y relatos.
- El segundo momento: *la configuración del recuerdo*, a través de la imaginación y la memoria, los recuerdos permiten hacer presente lo ausente. “la memoria es del pasado, y este pasado es el de mis impresiones; en este sentido, este pasado es mi pasado” (Ricoeur, 2008:128). En esta misma vía, Lara plantea la imaginación como medio para transformar las experiencias en contextos de tragedia humana “...por eso la iluminación que nos aportan las historias sobre el mal se convierte en el material precioso de una teoría del juicio...” (Lara, 2009:115). Aquí tomó especial importancia el relato sobre las experiencias del desplazamiento forzado como iniciativa educativa en la construcción de sujetos y ciudadanos.
- Y el último momento llamado de *recolección y consenso*. El recurso fundamental fue el lenguaje oral, escrito y otros códigos no lingüísticos como el dibujo para reconstruir temporalmente la historia mediada por la interacción y la reflexión “las narrativas recopiladas y reelaboradas a partir de códigos lingüísticos y no lingüísticos se constituyen en fuentes de aprendizajes” (Guillar, 2009).

Los relatos de los niños se construyeron a partir de un proceso investigativo-educativo que tuvo en cuenta los diferentes tiempos del desplazamiento: el antes del desplazamiento, el hecho trágico, la huída y la llegada a un nuevo espacio. Dadas las dificultades de lectura y escritura que presentaron los niños objetos del estudio, fue necesario realizar sesiones en profundidad que permitieron la construcción paulatina de los relatos. Seguidamente se realizó un ejercicio que denominamos “*habeas data*”³ entendido éste, no como instrumento jurídico, sino como proceso educativo para respetar la historia del sujeto.

El consenso es nuestra premisa de validez. Para Habermas, “todo consenso que haya sido generado argumentativamente en las condiciones de una situación ideal de habla, puede considerarse criterio de desempeño de pretensión de validez...” (1987:154) mientras tanto Bolívar, Domingo y Fernández, afirman: “la investigación biográfico-narrativa está dada por la credibilidad y coherencia interna de las historias...” (2001:135).

La representatividad de la muestra en la investigación biográfico-narrativa se aleja de la tradición investigativa para tomar la singularidad de los relatos dentro de una lógica de “plausibilidad y credibilidad” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001:131). Desde esta perspectiva, la muestra estuvo representada por 34 niños y niñas con edades entre 7 y 12 años, situados en las comunidades marginales del 13 de Mayo y Villasuárez del municipio de Villavicencio. El criterio para la selección de los sujetos participantes en el estudio estuvo mediado por la edad y que el tiempo del desplazamiento hubiese ocurrido en un período de tiempo no mayor a 3 años.

3. *Habeas data*: es el derecho en ejercicio de una acción constitucional o legal, que tiene cualquier persona que figura en un registro o banco de datos, de acceder a tal registro con el propósito de conocer que información existe de él y de solicitar corrección de esa información si diera lugar a perjuicio alguno.

Una vez construidos los relatos se procedió, a través de una matriz, a la sistematización, con el fin de reducir los datos, para pasar luego a un proceso de categorización y análisis. Los resultados se expresan en compresiones, interpretaciones y significaciones del contexto a través del lenguaje. La comprensión ha hecho parte de un componente epistemológico y metodológico de las Ciencias Humanas en las concepciones fenomenológicas, hermenéuticas, dialécticas y lingüísticas. Responde a captar el significado profundo que las personas y grupos le adjudican a sus acciones y alcanza sentido interior del lenguaje, posibilita la interpretación en la que juega la interacción del actor social con el contexto de significados que encierra el mundo de la vida de las personas en situación de desplazamiento forzado (Habermas, 2008).

3. El contexto del Desplazamiento Forzado en Colombia

3.1. Algunas definiciones del Desplazamiento Forzado

A luz de definiciones manejadas por organismos humanitarios como: ACNUR⁴(2007), CODHES(2009)⁵, la secretaría de las Naciones Unidas, coinciden en afirmar el carácter de desplazado se le da a aquellas personas o grupos de personas que se han visto obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o situaciones provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida.

Así mismo, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR, 2009) define el desplazamiento interno como: “personas o grupos de personas que han sido forzadas u obligadas a huir de sus hogares o lugares de residencia habitual, o a abandonarlos, en particular, a causa de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de desastres naturales o causados por el hombre y que aún no han cruzado una frontera entre Estados reconocidos Internacionalmente...”. El desplazamiento interno y el desplazamiento forzado guardan características similares, por lo tanto podría decirse que se trata de un mismo fenómeno. Tanto el desplazamiento forzado como las migraciones forzadas: “...se utilizan indistintamente para hacer referencia a los movimientos que realizan las personas de forma involuntaria como consecuencia o respuesta a determinados acontecimientos naturales (hambrunas, sequías, inundaciones, terremotos) y actuaciones humanas (guerras, conflictos civiles, persecuciones, degradaciones medioambientales, proyectos de desarrollo)” (Egea y Soledad, 2008:210).

Mientras tanto, la ley colombiana 387 expedida en el año 1997, define al desplazado como: “Toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertades personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público”.

El carácter de desplazado que establecen los organismos internacionales con relación al definido en la ley 387/97 no son del todo coincidentes, en tanto que, ésta última,

4. ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

5. CODHES: Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, es una organización no gubernamental de carácter Internacional que promueve la realización y vigencia integral de los derechos humanos de las personas desplazadas, refugiadas y migrantes.

deja de lado el desplazamiento ocasionado por catástrofes naturales al igual que aquellos que se desplazan en busca de recursos económicos. Mientras tanto, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU ubica los desplazamientos internos en Colombia como “una estrategia militar deliberada...” (Soledad, 2007:177)

3.2. El Desplazamiento forzado en Colombia, un fenómeno que permanece

En Colombia el desplazamiento interno forzado de población civil es un acontecimiento de larga duración, se inscribe en una confrontación armada multipolar y diferencial en las regiones rurales del país; “... las víctimas son diversas: no pertenecen a una etnia, a una religión, a una clase o grupo social específico. La fragilidad de la Nación, unida a la virtualidad de los derechos y la profunda debilidad tiene efectos que producen cambios y reestructuraciones en las culturas locales y nacionales. Al tiempo, se intensifican las situaciones de exclusión e intolerancia que padecen los nuevos desplazados expulsados a las ciudades...” (Naranjo, 2001:1).

El desplazamiento forzado trastorna el desarrollo de los niños, niñas y jóvenes porque la mayoría de ellos han vivenciado experiencias de homicidios, delitos, despojos, violaciones que generan traumas psicológicos y físicos, han vivido situaciones de miedo, rabia, rechazo, desarraigo, hostilidad y su consecuente pérdida de la confianza, cambios drásticos en su estructura familiar, pérdida del entorno cotidiano, deterioro de las condiciones económicas, culturales y sociales y finalmente agudización de la marginación y la pobreza (ACNUR y ICBF⁶, 2010).

En todos los relatos de los niños se aprecian evidencias claras sobre el acontecimiento del desplazamiento forzado y las acciones que persisten, así cuentan sus vivencias:

A nosotros nos sacó la guerrilla porque a mi mamá la estaban amenazando que si no se iba la mataban. R01, 11 años.

Cuando a nosotros nos amenazó la guerrilla, tuvimos que salir a escondidas porque a mi papá lo iban a matar porque decían que era paraco⁷ y él no era paraco, entonces nos tocó salir de noche por detrás de la casa donde había un caminito que nos llevaba a la carretera, entonces esperamos hasta que pasó el bus y nos vinimos para Villavicencio con lo que llevábamos, menos con las gallinas... R02, 9 años.

Estas expresiones de los niños, sumado a los estudios que anteceden esta investigación permiten confirmar que el desplazamiento de la población civil en Colombia continúa siendo un problema recurrente de conflicto armado con trascendencia en las últimas cuatro décadas. Es un acontecimiento que obedece, entre otros aspectos, a la estructura de un país con un modelo de estado capitalista, que ha generado a lo largo del tiempo desigualdades sociales. Esta desigualdad en la distribución de los recursos ha marcado la brecha entre ricos y pobres, generando a su vez grupos de excluidos, explotados y oprimidos; adicionalmente la ausencia de conciencia ciudadana expresada en los deseos de poder de unos grupos y la aceptación acrítica de otros, lo hacen carecer de garantías mínimas de protección de vida y la de sus familias (Forero, 2003).

El desplazamiento forzado ocasionado por actos bélicos se incluye dentro de los fenómenos más alarmantes del mundo actual. Las personas que viven el desplazamiento se ven forzadas a buscar nuevos lugares de refugio donde puedan salvarse y reconstruir sus vidas lejos del fragor de las batallas de grupos armados que intentan la exclusividad del poder en sus territorios a costa de perder a sus ciudadanos, antes de hacer posible la

6. ICBF: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

7. Paraco es el término que se utiliza en Colombia para nombrar a los miembros de la organización paramilitar.

convivencia y las diferencias culturales, políticas y sociales. “Es una estrategia de terror empleada de manera indiferenciada por parte de los actores armados para expulsar a la población y controlar territorios estratégicos” (Villa, 2006:16).

4. Consideraciones del desplazamiento de niños y niñas por el conflicto armado.

4.1. La persona desplazada es también un excluido social que migra en busca de mejores opciones de vida.

El desplazamiento, además de ser motivado por la confrontación entre actores armados también se sucede al tenor de mejores opciones de vida, la economía cocalera surgió como una alternativa de subsistencia rentable y propicia para territorios de bajo desarrollo. El departamento del Meta y otros lugares de colonización son escenarios privilegiados para esta economía, al igual que ha favorecido la militancia y ocultamiento de los grupos armados generadores del conflicto colombiano. Molano (1989:300) señala: “los beneficios eran extraordinarios (...) La marihuana les permitía coronar en una sola cosecha lo que no habían podido hacer durante toda su vida con el maíz, el arroz, el plátano, los cerdos”.

Relatos de los niños como el que se muestra a continuación, confirma que una de las actividades principales de sus padres era el cultivo de la coca; si bien, el desplazamiento no estuvo ocasionado por la ambición del cultivo, si se constituía en medio de sustento:

... mi papá trabajaba sembrando comida: maíz, yuca y tenía un tajo de coca. Mi papá hacía la mercancía⁸, el dueño era un médico que le hacía los trabajos a las FARC⁹ y cuando lo cogió la policía él le dejó la finca a mi papá. Luego la tuvimos que dejar porque la guerrilla se llevó a mi hermano de 19 años...R18, 10años.

Mientras que para algunos pobladores, la opción cocalera se constituye en medio de subsistencia como se evidencia en el relato anterior, para otros, esta actividad permite la supervivencia familiar:

Mi papá trabajaba raspando coca¹⁰ y mi mamá cocinaba para los trabajadores, pero resulta que de repente comenzó a haber muchos conflictos por las fuerzas armadas con la guerrilla, mi madre estaba embarazada de mi hermano pues como dos veces le dijeron a mi papá que nos fuéramos y como mi papá era una persona terca y no hizo caso de esas amenazas sino que hasta que un día enseguida de la casa mataron a un amigo cercano. Entonces mi papá ahí sí sintió temor, entonces nos vinimos toda la familia de Vistahermosa dejando todos nuestros animales... R19, 12 años.

Estas acciones se explican desde Bruner como aquellas historias en las que los niños “pueden no saber mucho acerca de la cultura, pero saben lo que es canónico y están dispuestos a proporcionar una historia que puede explicar aquello que no lo es” (Bruner, 1991:94).

4.2. La palabra silenciada como expresión del miedo

El silencio es el primer obstáculo con que se encuentra el investigador en el campo práctico. Es un silencio asociado al miedo colectivo, se mantiene como forma de ocultar la identidad del desplazado y todas sus experiencias. Durante el trabajo práctico se evidenció que en reiteradas ocasiones algunos niños asistían al lugar de convocatoria pero no participaban de las actividades, es el caso de María, que siempre se ubicaba en

8. Mercancía: En el contexto cocalero el producto de la coca.

9. FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

10. Raspando coca: Significa la acción de coger la hoja de coca para procesarla

una esquina y no pronunciaba palabra alguna. Basta con entender cómo las personas han vivido el desplazamiento y cómo este fenómeno ha tocado las subjetividades para comprender que toda manifestación de silencio no siempre es la ausencia de la palabra sino que es una actuación que tiene lenguaje propio. Es aquí donde lo educativo adquiere valor propio. Así lo confirma Bárcena cuando expresa: “El silencio es un estado, un modo de ser, un modo de estar. Y si entonces, en ese estado de silencio no hay palabras o no hay lenguaje es porque no se necesitan” (Bárcena, 2001:183).

Experiencias como la de María traen a este escenario las narraciones de Primo Levi (2008:552) para describir a Hurbinek como la figura infantil “... que nacido clandestinamente en el Lager, a quien nadie había enseñado a hablar y que experimentaba una imperiosa necesidad de hablar, expresada por todo su cuerpecillo.” y que Bárcena ha llamado la “esfinge muda” refiriéndose al silencio como negación de nuestra condición de seres hablantes. Pero también Bárcena (2001) hace alusión al silencio no como un simple callar, un no pronunciar palabras, sino un escuchar y una apertura al otro. El silencio para este autor es estar dispuesto a ir a lo más profundo de su ser, es sacar de adentro lo que se tiene, es estar dispuesto a abrirse al otro sin poner obstáculos. El siguiente relato muestra la posibilidad del encuentro con otros en circunstancias similares:

Cuando vivíamos allá la pasábamos muy asustados porque la guerrilla decía que los paracos podían meterse al pueblo y matarnos, también nos vinimos porque empezaron a reclutar los niños y a mis hermanos se los iban a llevar para la guerrilla por eso mi mamá nos sacó de ese pueblo y contrató un camión y echamos lo que pudimos, lo demás lo dejamos votado, llegamos donde una señora que nos dio posada y al otro día fue a la UAO¹¹ y a la Cruz Roja y nos ayudaron con un mercado, después nos vinimos para acá al barrio 13 de Mayo. R14, 12 años.

Otra expresión del silencio está marcada por el miedo. Las personas que viven en las zonas rurales en virtud de salvaguardar sus vidas, se acostumbran a ver, oír y callar. “El miedo a la palabra, a expresar lo que se siente, lo que se oye, lo que se ve, lo que se recuerda, lo que se piensa, es una de las implicaciones subjetivas y sociales más profundas y la que de mejor manera expresa la existencia de un ambiente de miedo que encuentra en el acto de comunicar y comunicarse con otros una amenaza directa a la vida” (Villa, 2006: 27).

En el largo peregrinaje que vive el desplazado del campo a la ciudad experimenta una nueva sensación de miedo a lo nuevo. Es un miedo cargado de dolor, de incertidumbre y de desesperanzas porque además de tornarse un lugar desconocido para ellos, a este sentimiento se le suman las formas de subsistencia; en la mayoría de los casos se carece de recursos para satisfacer sus necesidades básicas, asunto que lesiona el derecho al sano desarrollo y crecimiento personal. Y en otros, se consigue la ayuda de familiares y amigos cuyas circunstancias son similares. En este sentido, son diversos los relatos que narran los niños del cómo sucedió el arribo a la ciudad, quienes participaron de la acogida, sus sentimientos y emociones. La siguiente narración da cuenta de ello:

Cuando nos vinimos de allá nos sentimos muy bien porque todo se sentía muy tranquilo porque llegó a donde estaba mi tía y primas y nos reencontramos con mi hermana y ya no había tanto conflicto, estábamos muy contentos pero también me sentía solo, sin amigos pero con mucha más tranquilidad. De ahí nos buscamos una pieza¹² en el barrio la Reliquia duramos como dos o tres semanas, también buscamos ayuda en la UAO¹³ nos dieron mercado y colchonetas... después nos mudamos al 13

11. UAO es la Unidad de Atención y Orientación al desplazado.

12. Pieza, es el término que se utiliza en nuestro contexto para referirse a una habitación. Espacio entre tabiques de una vivienda.

13. UAO: Es la Unidad de Atención y Orientación al desplazado en Colombia.

de Mayo, pues un señor nos dijo que nos vendía un lote, nos fuimos mi hermana, mi mamá, mi sobrino y el hermano de mi padrastro... R13, 12

Aunque para unos la sensación de estar fuera del peligro está ligado a la felicidad así las condiciones no sean las mejores, para otros lo que prevalece es el recuerdo y la solidaridad de quienes, aun en condiciones precarias, les ofrecieron ayuda, que van desde la orientación para buscar ayuda institucional hasta los mínimos necesarios para sobrevivir.

4.3. Ciudadanía deficitaria

El concepto de ciudadanía para este estudio lo hemos tomado desde los planteamientos de Peña (2000) quien ubica en los contextos actuales de la sociedad, la noción de ciudadanía a partir de tres dimensiones: la pertenencia, el gozo de derechos y la participación. Cada una de estas dimensiones funda sus raíces en tres corrientes de pensamiento en la filosofía política; así, los Comunitaristas acentúan el arraigo emocional con la comunidad, los Liberales centran su atención en la defensa de los derechos y los Republicanos en la participación como elemento fundamental para construir comunidad. Pero también se acoge a una ciudadanía expresada en la garantía de los derechos fundamentales en la Constitución Política de Colombia (1991). Desde esta perspectiva planteamos para la reflexión que la población en situación de desplazamiento forzado se inscribe en una *ciudadanía deficitaria* o mejor una “ausencia de ciudadanía.” En adelante se esbozan de manera incipiente algunas reflexiones a partir de los relatos de los niños.

Se ha dicho en párrafos anteriores que el desplazamiento corresponde a la “huida” también a una forma de proteger la vida, bien sea porque los grupos irregulares los han obligado a salir de su territorio o porque ellos decidieron marcharse a otro lugar por miedo o temor de que sus hijos vayan a la guerra. En estas circunstancias, plantea (Villa, 2006), “ni derecho a quedarse, ni derecho a marcharse” y se pregunta ¿de qué derechos estamos hablando? Si los niños y niñas en condiciones de desplazamiento forzado no pertenecen, no están, sus derechos han sido vulnerados y la participación en el nuevo contexto es un asunto de reconocimiento. A este respecto, Naranjo plantea como punto de referencia a este tema, la necesidad de reflexionar alrededor del tipo de ciudadano que se está formando por vía de la guerra irregular, más aún cuando al campesino desplazado no se le están ofreciendo posibilidades económicas y de progreso que garanticen una digna convivencia. La oferta está alrededor de refugios como espacios “para defender lo último que les queda: la vida” (Naranjo, 2004:138), el siguiente es el relato de un niño que manifiesta alegría a pesar de las circunstancias vividas:

Cuando llegamos a la ciudad me sentí extraña porque había dejado mi casa pero a la vez feliz porque no había más peligro, llegamos a la Reliquia y una amiga de mi mamá nos dijo que tomáramos una casa en arriendo, también nos ayudaron en una oficina con comida y nos dieron colchonetas para dormir. Un día nos llamó un señor y nos dijo que si queríamos cuidarle un lote en el 13 de Mayo y cuando llegamos a este barrio todas las casas eran de lona, el techo era de plástico y nos tocaba dormir en el piso en colchoneta R18, 10 años.

El niño desplazado al igual que a los adultos se les fractura repentinamente el mundo de sus vidas – la cotidianidad rural- se le destierra, “*nos desterraron*”, “*nos dieron tres días para salir*”, “*lo dejamos todo*”. Estas manifestaciones que los niños narran tienen profundas significaciones para afirmar que su ciudadanía es impotente. “Las víctimas de la violencia no sólo pueden ser entendidas como sujetos cuyos derechos han sido

violados, sino como el “otro” a quién se le ha quitado la voz por causa de las injusticias que provienen de la guerra” (Quintero y Ramírez 2009:31).

El derecho a circular libremente por el territorio se acabó, la huida es la expresión habitual en todos los relatos como manera de proteger la vida, es el único derecho al que tienen lugar, sólo se puede estar donde se está fuera del peligro “en otro lugar” y ese lugar ha sido la marginalidad de la ciudad.

4.4. La narrativa como una forma de reconstruir la historia

Las distintas expresiones de terror en el contexto del desplazamiento forzado se han constituido en una fuente de riqueza para la narración. En tanto que la narrativa se reconoce como discurso propio de la experiencia humana y se expresa a través de relatos; es una forma de construir sentido, a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos. “Es una particular reconstrucción de la experiencia, por la que –mediante un proceso reflexivo- se da significado a lo sucedido o vivido” (Bolívar, et al 2001:20).

Dejar huella histórica en oposición al olvido, como punto de partida de la transformación humana, es hacer historia y en este estudio es sencillamente construir conocimiento desde pequeños relatos, “porque quien hace historia, sabio o lego también es ciudadano” (Ricoeur, 2008:392). La educación mediada por la narrativa, en consonancia con el tiempo, es recoger las causas del pasado para reflexionarlas, es escuchar las voces del presente, es tomar iniciativa y establecer un horizonte futuro para la Pedagogía.

Acudimos al modo narrativo de elementos literario-históricos propuesto por (Bolívar y Domingo, 2006) y a las deducciones de (Ricoeur, 2007) para caracterizar lo narrativo a manera de representar mediante el lenguaje experiencias de las acciones humanas concretas en las voces de los actores, dando lugar a un entramado de relaciones entre circunstancias, intenciones de los agentes como la nobleza y la bajeza, manifestadas en la ambición, la intriga, el sufrimiento, la huida y la indiferencia; todo, dentro de un tiempo de ruptura de la vida y con lo que se espera obtener un conocimiento práctico. Pero con la narrativa también se recrea la imaginación para proyectar la posibilidad de recomenzar la historia de la mano de un sujeto discursivo llamado Pedagogía.

4.5. Nuevos espacios para la vivencia de la ciudadanía

Desde la complejidad y contraste del siglo XX nos invita Habermas (2008) a “aprender de las catástrofes” a reflexionar sobre los males de este siglo, a su vez incita a comprender y a ser críticos, desde los tiempos y los espacios que vive cada ser humano. En este discurso del aprendizaje a partir de las catástrofes humanas, Habermas nos invita a organizarnos alrededor del rescate de los derechos ciudadanos con el propósito de permear la política estatal a favor de los mismos derechos. Tomar la ejemplaridad de Habermas para realizar debates públicos de manera experiencial entre sus grupos con miras a crear una cultura del debate. Hay que llegar a la construcción de una memoria para dejar huella a partir del relato de la vida individual que pueda llevarse al campo de la intersubjetividad o el intercambio colectivo y la revisión colectiva.

También esboza Habermas que el siglo XX fue una época de grandes avances científicos y tecnológicos pero también de guerras e injusticias extremas, y desde estas dos miradas sucedió algo muy positivo: los marcos jurídicos, acuerdos, convenciones que expresados en una fraternidad universal beneficiaron *lo humano* y allí cuentan los niños, la mujer y

la familia. En medio de la guerra interna que vive nuestros pueblos se han proclamado marcos jurídicos y políticos de protección a la infancia y la población desplazada. Es el caso de nuestra carta magna “la Constitución Política de Colombia” creada en 1991 y en ella se plantea en el artículo 44 la garantía de los derechos fundamentales de los niños y niñas y la prevalencia de estos sobre los demás; así mismo, en el año 1997 aparece el primer instrumento jurídico para la prevención del desplazamiento forzado, atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en Colombia, “Ley 387 del 97”; a esta normativa se le suman los autos y sentencias. Los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos surgen como un mecanismo propuesto por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para guiar las acciones de los gobiernos y las organizaciones internacionales y proteger los derechos de las personas desplazadas de todo el mundo, expulsadas de sus hogares por conflictos violentos, violación de los derechos humanos con permanencia en el mismo país. También se cuenta con la fraternidad universal expresada en ayuda humanitaria a través de las Organizaciones no Gubernamentales (ONG).

Pensar una vivencia de ciudadanía es pensar la ciudadanía con implicaciones profundas en la realización humana y, en coherencia con el pensamiento de Habermas, que trascienda del rescate de los derechos humanos al de “aprender de las catástrofes” a través de una Educación Social que rompa con el miedo al contar la historia para no repetirla, como sanción social al agresor y como primera tarea en reconocimiento de sí y de su contexto, pero muy especialmente el autoreconocimiento como sujetos de derechos. Con la praxis de este estudio se entrega un procedimiento de aplicación fácil en instancias formales y no formales de la educación, que implica la figura de un educador con conocimiento comprensivo de la realidad social; para que en estos contextos el/la educador/a ofrezca luces al problema y posibilite desplazar el miedo hacia la imaginación y creatividad. Se trata de utilizar recursos dinámicos que exploren la naturaleza lúdica, la sensibilidad creativa y espontánea de la naturaleza infantil para hacer aflorar el relato de sus experiencias trágicas, para luego movilizarlas hacia el consenso, la reflexión la crítica, los juicios.

Aprender de las catástrofes implica transformar la desesperanza en opciones de vida, encontrar lo positivo dentro de lo negativo, utilizar la luz en medio de la oscuridad, y en esta conjugación se reconoce al desplazado como un ser humano profundamente creativo que, con el paso del campo a la ciudad, ha tenido que modificar sus prácticas de supervivencia y entre tanto se le reconoce como posibilidad, la alegría, el espíritu lúdico, el legado cultural de la hospitalidad y la sensibilidad solidaria de quienes tienen poco pero lo dan todo cuando alguien en las mismas circunstancias lo requiere.

Con los relatos de los niños y niñas se infiere la creatividad polifacética del campesino colombiano que, ante su circunstancia, se impulsa a sobrevivir y para ello la economía informal se constituye en su principal aliada; es una manera de sobreponerse a las dificultades antes que hundirse en las necesidades:

Nos tuvimos que venir porque la guerrilla tenía muchos enfrentamientos con el ejército y destruían casas, la guerrilla es mala, desplazan a las personas que viven allá y también a las que viven en las veredas, no tienen nada de bueno, todo es malo. Un día mi papá nos dijo que era mejor que viajáramos a Villavicencio, entonces otro día salimos por la mañana y nos vinimos en un bus, llegamos al barrio 13 de Mayo donde mis abuelos. Llegamos y nos sentimos bien porque ya no había peligro

y comenzamos una nueva vida sana y bien, pero también me sentía triste porque no había amigos con quien jugar y toda la gente nos miraba, se siente uno aburrido y triste, sin ganas de hacer nada.

Ahora hacemos arepas para vender porque mi papá no tiene trabajo, la semana entrante nos vamos a Bogotá a ayudarle a una tía que tiene un restaurante y nosotros vamos a hacer los chorizos y las arepas, mi papá dijo que primero se iba él y luego nosotros. R16, 12 años

Al respecto, compartimos los planteamientos de María Teresa Uribe en Meertens (2002:101) cuando “propone rescatar esas habilidades de los colombianos, dadas las experiencias colectivas inscritas en la memoria y en la tradición de sus vidas, que más que al arraigo remiten a la confrontación con la guerra y a las estrategias de supervivencia correspondientes.” Basta con ubicar un oficio que les permita recrear sus prácticas rurales para transformarlas en productos artesanales. “La implicación general para que una cultura se esté recreando constantemente es ser interpretada y renegociada por sus integrantes” (Bruner, 1999:128).

5. A manera de conclusión

En síntesis, el fenómeno del desplazamiento en Colombia se constituye en la prolongación de la colonización practicada por “grupos de poder” que presionan a pequeños grupos campesinos arraigados en provincias distantes de la influencia de los beneficios del Estado, obligándolos a migrar a otras regiones; la crisis humanitaria del desplazamiento que vive nuestro país es crítica, crónica y prolongada, pese a los esfuerzos que ha venido ejecutando el Estado colombiano en términos de formulación, debate jurídico y política pública para la atención primaria y la protección a la población desplazada.

El desplazamiento como acción de moverse en el espacio ha sido una constante en la humanidad, pero el desplazamiento forzado, al igual que otros desplazamientos concurrentes en los tiempos modernos, están motivados por una carga sobrehumana y se expresan en desconocimiento y aniquilamiento del otro. En la medida en que la vida humana se reduzca caricaturescamente a una vida cuyo propósito es el mero sobrevivir en condiciones no humanas o infrahumanas, o sobrehumanas... “la noción misma de un hombre educado, remitirá a un vocabulario demoníaco o teológico, pero no a un lenguaje humano. Remitirá, en suma a algo que los hombres no podremos controlar, a un mundo que no estaremos jamás en condiciones de construir con nuestros humanos poderes” (Bárcena, 2001:23).

A la población campesina se les agrede calificándolos de auxiliadores, informantes de los grupos y desde estas denominaciones “todo es posible” para ellos: la muerte, la aniquilación, las prácticas de *escarmiento*¹⁴, todo con la intención de producir pánico, miedo, terror; motivo por el cual el poblador rural en aras de proteger su vida y su familia, abandona su territorio, desintegra su núcleo familiar, pierde la identidad, el sustento entre otros más.

Nuestros niños y niñas, sujetos sociales de la educación, permanecen hoy como víctimas, pero con el impulso primario para narrar del que habla Bruner han puesto su imaginación a volar, desplazaron el miedo con la emoción de contar sus historias de vida y los juicios con los que les fue posible expresar. Ellos despliegan sus potencialidades para ser conducidos de la mano del educador social y del relato en la reconstrucción humana

14. El término “escarmiento” es usado en este contexto del conflicto colombiano para referirse a una lección de aprendizaje a la fuerza, es también una forma de violencia “para que aprenda”. Acontecimiento de ejemplo o acción.

que se inicia fuera de la escuela, pero que pretende penetrar en ella con la proyección de una vivencia de la fraternidad, allí donde se conjuguen la comunidad de la precariedad y la exclusión, donde no quede otra forma sino ser amigo de quienes antes les hicieron pensar que era el enemigo, en últimas, es pensar en una Pedagogía de la acogida, donde se vuelva a “beber de las fuentes de la literatura y de la poesía” como lo señala Bárcena.

Las circunstancias anteriores invitan a transcender la función de la educación del concepto de socialización o de formación humana dentro de un estado frágil que pretende perpetuarse por la vía de la fuerza, en la que prima la confrontación armada y no otra opción. Pensar la educación como lo plantea Bárcena implica “pensar el porvenir de la humanidad desde el ángulo de la formación de la identidad, de la cultura de la memoria, y de la justicia compasiva (Bárcena, 2001:17). Significa intentar poner las humanidades, el saber, la instrucción, para que rompan las diferencias humanas e impidan el aniquilamiento del otro, por razones que parezcan o no justificadas.

Bibliografía

- ACNUR, ICBF (2010): *Directriz para la atención diferencial de los niños, niñas y adolescentes víctimas de desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: CMS Communication & Marketing Solutions.
- ACNUR, Alto comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados (2007) “Balance de la política pública para la atención integral al desplazamiento forzado en Colombia” [En línea]. Bogotá, abril 2007 <<http://www.acnur.org>> [2 de noviembre de 2010]
- Bárcena, Fernando (2001): *La esfinge muda. El aprendizaje del dolor después de Auschwitz*, Barcelona: Antrophos.
- Bolívar, Antonio; Domingo, Jesús y Fernández, Manuel (2001): *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*, Madrid: la Muralla S.A.
- Bolívar, Antonio y Domingo, Jesús (2006): La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 7(4), Art 12. [En línea]. <<http://nbn-resolving:nbn:de:0114-fqs0604125>> [28 marzo de 2011]
- Bruner, Jerome (1991): *Actos de significado*. Madrid: Alianza.
- —(1999): *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.
- CICR y PMA (2007) “Una mirada a la población desplazada en ocho ciudades de Colombia: respuesta institucional local, condiciones de vida y recomendaciones para su atención”. [En línea]. Bogotá, noviembre de 2007 <<http://www.wfp.org/latinamerica>> [13 abril de 2010]
- CICR Comité Internacional de la Cruz Roja (2009) “Informe para Colombia”. [En línea]. Bogotá, junio de 2009 <www.icrc.org> [20 de noviembre de 2010]

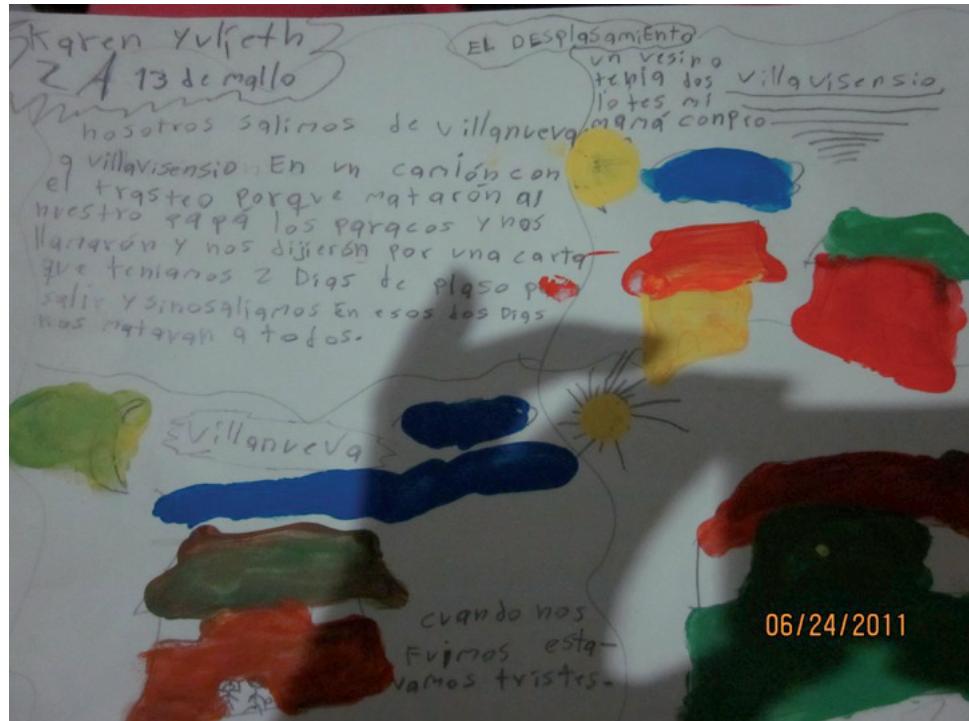
- CODHES (2009) “Víctimas emergentes: Desplazamiento, Derechos Humanos y conflicto armado en 2008. [En línea]. Bogotá, abril de 2009 < www.codhes.org > [11 de febrero de 2011]
- Egea, Carmen y Soledad, Javier Iván (2008): “Migraciones y conflictos. El desplazamiento interno en Colombia”. *Convergencia*, Vol. 15. 47,207-235.
- Forero, Edgar (2003) “El desplazamiento interno forzado en Colombia” en *Conflict and Peace in Colombia: Consequences and perspectives for the Future*, encuentro organizado en Washington (USA) por Kellogg Institute, Woodrow Wilson International Center for Scholars y Fundación Ideas para la Paz. Washington, D.C. [En línea] www.ideaspaz.org
- Guillar, Moisés E. (2009) Las ideas de Bruner: “de la revolución cognitiva” a la “revolución cultural” *Ideas y personajes de la educación latinoamericana y universal*. No.44, 235-241.
- Habermas, Jurgen (2008): *Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalización social*. México: Taurus.
- Habermas, Jurgen (1987): *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Lavel.
- Lara, María Pía (2009): *Narrar el mal. Una teoría posmetafísica del juicio reflexionante*. Barcelona: Gedisa.
- Levi, Primo (2008): *Trilogía de Auschwitz. Los hundidos y los salvados*. Barcelona: El Aleph.
- Meertens, Donny (2002) “Desplazamiento e identidad social” *Revista de estudios sociales. Edición electrónica*. [En línea]. Bogotá: Universidad de los Andes, febrero 2002. <<http://redalyc.uaemex.mx/sr/inicio/ArtPdfRed.jsp>> [30 Junio de 2011]
- Molano, Alfredo. (1989) “Aproximaciones al proceso de la colonización de la región Ariari- Güejar-Guayabero”. [En línea]. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. <www.bdigital.unal.edu.co> [28 Abril de 2011]
- Naranjo, Gloria (2001) “El desplazamiento forzado en Colombia. ReinvenCIÓN de identidad e implicaciones en las culturas locales y nacional” *Revista Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, agosto de 2006 <<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-37.htm>> [28 abril de 2011]
- — (2004): “Ciudadanía y Desplazamiento forzado en Colombia: una relación conflictiva interpretada desde la teoría del reconocimiento”. *Estudios políticos*, IEP. No. 25, 137-160.
- Peña, Javier. (2000): *La Ciudadanía hoy: problemas y propuestas*. Universidad de Valladolid. España
- Quintero, M. y Ramírez, Juan (2009) *Narraciones, memorias y ciudadanía. Desplazamiento forzado*. Bogotá: Universidad Distrital.
- República de Colombia. Presidencia de la República
- — (1991) Constitución Política de Colombia
- — (1997) Ley de Desplazamiento Forzado en Colombia

- Ricoeur, P. (2007) *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico.* México: Siglo XXI.
- — (2008) *La memoria, la historia, el olvido.* Buenos Aires-Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Soledad, Javier Iván. (2007) “Las migraciones forzadas: el desplazamiento interno en Colombia”. *Cuadernos geográficos.* [En línea]. No.41, 173-189
- Villa. (2006) “Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía”. *Centro de memoria, paz y reconciliación.* [En línea]. Bogotá: Alcaldía de Bogotá, Noviembre de 2006. <http://www.centromemoria.gov.co> [28 agosto de 2011]

Luz Haydeé González Ocampo. Profesora Tiempo completo de la Universidad de los Llanos, Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación, Escuela de Pedagogía. Miembro del grupo de investigación: Convivencia ciudadana, simbiosis hombre-naturaleza, registrado y clasificado en Colciencias. Participación en proyectos financiados por la Universidad de los Llanos, Colciencias, Checchi and Company, Unión Europea y Acción Social de la Presidencia. Proyectos en curso: Laboratorio de paz III, Observatorio de Territorio, conflicto, desarrollo, paz y Derechos Humanos, narrativas, manifestaciones de ciudadanía con población infantil desplazada en Villavicencio-Meta. Colombia. Proyectos ejecutados: Pedagogía en valores cívicos para la democracia y la convivencia ciudadana, la casa de la justicia en Ciudad Porfía, ludomática en la escuela, lo público en la escuela, entre otros. Par académico del Ministerio de Educación Nacional para la acreditación de los programas de educación en Colombia, coautora del programa de Licenciatura en pedagogía Infantil de la Universidad de los Llanos. Coordinadora Departamental del Programa Ondas de Colciencias, en Villavicencio – Meta. Colombia.

Matías Bedmar Moreno. Profesor Titular de la Universidad de Granada, Facultad de Ciencias de la Educación, Departamento de Pedagogía. Miembro del Grupo de Investigación: *Educación Social y Cultural*, interesado en las líneas de investigación: educación en personas adultas y mayores, relaciones intergeneracionales, interculturalidad, educación para la Paz. Miembro Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. Participante en proyectos financiados en convocatorias públicas (AECH, IMSERSO, CICODE, MEC, Junta de Andalucía...) en España y en el extranjero (Colombia, Argentina, México), relacionados con la educación de adultos y mayores, animación sociocultural y desarrollo comunitario, Cultura de Paz... Autor de numerosas publicaciones. Amplia y rica experiencia profesional, en diversos niveles y temáticas, identificado con la pedagogía crítica. Maestro, especializado en Educación de Personas Adultas, he trabajado con presos, inmigrantes, analfabetos, etc. Miembro de asociaciones profesionales (Sociedad Iberoamericana de Pedagogía Social (SIPS) FAEA, Asociación Pablo Freire) y grupos de trabajo de MRP (MCEP).

Suplemento de imágenes









Trabajos de investigación

El capital social en la resolución de conflictos y creación de desarrollo: el caso nicaragüense

The roll of social capital in conflicts resolutions and creation of development: the case of Nicaragua

Antonia María Carrión López¹

Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado

Resumen

El objetivo principal de este trabajo de investigación es el de analizar el papel del capital social en la resolución de los conflictos, la construcción de la paz y la creación de desarrollo. Para esto, por un lado, hemos documentado y analizado los trabajos y estudios que se han realizado en los últimos años en torno a los conceptos de capital social, conflicto y desarrollo, y, por otro, hemos aplicado este conocimiento teórico al caso nicaragüense, a través de la realización de trabajo de campo durante nueve meses en este país, ya que en Nicaragua, existen una serie de factores relacionados con su historia que hacen que resulte de gran interés aplicar este marco teórico a su contexto.

En la última parte, y a modo de conclusiones, se dan unas primeras pautas de lo que supondría aplicar el enfoque del capital social en los procesos de resolución de conflictos, construcción de paz y creación de desarrollo que se llevan a cabo en Nicaragua, para que estas actuaciones sean las más efectivas y exitosas posibles.

Palabras clave: Capital social, conflicto, desarrollo. Construcción de paz.

Abstract

The main goal of this research study is to analyze what is the roll of social capital in conflicts resolutions, peacebuilding and creation of development process. To achieve this goal, on the one hand, we have done research and analyzed all the works and studies who have been done in the last years around the concepts of social capital, conflict and development and, on the other hand, we have applied this theoretical knowledge to the special case of Nicaragua, doing a broadly fieldwork, since in this country exists a broadly number of historical factors which made this application very interesting.

In the last part of this work, as conclusions, we provide some guidelines to promote social capital work in conflict resolution, peacebuilding and development process in Nicaragua, guidelines which would be necessary to take into account if we really want development actions in the country to be effective and successful.

Keywords: Social capital, conflict, development. Peacebuilding.

1. El presente trabajo es un resumen de la investigación realizada para obtener el Diploma de Estudios Avanzados (DEA) dentro del Programa de Doctorado "Paz y Seguridad Internacional" impartido por el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (Madrid). La investigación fue dirigida por Dr. Javier Gil Pérez y defendida el trabajo el 17 de octubre de 2011.

Introducción

A lo largo de este trabajo de investigación intentaremos documentar y analizar los trabajos y estudios que se han realizado en los últimos años en torno a los conceptos de capital social, conflicto y desarrollo. Estos conceptos han sido desarrollados de manera más intensa en las dos últimas décadas, especialmente en lo que concierne a la relación entre capital social y desarrollo, por un lado, y a conflicto y desarrollo, por otro. No ha sido, sin embargo, tan abundante la bibliografía y los estudios en torno a la relación entre capital social y conflicto, al menos, de manera directa (Colleta y Cullen; 2000).

A diferencia de los estudios sobre capital social y conflicto, el análisis conceptual, teórico y también político sobre conflicto y desarrollo, ha tenido una evolución mucho más amplia y extensa en el tiempo. El máximo exponente teórico de esta línea de investigación lo tendríamos en la teoría marxista del materialismo histórico, que sitúa al conflicto de clases como causa y motor del cambio social y del desarrollo. Igualmente, otros teóricos sociales como Weber también analizaron esta relación (Suhrke y Chaudhary; 2009).

En los últimos años, sin embargo, los estudios en relación al conflicto y al desarrollo han dado un cambio bastante sustancial, centrándose más en la línea de trabajo de la construcción de la paz como factor de seguridad y desarrollo. Por lo tanto, si anteriormente predominaban los paradigmas según los cuales el conflicto era necesario para alcanzar los máximos niveles de desarrollo, ahora, la paz y estabilidad de un país se convierten en requisitos necesarios si se quieren emprender procesos de desarrollo sólidos.

Relacionar capital social y conflicto y, a su vez, relacionar estos dos términos con el desarrollo, resulta esencial porque bajos niveles de capital social tendrán una influencia negativa en la cohesión social existente. A menos niveles de capital social, menores serán los canales de socialización y control social y más posibilidades habrá de que una sociedad se desorganice, fragmente y cree exclusión de ciertos grupos. Todo esto constituye, sin duda, un fuerte indicador de riesgo del conflicto y esto, a su vez, tendrá efectos negativos sobre el desarrollo humano de una sociedad y el bienestar de sus habitantes (Colleta y Cullen; 2000).

Metodología

Las fuentes de información que hemos utilizado en este trabajo las podemos dividir en función de la naturaleza de los datos obtenidos (cuantitativos o cualitativos) y en función del origen de los mismos (primarios o secundarios).

Las fuentes secundarias utilizadas, nos han servido para obtener datos tanto cualitativos como cuantitativos y han consistido en el análisis de bibliografía relevante sobre el capital social, el conflicto y el desarrollo y el análisis de fuentes secundarias ricas en datos cuantitativos sobre los niveles de capital social en la sociedad nicaragüense.

Por otro lado, las fuentes primarias utilizadas, de naturaleza cualitativa, han sido dos: la observación participante y la realización de entrevistas en profundidad:

- Observación participante. El trabajo desempeñado durante nueve meses en la Oficina Técnica de Cooperación (OTC) de la Agencia Española de Cooperación al Desarrollo en Nicaragua y, especialmente, el trabajo en la ejecución del “Proyecto Mejora del Ejercicio de los Derechos Sexuales y Reproductivos Jinotega – la RAAN”,

me han permitido conocer la realidad de ese país de una manera muy cercana. Esto ha sido posible gracias a los numerosos encuentros mantenidos con las instituciones locales, especialmente con el Ministerio de Salud, tanto a nivel central como local, así como a la asistencia a reuniones de trabajo con organizaciones de la sociedad civil y de otras agencias de cooperación.

- Entrevistas en profundidad. Las entrevistas han sido realizadas a cinco informantes clave (cuatro mujeres y un hombre), seleccionando a los entrevistados en función de un solo criterio: selección de expertos y expertas y/o personas que por su trayectoria profesional, pudieran aportar información sustancial a nuestro análisis del capital social en Nicaragua. Las entrevistas realizadas han sido entrevistas semiestructuradas para que pudiéramos tener más flexibilidad a la hora de obtener la información y para que los expertos pudieran añadir cualquier tipo de comentario u análisis, aunque en un inicio no estuviera contemplado en el guión.

El capital social.

Aunque el término de capital social ya había sido utilizado en la literatura, sobre todo sociológica, como un factor de análisis desde hace varias décadas, Coleman (1988) fue uno de los primeros en acuñar este término con los matices desarrollistas que empieza a tener en los noventa. Para este autor el capital social es un recurso de las personas derivado de su posición dentro de una determinada estructura o red social y la posesión de dicho recurso facilita la consecución de ciertos fines, algo que sería imposible sin la presencia del capital social (Coleman; 1988).

El razonamiento de Coleman parte de las diferencias que él encuentra entre las dos maneras tradicionales de explicar el comportamiento del hombre. Una, sociológica, ve al hombre como un individuo socializado cuya acción está determinada por normas y obligaciones sociales. La otra, economicista, considera al hombre como un actor con objetivos propios que actúa de manera independiente en función de su propio interés personal. Coleman presenta el capital social como la herramienta que sirve para unir estas dos concepciones.

Esta idea de capital social como unión entre sociología y economía, también la comparten Semitiel y Noguera, añadiendo que el origen de esta visión parte del concepto “embeddedness” de Granovetter, el cual hace referencia a la inclusión de todos los comportamientos en redes inter-personales y sociales, por lo tanto, cualquier análisis económico que no partiese de esta idea, sería totalmente erróneo (Semitiel y Noguera; 2008). Lo más importante del concepto de embeddednes de Granovetter es que ayuda al análisis económico a incluir en sus teorías al ser humano como ser social y no como ser independiente movido únicamente por motivos racionales.

Aunque todas las definiciones de capital social parten de esta idea clave, éstas son muy variadas, y el concepto ha sido definido por autores tan diferentes como Bourdieu, Fukuyama o Nan Lin. La diferencia entre unas definiciones y otras se encuentra entre los que hablan de capital social desde una visión más sociológica, entendiéndolo como un componente social y los que lo hacen desde una visión más economicista, entendiendo al capital social como un componente económico. Los primeros, que no tienen por qué ser sociólogos, suelen definir el capital social como el conjunto de las normas, valores, instituciones, organizaciones o relaciones sociales que influyen en el comportamiento humano y que dependen de la situación en la estructura social de cada persona.

Los segundos, ven al capital social como el conjunto de recursos que se movilizan e intercambian a través de las relaciones sociales, recursos que están incrustados en las estructuras sociales. En este sentido, se habla de una visión más economicista porque se basa en la movilización de recursos, tanto materiales como inmateriales, destinados a mejorar el bienestar personal o colectivo.

Dentro del primer grupo de definiciones se encontrarían las de Putnam, que define el capital social como las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza asociadas a ellas, que varían sistemáticamente en el tiempo y en el espacio (Putnam; 2004), o la de Woolcock y Narayan para quienes el capital social se refiere a las normas y redes que permiten a las personas actuar de forma colectiva (Woolcock y Narayana; 2000).

Igualmente, Fukuyama denomina capital social a las normas o valores compartidos que promueven la cooperación social. Para este autor, la cultura desempeña un papel funcional muy importante en toda sociedad, ya que es el medio por el cual grupos de individuos se comunican y cooperan en una gran variedad de actividades (Fukuyama; 2003).

Dentro del grupo de definiciones más economicistas, se encontraría la definición de Nan Lin, quien define el capital social como los recursos incrustados en la estructura social, los cuáles son accedidos o movilizados para fines concretos (Nan Lin; 1999). Siguiendo esta visión, Alder y Kwon (2000) describen al capital social como la suma de los recursos disponibles por los individuos o los grupos en virtud de sus posiciones en la estructura, más o menos duradera, de relaciones sociales. Para estos dos autores, el capital social sería el conjunto de los recursos integrados en las redes sociales, entendiendo estas redes como la estructura de relaciones sociales. Esta estructura sería la armadura de la sociedad a través de la cual se intercambian una serie de recursos que componen el capital social. Siguiendo esta línea tenemos la definición de Bourdieu citada por Durston (2002), quien define el capital social como la suma de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones de reconocimiento mutuo más o menos institucionalizadas.

Como vemos, aunque aquí no las incluimos todas, el número de definiciones y los matices a las mismas son muchos. A la hora de realizar este trabajo asumiremos como base, la definición de capital social que hace la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y Caribe), ya que consideramos que puede ser una de las más completas porque incluye la visión más sociológica y la más economicista, definiendo el capital social como *un recurso que depende de las redes sociales de las personas y grupos y que fomenta comportamientos cooperativos y reciprocidad*. Estas redes sociales estarían cohesionadas y unidas a través de normas, valores comunes y sistemas culturales que influyen en el comportamiento humano y también en el capital social que se posee. La estructura de relaciones sociales sería una red en la que unos individuos y otros se relacionan por medio de vínculos. A través de estos vínculos también se intercambian una serie de recursos que pueden ser tanto materiales como inmateriales (Robinson, Siles y Schmid, 2003).

Partir de este razonamiento supone un cambio en la manera de entender el comportamiento humano, no sólo en la economía, sino también en el resto de ciencias sociales. Tal y como sugiere Wellman (2000), ahora ha cambiado la manera de mirar a la sociedad, ésta ya no se percibe en función de grandes grupos o conglomerados con ciertos atributos, sino que se observa como un conjunto de redes que establecen relaciones

entre personas y grupos diferentes, por lo que el estudio de la misma se vuelve mucho más complejo. El hombre ya no es sólo un animal social que presenta ciertos atributos grupales, sino que es un animal social con atributos propios que se interrelaciona con otros semejantes. El análisis se centra en las relaciones entre unidades, y no en la clasificación en categorías de esas unidades, por lo que se vuelve mucho más dinámico.

Por lo tanto, en el comportamiento humano influyen no sólo los atributos individuales, sino también el conjunto de relaciones y el lugar en el que se encuentre esa persona en la estructura de redes sociales. Esta estructura estaría compuesta por vínculos, los cuáles tendrían una doble función. Por un lado, serían los encargados de cohesionar la propia estructura en sí, uniendo a unos individuos con otros. Por otro, servirían para intercambiar recursos dentro de la red. Los vínculos encargados de dar cohesión a la estructura tienen un componente inmaterial, mientras que los recursos que se intercambian a través de ella serían tanto materiales como inmateriales (información, productos, servicios...). Por lo tanto, *el capital social es este conjunto de vínculos que tienen una doble función, o un doble componente, aquel que permite la cohesión de la estructura social, y aquel que facilita el intercambio de recursos*. Visto así, las personas que poseen más capital social tendrían una situación de intercambio ventajosa, frente a las personas que tienen menos capital social.

Este capital social, igualmente, puede ser de varios tipos. Una de las tipologías de capital social más conocidas es la de Woolcock, quien distingue tres tipos de capital social: capital social de unión o bonding, capital social de puente o bridging y capital social de escalera o linking (Semitiel y Noguera; 2008).

El *capital social de unión* se refiere al conjunto de lazos existentes entre los miembros de un mismo grupo. Son los lazos que existen entre familiares, amigos o vecinos. El *capital social de puente* se refiere a los vínculos que existen entre grupos distintos pero situados en un mismo nivel de poder, por ejemplo entre dos asociaciones de vecinos de barrios diferentes. Por último, el *capital social de escalera*, hace referencia al conjunto de relaciones entre grupos sociales distintos y con diferentes niveles de poder, por ejemplo entre un grupo de trabajadores de una fábrica y su junta directiva.

Capital social, conflicto y desarrollo.

Antes de analizar la relación entre estos tres conceptos, cabe establecer las bases de lo que aquí entendemos por conflicto y por desarrollo, ya que son conceptos muy amplios y que han tenido acepciones diferentes a lo largo de la historia.

De manera general, podría decirse que *un conflicto surge cuando dos o más personas, grupos o países se enfrentan porque tienen intereses contrapuestos*. No obstante, la variedad de conflictos puede ser muy amplia, ya que éstos se pueden categorizar atendiendo a aspectos muy diferentes, que van desde los medios empleados en la lucha, a los actores en disputa, el objeto del enfrentamiento entre adversarios, la duración de la contienda o el contexto social donde estos se desarrollan (Harto de Vera; 2004).

Si atendemos al tipo de medios utilizados en la disputa, podríamos distinguir entre *conflictos violentos* y *conflictos no violentos*. En los primeros, la lucha armada se usa como medio para la obtención de los objetivos que se persiguen; mientras que los segundos serían aquellos que se desarrollan sin recurrir a la violencia.

Ausencia de violencia, por lo tanto, no es sinónimo de ausencia de conflicto, ya que aunque no haya violencia directa, en forma de conflicto armado, sí que puede existir violencia indirecta o estructural. Estos conceptos de violencia directa e indirecta fueron formulados por primera vez por Galtung en 1969, basándose en dos de los conceptos más importantes que él había acuñado un año antes, el de paz positiva y el de paz negativa. Para Galtung la paz negativa es igual a la ausencia de violencia y de guerra, pero no de violencia estructural o indirecta, que descansa en la estructura y se manifiesta como desigualdad de poder y de oportunidades. Mientras, para este autor, la paz positiva se conseguiría con la plena integración de la sociedad humana, basada en patrones de cooperación e integración entre los principales grupos humanos (Harto de Vera; 2004). Siguiendo la definición de Galtung, en este trabajo se defiende el papel positivo que el capital puede tener en la consecución de la paz negativa, pero sobre todo, de paz positiva.

Por otro lado, cuando hablamos de desarrollo, lo hacemos basándonos en el término de desarrollo humano acuñado por el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) en su Informe de Desarrollo Humano de 1990, en el que el desarrollo se define como un proceso mediante el cual las personas adquieren la oportunidad de desarrollar todas sus capacidades, “*entre éstas, las más importantes son una vida prolongada y saludable, la educación y el acceso a los recursos necesarios para tener un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen también la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo*” (PNUD; 1990:9).

Este concepto se basa en una visión del desarrollo multidimensional, que no sólo consiste en cubrir las necesidades humanas, sino que también se relaciona con la autoestima y la libertad de las personas. El desarrollo, no es sólo tener un buen sustento de vida, sino que es necesario buscar un buen estado de ánimo general para la humanidad, basado en tres elementos clave: garantizar un sustento vital para los individuos, generar una mayor autoestima nacional e individual, y aumentar las posibilidades de elección económica y social de los pueblos y sus gentes (Hidalgo Capitán; 1998).

Desde que nació y hasta la fecha, el término de *desarrollo humano* se ha erigido como el objetivo a perseguir, no sólo por las Naciones Unidas, sino por todas las agencias e instituciones que trabajan en el marco del desarrollo. Estas no sólo plantean como fin último el aumento del desarrollo humano de la población, sino que defienden un *desarrollo humano sostenible*, es decir, *un desarrollo en el que la consecución del desarrollo humano de las generaciones actuales, no ponga en peligro que las generaciones futuras puedan hacer lo mismo* (Comisión Mundial del Medio Ambiente; 1988).

Una vez que sabemos a qué nos referimos cuando hablamos de conflicto y desarrollo, resulta más sencillo establecer la relación que el capital social puede tener con ellos. Tal y como describíamos anteriormente, los vínculos sociales tienen dos funciones principales. La primera de ellas es la de garantizar la cohesión de la sociedad y la segunda, facilitar el intercambio de recursos materiales e inmateriales. Siendo así, no resulta difícil entender las razones por las que aquí se defiende la hipótesis de que esa cohesión y ese intercambio de recursos, favorecidos por el capital social, son buenos para trabajar en la resolución de conflictos y en la mejora de los niveles de desarrollo.

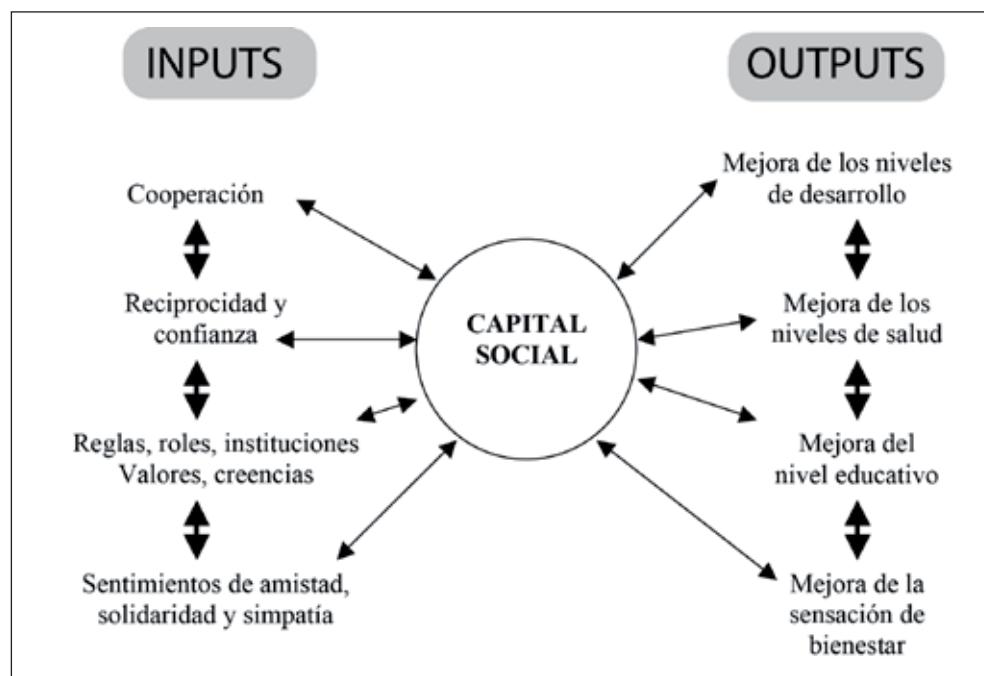
Para Berkman y Kawachi (2000), la existencia de cohesión social es igual a la ausencia de conflicto latente o estructural. Según estos autores, esto se consigue a través de la ausencia de grandes diferencias económicas, étnicas o en la ausencia de desigualdades

en la participación política de los distintos grupos. La cohesión social se ve favorecida por la presencia de grandes niveles de confianza y normas recíprocas entre los grupos, un gran número de asociaciones de puente y la presencia de instituciones capaces de gestionar los conflictos.

En cuanto a los niveles de desarrollo, la creación de vínculos sociales, creará un ambiente propicio para la mejora de indicadores económicos, especialmente a través de la facilitación del intercambio de recursos entre distintos grupos y la mejora de los procesos de innovación. En el caso de la salud y la educación, sucede lo mismo: una mayor cohesión social, una mejor fluidez en el traspaso de recursos y un mayor eslabonamiento entre distintos grupos de la sociedad civil y entre ésta y el Estado, ayudará a mejorar el acceso y la calidad de los servicios prestados por las instituciones públicas, rentabilizando las inversiones en educación y salud. Por último, la propia naturaleza del ser humano como ser social, hará que las personas sientan que su nivel de bienestar es mayor, cuanto mayores sean los vínculos sociales, las redes y la solidaridad y cooperación entre unos y otros. En la siguiente figura podemos ver representado este proceso.

Figura 1. Inputs y outputs del capital social en los procesos de desarrollo.

Fuente: elaboración propia



Las diferencias sociales y las grandes desigualdades, se basan en la inexistencia de vínculos entre grupos sociales o individuos que son diferentes, así como en una distribución desigual de los recursos. En la medida en la que el papel del capital social resulta imprescindible a la hora de establecer y reforzar vínculos entre grupos e individuos separados y de favorecer el flujo de recursos, este será de vital importancia, en el trabajo de prevención del conflicto y construcción de la paz.

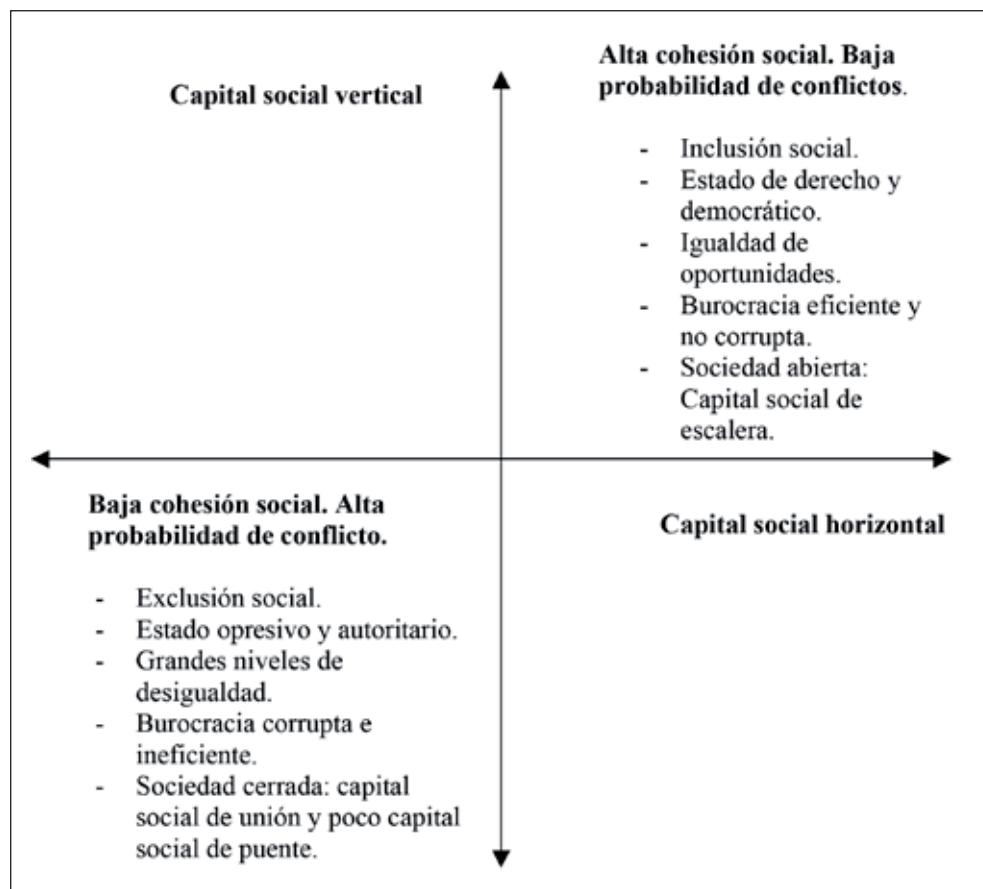
Pero, igual que el capital social puede favorecer la cohesión social y, por lo tanto, mitigar la posibilidad de conflicto violento, éste también puede llegar a ser perverso, actuando

como instigador de la fragmentación social y como caldo de cultivo del conflicto. El capital social juega un papel esencial en la creación de vínculos sociales, así como a la hora de reforzar la identidad de grupo, creando mitos colectivos, cultura o tradición. Un sentimiento fuerte de pertenencia a un grupo puede aumentar las posibilidades de enfrentamiento con otro grupo diferente, sobre todo si esa identidad se asienta en función de “los de fuera”.

De esta manera, el capital social podría contribuir a la cohesión social, pero también a profundizar la fragmentación social. El capital social puede ser fuente de ayuda mutua y cooperación, pero también puede promover la movilización violenta y el enfrentamiento contra los grupos diferentes. De igual modo, puede establecer puentes de unión entre grupos diferentes, o reforzar el enfrentamiento tradicional entre grupos con fuertes señas de identidad contrapuestas. Y finalmente, puede profundizar la desigualdad de oportunidades o puede ayudar a la mayor eficiencia de los servicios de protección social. Que el capital social actúe de una u otra forma depende, en gran medida, del tipo de capital social que estemos considerando.

Figura 2. Cohesión social: la integración del capital social horizontal (unión y puente) y del capital social vertical (capital social de escalera).

Fuente: Galtung 1996 cit. en Colleta y Cullen 2000.

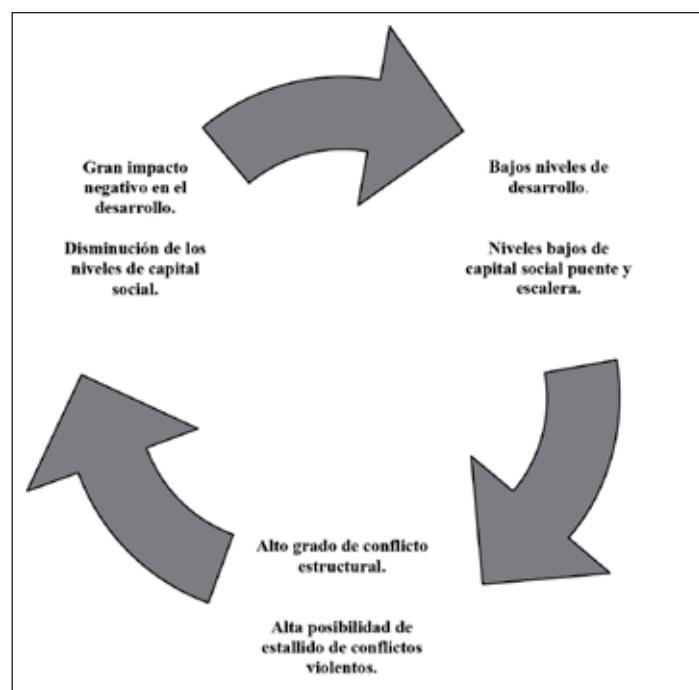


Como vemos en esta figura de Galtung (1996, cit. en Colleta y Cullen 2000), la baja cohesión social, basada en la existencia de exclusión social, desigualdad, presencia autoritaria del Estado y corrupción pública, está asociada con altas probabilidades de conflicto. En estos casos, Galtung se refiere a sociedades cerradas, ya que la mayoría del capital social existente es capital social de unión, pero no de puente o de escalera. Esto fomenta la fragmentación social, ya que la cohesión interna de los grupos es elevada, pero no así las relaciones con otros grupos o con el Estado.

Así, cuando hay un clima de tensión en las sociedades, es muy probable que las organizaciones sociales se separen y se agrupen en torno a los distintos grupos en conflicto. De esta manera, cada grupo acaba teniendo, por ejemplo, sus propias asociaciones de estudiantes y sus propios sindicatos. Esto puede profundizar la radicalización de las identidades grupales ya que hay una ausencia de vínculos entre grupos, algo que puede conducir al estallido de la violencia. Por ejemplo, el genocidio de Ruanda estuvo precedido por una desaparición de las asociaciones intergrupales y por el colapso del capital social entre grupos, combinado con un reforzamiento y aumento de los vínculos intragrupo (Colleta y Cullen; 2000).

Por otro lado, la alta cohesión social, caracterizada por altos niveles de inclusión social, la igualdad de oportunidades, eficiencia de la burocracia y la existencia de un estado de derecho y democrático, son factores que disminuyen la probabilidad de conflicto. Estas sociedades, que Galtung llama abiertas, son ricas en capital social de puente y de escalera, estableciendo vínculos entre diferentes grupos sociales y entre éstos y el Estado.

De la misma manera que un conflicto entre grupos sociales puede reforzar la identidad dentro del grupo, los conflictos entre estados pueden, a menudo, conducir a un aumento de la unidad nacional y al crecimiento de la cohesión social interna. Sin embargo, los conflictos civiles dentro de un estado conducen, en la mayoría de las ocasiones, a un debilitamiento del estado y de su sociedad. Un conflicto de este tipo actúa eliminando



la confianza intergrupal e interpersonal, destruyendo las normas y valores que dan lugar a la cooperación y a la acción colectiva por el bien común e incrementa la probabilidad de conflictos comunitarios, algo que ya se encontraba en niveles mínimos, siendo una de las causas del conflicto (Colleta y Cullen; 2000).

Por lo tanto, estamos hablando del capital social como una causa - efecto del conflicto. Mientras que los bajos niveles de capital social son un indicador de violencia estructural y pueden conducir al estallido de conflictos violentos, el conflicto también afecta de manera grave al nivel de capital social y de cohesión social, lo que afectará igualmente al desarrollo de las comunidades en conflicto.

El conflicto tiene un efecto negativo sobre el capital social de las naciones, ya que daña las normas, valores y todo tipo de vínculos sociales, tanto de escalera, como puente o unión. Además, esto tendrá un impacto negativo en el desarrollo, tanto económico como social, el cual se verá mermado mientras el capital social no sea reconstruido. Analizando el caso de Nicaragua, podemos ver un caso práctico donde se aprecia este proceso.

Capital social, conflicto y desarrollo en nicaragua

En Nicaragua existen una serie de factores relacionados con la historia del país que hacen que haya resultado de gran interés aplicar el marco teórico hasta aquí descrito a la realidad del país centroamericano.

Nicaragua es el tercer país más pobre de América Latina, según el Informe de Desarrollo Humano del PNUD, publicado en 2010. Por delante de él sólo se encuentran Guatemala y Haití. Actualmente Nicaragua ocupa el país número 115 del mundo, encontrándose entre los países de desarrollo humano medio, Guatemala el 116 y Haití el 145. En 2010, la esperanza de vida al nacer de los y las nicaragüenses era de 73,8 años, y la tasa de alfabetización de adultos era del 78%, por lo que los índices de analfabetismo son todavía elevados, llegando al 22%. En cuanto al PIB per cápita, este ascendía en 2009 a 2.632 \$ (PPA)² y si atendemos a la línea de la pobreza situada en los 2 dólares por día, los pobres representan hoy un tercio de la población nicaragüense y, de ellos, más de la mitad viven en la pobreza extrema, con menos de 1,25 dólares al día (PNUD: 2010).

Además, en Nicaragua, aún puede sentirse la herencia de una Revolución Sandinista que en 1979 marcó un punto de inflexión en la historia del país y que fue seguida por una guerra sangrienta y desgarradora, cuyo impacto sigue aun presente, a pesar de que han pasado más de veinte años.

Por lo tanto, nos encontramos en un país con unos niveles relativamente bajos de desarrollo y relativamente altos de conflicto. En este trabajo, por tanto, hemos tratado de analizar el potencial rol del capital social dentro de este contexto. Aquí partimos de la hipótesis inicial de que en Nicaragua los niveles de capital social son bajos y por esto, el conflicto estructural está muy incrustado en la sociedad, lo que supone un freno al desarrollo del país. Esta primera afirmación: "en Nicaragua existe carencia de capital social", coincide con los comentarios de los entrevistados. Cuándo preguntábamos sobre los niveles de capital social en las entrevistas, algunas de las respuestas fueron las siguientes:

Regreso a la pregunta ¿hay o no posibilidades?, ¿hay o no hay capital social en Nicaragua? yo creo que no, porque estamos en una época en Nicaragua que es la época de

2. Los precios en \$ PPA expresan igualdad de poder adquisitivo, de manera que esa cantidad equivale a tener 2.632 en cualquier lugar del mundo.

salvase quien pueda, es una sociedad profundamente desintegrada, apática, egoísta, sin valores porque no quiere ni estar en el país. La última encuesta que me llegó me alarma porque ya hasta el 40% de los jóvenes en el país se quieren ir” *Sociólogo. Profesor Universitario.*

Donde yo he trabajado, lo que mas difícil me ha constado trabajar es en procesos de articulación, porque la gente no tiene ningún intereses en procesos cooperativos y las instituciones cada una trabaja por su lado, es un individualismo muy fuerte y eso te condiciona el capital social. *Especialista en trabajo de desarrollo con enfoque de capital social.*

Hemos contrastado los datos obtenidos en las entrevistas con algunos indicadores recogidos en el latinobarómetro³, los cuales consideramos significativos a la hora de medir el capital social. Los indicadores que hemos utilizado hacen referencia a cuatro elementos: los niveles de confianza interpersonal en la sociedad, los niveles de participación social, la solidaridad y la conflictividad social. Tanto en las entrevistas como con el análisis de estos indicadores, hemos llegado a conclusiones bastante similares.

Figura 4. Niveles de confianza interpersonal en la sociedad nicaragüense.

Elaboración propia a partir de Latinobarómetro 2007

	Confianza en las personas que trabajan o estudian con usted	Confianza en el vecino	Confianza en un familiar que no ha visto nunca
Mucha confianza	31,70 %	18,70 %	8,10 %
Algo de confianza	25,50 %	25,40 %	15,30 %
Poca confianza	25,80 %	29,30 %	29,10 %
Nada de confianza	17,00 %	26,60 %	47,60 %

En el caso de *los niveles de confianza personal*, en la siguiente tabla se pueden observar algunos de los resultados.

Como podemos ver, los entrevistados confían más en las personas que trabajan o estudian con ellos, seguidos de sus vecinos. En último lugar estarían los familiares a los que no han visto nunca. Sorprende que, excepto en el caso de las personas con las que se estudia y trabaja, donde los valores relativos a “*muchá confianza*” y “*algo de confianza*” superan a los de “*poca confianza*” o “*nada de confianza*”; en el resto de casos sucede al contrario. En el caso de los vecinos, el 44,1% afirma que les tiene mucha confianza o algo de confianza, frente al 55,9% que afirma tener poca confianza (29,30%) o nada de confianza (26,60%). En el caso de los familiares a los que no se conoce, las cifras de desconfianza aumentan, ya que el 29,10% afirma que confía poco y el 47,60% que no confía nada en ellos.

Igualmente, cuando se les pregunta a los encuestados, que muestren su acuerdo con la expresión “*uno nunca es lo suficiente cuidadoso en el trato con los demás*”, el 80,40% de los entrevistados se encuentra de acuerdo con esta frase, mientras que sólo el 19,60%, muestra su apoyo a la frase “*se puede confiar en la mayoría de las personas*”.

3. El latinobarómetro es un estudio de opinión pública publicado todos los años por una ONG chilena con el mismo nombre quien, en base a datos obtenidos a través de la realización de encuestas en un total de 18 países de América Latina, entre los que se encuentra Nicaragua, da información acerca de la opinión de los ciudadanos y ciudadanas latinoamericanas entorno a aspectos relevantes para estos países, como son el apoyo a la democracia o la percepción de la corrupción.

Si ahora nos centramos en el análisis de los *niveles de participación social*, se observa algo parecido. Mientras que el 56,6% de los entrevistados afirma que nunca trabaja en temas que afectan a su comunidad, sólo el 4,6% dice hacerlo muy frecuentemente y el 15,4%, frecuentemente.

Algo parecido sucede con los *niveles de solidaridad* nicaragüense. Como puede observarse en los datos del latinobarómetro, el 21,7% de los encuestados piensa que en Nicaragua la solidaridad es mucha, frente al 9,60% que piensa que es ninguna. Sin embargo, los valores de los que dicen bastante y poca, son semejantes: mientras el 33,40% de los encuestados piensa que la solidaridad de la sociedad es bastante, el 35,40% dice que es poca.

A estos niveles relativamente bajos de confianza, solidaridad y participación social, hay que sumar unos niveles altos de conflictividad. Todos nuestros entrevistados y entrevistadas coinciden en señalar la importancia de las divisiones partidistas, de clase, de religión y de etnia en la existencia de conflictos en Nicaragua. Igualmente, en el latinobarómetro aparece una pregunta de gran importancia a la hora de obtener información acerca de las fuentes de conflicto de la sociedad nicaragüense: “cuáles son las razones por las que usted se pelearía con un amigo/a”. Como vemos en la siguiente tabla, el 22,30% de los encuestados afirma que discutiría con un amigo por un tema político, el 16,60% afirma que el motivo podría ser la religión y el 13,40%, pobreza. El 13% admite que no discutiría por ninguno de esos temas.

	Temas por lo que se pelearía con un amigo
Discusión sobre la pobreza	13,40 %
Sobre moral	6,90 %
Sobre sexo	4,60 %
Sobre religión	16,60 %
Sobre economía	7,80 %
Sobre temas políticos	22,30 %
Sobre derechos humanos	3,80 %
Temas de política internacional	0,80 %
Otros temas	6,90 %
Ningún tema	13,00 %
No responde	3,90 %

Figura 5. Razones para pelearse con un amigo.

Elaboración propia a partir de Latinobarómetro 2007

Estos porcentajes coinciden de manera clara con las principales “líneas de fricción”, observadas por las personas entrevistadas. Todas ellas, han señalado a la política como el origen de la mayor parte de los conflictos, algo que está completamente relacionado con la Revolución y los años posteriores de guerra. Tal y como señala la experta en desarrollo territorial entrevistada:

En general, yo creo que....lo más evidente es la polarización política. Yo creo que ya te habrás dado cuenta ¿no?, y.... porque eso divide mucho, divide muchísimo a la sociedad y deslegitima mucho a las instituciones. *Experta en desarrollo territorial con enfoque de capital social.*

Además de esta confrontación política, los entrevistados también mencionaban la diferente de clase como otros de los puntos de fricción de la sociedad:

La situación económica en los últimos 15 años viene en detrimento, a como ha venido en el mundo en general desde los años ochenta hacia acá, en una inclinación suave, que aumentas por un lado, pero los sectores más desprotegidos o los que tienen menos se empobrecen mas, entonces eso crea ciertos conflictos. *Especialista en salud comunitaria.*

En relación a la diferencia religiosa, las personas entrevistadas también ven en la religión una posible fuente de conflicto social, coincidiendo así con los datos del latinobarómetro. Tal y como señalan dos de las entrevistadas:

La religión es otra discusión a muerte. *Mujer el Movimiento de Mujeres de Nicaragua.* Además de estas tres diferencias que parecen ser las principales (política, clase social y religión) tanto en los datos proporcionados por el latinobarómetro, como en las entrevistas en profundidad, se deberían añadir otras diferencias que son fuente de grandes conflictos en Nicaragua, a saber: las diferencias étnicas y las diferencias de género. En el caso de las *diferencias étnicas*, las desigualdades en los niveles de desarrollo entre mestizos y miskitos son enormes. Tal y como señala el sociólogo entrevistado:

Los grupos étnicos en la Costa Atlántica, siguen siendo considerados como ciudadanos de segunda, como toda la vida pues. *Sociólogo. Profesor Universitario.*

También existe una fuerte inequidad entre hombres y mujeres, la cual suele pasar desapercibida. En efecto, cuando se establece la diferenciación de género en los indicadores de desarrollo de Nicaragua, los indicadores de desarrollo relativos a las mujeres caen de manera acentuada. Esa diferencia entre hombres y mujeres, que hace que la mitad de la población viva en condiciones de subordinación frente a la otra mitad es, sin duda, una fuente de conflicto y un freno muy importante para el desarrollo.

Este, además, es un conflicto preocupante, en la medida que es un conflicto estructural que en muchas ocasiones se convierte en violencia directa. Durante el año 2010, fueron más de 70 mujeres⁴ las que murieron como consecuencia de la violencia intrafamiliar, además de la gran cantidad de ellas que son violadas y acosadas sexualmente cada año. Esta violencia directa es fruto de un conflicto estructural que está muy presente y que refleja la desigualdad.

En base a estos datos, se podría entender que los niveles de conflicto estructural son tan elevados en Nicaragua, que se encuentran en una delicada línea, entre los que es el conflicto violento y el no violento. Si nos centramos entorno al concepto de paz positiva, se podría decir que Nicaragua aún vive en un “*estado de guerra*”, mucho menos violento

4. En el año 2010 la Red de Mujeres Contra la Violencia (RMCV) registró el asesinato por motivos de género de 89 mujeres nicaragüenses, de las cuales 77 fueron asesinadas en su país y 12 en el extranjero. Esta cifra contrasta con los datos de la Dirección de la Policía Nacional que tan sólo contabilizó “39 mujeres muertas durante 2010” en Nicaragua.

que en el pasado, pero con perjuicios negativos muy importantes para el desarrollo del país y el bienestar de sus ciudadanos y ciudadanas.

Trabajar con enfoque de capital social en nicaragua

Después de analizar el caso de Nicaragua, vemos que existe una estrecha relación entre capital social, conflicto y desarrollo, de manera que los altos niveles de pobreza en el país y el bajo índice de desarrollo humano podrían explicarse, en parte, por la falta de capital social existente. Por lo tanto, si la existencia de fuertes conflictos sociales supone una de las razones que frenan el desarrollo de Nicaragua, algo que se deriva de los bajos niveles de capital social, especialmente de puente y escalera, *el trabajo en el fomento del capital social en Nicaragua es esencial para crear capacidades individuales y colectivas que ayuden a gestionar de manera no violenta las diferencias y tensiones existentes en la sociedad.*

Esto no quiere decir que las iniciativas que aquí se sugieren para el aumento de los niveles de capital social, supongan la solución única a un *problema complejo y multidimensional* como es la pobreza y el subdesarrollo, en el que hay numerosos actores implicados y en el que se unen causas muy diversas. Ante un problema de esta envergadura, se requieren soluciones muy variadas y no siempre fáciles de llevar a cabo. *El trabajo en capital social es algo imprescindible, pero sabemos que no es el único factor a tener en cuenta en las actuaciones de lucha contra la pobreza.* No obstante, su importancia resulta determinante, como ya se ha podido ver en el apartado anterior. Así, *las políticas de creación de empleo, generación de bienestar económico, mejora del acceso a la salud y a la educación o, en definitiva, de mejora del bienestar, deberían ir acompañadas de políticas transversales de creación de capital social, si se quiere conseguir un desarrollo humano sostenible y sustentable en Nicaragua.*

Para esto, es esencial que toda política o actuación de desarrollo incluya tres ejes de trabajo que resultan básicos: a) la articulación de actores, b) la participación social y c) una visión de largo plazo.

El enfoque del capital social requiere que a la hora de iniciar cualquier actuación de desarrollo, no sólo se tenga en cuenta al grupo de destinatarios finales de la actuación, sino que es necesario identificar a todos los actores que influyen en un determinado área o territorio, y articular los esfuerzos de unos y otros en pro del desarrollo común. La búsqueda de un desarrollo sostenible debe basarse en el desarrollo endógeno de los propios territorios y por eso se hace imprescindible que se inicien acciones integrales en las que participen todos los actores. Entre estos actores se deben incluir a todas las instituciones estatales y locales presentes en el territorio, así como a los grupos organizados y a los no organizados, de la sociedad civil.

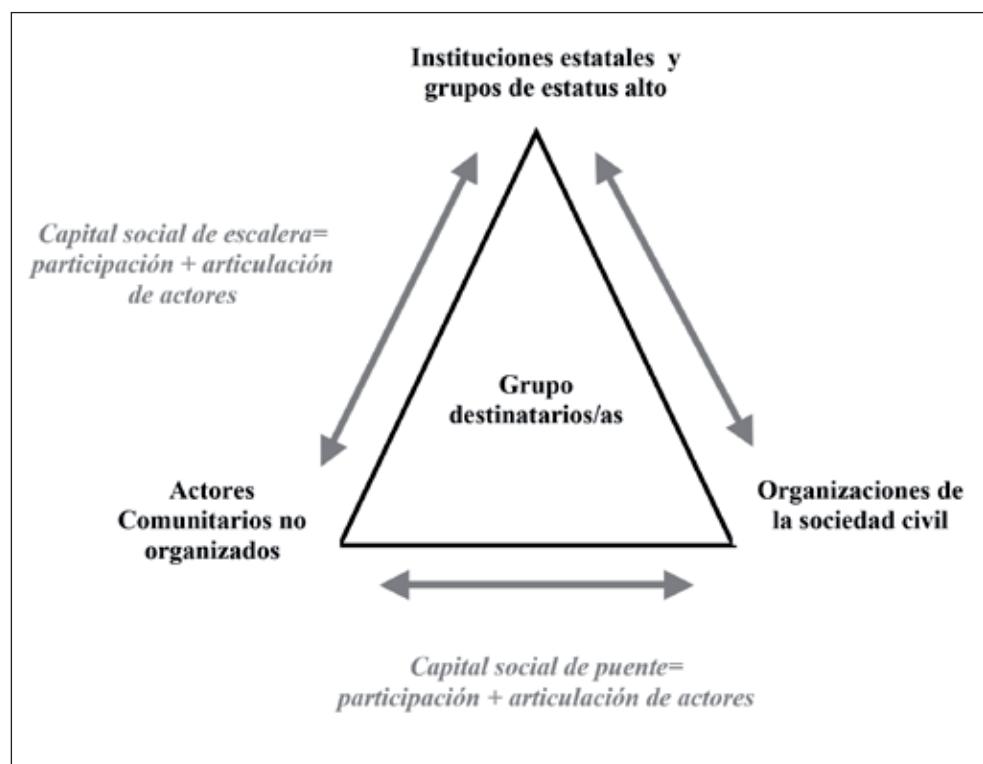
En el caso de la sociedad civil no organizada, hay que prestar especial atención a la toma en consideración de los grupos más vulnerables o excluidos, atendiendo especialmente a la perspectiva étnica, generacional y de género, ya que las minorías étnicas, los y las jóvenes, la población infantil y las mujeres de manera general, han sido y son los grupos que quedan excluidos de estos procesos comunes. Toda iniciativa debe tener en cuenta las divisiones sociales presentes en un terreno y fomentar la coordinación y cooperación entre todos los grupos sociales, a través del fomento de los vínculos entre unos y otros.

En la siguiente figura hemos intentado representar gráficamente lo que sería la incorporación del eje trasversal del capital social a las acciones de desarrollo. Para ello, nos hemos basado en como la Fundación Nueva Nicaragua⁵ representa el trabajo que hace con jóvenes con alto riesgo social, en forma de un triángulo en el que en el centro se sitúan los jóvenes beneficiarios de sus programas y en los vértices las distintos actores con los que se articula este trabajo.

Como vemos en la siguiente figura, *es esencial que se fomenten los vínculos entre unos actores y otros a través de la articulación de los mismos en espacios comunes de encuentro, diálogo y cooperación, y a través del aumento de la participación.*

Figura 6. Incorporación del eje transversal de capital social a las actuaciones de desarrollo.

Fuente: elaboración propia



Como hemos señalado en la figura, los lazos que se establezcan entre las organizaciones de la sociedad civil y entre los diferentes actores y líderes comunitarios no organizados supondrían la creación de *capital social de puente*.

A su vez, es necesario que estos actores establezcan una relación con las instituciones estatales y con actores de fuera de la comunidad situados en un estatus diferente, como podría ser el caso de agencias de cooperación internacional o de fundaciones de fuera de la comunidad dispuestas a trabajar en él. En este caso, los lazos que se establecerían serían de *capital social de escalera*.

Por otra parte, no se puede olvidar el fomento del *capital social de unión*, el cual, si es fomentado de manera independiente a los demás, podría tener efectos perniciosos, avivando los conflictos existentes; pero, sin embargo, si se fomenta de manera conjunta

5. Fundación social con sede en Managua que trabaja con jóvenes de barrios conflictivos de la capital nicaragüense bajo el enfoque de desarrollo comunitario y en la cual trabaja una de las personas entrevistadas en esta investigación.

al capital social de escalera y al de puente, este trabajo de capital social de unión puede tener efectos muy positivos para la superación de los conflictos estructurales y, por ende, para el desarrollo.

Esta articulación de los diferentes actores y la creación de vínculos entre ellos, debe desarrollarse a través de la creación de *espacios comunes de trabajo*, que ayuden a establecer redes de confianza, solidaridad y cooperación entre grupos enfrentados. Esto no sólo ayudará a la superación de los conflictos y enfrentamientos pasados, aún presentes en la sociedad nicaragüense, sino que también ayudará a prevenir posibles futuros conflictos. La creación de estos lazos resulta esencial para crear cohesión social que reduzca el conflicto estructural, ya que estos espacios serían *espacios de conocimiento mutuo y de comprensión de las necesidades, visiones y opiniones ajenas*. El desconocimiento se convierte, en la mayoría de las ocasiones, en el germen de ideas negativas y prejuicios, así como de falta de confianza hacia los que son diferentes o hacia las personas que no se identifican como del propio grupo. Romper esta barrera creando vínculos sociales y fomentando el capital social, es dar un gran paso en pro de prevención de los conflictos y la consolidación de la paz, entendida en su ámbito más amplio, de paz positiva.

Igualmente, establecer *canales de comunicación y de trasmisión de información* entre los distintos actores es esencial a la hora de desarrollar este trabajo. En la medida en la que los flujos de información entre unos y otros sean más ágiles y transparentes, también será más real la articulación entre los diferentes actores. Por otro lado, los *líderes comunitarios* juegan un papel de gran importancia, ya que en la medida que se consiga que los distintos líderes trabajen juntos, también se conseguirá que el resto de la comunidad lo haga. No obstante, es necesario identificar quienes son los líderes, ya que pueden darse enfrentamientos no sólo entre los líderes de los diferentes grupos de una comunidad, sino también entre estos líderes y la comunidad en general. Es necesario realizar un análisis del tipo de liderazgo ejercido por cada uno y apoyarse en el trabajo de los líderes con más representación. Así mismo, en los casos en los que el liderazgo existente sea de tipo más autoritario, es necesario establecer mecanismos de fomento de líderes capaces de representar los intereses de todos los miembros de su comunidad. A la hora de hacer esto, se hace imprescindible establecer mecanismos de consolidación de la participación social.

La consolidación de la participación social es la única medida capaz de favorecer la inclusión de todos los grupos en los procesos de toma de decisiones comunitaria, así como del trabajo cooperativo. Que todos los actores estén articulados y tengan instrumentos de participación, hará que los intereses de todos queden recogidos, lo que será un impulso para el desarrollo humano y sostenible, el cual debe basarse siempre en procesos endógenos de desarrollo.

Además, *la participación y el empoderamiento de la población* son buenos, no sólo para aumentar las posibilidades de desarrollo, sino en sí mismos, para que la población se sienta mejor, al sentirse protagonista de su propia vida. Con actitudes paternalistas y asistencialistas, las cuales han sido una dinámica en Nicaragua y aún hoy lo siguen siendo en el caso de algunos programas estatales y de agencias de cooperación internacionales, se consigue todo lo contrario y los conflictos que frenan el desarrollo se siguen perpetuando en la estructura social.

Además, los procesos participativos permitirán la inclusión de actores tradicionalmente aislados o excluidos. Un rol positivo de las agencias de desarrollo puede ser el de actuar como catalizador para la inclusión de grupos sociales aislados o excluidos en los procesos de negociación y discusión política y social. Por ejemplo, fomentar que algunos grupos formen asociaciones para que haya un aprendizaje mutuo, un intercambio de información y un monitoreo conjunto de los avances, sería una de las maneras de crear capital social.

Además, este trabajo por la participación incluye realizar esfuerzos en el ámbito del fortalecimiento institucional y de la gobernabilidad. De esta manera, se consolidarán las bases sociales necesarias para que todos los actores en conflicto estén directamente interesados, no sólo en la resolución pacífica de los conflictos, sino también en la erradicación de las raíces de los mismos.

A todo esto hay que sumar, que se trata de esfuerzos a realizar a largo plazo, ya que el desarrollo no es sólo un proceso económico, sino también social y como todo proceso social, requiere tiempo y esfuerzo. Es *básico pensar a largo plazo*, aunque en situaciones como la de Nicaragua, donde la preocupación principal de muchas personas es la supervivencia, esto pueda ser difícil. No obstante, las instituciones y agencias que trabajan en pro del desarrollo deben tener esta idea entre sus premisas principales, si quieren conseguir efectos reales sobre el desarrollo, saliendo al paso de políticas y actuaciones asistencialistas que resuelven situaciones presentes, pero que no suponen una solución a los problemas más profundos a los que se enfrenta el país.

Bibliografía

- Adler, P.S. y Kwon, S. (2000). “Social Capital: The Good, The Bad, and the Ugly”, en E. Lesser (ed.): *Knowledge and Social Capital: Foundations and Applications*. Boston, Butterworth – Heineman.
- Kawachi, I. y Berkman L.F. (2000). “Social cohesion, social capital and health” en Kawachi I. y Berkman L.F. (Ed.): *Social Epidemiology*. New Rokk. Oxford University Press.
- Coleman, J.S. (1988). “Social capital in the creation of human capital”, en P. Dasgupta e I. Serageldin (Ed.): *Social capital: a multifaced perspective*. Washington D.C. The World Bank.
- Colletta, J. y Cullen, M. L. (2000). “The nexus between violent conflict, social capital and social cohesion: cases studies from Cambodia and Rwanda”. Washington D.C. World Bank.
- Comisión Mundial del Medio Ambiente – Naciones Unidas (1988). “Nuestro futuro Común”. Edición Electrónica. En línea: <http://www.oarsoaldea.net/agenda21/es/book/print/8>. [14 de junio de 2011].
- Durston, J. (2002). “El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural”. Santiago de Chile. CEPAL.
- Fukuyama, F. (2003). “Capital social y desarrollo: la agenda venidera” en R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L.J. Robinson, S y Whiteford (Comps.). *Capital Social reducción*

de la pobreza en América Latina el Caribe: en busca de un nuevo paradigma, CEPAL, Santiago de Chile y Universidad del Estado de Michigan.

- Harto de Vera, F. (2004). *Investigación para la paz y resolución de conflictos*. Valencia. Tirant Lo Blanch.
- Hidalgo Capitán, L. (1998). *El pensamiento económico sobre el desarrollo: de los Mercantilistas al PNUD*. Universidad de Huelva.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Naciones Unidas (1990). *Informe de Desarrollo Humano de 1990*.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Naciones Unidas (2010). Informe de Desarrollo Humano de 2010.
- Putnam, R.D. (2004). “Education, Diversity, social cohesion and social capital”, meeting of OECD Education Ministers: Raising the Quality of Learning for All. Dublin.
- Robinson, L.J ; Siles, M.E ; Schimid, A.A. (2003). « El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro ” en R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L.J. Robinson, S. Whiteford (Comps.), *Capital Social reducción de la pobreza en América Latina el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, CEPAL, Santiago de Chile y Universidad del Estado de Michigan.
- Semitiel, M.; Noguera, P. (2008). “Capital social y desarrollo económico” en P. Noguera (Coord.) *Capital social, género y desarrollo: los sistemas productivos pesqueros de la Reserva de la Biosfera el Vizcaíno*, México. Universidad de Murcia (España) y Universidad Autónoma de Baja California Sur (México).
- Suhrke y Chaudhary, T. W. (2009). “Conflict and Development”, en Paul A. Haslam, Jessica Schafer and Pierre Beaudet (Eds.): *Introduction to International Development. Approaches, Actors and Issues*. Oxford: Oxford Univ. Press pp. 384-405.
- Wellman, B. (2000). “El análisis estructural: del método y la metáfora, a la teoría y la sustancia”. Edición electrónica. En línea: <http://www.ucm.es/info/pecar/Articulos/Wellman2806.pdf>. [2 de mayo de 2011].
- Woolcock, M. y Narayan, D. (2000). “Social Capital: Implications for development theory, research, and policy”. *The World Bank Research Observer*, 15,p.p. 225 – 249.

Antonia María Carrón López. Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología, especialidad de Sociología, por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y Master en Desarrollo Económico y Cooperación Internacional en la Universidad de Murcia. Actualmente ha superado el periodo de docencia y de investigación del Programa de Doctorado en Paz y Seguridad Internacional del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado adscrito a la UNED. La autora ha trabajado en el ámbito de la cooperación al desarrollo desde hace tres años con la Comunidad Autónoma de la Universidad de Murcia y con la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo, habiendo desempeñado su labor en Murcia, en Ecuador y en Nicaragua.

Inmigración bielorrusa en España: estado actual y perspectivas

Belarusian Immigration in Spain: Deconstructing Stereotypes

Alena Kárpava
elenatraduce@hotmail.com

Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada, España

Resumen

El objetivo principal del este trabajo¹ es el estudio de la inmigración bielorrusa en España, escasamente abordado en el ámbito académico-científico español. Para este fin, desde el estudio demográfico, y apostando por la Paz Intercultural, se ha recurrido desde el punto metodológico a técnicas cuantitativas y cualitativas. Tras el estudio de la historia, las causas, principales destinos de la migración bielorrusa y perfil de los inmigrantes bielorrusos se hace un esfuerzo por desmitificar los estereotipos que a menudo son asociados a este grupo de inmigrantes.

Palabras clave: Inmigración bielorrusa, Paz Intercultural, integración.

Abstract

The main objective of this article is to study Belarusian immigration in Spain, something which has scarcely been done before within the Spanish academic and scientific fields. Both quantitative and qualitative techniques have been used for the demographic study and intercultural aspects have also been taken into account. The study includes the history of Belarusian immigration, its causes and its main destinies in Spain; it also presents the magnitude of this phenomenon, its structure and its evolution within this country. It has been our intention to demystify the stereotypes which are often associated to this group of immigrants.

Keywords: Belarusian immigration, demographic study, Intercultural Peace, stereotypes.

1. El presente trabajo es un resumen del trabajo de Fin de Máster Interuniversitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, titulado *Inmigración bielorrusa en España: estado actual y perspectivas*, dirigido por Elena Mironesko Bielova, departamento de Filología Griega y Filología Eslava de la UGR, Instituto de Paz y los Conflictos de la UGR.

Introducción

“¡Qué vienen las rusas!” exclamaba una de las noticias publicadas en el diario *El Mundo*² con un mensaje destacado: “Actualmente hasta los curas incluyen en sus procedimientos de nupcias el ‘*Hasta que las rusas os separen*’”. En los últimos seis años sólo ha cambiado el título de la noticia, pero no su contenido. La escasa atención que los medios de comunicación dedican al tema de la inmigración eslava oriental comúnmente tiene un único enfoque: prostitución, trata de personas, mafia, delincuencia. De las 27 noticias encontradas en la prensa española, referidas a la inmigración eslava oriental, publicadas en los años 2009-2011, 19 trataban el tema de la prostitución y trata de personas³; una-violencia de género⁴; dos se referían al despliegue de la “operación Troika”⁵ (era la única noticia cuyo protagonista fuese el hombre); una - a la delincuencia⁶; una - criticaba el “sexismo ruso”⁷; otra anunciaba: “Los amantes en Rusia tienen poco de bandido”⁸; una noticia, con el título “Las curiosidades rusas”⁹, fue enfocada de la siguiente manera: “Llega el momento de valorar el paso por Rusia: desde el abecedario al transporte público pasando por las chicas de la zona” y tan sólo una de las mencionadas noticias hacía alusión a la cultura rusa¹⁰ (concretamente, a una exposición de pintores contemporáneos rusos, celebrada en Segovia).

La insistencia de estos mensajes, en lo que a la inmigración eslava oriental se refiere, causa serio peligro de creación de nuevos y fortalecimiento de los ya existentes estereotipos y prejuicios. El nuevo Reglamento de la Ley de Extranjería aprobado en el Consejo de Ministros el 15 de abril del 2011 una vez más se centra básicamente en la integración de los inmigrantes. Pero ¿es posible la integración cuando el espacio donde se produce está contaminado por tantos prejuicios?

El estudio del trabajo fin de Máster tuvo por finalidad dar el *giro epistemológico* destruyendo los estereotipos implantados por los medios de comunicación en el subconsciente del ciudadano español. *Empoderando* al inmigrante eslavo oriental le ayudaríamos tanto a él en su proceso de integración, como al ciudadano nativo en aceptar al inmigrante sin un prejuicio previo. A través del empoderamiento podríamos ofrecer el acceso a la información tanto al inmigrante sobre el proceso de integración, como al

2. “Que vienen las rusas!”, *El Mundo*, 12 de agosto 2005. Consultado en <http://www.elmundo.es/>, febrero 2011.

3. “Una mujer bielorrusa consigue recuperar su pasaporte y huir desde Barcelona a Bielorrusia”, *El País*, 18 de febrero de 2011. Consultado en <http://www.elpais.com/>, febrero 2011.

4. “Más de veinte detenidos por explotar sexualmente a las mujeres en Lleida”, *El Mundo*, 02.04. 2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/>, mayo 2011. (Captaban a las mujeres rusas, prometiendo trabajo de bailarinas o camareras..)

5. García, Jesús. “Cae una red que prostituía a una discapacitada psíquica”, *El País*, 19. 02. 2011. Consultado en <http://www.elpais.com/>, marzo 2011.

2011. (Marija, una mujer bielorrusa de 33 años, estaba en la cúspide de una red de proxenetas que explotó sexualmente a una disminuida psíquica y a una menor de edad).

6. “Desarticulada una banda que explotaba sexualmente a mujeres rusas”, *El Mundo*, 04.02. 2011. Consultado en <http://www.elmundo.es/>, marzo 2011.

7. “La policía detiene a 19 personas por una red de explotación sexual en Linares”, *El Mundo*, 20.10. 2010. Consultado en <http://www.elmundo.es/>, febrero 2011. (Las mujeres, la mayoría rusas, pagaban a los detenidos por el piso donde vivían y un porcentaje de los servicios sexuales.), etc.

8. “Mató a su esposa y esparció sus restos por la autopista”, *Libertad*

digital, 01.21.2011. Consultado en <http://www.libertaddigital.com>, mayo 2011. (Vecino de Alcover mató a su mujer, la ciudadana bielorrusa, Victoria S., en el domicilio común).

9. “La ‘operación Troika’ permitirá probar la existencia de una mafia rusa, según Rubalcaba”, *El Mundo*, 13.06.2008. Consultado en <http://www.elmundo.es/>, abril 2011.

10. “Tres detenidos en Málaga y Marbella por blanquear dinero para la mafia rusa”, *ABC*, 15.04.2009. Consultado en <http://www.abc.es>, abril 2011.

11. Felicidad, Martín (2010). “Detienen a los presuntos autores de 15 atracos de bancos de Málaga y Alicante”, *El Mundo*, 28. 09. 2010. En <http://www.elmundo.es/>, febrero 2011.

12. Utrilla, Daniel (2010). “El sexism de la ‘matrioshka’”, *El Mundo*, 08.03.2010. . Consultado en <http://www.elmundo.es/>, abril 2011.

13. Utrilla, Daniel (2019). “Desde Rusia con amor (infiel)”, *El Mundo*, 08.03.2009. Consultado en <http://www.elmundo.es/>, marzo 2011.

14. Castresana, Juan Carlos (2010). “Curiosidades rusas”, *El Mundo*, 16.03.2010. Consultado en <http://www.elmundo.es>, abril 2011.

15. Sanz, Teresa (2010). “El arte ruso viene del ‘sexto piso’”, *El Mundo*, 05.02.2010. Consultado en <http://www.elmundo.es>, marzo 2011.

nativo sobre el mundo del inmigrante y la necesidad del mutuo apoyo. Empoderando podríamos fortalecer la confianza, el desarrollo de la decisión propia sin ser arrastrados por la opinión de las masas. Podríamos fortificar el pensamiento positivo, apoyar el cambio hacia una convivencia pacífica y la interculturalidad. Desarrollar tanto la habilidad de conocerse personalmente como la capacidad de relación pacífica con el grupo del *otro*. Unir los dos grupos en la percepción de los valores democráticos y los valores humanos, apostando por la Paz Intercultural.

Metodología de la investigación

El presente trabajo es un resumen del Trabajo Fin de Máster Interuniversitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos del *Instituto de la Paz y los Conflictos* de la Universidad de Granada cuya finalidad ha consistido en un acercamiento al estudio de la inmigración eslava oriental (rusos, ucranianos, bielorrusos), centrando el foco de atención en el grupo bielorruso, hasta ahora escasamente reflejado en las investigaciones españolas.

A lo largo de este estudio se han resaltado los aspectos más significativos de la inmigración bielorrusa, centrando nuestro interés en los aspectos diacrónicos y sincrónicos del proceso inmigratorio bielorruso y su crecimiento en España a partir del año 2000 hasta la actualidad. Por medio de diversos trabajos monográficos y consulta de documentación, informes, datos estadísticos, así como el estudio de caso, se ha destacado la singularidad de un colectivo que, a pesar de tener muchas características comunes a otros grupos inmigrantes, se distingue por su carácter europeo, por el perfil del inmigrante y su preferencia en la escala étnica de los españoles. A lo largo del TFM se ha pretendido crear un conocimiento sobre un grupo desconocido a partir de la historia de su trayectoria inmigratoria, su situación administrativa, red migratoria, características sociodemográficas, prácticas culturales, capacidad de integración y aportación a la cultura española.

El desarrollo del trabajo fin de Máster fue estructurado en los siguientes bloques: primeramente se han determinado los objetivos a alcanzar durante la investigación y se ha encuadrado la metodología a seguir para alcanzarlos. En segundo lugar se ha planteado el problema, se ha resaltado el interés investigativo del objeto de estudio y su relación con el Estudio para la Paz. En tercer lugar se ha ofrecido el marco teórico, donde nos hemos aproximado a las temáticas y los enfoques teóricos del estudio de los movimientos migratorios para enmarcar el movimiento migratorio en general y bielorruso en particular. Así mismo nos hemos acercado al estudio de la política migratoria de España para hacer visibles las políticas que permiten la integración de los inmigrantes y su aceptación por el país de acogida. Posteriormente nuestra atención se ha centrado en el diálogo intercultural como principal herramienta de la Paz Intercultural. En el cuarto bloque se ha desarrollado el estudio propio del objeto de la investigación. En el quinto se han llevado a cabo las conclusiones sobre el tema estudiado y se ha ofrecido un posible plan para un futuro trabajo de investigación más amplio. En el último bloque se expuso un anexo con gráficos y algunos documentos de interés para mayor ampliación del conocimiento sobre el tema tratado.

A su vez, el estudio propio del proceso migratorio bielorruso se ha dividido en tres apartados. En el primero se ha ofrecido un breve recorrido por la historia de la inmigración

bielorrusa, sus causas y principales destinos. En el segundo se han tratado los factores desencadenantes de la migración bielorrusa y su elección de España como destino emigratorio. El tercero ha sido dedicado al análisis de la integración social, laboral, lingüística, familiar y cultural de la inmigración bielorrusa en España. En este último apartado se ha intentado destacar algunos rasgos distintivos del grupo estudiado. En el transcurso del examen de los temas tratados se han aportado datos estadísticos (provenientes de las fuentes de las instituciones estatales, tanto españolas, como bielorrusas) y de investigación propia, obtenidos a través del estudio de caso, basado en entrevistas a doce inmigrantes eslavos orientales residentes en Granada.

El estudio realizado tuvo por finalidad conocer, desde el enfoque del Estudio de la Cultura para la Paz, uno de los grupos eslavos orientales (bielorruso), con el objetivo de deconstruir los estereotipos creados por los medios de comunicación y de ampliar el conocimiento científico sobre esta corriente migratoria.

Inmigración y la Paz Intercultural

“Una geografía de los conflictos pluriculturales tanto en el interior de los Estados como entre ellos, reclama una Sociedad Intercultural. La Paz es algo más que la ausencia de guerra; la Interculturalidad va mucho más allá de la simple coexistencia pluricultural donde la mayoría domina a las minorías.” (Bell y Gómez, 2000: 20)

Desde la órbita de la *Investigación para la Paz* el estudio de las minorías étnicas, como el grupo inmigrante eslavo oriental, tiene por objetivo “transformar la realidad hacia una limitación de la violencia y una regulación pacífica de los conflictos [...] Con este propósito, la conciencia planetaria debe incluir otro componente, la extensión del sentimiento de pertenencia a una misma especie por encima de la conciencia de pertenencia a una cierta etnia o nación” (Molina y Muñoz, 2004: 35).

La coexistencia multicultural nos lleva a aceptar una realidad social, compuesta por distintos grupos de códigos culturales nacidos de las diferencias étnicas, lingüísticas, religiosas o nacionales. La *multiculturalidad* nos “sínta frente a frente en la vida cotidiana y relaciones sociales a grupos diferentes, cada uno con sus rasgos distintivos y una manera de vivir peculiar” (Bell y Gómez, 2000: 20). Las diferencias culturales son una riqueza, una aportación de nuevas ideas, puntos de vista, conocimientos. La base de la aceptación de esta riqueza está en la *interculturalidad*, entendida como “la integración de elementos de distintas culturas en diferentes grados”, basada en la “relación pacífica entre miembros o grupos de diferentes culturas” (Vidal, 2004: 586).

Al aceptar la interculturalidad reconocemos que todas las culturas son relativas y que la diversidad cultural proviene de la incompletud de cada cultura (Sousa, 2009). La incompletud deriva “del hecho de que existe una pluralidad de culturas; si cada cultura fuera tan completa como afirma ser, habría apenas una única cultura” (Sousa, 2009: 517). Desde el enfoque de la Investigación para la Paz, es necesario apostar por la Paz Intercultural “como proyecto común y deseo universal de toda la humanidad, [que] debería sustentarse en la preservación de la diversidad cultural contenida en las distintas tradiciones que los pueblos tienen de la paz” (Fernández, 2004: 902).

La interculturalidad creemos que está estrechamente relacionada con el concepto de la *Paz Imperfecta*, entendida como “aquellas situaciones en las que conseguimos el máximo

de Paz posible de acuerdo con las condiciones sociales y personales de partida”, aquellas situaciones en las que “las personas y /o grupos humanos optan por facilitar la satisfacción de las necesidades de otros” (Muñoz, 2004: 898). Partiendo de este concepto de Paz es necesario pensar en que las necesidades básicas sólo pueden ser cubiertas con un buen funcionamiento del Estado Social, que actualmente está en crisis.

Según Capella (2008) y Mercado (2005) hoy presenciamos el debilitamiento, la crisis, la destrucción del Estado Social, del Estado de Bienestar. Hoy gobierna el *Soberano supraestatal difuso* (Capella, 2008), que “dicta las condiciones de la vida colectiva sin haber sido llamado a ello por nadie”. Este soberano es el poder del dinero, del mercado global, del consumismo, de la red de las compañías transnacionales, definitivamente de lo material frente a lo humano. Se hace difícil, sin recaer en el aspecto puramente económico, defender la idea de que la inmigración es un elemento enriquecedor y necesario para el desarrollo de cualquier estado¹¹. Vivimos en la época de la globalización marcada por la expansión del mercado capitalista y el crecimiento económico. Las fronteras de los Estados se abren a cualquier empresa multinacional, a las mercancías y los capitales pero no a las personas, no a los inmigrantes, *extranjeros pobres*. Los Estados occidentales invierten en el crecimiento tecnológico, informático, en el progreso económico, acentuando la crisis de la cultura social, disociando al ciudadano convirtiéndole en un ser individualista. Los pocos grupos que luchan por la igualdad de los marginados, entre ellos los inmigrantes, son “movimientos de un solo asunto” (Capella, 2008: 303), no son capaces de ganar la lucha en contra del poder económico mundializado sin que toda la población acepte el cambio radical de un nuevo modo de vida y de la percepción del Otro. La “soberanía plena del consumidor no necesita de relaciones personales para satisfacer sus necesidades en el mercado” (Mercado, 2005: 128). El ciudadano del mundo desarrollado se ha aislado. La única conexión con el mundo exterior, desde este aislamiento, se produce a través de las noticias proporcionadas por los medios de comunicación, a menudo tergiversadas, cargadas de negatividad y rechazo al inmigrante. Es el medio que configura la opinión pública: los *negros* y los *moros* son ladrones, todos los rumanos son delincuentes y narcotraficantes, ser ruso equivale a mafia, todas las mujeres eslavas son prostitutas, etc. Son etiquetas elaboradas, atribuidas al inmigrante sin conocerlo, relacionadas con la asignación al inmigrante de un comportamiento estereotipado y juzgado a priori. Para tener una visión completa, para contrarrestar los datos ofrecidos por los medios de comunicación hay que abrirse al diálogo multi-intercultural, como uno de los posibles caminos para llegar a la Paz.

Si las necesidades básicas de los ciudadanos pueden cubrirse sólo con buen funcionamiento de un Estado Social (responsable de proteger, mediante las políticas sociales, a amplios colectivos, marginados por el proceso de mercantilización masiva), y el Estado Social sufre una crisis, la Paz Imperfecta también pasa por esa crisis (las personas no sienten que sus necesidades básicas estén cubiertas), dando lugar a los brotes de xenofobia. Es cuando se acentúa la necesidad de establecer el diálogo con el inmigrante con el propósito de construir el conocimiento sobre su realidad y su aportación a la sociedad de acogida como uno de los caminos hacia la Paz Intercultural.

11. Las pocas noticias que aparecen en defensa de la importancia de la inmigración basan su discurso en la aportación económica de ésta: Según la comisaría de Asuntos de Interior de la CE, Cecilia Malmström: “Para que las economías vuelvan a ser competitivas, es muy importante usar todos los recursos humanos que tenemos en nuestras sociedades. Vamos a necesitar gente, además, por razones demográficas, porque la población está disminuyendo. La UE puede hacer una regulación de cómo esto se puede hacer. Es importantísimo que haya inmigrantes” (Sanmartín, 19.04.2011). “La crisis ha puesto de manifiesto una gran capacidad de adaptación de la población inmigrante a las necesidades derivadas de un proceso de destrucción de empleo de intensidad desconocida en nuestra historia reciente”. “Si la mano de obra inmigrante desapareciera, el país no podría funcionar” (Sanmartín, 31.03.2011).

Historia y evolución de la inmigración bielorrusa en España

Los movimientos migratorios de los eslavos hacia el Occidente no es algo nuevo. Su presencia en la península se remonta al siglo X. La aparición de los eslavos en España está ligada al comercio de los esclavos y preferencia de los esclavos blancos frente a los negros en el Imperio Musulmán. La ruta principal que seguían los eslavos para llegar al mundo islámico “comenzaba en la Alemania Oriental, continuaba por Italia, Francia y llegaba a España Musulmana, siguiendo el curso del Ródano, Cataluña, hasta el puerto de Pechina” (Mujar, 1953:8). *Esclave (saglab)* es una vieja palabra francesa que significa siervo o esclavo, y es la denominación que usan los geógrafos árabes de la Edad Media al referirse a los habitantes de los representantes de los pueblos eslavos en general, cautivados por los germanos y los escandinavos y vendidos a los árabes de la España Musulmana.

La mayor parte de los esclavos eslavos que venían a la España Musulmana eran niños de ambos性. Se les instruía en la educación islámica y se les destinaba a los trabajos del palacio. Su número iba creciendo con rapidez, hasta llegar en el siglo XI a 1375 hombres y 6.350 mujeres. Algunos de estos esclavos alcanzaron principales cargos en el Estado, como el encargado de la famosa biblioteca del Califa al-Hakam al-Mustansir, un eslavo al que se le dio el nombre de Talid al-Jasi. Este hecho era una muestra del reconocimiento del apogeo al que habían llegado los eslavos, su alto rango en las ciencias y las letras, su dominio de la lengua árabe, su facilidad de adaptación e integración, su sabiduría y astucia.

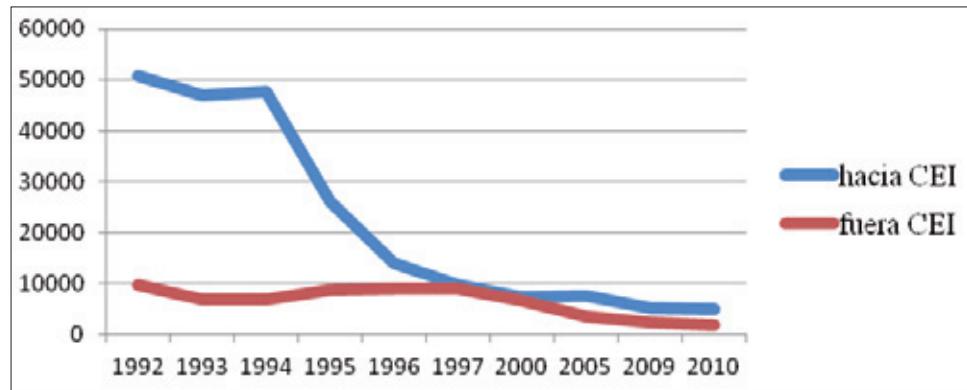
Al principio del siglo XI, los eslavos de España Musulmana llegaron a formar pueblos-estados en la costa mediterránea, jugando un papel cultural y político importante, dejando grandes huellas en la literatura del Al-Ándalus y defendiendo la libertad de opinión y de pensamiento. En sus obras recurrían a la mezcla de los elementos árabes con los eslavos, francos y vascones, uniendo de esta forma las culturas y convirtiéndose en los portadores de paz entre varias culturas.

En lo referente al actual proceso migratorio, en el apartado Breve historia de la inmigración bielorrusa. Destinos y causas, hemos destacado cinco períodos en la historia migratoria bielorrusa, partiendo de la época de la Mancomunidad Polaco-Lituana (1569-1795), cuando Bielorrusia formaba parte de esta Unión, hasta llegar al momento de la desintegración de la URSS y proclamación de la independencia de la República Belarús. Hemos podido observar que los motivos de la emigración fueron marcados por las dificultades históricas, sociales, políticas, económicas, ecológicas. Los principales destinos migratorios han sido los mismos países eslavos, hoy integrantes de la CEI¹², denominado el “extranjero cercano” (Gráfico 1). Como un destino secundario fueron elegidos los países del “extranjero lejano”, o los países fuera de la CEI, dando prioridad desde los inicios a la emigración con destino a los EEUU, Canadá, Argentina, Australia y, en la época de la posguerra, Europa Occidental, principalmente Alemania. Los acontecimientos de los años 90, como la desintegración de la URSS, la crisis económica, el crecimiento de la mortalidad (provocada por las consecuencias de la catástrofe nuclear de Chernóbyl) los programas de acogida de los menores víctimas de la contaminación radioactiva, la apertura de las fronteras, el nacimiento de las agencias matrimoniales internacionales, la promoción de la cultura española en Belarús (así como en Rusia y Ucrania), abren un nuevo destino: España.

12. CEI: Comunidad de Estados Independientes formada a partir de la desintegración de la URSS. Inicialmente fundada por tres estados eslavos orientales: Rusia, Bielorrusia, Ucrania, hoy está compuesta por 10 miembros: Rusia, Bielorrusia, Ucrania (su papel se discute), Moldavia, Armenia, Azerbaiyán, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán. La sede ejecutiva se encuentra en Minsk, capital de la República Belarús.

Gráfico 1. Emigración bielorrusa hacia el "extranjero lejano" (fuera de la CEI) y "extranjero cercano" (hacia la CEI). División por año y Nº de personas.

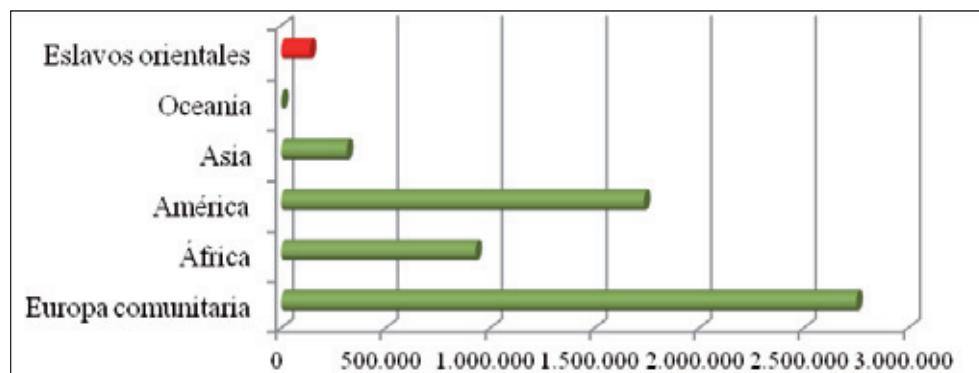
Fuente: Elaboración propia a partir de Республика Беларусь в цифрах. 2011. Стат. зб. с.25 (Республіка Беларусь в цифрах. 2011. Colección estadística, p.25).



La inmigración bielorrusa en España es reciente y minoritaria (Gráfico 2), por lo que no ha sido reflejada en las investigaciones científicas españolas. Los primeros inmigrantes bielorrusos fueron registrados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en el año 1998. En los trece años siguientes su número llegó a 3.643 personas, lo que supone sólo 1% del número total de la emigración bielorrusa, que supera tres millones de personas, o, lo que es lo mismo, 1/3 parte de toda la población de la República Bielarús equivalente a 9 648 533 de habitantes.

Gráfico 2. Población extranjera en España.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, última consulta abril 2011.

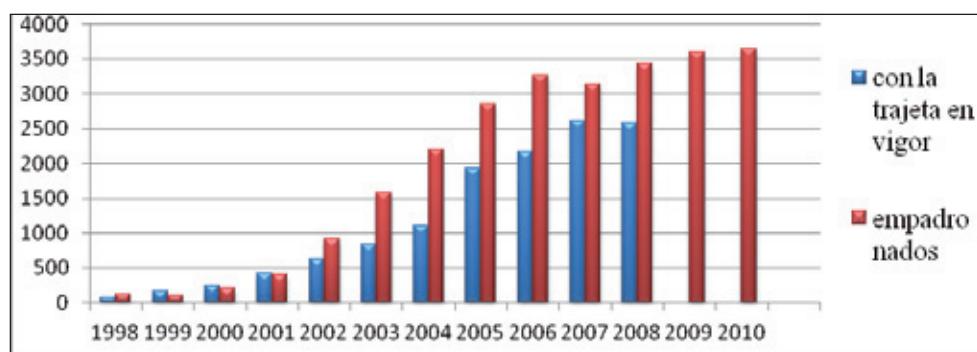


En el ámbito nacional, según los datos del INE del 1 de enero de 2011, se calcula que en el territorio español residen 3.716 bielorrusos, cuya llegada fue equilibrada y regulada. En los años 2000 y 2001 el incremento de los inmigrantes bielorrusos no superaba 100-200 personas por año. En el período desde 2002 hasta 2007 su número aumentó en 500 nuevas entradas por año, lo que pudo estar relacionado con el crecimiento económico de España y con la creciente oferta laboral. En el año 2005 se observó una considerable

ampliación de la población bielorrusa, en comparación con las épocas anteriores, en casi 800 personas entre los que disponían de la tarjeta de residencia en vigor. Dicho crecimiento podríamos atribuir a la regularización masiva de los extranjeros promovida en el mismo año. A pesar de esta regularización, la diferencia entre el número de inmigrantes bielorrusos poseedores de la tarjeta de residencia y los empadronados (algunos sin la tarjeta de residencia) no se había reducido (Gráfico 3).

Gráfico 3. Crecimiento anual de la inmigración bielorrusa a nivel nacional. Datos comparativos entre los extranjeros empadronados y los beneficiarios de la tarjeta de residencia en vigor.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE (última consulta mayo 2011).

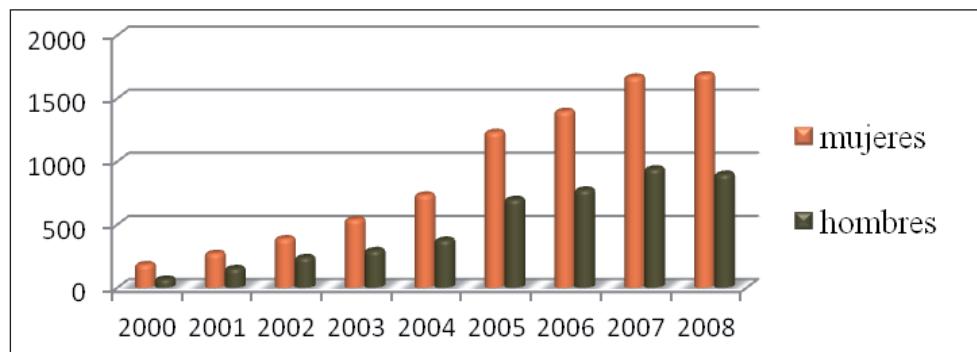


La inmigración bielorrusa destaca por una rápida regularización de su situación legal. Los encuestados demuestran haber obtenido la tarjeta de residencia a lo largo del primer año de su estancia en España. La crisis económica del año 2008 frenó la llegada de los inmigrantes bielorrusos. En los tres años posteriores a la crisis el número de las nuevas llegadas de los inmigrantes bielorrusos de nuevo bajó a cincuenta- cien personas por año.

En lo relativo a la composición por sexo podemos observar una realidad variable. En los tiempos de la Edad Media hemos visto que el número de las mujeres emigrantes eslavas era predominante en la España Musulmana. La historia moderna (inicio del siglo XX) destaca al hombre como protagonista del proceso migratorio, motivado- en su mayoría- por problemas económicos y políticos. Sin embargo, la inmigración bielorrusa en España a lo largo del primer decenio del siglo XXI de nuevo está marcada por la “feminización” (Gráfico 4).

Gráfico 4. Extranjeros bielorrusos con la tarjeta de residencia en vigor a nivel nacional según sexo (2000-2008).

Fuente: Elaboración propia a partir de INE (última consulta abril 2011).

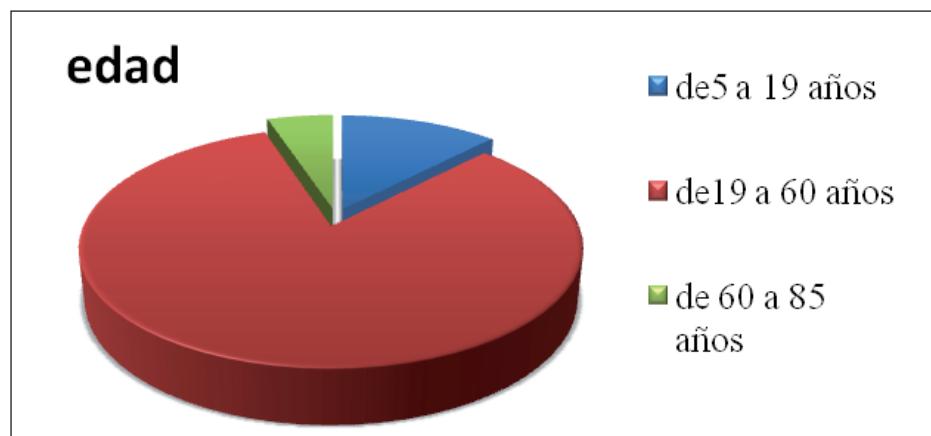


En el año 2000, según los datos del INE, figuraban sólo 68 hombres frente a 183 mujeres bielorrusas, lo que supone un 63% más de mujeres. En el año 2008 el número de varones llegó a 900 personas frente a 1.687 mujeres (un 47% más que los hombres). Aunque el número de varones haya aumentado a lo largo de los años 2000-2008, la mujer sigue siendo la protagonista de la inmigración bielorrusa, lo que podría demostrar su mayor independencia, libertad de movimiento y decisión propia. Otro dato relativo a la cuestión de sexo tiene que ver con la nacionalidad. En todo el territorio español en el año 2008 veinte y tres mujeres bielorrusas obtuvieron la nacionalidad española frente a tres hombres (un 87% más de mujeres). El número total de personas, a las que se concedió la nacionalidad española, corresponde a 1% del número total de inmigrantes bielorrusos residentes en España.

Con respecto a la edad (Gráfico 6), predominan las personas emigrantes entre 20 y 55 años. Un 12% corresponde a los menores de edad (hasta 18 años). A los mayores de 65 años les atañe un 1,9%. La mayoría de los residentes, un total de 79,4% de toda la población extranjera bielorrusa, está en edad de contribuir a la sociedad y a la Seguridad Social por estar en una edad laboralmente activa (Gráfico 5). Este dato podría indicar que la principal causa de la inmigración bielorrusa es económica, aunque la mayoría de los entrevistados destacan como causa principal de su emigración el vínculo afectivo, “por conocer a mi pareja”, y en el segundo lugar el “mejorar la vida”, lo que comprende no sólo la mejora material sino también y, principalmente, la posibilidad de escapar de la contaminación radioactiva producida por la catástrofe nuclear de Chernóbil y del régimen político.

Gráfico 5. Población extranjera bielorrusa por edad.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE (última consulta abril 2011).

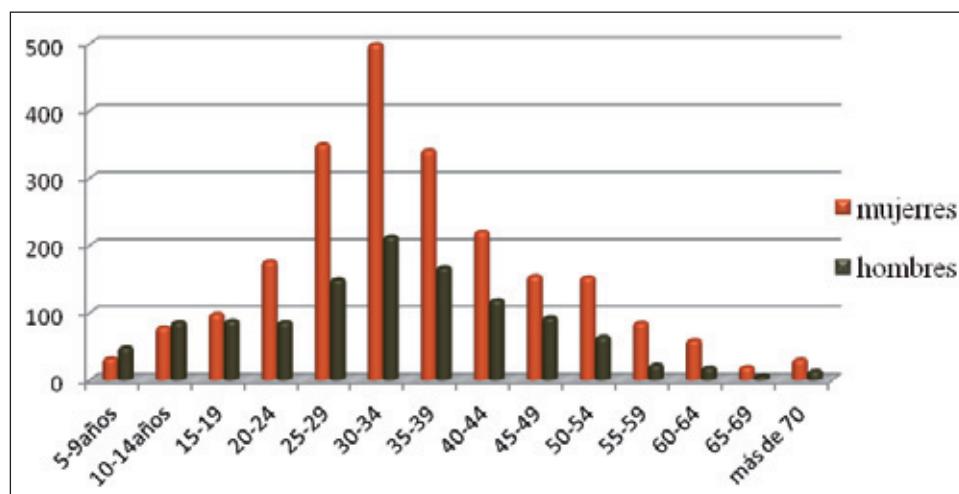


El mayor número de inmigrantes (712 personas, 20,4% del total de la población bielorrusa en España) corresponde a los inmigrantes laboralmente activos, cuya edad ronda 30 y 35 años. El 7,5% (262 personas) corresponde a los que se encuentra entre 20 y 25 años. Este número es proporcional al grupo de edad entre 45 y 50 años, destacado con un 7% (247 personas). Un porcentaje semejante muestran los grupos entre 25 y 30 años y 35 - 40 años, con un 14,3% y 14,5% respectivamente.

En la relación entre la edad y la “feminización” de la inmigración bielorrusa (Gráfico 6) se observa que entre 0 y 14 años el número de niños es levemente mayor que el de las niñas. La proporción entre el sexo femenino y masculino llega casi a igualarse a la edad de 14 años. A partir de esta edad el género femenino supera considerablemente al masculino, estando el valor medio entre el 30% de los hombres frente a un 70% de las mujeres. El Gráfico 6 demuestra que cuando las mujeres alcanzan una edad que les permite actuar de forma independiente (antes de cumplir la mayoría de edad, la inmigración de los/las menores depende de la decisión de sus tutores legales) el número de inmigrantes de este sexo se incrementa, caracterizándose la inmigración bielorrusa por su feminización.

Gráfico 6. Población extranjera por sexo y edad.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE (última consulta abril 2011).



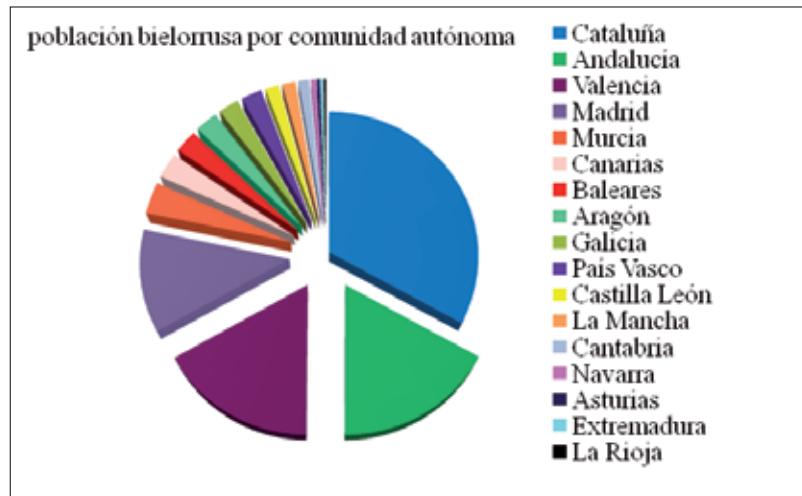
En el análisis de esta variable llama la atención el número de menores de edad. Se trata sólo de un 12% frente al 66% de la población en la edad reproductiva. En Bielorrusia se ha dado la voz de alarma por la crisis demográfica (Кондратенко, 2010) producida a raíz del problema económico y ecológico. El Gobierno bielorruso trata de incrementar la tasa de natalidad introduciendo una serie de medidas, como el aumento de subvenciones económicas y el proporcionamiento de las viviendas gratuitas a las familias numerosas¹³. Pero se puede reparar en que, a pesar de la mejora de las condiciones de vida, del nivel económico, la tasa de natalidad entre los inmigrantes bielorrusos no crece. El coeficiente de natalidad en Belarús está en 9,76%, (1,28 niños por mujer según el Banco Mundial), nivel cercano al español que está en 10,66% (1,36 niños por mujer según el Banco Mundial). La población inmigrante se adapta al sistema del país receptor y adopta su forma de vida y con ella el bajo porcentaje de la natalidad.

En lo relativo a la *localización*, la población inmigrante bielorrusa, según INE, está distribuida por todo el territorio español de una forma no homogénea. La mayor parte de los inmigrantes bielorrusos prefiere zonas costeras y las comunidades con una mayor presencia de la industria y del turismo: Cataluña (1.202 residentes), Andalucía (699), Valencia (607), Madrid (418), Murcia (129), Canarias (104) (Gráfico 7).

13. - «Стратегия стимулирования рождаемости разрабатывается в Беларуси», *Навіны*, 12.10.2009 («Se desarrolla la estrategia para estimular la tasa de natalidad en Belarús»), *Naviny*, 12.10.2009). -“9 трлн. рублей выделят на стимулирование рождаемости в текущей пятилетке”, *Навіны*, 01.02.2011. (‘‘9 millones de rublos serán destinados para estimular la tasa de natalidad en el actual Plan Quinquenal’’, *Naviny*, 01.02.2011). -Шестокович, Людмила (2008). “Безвозмездные субсидии будут выдаваться для строительства или приобретения жилья площадью менее 15 кв. м на одного человека”, *Навіны*, 05.02.2008 (Shestokovich, Liudmila (2008). Se entregarán subvenciones a fondo perdido para la construcción o adquisición de vivienda menor de 15 m² por persona”, *Naviny*, 05.02.2008).

Gráfico 7. Localización de la población inmigrante bielorrusa.

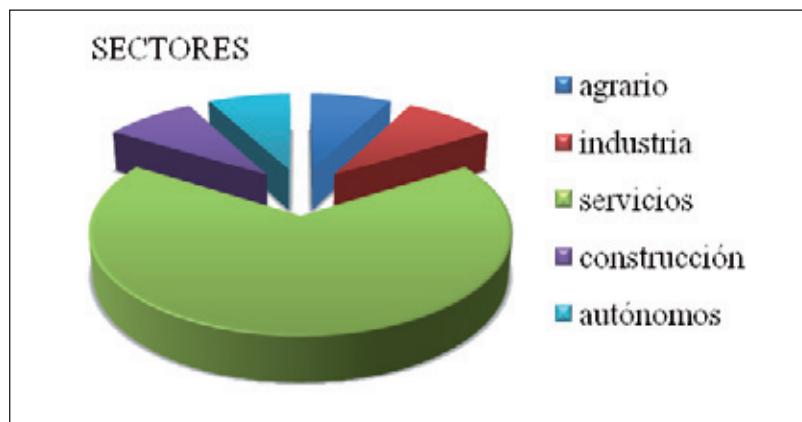
Fuente: Elaboración propia a partir de *INE* (última consulta abril 2011).



En lo referente a la *actividad económica* se puede destacar que una de las mayores preocupaciones de los inmigrantes bielorrusos es la integración laboral. En la mayoría de los casos las esperanzas laborales no se cumplen. Por lo general, los encuestados muestran gran dificultad de encontrar trabajos relacionados con su preparación profesional. Hay que destacar que Belarús se considera uno de los países con mayor tasa de formación académica. Los datos del Comité Nacional de Estadística de Belarús muestran que el 100% de los niños bielorrusos están escolarizados (en Primaria y Secundaria) y que un 64% son estudiantes universitarios. El 58% de las mujeres en Belarús tienen una licenciatura, y el 36,9 % han hecho el doctorado. El índice de la tasa de formación es uno de los más altos del mundo, alcanza un 99,7% entre la gente mayor y un 99,8% entre la juventud. Muchos de los inmigrantes bielorrusos son licenciados. Aun, contando con una preparación universitaria, en mayoría de los casos, no tienen acceso a los puestos laborales cualificados y se ven necesitados a realizar trabajos desvalorados socialmente, tanto en el país de origen, como de acogida.

Gráfico 8. Trabajadores extranjeros afiliados a la Seguridad Social en alta laboral.

Fuente: Elaboración propia a partir de *INE* (última consulta marzo de 2011).

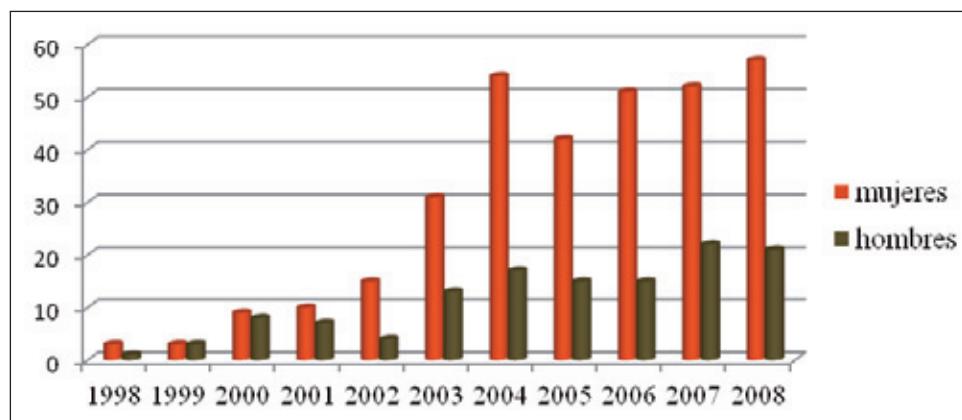


Entre los extranjeros incluidos en el régimen general, según los datos del Ministerio de Trabajo e Inmigración, entre los afiliados a la Seguridad Social en alta laboral, como lo reflejan las estadísticas del año 2010, figuran 1.103 bielorrusos (entre ellos 373 varones y 730 mujeres; en el año 2010 el número total de afiliados incrementó en 5,9% con respecto al año 2009). La mayor parte de inmigrantes ocupan el sector servicios (Gráfico 8), pero la participación de la mujer y del hombre varía considerablemente dependiendo de la labor realizada. Normalmente se observa una mayor presencia de hombres en hostelería y comercios mientras las mujeres se ocupan del servicio doméstico. Como ya habíamos dicho anteriormente, a un/una inmigrante le es difícil encontrar un puesto de trabajo según su profesión. La mujer, independientemente de su estatus social, formación, expectativas, tiene que dedicarse casi a la única opción que se le ofrece: ocupar el vacío dejado por la mujer española en el sector doméstico. Gregorio (1998) destaca que la incorporación de la mujer española al mercado laboral puso en crisis la estructura familiar tradicional, dentro de la que la mujer se quedaba en casa desempeñando las tareas del hogar. Se generó una necesidad de mano de obra inmigrante para cubrir las necesidades domésticas. Al principio podría interpretarse este hecho como que la mujer inmigrante tiene peor preparación que la mujer española, pero en la práctica muchas veces se da el caso contrario. La mujer inmigrante viene con un gran bagaje de estudios y formación, pero sus circunstancias no le permiten aplicarlos a la práctica profesional.

Y por último quisiéramos parar en número de los *estudiantes universitarios bielorrusos* residentes en España. Aunque Belarús no forma parte de la UE los acuerdos de intercambio de estudiantes entre las Universidades Estatales de Belarús y España cada vez adquieren más importancia. Hay que destacar también la intención de Bielorrusia de adherirse al Plan de Bolonia, hecho que permitirá una mayor movilidad de los estudiantes tanto dentro de la Comunidad de los Estados Independientes como en el Espacio Europeo (Быковский, 2010). Según los datos estadísticos del estudio de población estudiantil llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística de Belarús y Centro de Orientación Profesional, realizado en el año 2003 sobre un grupo de 819 estudiantes de Bachillerato, el 22,3% de los estudiantes desea continuar sus estudios en el extranjero, 31% quiere ir al extranjero en busca del trabajo temporal, 29,7% hablan de su aspiración de emigrar permanentemente y sólo un 7,1% no quieren dejar el país de origen.

Gráfico 9. Estudiantes universitarios bielorrusos residentes en España.

Fuente: Elaboración propia a partir de INE (última consulta marzo de 2011).



Según los datos del INE el porcentaje de estudiantes universitarios bielorrusos en España es muy bajo. En el año 2008 llegaba sólo al 1,6% (78 universitarios entre 3.447 inmigrantes bielorrusos con tarjeta de residencia en vigor). Este porcentaje puede estar relacionado con la dificultad de la convalidación de los títulos obtenidos en el país de origen y con el bajo porcentaje de población joven entre los 20 y 29 años (el último dato proporcionado por INE hace referencia al año 2008: 761 (22%) personas entre un total de 3.447 inmigrantes). Suponiendo que la mayoría de los universitarios rondan la edad entre 20 y 30 años, podríamos hablar de un 10,2% de estudiantes universitarios entre la población joven bielorrusa residente en España. Un porcentaje muy bajo en comparación con el 64% de estudiantes universitarios en el país de origen. El bajo número de universitarios entre la diáspora bielorrusa también podría estar relacionado con la legalidad de la situación del extranjero (según el INE en el año 2008 hubo 2.587 inmigrantes bielorrusos con tarjeta de residencia en vigor frente a 3.447 empadronados) y el factor económico (la necesidad de trabajar para no ser expulsado del país y poder sobrevivir hace preferir la actividad laboral antes de la estudiantil).

En lo relativo al sexo podemos observar que el número de mujeres estudiantes universitarias inmigrantes bielorrusas (64%) supera al de los hombres (36%) como algo que repite la tendencia del país de origen y el proceso de la “feminización” de la inmigración bielorrusa. El creciente número de estudiantes por año educativo puede relacionarse con el incremento de inmigrantes bielorrusos en los últimos años.

A modo de conclusión: Deconstruyendo los estereotipos

El sistema migratorio europeo ha experimentado varios cambios a lo largo del último siglo. Uno de los más recientes está relacionado con el colapso del socialismo soviético a finales de la década de los ochenta. Las transformaciones económicas y sociales junto con la liberalización de las políticas fronterizas – que a su vez fue una de las consecuencias de los cambios políticos – influyeron en el aumento de la movilidad de las personas procedentes de Europa Central y Oriental. Estos cambios coincidieron con el hecho de que España dejó de ser país de emigración para convertirse en país receptor de inmigrantes. En este nuevo contexto se produce el fenómeno de la migración de los países de Europa Central y Oriental hacia España a una escala no conocida anteriormente (Pajares, 2007).

Mientras el inmigrante era necesario como *mano de obra*, o como *herramienta de lucha política* (como eran los emigrantes de la URSS después de la Segunda Guerra Mundial o durante la época de la guerra fría) se le acogía sin mayores impedimentos. “Los países de la Europa Occidental se convirtieron en países de asilo, ya que todos ellos formaban parte de la Convención de Ginebra sobre refugiados suscrita en 1951, cuyo principal objetivo era precisamente el de dar asilo político a las personas que salen huyendo de países a los que se define como totalitarios. En este contexto a las personas procedentes de la Europa del Este se las recibía como refugiadas. Eran bien recibidas y no se impuso ninguna restricción a su establecimiento en los países de la Europa Occidental” (Pajares, 2007:16).

Pero las crisis, el paro, la poca estabilidad económica favorecen la expulsión y exclusión del inmigrante considerándolo un estorbo. En los años noventa la situación migratoria cambió notoriamente. El 7 de febrero de 1992 se firmó el Tratado de Maastricht, como

respuesta al supuesto desplazamiento de miles de personas procedentes de los nuevos países creados a partir de la desintegración de la URSS. “Hasta el 1989 los países de la Europa Occidental, que estaban ya aplicando políticas restrictivas a la inmigración, no se habían preocupado demasiado de la que podía proceder de la Europa del Este, ya que del control de las salidas se ocupaban los propios países del Este. Pero con el desmoronamiento de los régimes comunistas y la eliminación de las restricciones que los propios estados imponían a la salida de sus ciudadanos, en la Europa Occidental se temió que millones de personas optasen por la emigración, especialmente de la antigua Unión Soviética” (Pajares, 2007: 30). No fue así, los inmigrantes eslavos prefirieron los países eslavos. Pero la política migratoria de los países europeos, entre ellos España, quedó marcada por un tratamiento específico hacia los inmigrantes no comunitarios, entre ellos eslavos orientales.

“La extrema derecha está utilizando el escenario de la crisis económica para aumentar el prejuicio xenófobo y el hostigamiento a la inmigración en Europa [...] Se hace recaer sobre los *diferentes* o “*extranjeros*” las causas de la crisis, a quienes se considera *competidores* por los recursos insuficientes de un Estado de Bienestar deficitario [...] *Un fantasma recorre Europa* que es el espectro del populismo xenófobo [...que aporta respuestas simples a realidades complejas] En el escenario de la crisis económica, el aumento del prejuicio xenófobo y del hostigamiento a la inmigración están servidos [...] Utiliza los medios y emociones de la gente, recurre a estereotipos y prejuicios, estigmatiza y criminaliza a colectivos enteros convirtiéndoles en *dianas del odio* mediante un “*nosotros contra ellos*”[...] La política puesta en marcha por Sarkozy ordena las *deportaciones* “*voluntarias*” a cambio de dinero [...] se expulsan familias enteras, ancianos y niños mediante amenaza y fuerza [...se alimenta el clima anti inmigrante]. NADIE SE INTEGRA SI NO LE DEJAN [...] Cuando se necesita la *mano de obra* se recurre a los inmigrantes, cuando sobran por la crisis se habla del choque de las civilizaciones y se les hecha a todo el que no responda al “*cuestionario-examen cultural*” de la integración basada en la lengua y en los valores cristianos” (Ibarra, 2010: 69).

Actualmente los inmigrantes a menudo son reflejados como una *enfermedad del siglo* o de un *fracaso multicultural*. Pero realmente cuando se habla de la inmigración ¿se conocen los problemas reales o los beneficios que comporta ésta? ¿Se conoce en profundidad la realidad del inmigrante? “La inmigración está generando leyes, políticas sociales, que a menudo no responden al conocimiento profundo del fenómeno, y que atiende a la necesidad de dar respuestas a las actitudes sociales y discursos públicos que tampoco responden a su conocimiento” (Pajares, 2007:12).

Bibliografía

- Bel AdelL, Carmen y Gómez Fayrén, Josefa (2000). “La interculturalidad, estrategia para la paz”, *Papeles de geografía*, 32, pp-19-28.
- Capella, Juan Ramón (2008). *Fruta prohibida. Una aproximación histórico-teórica al estudio del derecho y del estado*. Madrid: Trotta.
- Colectivo IOÉ (2005), “Inmigrantes extranjeros en España: ¿reconfigurando la sociedad?”, *Panorama social*, N°1, junio 2005, pp. 32-47. Consultado en http://www.n340.org/txt_n340/downloads/25_Inmigrantes.pdf, mayo 2011.
- Fernández Herrería, Alfonso (2004). “Paz Intercultural”, en Mario López Martínez (dir.), *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada: Universidad de Ganada, vol.2, pp.900-903.
- Gregorio Gil, Carmen (1998). *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Ibarra, Esteban, (2010). “Xenofobia en tiempos de crisis”, *Temas para el debate*, noviembre, N°192, p.68-70.
- Mercado, Pedro (2005). “El proceso de globalización, el Estado y el Derecho”, en Guillermo Portilla Contreras (coord.), *Mutaciones de Leviatán: legitimación de los nuevos modelos penales*. Akal, p.119-165.
- Molina Rueda, Beatriz y Muñoz, Francisco Adolfo (eds.) (2004). *Manual de Paz y Conflictos*. Granada: Universidad de Granada.
- Mujar, Ahmad (1953). *Los eslavos en España*. Traducción: De la Granja Santamaría, Fernando, Madrid: Ministerio de educación nacional de Egipto.
- Muñoz, Francisco A. (2004). “Paz imperfecta”, en Mario López Martínez (dir.), *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada: Universidad de Ganada, vol.2, p.898-900.
- Pajares, Miguel (2007). *Inmigrantes del Este. Procesos migratorios de los rumanos*. Barcelona: Icaria.
- Pajares, Miguel (2005). *La integración ciudadana. Una perspectiva para la inmigración*. Barcelona: Icaria.
- Sánchez Urios, Antonia (2010). “Ukrainian Migration to European Union Countries: The Case of Spain”, *Revue canadienne des slavistes*, vol. LII, N°1-2, March-June, p.153-167.
- Sanmartín, Olga (31.03.2011). “Los tópicos (caídos) sobre los inmigrantes y la crisis”, *El mundo*.
- Sanmartín, Olga (19.04.2011). “No podemos salir de la crisis culpando o ignorando a los inmigrantes”, *El Mundo.es*.
- Sousa Santos, Boaventura (2009). *Sociología jurídica crítica: Para un nuevo sentido común en el derecho*. Madrid: Trotta.
- Vidal Luengo, Ana Ruth (2004). “Interculturalidad”, en Mario López Martínez (dir.), *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Granada: Universidad de Ganada, vol.1, p. 585-586.

- Быковский, Павлюк (2010). «Присоединение Беларуси к Болонскому процессу: причины и цели», Міжнародны кансьорцыю «ЕЎРАБЕЛАРУСЬ», 10.08.2010 (Bykovski, Pavliuk (2010). “Adhesión de Belarús al proceso de Bolonia: razones y objetivos”, Consorcio Internacional “EUROBELARÚS”, 10.08.2010). Consultado en <http://eurobelarus.info/content/view/4520/24/> 20 de abril 2011.
- Кондратенко, Елена (2010). «Сокращение населения в Белоруссии», данные Национального Статистического Комитета, Вести, июнь. (Kondratenko, Elena (2010). “Reducción de la población bielorrusa”, datos del Comité Nacional de Estadística de Belarús, Vesti, junio).

FUENTES ESTADÍSTICAS

- Instituto Nacional de Estadística: <http://www.ine.es/>
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Estadísticas sociales y laborales: <http://www.mtin.es>
- Национальный статистический комитет Республики Беларусь (Comité Nacional de Estadística de Belarús): http://belstat.gov.by/homep/ru//menu_navigation/links.php

PAGINAS WEB

- Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero: http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/lo4-2000.html
- Prensa bielorrusa: Навіны <http://naviny.by/>; Беларускі Партызан <http://www.belaruspartisan.org/bp-forte/>; Белорусский бизнес <http://bel.biz/>; Вести <http://www.vesti.ru/>
- Prensa española: *El País* <http://www.elpais.com/>; *El mundo*, <http://www.elmundo.es/>; *Granada Hoy*, <http://www.granadahoy.com/>; *ABC*, <http://www.abc.es/>

Alena Kárpava. Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Lingüística Estatal de Minsk (Belarús); licenciada en Filología Eslava por la Universidad de Granada (España); Máster Interuniversitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos; doctorando en Instituto de la Paz y los Conflictos (Universidad de Granada).

La herencia religiosa en la Guerra de Bosnia y Herzegovina (1992-1995)

The Religious Heritage in the War of Bosnia and Herzegovina (1992-1995)

Marija Grujic

mariadebasilio@hotmail.com

Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, España

Resumen

Este artículo presenta el resumen del trabajo¹ fin del máster “Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos” que hice en el “Instituto de la Paz y los Conflictos” en Granada. El tema principal del trabajo son conflictos religiosos en la Guerra de Bosnia y Herzegovina (1992-1995) y el papel de la religión como tal en el conflicto. Los conflictos balcánicos son bien conocidos y por ahora bastante analizados, pero los autores españoles nunca han analizado el componente religioso del conflicto. El fin de este trabajo es dar a conocer el papel que jugó la religión en dicha guerra de un modo profundo, aprovechando la ventaja de la autora de conocer la literatura en las lenguas balcánicas, así como las circunstancias históricas y políticas de los países balcánicos. He llegado a la conclusión que la Guerra de Bosnia y Herzegovina tuvo un componente religioso importante, siendo la primera vez que se estudia el tema de los conflictos religiosos, pero desde la investigación para la paz, siendo este el aporte más valioso del trabajo.

Palabras clave: conflictos religiosos, Guerra de Bosnia y Herzegovina, historia de los Balcanes, regulación de conflictos, construcción de la paz, diálogo interreligioso.

Abstract

This article presents the summary of the master's thesis, which I undertook at the Institute for Peace and Conflicts in Granada for the course “Culture of Peace, Conflicts, Education and Human Rights”. The focus of my master's thesis is religious conflicts in the War of Bosnia and Herzegovina (1992-1995) and the role of religion in the conflict. The Balkan conflicts are well-known and until now have been quite analysed, but Spanish authors have never analysed the religious component of the conflict. Taking advantage of having in-depth knowledge of Balkan languages, literature about the issue, historical and political circumstances of the Balkan countries, the goal of this research work is to introduce Spanish readers, in a much more in-depth way, to the role that religion played in the War of Bosnia and Herzegovina. I have concluded that the War of Bosnia and Herzegovina had an important religious component and bearing in mind that this kind of peace investigation has never been developed before, this can be considered as an important contribution of this research work.

Keywords: religious conflicts, War in Bosnia and Herzegovina, History of the Balkans, conflict resolution, peacebuilding, inter-religious dialogue..

1. El presente trabajo es un resumen del trabajo de Fin de Máster Interuniversitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, titulado *La herencia religiosa en la Guerra de Bosnia y Herzegovina (1992-1995)*, presentado en julio de 2011 y dirigido por Dr. José Ángel Ruiz Jiménez del Departamento de Historia Contemporánea y miembro del Instituto de Paz y los Conflictos de la UGR.

Introducción

Cuando pensé en el Trabajo Fin de Máster y en el tema sobre el que iba a trabajar, apenas si tuve dudas, pues sabía que estaría relacionado con los conflictos en los Balcanes por varios motivos: por un lado, el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada está fuertemente vinculado a los países de esa región, e incluso lleva a cabo un proyecto en Mostar, una bella pero dividida ciudad en Bosnia y Herzegovina (lo sucesivo, BH) entre los croatas y los bosniacos; y por otro, mis estudios previos en politología de la religión en Belgrado. Es por esto que decidí analizar los conflictos religiosos en BH o, mejor dicho, analizar el papel jugado por la religión en los conflictos para, de algún modo, vincular los estudios que cursé tanto en Belgrado como Granada.

Planteamiento del problema

BH es un país relativamente joven de los Balcanes Occidentales, que obtuvo su independencia justo antes de que comenzara la guerra (1992 – 1995). Su historia ha sido muy turbulenta, así como su desarrollo estatal, económico y cultural, que resulta cuanto menos, peculiar. Uno de los temas más interesantes e importantes de BH es su historia religiosa y los conflictos que derivan de ésta; así, en este trabajo voy a estudiar este punto por considerarlo un factor importantísimo que, tanto históricamente como en el presente, ha generado y genera cuantiosos problemas. Aunque el tema concreto de este escrito se centra en torno a la herencia religiosa en el conflicto de BH, así como en la posibilidad de resolución del mismo, para comprenderlo se considera básico aportar una visión histórica de los acontecimientos ocurridos desde el momento en que los pueblos eslavos llegaron a los Balcanes, así como de cuándo y cómo se convirtieron al cristianismo y al islam.

Por ello, es importante prestar atención al contexto del conflicto. Durante los años ochenta del siglo XX comenzó la crisis del *socialismo real* en los países del Pacto de Varsovia, al igual que ocurrió en la República Federal Socialista de Yugoslavia, de manera que el sistema político socialista perdió credibilidad debido al colapso económico. En países como Checoslovaquia o Hungría, en los que se deseaban tanto el capitalismo como la democracia occidental, tuvieron lugar movilizaciones sociales en pro de reformas para incorporarse al mundo capitalismo. Por el contrario, en Yugoslavia no pasó de este modo pues las prioridades fueron otras. En aquella época se había llegado al poder una nueva generación de políticos yugoslavos que habían crecido en el socialismo y que únicamente conocían el sistema político del partido único, más burocratizado que idealista. Por otro lado, esta generación tampoco era consciente de las lecciones del pasado, pues no fueron testigos de las tensiones de la Primera Yugoslavia ni de las violencias interétnicas de la Segunda Guerra Mundial. Aquellos, cuando ya era obvio que Yugoslavia no podía sobrevivir mucho más tiempo en las circunstancias económicas (inflación y deuda imparables) y políticas (movimiento del socialismo) en las que estaba, antepusieron sus intereses materiales y plantearon la independencia de sus propias repúblicas en lugar de apostar por la reestructuración del país.

Junto a lo anterior, en la República Socialista de BH donde vivían serbios, croatas y musulmanes existía un gran deseo de olvidar los acontecimientos negativos del pasado para poder convivir con sus vecinos. El ejemplo más paradigmático fue el caso de Sarajevo (capital de BH), donde durante los años setenta y ochenta existió un claro

deseo ciudadano de convivencia, mucho más allá de la tolerancia. El plan de las élites consistió en perpetuar su poder tras el socialismo para así manipular a una sociedad civil muy débil y vulnerable. Al haber agotado el sistema socialista (al que siempre había pertenecido la mayoría), apelaron al nacionalismo que descansaba sobre las identidades religiosas, pues estas cuestiones siempre fueron inseparables. *Este factor es el menos conocido y a él se dedica esta investigación.*

La pregunta principal u objeto de estudio del trabajo, en el sentido más estricto, es: ¿la guerra en BH (1992-95) tuvo un componente religioso importante? Existen numerosos elementos que indican que el conflicto en BH tuvo elementos religiosos, pero antes de comenzar a analizarlo, debo precisar a qué tipo de conflicto religioso nos estamos refiriendo. Los principales pueblos de BH son muy parecidos en sentido étnico, pero cada uno practica una confesión diferente: – los serbios son cristianos ortodoxos; los croatas, católicos; y los bosníacos musulmanes, sunitas. Así, la religión constituye un aspecto fundamental en la pertenencia étnica a un pueblo (serbio, croata o bosníaco) y es inseparable de su identidad nacional. Si bien, la religión ha influido en la constitución de varias naciones en Europa, en ningún caso de modo tan evidente como en el de BH, considerando que históricamente fue una provincia donde todas las intenciones de formar una nación única terminaron fracasando.

Hipótesis

La religión tuvo un destacado protagonismo en la guerra de BH al cual se le ha dado hasta ahora menos relevancia de la debida en la bibliografía existente. Por ello, esta investigación trata de ayudar a cubrir esa carencia y avanzar en el conocimiento de este objeto de estudio. La impresión general sobre la última guerra de los Balcanes es que fue un conflicto que tuvo algunos componentes religiosos. Los autores españoles y extranjeros que han escrito sobre los conflictos balcánicos lo mencionan, pero sin profundizar en el tema ni explicarlo con más detalles.

Veiga (2002) en su libro “La trampa balcánica”, que es uno de los mejores textos sobre los Balcanes escritos en español, habla del nacionalismo balcánico como algo muy intenso, exponiendo “que se suele insistir en que la religión está en la base de la esencia distintiva” (Veiga, 2002: 73). Villanueva (1994) en su libro “Puentes rotos sobre el Drina” explica que “se sabe más o menos que hay un entrecruzamiento de pueblos sobre el mismo territorio con distintas religiones y culturas” (Villanueva, 1994: 9). Bonamusa (1998) concluye que a pesar del origen eslavo, los eslovenos, croatas, serbios y búlgaros no pudieron construir con éxito un estado debido a las poderosas diferencias culturales, políticas y religiosas. Taibo (2000) dice que “lo más razonable es sostener que los enfrentamientos lo han sido en buena medida entre “etnias” (culturas, lenguajes, religiones) y no entre “ideologías” políticas o sistemas económicos” (Taibo, 2000: 137). El profesor Ruiz (2010) indica que “los Balcanes conforman una región de inmensa diversidad étnica, lingüística y religiosa” (Ruiz, 2010: 23). Todos los autores mencionan la religión como uno de los factores importantes en el conflicto balcánico, pero ninguno lo explica con más detalles y no dice por qué exactamente es así.

Análisis y propuestas

Una vez definido que el conflicto en BH tuvo un destacado componente religioso, cabe explicar cómo se puede resolver el mismo, considerando todo lo planteado a lo largo de este trabajo. El conflicto religioso en BH es muy complejo y no ha sido sencillo definirlo ni estudiarlo, como tampoco lo es el resolverlo de una manera simple. Como en cualquier conflicto que cuenta con su historia particular, una vez analizados todos los aspectos importantes, se hace vital la aplicación de medidas particulares que conduzcan - hasta la mejor solución posible, ya que cualquier procedimiento rápido o cualquier proceso de paz simple no sería viable en este caso. En concreto, este conflicto tiene algunos aspectos que se pueden definir como *obstáculos en el camino de la paz*:

- 1. El conflicto en BH cuenta con un gran peso histórico y, como postula Andric (en Kecmanovic, 2007), escritor bosnio que ganó el premio Nobel de Literatura en el año 1961, “es la consecuencia de frustraciones etno-religiosas siempre suprimidas, que son resultado de viejas deudas y venganzas no resueltas en su época; cuando no existe el control del estado, estas frustraciones de vez en cuando surgen como una erupción volcánica” (Kecmanovic, 2007: 132). Así, en el periodo otomano, los privilegiados fueron musulmanes (hoy día bosniacos); en el periodo austrohúngaro lo fueron los católicos-croatas y en la Primera Yugoslavia los serbios-ortodoxos. En la Segunda Yugoslavia se hizo un enorme énfasis en la ideología de “Unidad y Hermandad” de los pueblos, que tenía sentido precisamente para contrarrestar las experiencias anteriores que privilegiaban algunos grupos sobre otros. Al principio de los años ochenta del siglo XX, el régimen socialista no le convenía a ningún pueblo de BH por razones políticas, económicas y religiosas. En la actualidad, después de casi un siglo de haberse aprobado la constitución de la Primera Yugoslavia en 1921 cuando se reconoció por primera vez la libertad religiosa, los pueblos de BH todavía no han conseguido asumir esta tolerancia. Algo muy parecido expone el estadounidense Lederach (1998), uno de los irenólogos más conocidos: “el proceso por el que esto ocurre tiene sus orígenes en viejas desconfianzas, miedos y paranoias reforzadas por la experiencia cercana de la violencia, división y atrocidades; éstas, a su vez, exacerbaban aún más la percepción de miedo y odio” (Lederach, 1998: 37).
- 2. En el caso de los pueblos de BH, la religión es inseparable tanto de nacionalidad como de la lengua. Respecto a este hecho, cada conflicto religioso es simultáneamente cultural, político, nacional, etc., y se deberá tratar teniendo en cuenta esta diversidad. Del hecho de haberse creado tres naciones a partir de una, nace la negación de cada uno de los tres pueblos de BH entre sí.
- 3. La inestabilidad económica, que es crónica, supone el problema fundamental de la mayoría de los habitantes de BH. Así, percibo el asunto económico como algo muy importante también en sentido psicológico. Digamos que una persona que no tiene nada que perder en su vida respecto a bienes materiales (trabajo bien pagado, vivienda, hipoteca, etc.), así como tampoco un valor concreto que lo restrinja de tomar decisiones fatales, tiene más posibilidades de destruir las vidas de los demás y arriesgar su propia vida a cambio de una oportunidad de progresar. De este modo, si se mantiene por mucho tiempo una situación económica insegura e inestable se reforzará una atmósfera que pueda desembocar en un conflicto grave. En este contexto la corrupción es un ‘cáncer’ que permite a muchos “trapichear” para salir adelante, pero que a la larga destruye la sociedad e imposibilita crear un estado sólido. Desafortunadamente, los partidos políticos están bastante involucrados en esto.

- 4. La inestabilidad política es consecuencia de la *falta de buena voluntad* de las élites políticas de BH para vivir juntos en un país independiente e íntegro, que se llama República de BH. Todos los partidos importantes son nacionalistas y ninguno de ellos tiene un proyecto político que considerara la unificación e integración de BH; así, no puede haber un proyecto sostenible o de reconciliación. Después de 1945 se intentó establecer en BH un modelo político que simbolizara una “pequeña Yugoslavia”, pero en los inicios de los años noventa esta política al final acabó en guerra.
- 5. El conflicto de BH es el de tres pueblos constitutivos que, no siendo ninguno mayoritario a lo largo de la historia, se vieron obligados a realizar coaliciones políticas poco deseadas.
- 6. Consultando el análisis de la politóloga croata Kasapovic (en Kecmanovic, 2007), se destaca que no existe, según las opiniones de los habitantes de BH, ningún acontecimiento tan positivo en la historia del país que pudiera haber unido a sus pueblos, así como tampoco ningún acontecimiento común que los vinculara ni que - les hubiera hecho sentirse orgullosos los unos de los otros.
- 7. Por un lado, la propia naturaleza de las religiones predominantes en BH es de vocación universalista. Cada religión “exige” a sus creyentes la obediencia y exclusividad, incluso la intolerancia hacia los otros a pesar de sus discursos de hermandad entre todos los seres humanos que tratan de establecer diálogos interreligiosos. En este sentido, el profesor Tamayo (2007) define las cuatro actitudes claves: *fundamentalismo, dogmatismo, fanatismo e integrismo* - que tienen en común el comportamiento de las personas que experimentan sus convicciones, sus metas y su fe de manera tan total e incontestable que no aceptan otras convicciones y actitudes junto a las suyas. Por otro lado, la hermandad que surge entre las personas que pertenecen a la misma religión se convierte en un sólido lazo de unión entre las personas.
- 8. El conflicto de BH tiene un carácter demasiado emocional, pues durante su turbulenta historia no ha existido (ni existe) una generación que no tuviera experiencia directa con las guerras, matanzas de personas cercanas y/o familiares, humillaciones, destrucciones de sus viviendas, etc. Dicho en palabras simples, en BH no existe una familia que no esté gravemente afectada por las guerras que han ocurrido durante más de un siglo.

Considerando que el conflicto de BH es muy complejo y particular, se debe tener en cuenta que la reconciliación de los pueblos de BH debe ser el fin principal de todas las partes involucradas en el conflicto, o mejor dicho, el prerrequisito de un proyecto que debería llevar hasta la paz. Como dice Gutiérrez (Lederach, 1998), director de Gernika Gogoratu, para construir las paces hacen falta al menos tres elementos: *voluntad, herramientas y un proyecto*. Además, existen otros asuntos que considero igualmente básicos, los cuales, en un contexto más amplio, podrían formar parte de un proyecto para la paz. Serían los siguientes:

- 1. Aunque se trata de conflictos religiosos, sitúo en primer lugar el asunto de la recuperación económica del país. Después de la guerra, BH quedó completamente destruida, siendo todos conscientes de la dureza y complejidad que supone la reconstrucción de un país. Si la recuperación económica se establece, esto desarrollará y reforzará la confianza de los ciudadanos en el estado, así como la implicación de éstos para construir una sociedad mejor.
- 2. Como dice Lederach (1998), la paz se construye en gran medida de arriba abajo. Dicho en otras palabras, exige la intervención del estado y de un alto liderazgo. El

estado tiene que proveer los recursos económicos para los proyectos de paz, a pesar de que la situación económica en el país después de la guerra no sea favorable. Se debe fomentar la cultura de paz a través los medios de comunicación, con programas escolares, con reuniones frecuentes respecto al tema, etc. El estado debe también participar en las reuniones de las comunidades religiosas, mostrando que tiene buenas relaciones con todas sin favorecer a ninguna en concreto, pero sin involucrarse demasiado para que no parezca que interfiere en el derecho a la libertad religiosa. Es fundamental que las autoridades destaqueen frecuentemente la construcción de la paz como uno de sus fines políticos principales. En el nivel más bajo es importante prestar atención al liderazgo medio y de las bases, que deben aplicar la política de los superiores.

- 3. Según Lederach, “la mediación es una técnica muy amplia, que consiste en la intervención de un tercero (un individuo, un equipo, etc.) que facilita el logro de acuerdos en torno a un conflicto” (Lederach, 1996: 4). La mediación es una técnica bien conocida que se aplica en diversos niveles y con diferentes enfoques, pero en este caso concreto es muy poco probable que un agente externo resuelva el conflicto, o como mínimo que intente hacerlo. Se trata de unos pueblos que son muy parecidos pese a las diferencias religiosas: hablan la misma lengua, llevan siglos siendo vecinos, tienen su propia mentalidad que solamente ellos entienden bien, etc. Experiencias pasadas intentaron valerse de mediadores extranjeros, pero encontraron muchos obstáculos en su trabajo, siendo uno de los principales el desconocimiento de la lengua. En estas circunstancias particulares, lo mejor sería formar mediadores domésticos en los institutos que están fuera del país, y si es posible en los mejores, para que después apliquen sus conocimientos en un ámbito que conocen bien por su propia experiencia. Negociar es preferible porque así se aprende mejor a convivir. Además, esto contribuirá a acabar con una excesiva tradición intervencionista en beneficio de la capacidad de hacerlo por sí mismos.
- 4. Hablando del *pluralismo religioso*, este asunto no es del todo desconocido ni nuevo en BH, especialmente cuando se trata del islam. Como expone Tamayo, “no existe un sólo universo religioso, sino múltiples y muy variados, cada uno con su especificidad cultural, pero no encerrados e incomunicados entre sí, sino en constante intercambio y reformulación de sus respectivos patrimonios culturales. Pluralismo cultural y pluralismo religioso se interrelacionan dinámicamente en un proceso de encuentros y desencuentros, de aproximaciones y correcciones mutuas” (Tamayo y Fariñas, 2007: 109-110). Precisamente esta es la ventaja que tiene BH, porque para los ciudadanos el pluralismo religioso no es nada desconocido ni raro, sino todo lo contrario: forma parte de la identidad cultural del país al completo. Por otra parte, el sociólogo italiano Sartori (2001) habla de un pluralismo algo diferente (no menciona el pluralismo religioso, sino solamente el pluralismo). Dice que el pluralismo es una visión del mundo que valora positivamente la diversidad, pero que no es un “creador de diversidad”. Desde su punto de vista, el *multiculturalismo* es mucho más ventajoso, pues propone una nueva sociedad y es el creador de las diversidades, se dedica también a hacer visibles las diferencias y a intensificarlas, y de este modo llega incluso a multiplicarlas.
- 5. En un contexto más amplio y general, me refería a la teoría del profesor Tamayo (2004) por la importancia que da al hecho de establecer el diálogo interreligioso como una de las herramientas clave en el campo de la paz y en la construcción de un orden mundial más justo y solidario entre los seres humanos y en armonía con la naturaleza. Desde el punto de vista de Huntington (2005) y de su conocida teoría del *choque de civilizaciones*, se ha pretendido dar a entender que las civilizaciones y religiones son

entidades encerradas y aisladas, pese a que la historia nos habla de cruces, intercambios y aspectos comunes; es más, su teoría se podría interpretar como una trampa o provocación para que entren en guerra las diversas civilizaciones y se asegure la hegemonía de Occidente. Tamayo propone como alternativa a la teoría de Huntington el *diálogo entre civilizaciones* por razones puntuales: 1) la misma historia nos muestra que existe pluralidad de manifestaciones de lo sagrado y divino; 2) la filosofía nos enseña que los conocimientos y la razón tienen carácter dialógico y comunicativo, nunca autista; 3) ninguna religión ni cultura posee la verdad plena y exclusiva, como tampoco la respuesta a los problemas de la humanidad; 4) su aportación fundamental es que el mundo contemporáneo necesita el diálogo interreligioso: porque este “constituye un imperativo ético para la supervivencia de la humanidad, la paz en el mundo y la lucha contra la pobreza, ya que en torno a cinco mil millones seres humanos están vinculados a alguna tradición religiosa y espiritual y si se comprometieran con la paz y la justicia, la humanidad sería más justa y pacífica” (Tamayo y Fariñas, 2007: 204-205).

- 6. Hablar del pasado y de todo lo ocurrido a pesar de que para muchos sea difícil. Crear un espacio social donde la verdad y justicia, la reparación y el perdón estén validados. Insistir en unas relaciones más sinceras y fomentar en el discurso intelectual el criticismo y sobre todo, la autocrítica tan necesaria como ausente en la región.
- 7. Mejorar la educación en la escuela elemental y secundaria, precisamente en las asignaturas como Historia o Educación Religiosa, enseñando a las nuevas generaciones cómo y por qué sucedieron hechos tan terribles en la historia reciente y también en la lejana. Enseñar a los niños por qué sus vecinos practican una religión y por qué ellos pertenecen a otra, insistiendo en que ninguno debe influir en esos asuntos. Finalmente, familiarizar al alumnado con las costumbres religiosas de los demás para que no tengan miedo o cualquier tipo de animosidad hacia algo que no conocen. El profesor español de Historia Contemporánea De Diego (1996) astutamente observó que los manuales escolares en BH estaban llenos de datos históricos impuestos según los intereses de cada grupo: los niños serbios aprendían que la Iglesia Católica lleva una lucha de exterminio contra la Iglesia Ortodoxa Serbia; los niños bosniacos sobre los fantasmas serbios que a través de “los chetniks” siempre amenazadores han asesinado a muchos bosniacos; y los niños croatas que con los serbios nunca ha existido la paz. Desafortunadamente sigue siendo así y hay que abandonar completamente este tipo de enseñanza.
- 8. Fomentar la tolerancia religiosa a todos los niveles. Por ejemplo, los representantes del alto clero de todas las confesiones deberían encontrarse en más ocasiones, y a estas reuniones se les debería otorgar una gran publicidad. Un proyecto de este tipo es el Consejo Interreligioso de BH creado en el año 1997, siendo un buen ejemplo de cooperación y tolerancia religiosa. A un nivel más bajo, las relaciones entre los sacerdotes e imanes con sus fieles son fundamentales. Existen momentos después de la misa en los que los sacerdotes hacen los sermones y sus fieles les escuchan con mucha atención. Estos momentos podrían aprovecharse para hablar en torno a la tolerancia y la convivencia religiosa.

Conclusiones

La guerra en BH tuvo un importante componente religioso, siendo inseparable la cuestión religiosa de la identidad étnica de los pueblos que viven en BH. Las comunidades en el conflicto político coincidieron exactamente con las confesiones religiosas.

Se observa que se han creado graves prejuicios y estereotipos entre unos pueblos y otros; de modo que al analizar los perfiles religiosos de los políticos más importantes presentes en la guerra, se puede concluir que los estereotipos, los prejuicios y los viejos miedos relacionados con la identidad religiosa de los pueblos formaron parte del discurso coloquial de los mismos, y al final se convirtieron en la base de la ideología política de los partidos presentes en la guerra de los años noventa del siglo XX. Posteriormente, estas propuestas han sido llevadas a la práctica, dando como resultado una guerra y, más tarde, un país desunido y enfrentado.

Tras haber realizado las Prácticas Profesionales en la ciudad de Mostar en BH, lugar dividido entre croatas y bosniacos, he podido conocer el importante papel que aún tiene la religión pese a haber pasado más de quince años de la guerra. Mi impresión es que ésta sí tiene un papel muy importante en la sociedad. Estoy de acuerdo con el profesor Ruiz (2010), quien planteó en su último libro “Balcanes, la herida abierta de Europa” sus impresiones sobre la vida en Mostar, haciendo referencia a lo chocante que resulta ver iglesias y mezquitas enormes y completamente restauradas, a pesar de que la ciudad siga siendo pobre y con una economía poco desarrollada. Visitando Herzegovina, uno se percata de que cada pueblo cuenta con su propio espacio religioso, tratándose generalmente de una edificación enorme que revela desde la lejanía a qué confesión o, mejor dicho, a qué nación pertenece ese lugar. Igualmente, dando paseos por las calles y hablando con las personas jóvenes, se observa que muchos de ellos portan símbolos religiosos muy llamativos y que practican su fe de manera profunda, adquiriendo avanzados conocimientos sobre su religión.

El papel de las grandes potencias en el conflicto de BH fue realmente importante. Aunque todas las decisiones políticas cruciales se tomaron dentro de BH por parte de sus líderes políticos, la comunidad internacional tuvo parte de responsabilidad, pues la mayoría de las grandes potencias reconoció a BH como país independiente inmediatamente después del referéndum del 1 de marzo de 1992, sin que se tuviera en cuenta la complejidad del conflicto. Así la paz en BH no depende únicamente de sus ciudadanos sino que también de los factores externos, así como de determinados intereses geopolíticos de las grandes potencias. Se suele decir que *los Balcanes son el polvorín de Europa*, pero Veiga (2002) en su obra principal “La trampa balcánica” nos recuerda que, por varias razones históricas y políticas, parece más bien que *Europa es polvorín de los Balcanes*.

Bibliografía

- Bonamusa, Francesc (1998) *Pueblos y naciones en los Balcanes (siglos XIX y XX): entre la media luna y la estrella roja*. Madrid: Síntesis.
- De Diego García, Emilio (1996) *Los Balcanes, polvorín de Europa*. Madrid: Arco Libros.
- Huntington, Samuel P. (2005) *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. (J. P. Tosaus Abdía, Trad.) Barcelona: Paidós.
- Lederach, John Paul (1996) *Mediación*. Gernika: Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz.
- Lederach, John Paul (1998) *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao: Bakeaz.
- Ruiz Jiménez, José Ángel (Ed.) (2010) *Balcanes, la herida abierta de Europa: conflicto y reconstrucción de la convivencia*. Villaviciosa de Odón: Plaza y Valdés.
- Sartori, Giovanni (2001) *La Sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus.
- Taibo, Carlos (2000) *La desintegración de Yugoslavia*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Tamayo, Juan José (2004) *Fundamentalismos y diálogo entre religiones*. Madrid: Trotta.
- Tamayo, Juan José y Fariñas, María José (2007) *Culturas y religiones en diálogo*. Madrid: Síntesis.
- Veiga, Francisco (2002) *La trampa balcánica*. Barcelona: Grijalbo.
- Villanueva, Javier (1994) *Puentes rotos sobre el Drina: conflictos nacionales en Ex-Yugoslavia*. Donostia: Gakoa.
- Кецмановић, Ненад (2007) Немогућа држава: Босна и Херцеговина. Бања Лука: Глас Српске. (Kecmanovic, Nenad (2007) *Nemoguca drzava: Bosna i Hercegovina*. Banja Luka: Glas Srpske.)

Medios de comunicación

- www.avaz.ba
- www.bhdani.com
- www.blic.rs
- www.oslobodjenje.ba
- www.nacional.hr
- www.nezavisne.com
- www.nin.co.rs
- www.novosti.rs
- www.vecernji.hr
- www.vreme.com

Paginas web

- www.benevolencija.eu.org
- www.bos.rs
- www.ceeol.com
- www.ceir.co.rs
- www.hrcak.srce.hr
- www.ifbosna.org.ba
- www.ktabkbih.net
- www.mirovna-akademija.org
- www.mitropolijadabrobosanska.org
- www.mrv.ba
- www.riijaset.ba

Marija Grujic. Licenciada en Historia por la Universidad de Belgrado (Serbia); Master Interuniversitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos por el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (España). Sus enfoques científicos son conflictos en los Balcanes, conflictos religiosos, nacionalismo, psicohistoria.



Documentación

Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad

Foro Social de las Américas – Quito, Julio 2004
Foro Mundial Urbano – Barcelona, Octubre 2004
Foro Social Mundial – Porto Alegre, Enero 2005
Revisión previa a Barcelona, Septiembre 2005

Preámbulo

Iniciamos este nuevo milenio con la mitad de la población viviendo en ciudades. Según las previsiones, en el 2050 la tasa de urbanización en el mundo llegará a 65%. Las ciudades son, potencialmente, territorios con gran riqueza y diversidad económica, ambiental, política y cultural. El modo de vida urbano influye sobre el modo en que establecemos vínculos con nuestros semejantes y con el territorio.

Sin embargo, en sentido contrario a tales potencialidades, los modelos de desarrollo implementados en la mayoría de los países empobrecidos se caracterizan por establecer niveles de concentración de renta y de poder que generan pobreza y exclusión, contribuyen a la depredación del ambiente y aceleran los procesos migratorios y de urbanización, la segregación social y espacial y la privatización de los bienes comunes y del espacio público. Estos procesos favorecen la proliferación de grandes áreas urbanas en condiciones de pobreza, precariedad y vulnerabilidad ante los riesgos naturales.

Las ciudades están lejos de ofrecer condiciones y oportunidades equitativas a sus habitantes. La población urbana, en su mayoría, está privada o limitada -en virtud de sus características económicas, sociales, culturales, étnicas, de género y edad- para satisfacer sus más elementales necesidades y derechos. Contribuyen a ello las políticas públicas, que al desconocer los aportes de los procesos de poblamiento popular a la construcción de ciudad y de ciudadanía, violentan la vida urbana. Graves consecuencias de esto son los desalojos masivos, la segregación y el consecuente deterioro de la convivencia social.

Este contexto favorece el surgimiento de luchas urbanas que, pese a su significado social y político, son aún fragmentadas e incapaces de producir cambios trascendentales en el modelo de desarrollo vigente.

Frente a esta realidad, y la necesidad de contrarrestar sus tendencias organizaciones y movimientos urbanos articulados desde el I Foro Social Mundial (2001), han discutido y asumido el desafío de construir un modelo sustentable de sociedad y vida urbana, basado en los principios de solidaridad, libertad, equidad, dignidad y justicia social y fundamentado en el respeto a las diferentes culturas urbanas y el equilibrio entre lo urbano y lo rural. Desde entonces, un conjunto de movimientos populares, organizaciones no gubernamentales, asociaciones profesionales, foros y redes nacionales e internacionales de la sociedad civil, comprometidas con las luchas sociales por ciudades justas, democráticas, humanas y sustentables, están construyendo una Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad que busca recoger los compromisos y medidas que deben ser asumidos por la sociedad civil, los gobiernos locales y nacionales, parlamentarios y organismos internacionales para que todas las personas vivan con dignidad en nuestras ciudades.

El Derecho a la Ciudad amplía el tradicional enfoque sobre la mejora de la calidad de vida de las personas centrado en la vivienda y el barrio hasta abarcar la calidad de vida a escala de ciudad y su entorno rural, como un mecanismo de protección de la población que vive en ciudades o regiones en acelerado proceso de urbanización. Esto implica enfatizar una nueva manera de promoción, respeto, defensa y realización de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales garantizados en los instrumentos regionales e internacionales de derechos humanos,

En la ciudad y su entorno rural, la correlación entre estos derechos y la necesaria contrapartida de deberes es exigible de acuerdo a las diferentes responsabilidades y situaciones socio-económicas de sus habitantes, como forma de promover la justa distribución de los beneficios y responsabilidades resultantes del proceso de urbanización; el cumplimiento de la función social de la ciudad y de la propiedad; la distribución de la renta urbana y la democratización del acceso a la tierra y a los servicios públicos para todos los ciudadanos, especialmente aquellos con menos recursos económicos y en situación de vulnerabilidad.

Por su origen y significado social, la Carta Mundial del Derecho a la Ciudad es, ante todo, un instrumento dirigido a fortalecer los procesos, reivindicaciones y luchas urbanas. Está llamada a constituirse en plataforma capaz de articular los esfuerzos de todos aquellos actores – públicos, sociales y privados – interesados en darle plena vigencia y efectividad a este nuevo derecho humano mediante su promoción, reconocimiento legal, implementación, regulación y puesta en práctica.

Parte I – Disposiciones Generales

ARTICULO I. DERECHO A LA CIUDAD

1. Todas las personas tienen derecho a la ciudad sin discriminaciones de género, edad, condiciones de salud, ingresos, nacionalidad, etnia, condición migratoria, orientación política, religiosa o sexual, así como a preservar la memoria y la identidad cultural en conformidad con los principios y normas que se establecen en esta Carta.

2. El Derecho a la Ciudad es definido como el usufructo equitativo de las ciudades dentro de los principios de sustentabilidad, democracia, equidad y justicia social. Es un derecho colectivo de los habitantes de las ciudades, en especial de los grupos vulnerables y desfavorecidos, que les confiere legitimidad de acción y de organización, basado en sus usos y costumbres, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a la libre autodeterminación y un nivel de vida adecuado. El Derecho a la Ciudad es interdependiente de todos los derechos humanos internacionalmente reconocidos, concebidos integralmente, e incluye, por tanto, todos los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales que ya están reglamentados en los tratados internacionales de derechos humanos.

Esto supone la inclusión de los derechos al trabajo en condiciones equitativas y satisfactorias; a fundar y afiliarse a sindicatos; a seguridad social, salud pública, agua potable, energía eléctrica, transporte público y otros servicios sociales; a alimentación, vestido y vivienda adecuada; a educación pública de calidad y la cultura; a la información, la participación política, la convivencia pacífica y el acceso a la justicia; a organizarse, reunirse y manifestarse. Incluye también el respeto a las minorías y la pluralidad étnica, racial, sexual y cultural y el respeto a los migrantes.

El territorio de las ciudades y su entorno rural es también espacio y lugar de ejercicio y cumplimiento de derechos colectivos como forma de asegurar la distribución y el disfrute equitativo, universal, justo, democrático y sustentable de los recursos, riquezas, servicios, bienes y oportunidades que brindan las ciudades. Por eso el Derecho a la Ciudad incluye también el derecho al desarrollo, a un medio ambiente sano, al disfrute y preservación de los recursos naturales, a la participación en la planificación y gestión urbana y a la herencia histórica y cultural.

3. La ciudad es un espacio colectivo culturalmente rico y diversificado que pertenece a todos sus habitantes.

4. A los efectos de esta Carta, el concepto de ciudad tiene dos acepciones. Por su carácter físico, la ciudad es toda metrópoli, urbe, villa o poblado que esté organizado institucionalmente como unidad local de gobierno de carácter municipal o metropolitano. Incluye tanto el espacio urbano como el entorno rural o semirural que forma parte de su territorio. Como espacio político, la ciudad es el conjunto de instituciones y actores que intervienen en su gestión, como las autoridades gubernamentales, los cuerpos legislativo y judicial, las instancias de participación social institucionalizada, los movimientos y organizaciones sociales y la comunidad en general.

5. A los efectos de esta Carta se consideran ciudadanos(as) a todas las personas que habitan de forma permanente o transitoria en las ciudades.

6. Las ciudades, en corresponsabilidad con las autoridades nacionales, deben adoptar todas las medidas necesarias -hasta el máximo de los recursos que dispongan- para lograr progresivamente, por todos los medios apropiados y con la adopción de medidas legislativas y normativas, la plena efectividad de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales. Asimismo, las ciudades, con arreglo a su marco legislativo y a los tratados internacionales, deben dictar las disposiciones legislativas o de otro carácter para hacer efectivos en ellas los derechos civiles y políticos recogidos en esta Carta.

ARTICULO II. PRINCIPIOS Y FUNDAMENTOS ESTRATÉGICOS DEL DERECHO A LA CIUDAD

1. Ejercicio pleno de la ciudadanía y gestión democrática de la ciudad:

1.1. Las ciudades deben ser un ámbito de realización de todos los derechos humanos y libertades fundamentales, asegurando la dignidad y el bienestar colectivo de todas las personas, en condiciones de igualdad, equidad y justicia. Todas las personas tienen el derecho de encontrar en la ciudad las condiciones necesarias para su realización política, económica, cultural, social y ecológica, asumiendo el deber de la solidaridad.

1.2. Todas las personas tienen el derecho de participar a través de formas directas y representativas en la elaboración, definición, implementación y fiscalización de las políticas públicas y del presupuesto municipal de las ciudades, para fortalecer la transparencia, eficacia y autonomía de las administraciones públicas locales y de las organizaciones populares.

2. Función social de la ciudad y de la propiedad urbana:

2.1. Como fin principal, la ciudad debe ejercer una función social, garantizando a todos sus habitantes el usufructo pleno de los recursos que la misma ciudad ofrece. Es decir, debe asumir la realización de proyectos e inversiones en beneficio de la comunidad urbana en su conjunto, dentro de criterios de equidad distributiva, complementariedad

económica, respeto a la cultura y sustentabilidad ecológica, para garantizar el bienestar de todos y todas(as) habitantes, en armonía con la naturaleza, para hoy y para las futuras generaciones.

2.2. Los espacios y bienes públicos y privados de la ciudad y de los(as) ciudadanos(as) deben ser utilizados priorizando el interés social, cultural y ambiental. Todos los(as) ciudadanos(as) tienen derecho a participar en la propiedad del territorio urbano dentro de parámetros democráticos, de justicia social y de condiciones ambientales sustentables. En la formulación e implementación de las políticas urbanas se debe promover el uso socialmente justo y ambientalmente equilibrado del espacio y el suelo urbano, en condiciones seguras y con equidad entre los géneros.

2.3 Las ciudades deben promulgar la legislación adecuada y establecer mecanismos y sanciones destinados a garantizar el pleno aprovechamiento del suelo urbano y de los inmuebles públicos y privados no edificados, no utilizados, subutilizados o no ocupados, para el cumplimiento de la función social de la propiedad.

2.4 En la formulación e implementación de las políticas urbanas debe prevalecer el interés social y cultural colectivo por encima del derecho individual de propiedad y los intereses especulativos.

2.5. Las ciudades deben inhibir la especulación inmobiliaria mediante la adopción de normas urbanas para una justa distribución de las cargas y los beneficios generados por el proceso de urbanización y la adecuación de los instrumentos de política económica, tributaria y financiera y de los gastos públicos a los objetivos del desarrollo urbano, equitativo y sustentable. Las rentas extraordinarias (plusvalías) generadas por la inversión pública, - actualmente capturadas por empresas inmobiliarias y particulares -, deben gestionarse en favor de programas sociales que garanticen el derecho a la vivienda y a una vida digna a los sectores que habitan en condiciones precarias y en situación de riesgo.

3. Igualdad, no-discriminación:

3.1 Los derechos enunciados en esta Carta deben ser garantizados para todas las personas que habiten en forma permanente o transitoria en las ciudades sin discriminación alguna.

3.2 Las ciudades deben asumir los compromisos adquiridos sobre la implementación de políticas públicas que garanticen la igualdad de oportunidades para las mujeres en las ciudades, expresados en la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación en contra de la Mujer (CEDAW), y en las conferencias de Medio Ambiente (1992), Beijing (1995) y Hábitat II (1996), entre otras. Para ello, se deben asignar los recursos necesarios de los presupuestos gubernamentales para la efectividad de dichas políticas y establecer mecanismos e indicadores cuantitativos y cualitativos para monitorear su cumplimiento en el tiempo.

4. Protección especial de grupos y personas en situación de vulnerabilidad

4.1 Los grupos y personas en situación vulnerable tienen derecho a medidas especiales de protección e integración, de distribución de los recursos, de acceso a los servicios esenciales y de no-discriminación. A los efectos de esta Carta se consideran vulnerables a: personas y grupos en situación de pobreza, en riesgo ambiental (amenazados por desastres naturales), víctimas de violencia, con discapacidad, migrantes forzados,

refugiados y todo grupo que, según la realidad de cada ciudad, esté en situación de desventaja respecto al resto de los habitantes. En estos grupos, a su vez, serán objeto prioritario de atención las personas mayores, las mujeres, en especial las jefas de hogar, y los(as) niños(as).

4.2 Las ciudades, mediante políticas de afirmación positiva de los grupos vulnerables, deben suprimir los obstáculos de orden político, económico, social y cultural que limiten la libertad, equidad e igualdad de los(as) ciudadanos(as) e impidan el pleno desarrollo de la persona humana y su efectiva participación política, económica, social y cultural en la ciudad.

5. Compromiso social del sector privado:

5.1 Las ciudades deben promover que los agentes del sector privado participen en programas sociales y emprendimientos económicos con la finalidad de desarrollar la solidaridad y la plena igualdad entre los habitantes, de acuerdo con los principios rectores que fundamentan esta Carta.

6. Impulso de la economía solidaria y políticas impositivas progresivas:

Las ciudades deben promover y valorar las condiciones políticas y económicas necesarias para garantizar programas de economía solidaria y sistemas impositivos progresivos que aseguren una justa distribución de los recursos y los fondos necesarios para la implementación de las políticas sociales.

Parte II. – Derechos relativos al ejercicio de la Ciudadanía y a la participación en la Planificación, Producción y Gestión de la Ciudad

ARTÍCULO III. PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN DE LA CIUDAD

1. Las ciudades deben abrir cauces y espacios institucionalizados para la participación amplia, directa, equitativa y democrática de los(as) ciudadanos(as) en el proceso de planificación, elaboración, aprobación, gestión y evaluación de políticas y presupuestos públicos. Se debe garantizar el funcionamiento de órganos colegiados, audiencias, conferencias, consultas y debates públicos, así como permitir y reconocer los procesos iniciativa popular en la proposición de proyectos de ley y de planes de desarrollo urbano.

2. Las ciudades, de conformidad con los principios fundamentales de su ordenamiento jurídico, deben formular y aplicar políticas coordinadas y eficaces contra la corrupción, que promuevan la participación de la sociedad y reflejen los principios del imperio de la ley, la debida gestión de los asuntos públicos y los bienes públicos, la integridad, la transparencia y la obligación de rendir cuentas.

3. Las ciudades, para salvaguardar el principio de transparencia, deben organizar la estructura administrativa de modo que garantice la efectiva responsabilidad de sus gobernantes frente a los(as) ciudadanos(as), así como la responsabilidad de la administración municipal ante los demás niveles de gobierno y los organismos e instancias regionales e internacionales de derechos humanos.

ARTÍCULO IV. PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HABITAT

Las ciudades deben establecer mecanismos institucionales y desarrollar los instrumentos jurídicos, financieros, administrativos, programáticos, fiscales, tecnológicos y de capacitación necesarios para apoyar las diversas modalidades de producción social del hábitat y la vivienda, con especial atención a los procesos autogestionarios, tanto individuales y familiares como colectivos organizados.

ARTÍCULO V. DESARROLLO URBANO EQUITATIVO Y SUSTENTABLE

1. Las ciudades deben desarrollar una planificación, regulación y gestión urbano-ambiental que garantice el equilibrio entre el desarrollo urbano y la protección del patrimonio natural, histórico, arquitectónico, cultural y artístico; que impida la segregación y la exclusión territorial; que priorice la producción social del hábitat y garantice la función social de la ciudad y de la propiedad. Para ello, las ciudades deben adoptar medidas que conduzcan a una ciudad integrada y equitativa.

2. La planificación de la ciudad y los programas y proyectos sectoriales deberán integrar el tema de la seguridad urbana como un atributo del espacio público.

ARTÍCULO VI. DERECHO A LA INFORMACIÓN PÚBLICA

1. Toda persona tiene derecho a solicitar y recibir información completa, veraz, adecuada y oportuna respecto a la actividad administrativa y financiera de cualquier órgano perteneciente a la administración de la ciudad, del poder legislativo y del judicial, y de las empresas y sociedades privadas o mixtas que presten servicios públicos.

2. Los funcionarios del gobierno de la ciudad o del sector privado deben producir la información requerida de su área de competencia en un tiempo mínimo si no cuentan con ella en el momento de efectuarse el pedido. El único límite al acceso a la información pública es el respeto al derecho de las personas a la intimidad.

3. Las ciudades deben garantizar mecanismos para que todas las personas accedan a una información pública eficaz y transparente. Para ello deberán promover el acceso de todos sectores de la población a las nuevas tecnologías de la información, su aprendizaje y actualización periódica.

4. Toda persona o grupo organizado, y muy especialmente quienes auto producen su vivienda y otros componentes del hábitat, tiene derecho a obtener información sobre la disponibilidad y ubicación de suelo adecuado, los programas habitacionales que se desarrollan en la ciudad y los instrumentos de apoyo disponibles.

ARTÍCULO VII. LIBERTAD E INTEGRIDAD

Todas las personas tienen derecho a la libertad y a la integridad, tanto física como espiritual. Las ciudades deben comprometerse a establecer garantías de protección que aseguren que esos derechos no sean violados por individuos o instituciones de cualquier naturaleza.

ARTÍCULO VIII. PARTICIPACIÓN POLÍTICA

1. Todos(as) los(as) ciudadanos(as), tienen derecho a la participación en la vida política local mediante la elección libre y democrática de los representantes locales, así como en todas las decisiones que afecten las políticas locales de planificación, producción, renovación, mejoramiento y gestión de la ciudad.

2. Las ciudades deben garantizar el derecho a elecciones libres y democráticas de los representantes locales, la realización de plebiscitos e iniciativas legislativas populares y el acceso equitativo a los debates y audiencias públicas sobre los temas relativos a la ciudad.
3. Las ciudades deben implementar políticas afirmativas de cuotas para la representación y participación política de las mujeres y minorías en todas las instancias locales electivas y de definición de sus políticas públicas, presupuestos y programas.

ARTICULO IX. DERECHO DE ASOCIACIÓN, REUNIÓN, MANIFESTACIÓN Y USO DEMOCRÁTICO DEL ESPACIO PÚBLICO URBANO

Todas las personas tienen derecho de asociación, reunión y manifestación. Las ciudades deben disponer y garantizar espacios públicos para ese efecto.

ARTICULO X. DERECHO A LA JUSTICIA

1. Las ciudades deben adoptar medidas destinadas a mejorar el acceso de todas las personas al derecho y la justicia.
2. Las ciudades deben fomentar la resolución de los conflictos civiles, penales, administrativos y laborales mediante la implementación de mecanismos públicos de conciliación, transacción, mediación y arbitraje.
3. Las ciudades deben garantizar el acceso al servicio de justicia estableciendo políticas especiales en favor de los grupos vulnerables de la población y fortaleciendo los sistemas de defensa pública gratuita.

ARTÍCULO XI. DERECHO A LA SEGURIDAD PÚBLICA Y A LA CONVIVENCIA PACIFICA, SOLIDARIA Y MULTICULTURAL

1. Las ciudades deben crear condiciones para la seguridad pública, la convivencia pacífica, el desarrollo

colectivo y el ejercicio de la solidaridad. Para ello deben garantizar el pleno usufructo de la ciudad, respetando la diversidad y preservando la memoria e identidad cultural de todos los(as) ciudadanos(as) sin discriminación alguna.

2. Las fuerzas de seguridad tienen entre sus principales misiones el respeto y la protección de los derechos de los(as) ciudadanos(as). Las ciudades deben garantizar que las fuerzas de seguridad bajo su mando apliquen el uso de la fuerza estrictamente bajo las previsiones de la ley y bajo control democrático.
3. Las ciudades deben garantizar la participación de todos(as) los(as) ciudadanos(as) en el control y evaluación de las fuerzas de seguridad.

Parte III. Derechos al Desarrollo Económico, Social, Cultural y Ambiental de la Ciudad

ARTICULO XII. DERECHO AL AGUA, AL ACCESO Y SUMINISTRO DE SERVICIOS PÚBLICOS DOMICILIARIOS Y URBANOS

1. Las ciudades deben garantizar a todos(as) los(as) ciudadanos(as) el acceso permanente a los servicios

públicos de agua potable, saneamiento, remoción de basura, fuentes de energía y telecomunicaciones, así como a los equipamientos de salud, educación, abasto y recreación, en corresponsabilidad con otros organismos públicos o privados, de acuerdo al marco jurídico del derecho internacional y de cada país.

2. Las ciudades deben garantizar -aun cuando se haya privatizado la gestión de los servicios públicos con anterioridad a la suscripción de esta Carta- tarifas sociales asequibles y un servicio, adecuado para todos, especialmente para las personas y grupos vulnerables o sin empleo.

3. Las ciudades se comprometen a garantizar que los servicios públicos dependan del nivel administrativo más próximo a la población, con participación de los(as) ciudadanos(as) en su gestión y fiscalización. Éstos deberán estar bajo un régimen jurídico de bienes públicos, impidiendo su privatización.

4. Las ciudades establecerán sistemas de control social de la calidad de los servicios de las empresas prestadoras de servicios, públicas o privadas, en especial en lo relativo al control de su calidad, la determinación de las tarifas y la atención al público.

ARTÍCULO XIII. DERECHO AL TRANSPORTE PÚBLICO Y LA MOVILIDAD URBANA

1. Las ciudades deben garantizar a todas las personas el derecho de movilidad y circulación en la ciudad, de acuerdo a un plan de desplazamiento urbano e interurbano y a través de un sistema de transportes públicos accesibles, a precio razonable y adecuados a las diferentes necesidades ambientales y sociales (de género, edad y discapacidad)

2. Las ciudades deben estimular el uso de vehículos no contaminantes y se establecerán áreas reservadas a los peatones de manera permanente o para ciertos momentos del día.

3. Las ciudades deben promover la remoción de barreras arquitectónicas, la implantación de los equipamientos necesarios en el sistema de movilidad y circulación y la adaptación de todas las edificaciones públicas o de uso público y los locales de trabajo y esparcimiento para garantizar la accesibilidad de las personas con discapacidad.

ARTÍCULO XIV. DERECHO A LA VIVIENDA

1. Las ciudades, en el marco de sus competencias, deben adoptar medidas para garantizar a todos(as) los(as) ciudadanos(as) que los gastos de vivienda sean soportables de acuerdo a sus ingresos; que las viviendas reúnan condiciones de habitabilidad, que estén ubicadas en un lugar adecuado y se adapten a las características culturales y étnicas de quienes las habitan.

2. Las ciudades deben facilitar una oferta adecuada de vivienda y equipamientos urbanos para todos(as) los(as) ciudadanos(as) y establecer programas de subsidio y financiamien-

to para la adquisición de tierras e inmuebles, de regularización de la tenencia del suelo y de mejoramiento de barrios precarios y ocupaciones informales.

3. Las ciudades deben garantizar a los grupos vulnerables prioridad en las leyes, las políticas y los programas habitacionales y asegurar financiamiento y servicios destinados a la infancia y la vejez.
4. Las ciudades deben incluir a las mujeres en los documentos de posesión y propiedad expedidos y registrados, independientemente de su estado civil, en todas las políticas públicas de distribución y titulación de tierras y viviendas que se desarrolle.
5. Las ciudades deben promover la instalación de albergues y viviendas sociales de alquiler para mujeres víctimas de violencia familiar.
6. Todos(as) los(as) ciudadanos(as), en forma individual, en pareja o en grupo familiar sin hogar tienen derecho a exigir de las autoridades la efectiva implementación del derecho a la vivienda adecuada de forma progresiva y mediante aplicación de todos los recursos disponibles. Los albergues, los refugios y el alojamiento de cama y desayuno podrán ser adoptados como medidas provisorias de emergencia, sin perjuicio de la obligación de proveer una solución de vivienda definitiva.
7. Toda persona tiene derecho a la seguridad de tenencia de su vivienda por medio de instrumentos jurídicos que la garanticen y derecho a protección frente a desalojos, expropiaciones o desplazamientos forzados o arbitrarios. Las ciudades deben proteger a los inquilinos de la usura y los desalojos arbitrarios, regulando los alquileres de inmuebles para habitación de acuerdo a la Observación General N° 7 del Comité de Derechos Económicos Sociales y Culturales de la Organización de las Naciones Unidas.
8. Las ciudades deben reconocer como interlocutores directos a las organizaciones y movimientos sociales que reivindican y trabajan por hacer efectivos los derechos vinculados a la vivienda contenidos en esta carta. Muy especial atención, impulso y apoyo deberán dar a las organizaciones de personas vulnerables y en situación de exclusión, garantizando en todos los casos la preservación de su autonomía.
9. El presente artículo será aplicable a todas las personas, incluyendo familias, grupos, ocupantes sin títulos, sin techo y a aquellas personas o grupos de personas cuyas circunstancias de vivienda varían, en particular los nómadas, los viajeros y los romaníes.

ARTÍCULO XV. DERECHO AL TRABAJO

1. Las ciudades, en corresponsabilidad con las autoridades nacionales, deben contribuir, en la medida de sus posibilidades, a la consecución del pleno empleo en la ciudad. Asimismo, deben promover la actualización y la recalificación de los trabajadores, empleados o no, a través de la formación permanente.
2. Las ciudades deben promover la creación de condiciones para combatir el trabajo infantil para que los niños y las niñas puedan disfrutar de la infancia y acceder a la educación.
3. Las ciudades, en colaboración con las demás administraciones públicas y las empresas, deben desarrollar mecanismos para asegurar la igualdad de todos ante el trabajo, impidiendo cualquier discriminación.

4. Las ciudades deben promover el igual acceso de las mujeres al trabajo mediante la creación de guarderías y otras medidas, así como de las personas discapacitadas mediante la implementación de equipamientos apropiados. Para mejorar las condiciones de empleo, las ciudades deben establecer programas de mejora de las viviendas urbanas utilizadas por las mujeres jefas de familia y grupos vulnerables como espacios de trabajo.
5. Las ciudades deben promover la integración progresiva del comercio informal que realizan las personas de bajos ingresos o desempleadas, evitando su eliminación y la represión hacia los comerciantes informales. También dispondrán espacios acondicionados para el comercio informal y políticas adecuadas para su incorporación en la economía urbana.

ARTICULO XVI. DERECHO A UN MEDIO AMBIENTE SANO Y SOSTENIBLE

1. Las ciudades deben adoptar medidas de prevención frente a la contaminación y ocupación desordenada del territorio y de las áreas de protección ambiental, incluyendo ahorro energético, gestión y reutilización de residuos, reciclaje, recuperación de vertientes, y ampliación y protección de los espacios verdes.
2. Las ciudades deben respetar el patrimonio natural, histórico, arquitectónico, cultural y artístico y promover la recuperación y revitalización de las áreas degradadas y de los equipamientos urbanos.

Parte IV. Disposiciones Finales

ARTICULO XVII. OBLIGACIONES Y RESPONSABILIDADES DEL ESTADO EN LA PROMOCIÓN, PROTECCIÓN E IMPLEMENTACIÓN DEL DERECHO A LA CIUDAD

1. Los organismos internacionales, gobiernos nacionales, provinciales, regionales, metropolitanos, municipales y locales son actores responsables de la efectiva aplicación y defensa de los derechos previstos en esta Carta, así como de los derechos humanos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales para todos(as) los(as) ciudadanos(as) en las ciudades, con base en el sistema internacional de derechos humanos y el sistema de competencias vigente en el respectivo país.
2. La no implementación de los derechos previstos en esta Carta, o su aplicación en desacuerdo con sus principios y directrices rectoras o con las normas internacionales y nacionales de derechos humanos vigentes en el país, por los gobiernos responsables, concurrirá en violación al Derecho a la Ciudad que solamente podrá corregirse mediante la implementación de las medidas necesarias para la reparación/reversión del acto o de la omisión que le dieron causa. Esas medidas deberán asegurar que los efectos negativos o daños derivados sean reparados/revertidos de forma tal que se garantice a los(as) ciudadanos(as) la efectiva promoción, respeto, protección y realización de los derechos humanos previstos en esta Carta.

ARTICULO XVIII. MEDIDAS DE IMPLEMENTACIÓN Y SUPERVISIÓN DEL DERECHO A LA CIUDAD

1. Las ciudades deben adoptar todas las medidas normativas necesarias, de forma adecuada e inmediata, para asegurar el Derecho a la Ciudad de todas las personas, conforme a lo dispuesto por esta Carta. Las Ciudades deben garantizar la participación de los(as) ciudadanos(as) y las organizaciones de la sociedad civil en el proceso de revisión norma-

tiva. Las ciudades están obligadas a utilizar hasta el máximo de sus recursos disponibles para cumplir las obligaciones jurídicas establecidas en esta Carta.

2. Las ciudades deben proporcionar capacitación y educación en derechos humanos a todos los agentes públicos relacionados con la implementación del Derecho a la Ciudad y con las obligaciones correspondientes, en especial a los funcionarios empleados por los órganos públicos cuyas políticas influyan de alguna manera en la plena realización del Derecho a la Ciudad.

3. Las ciudades deben promover la enseñanza y socialización del Derecho a la Ciudad en los centros educativos, universidades y medios de comunicación.

4. Las ciudades deben establecer, conjuntamente con los habitantes, mecanismos de evaluación y monitoreo mediante un sistema eficaz de indicadores del derecho a la ciudad, con diferenciación de géneros, para asegurar el Derecho a la Ciudad con base en los principios y normas de esta Carta.

5. Las ciudades deben supervisar y evaluar con regularidad y globalmente el grado en que se respetan las obligaciones y los derechos de la presente Carta.

ARTICULO XIX. LESIÓN AL DERECHO A LA CIUDAD

1. Constituyen lesión al Derecho a la Ciudad las acciones y omisiones, medidas legislativas, administrativas y judiciales y prácticas sociales que resulten en el impedimento, recusación, dificultad e imposibilidad de:

- realización de los derechos establecidos en esta Carta;
- participación política colectiva de habitantes, mujeres y grupos sociales en la gestión de la ciudad;
- cumplimiento de las decisiones y prioridades definidas en los procesos participativos que integran la gestión de la ciudad;
- manutención de las identidades culturales, formas de convivencia pacífica, producción social del hábitat, así como las formas de manifestación y acción de los grupos sociales y ciudadanos(as), en especial los vulnerables y desfavorecidos, con base en sus usos y costumbres

2. Las acciones y omisiones pueden expresarse en el campo administrativo, por la elaboración y ejecución de proyectos, programas y planes; en la esfera legislativa, a través de la edición de leyes, control de los recursos públicos y acciones del gobierno; en la esfera judicial, en los juicios y decisiones sobre conflictos colectivos y difusos referentes a temas de interés urbano.

ARTICULO XX. EXIGIBILIDAD DEL DERECHO A LA CIUDAD

Toda persona tiene derecho al acceso y uso de recursos administrativos y judiciales eficaces y completos relacionados con los derechos y deberes enunciados en la presente Carta, incluido el no disfrute de tales derechos.

ARTICULO XXI. COMPROMISOS CON LA CARTA POR EL DERECHO A LA CIUDAD

I - Las redes y organizaciones sociales se comprometen a:

1. Difundir ampliamente esta Carta y potenciar la articulación internacional por el Derecho a la Ciudad en el contexto del Foro Social Mundial, así como en otras con-

ferencias y foros internacionales, con el objetivo de contribuir al avance de la lucha de los movimientos sociales y de las redes de ONG en la construcción de una vida digna en las ciudades;

2. Construir plataformas de exigibilidad del Derecho a la Ciudad; documentar y diseminar experiencias nacionales y locales que apunten a la construcción de este derecho;
3. Presentar esta Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad a los distintos organismos y agencias del Sistema de las Naciones Unidas y de los Organismos Internacionales Regionales para iniciar un proceso que tenga como objetivo el reconocimiento del Derecho a la Ciudad como un derecho humano.

II - Los Gobiernos nacionales y locales se comprometen a:

1. Elaborar y promover marcos institucionales que consagren el Derecho a la Ciudad, así como a formular, con carácter de urgencia, planes de acción para un modelo de desarrollo sustentable aplicado a las ciudades, en concordancia con los principios enunciados en esta Carta;
2. Construir plataformas asociativas, con amplia participación de la sociedad civil, para promover el desarrollo sustentable en las ciudades;
3. Promover la ratificación y aplicación de los pactos de derechos humanos y otros instrumentos internacionales

y regionales que contribuyan a la construcción del Derecho a la Ciudad.

III- Los Parlamentarios se comprometen a:

1. Promover consultas ciudadanas y realizar actividades de cabildeo con el objeto de enriquecer los contenidos del derecho a la ciudad e impulsar su reconocimiento y adopción por las instancias internacionales y regionales de derechos humanos y por los gobiernos nacionales y locales.
2. Elaborar y aprobar leyes que reconozcan y consagren el derecho humano a la ciudad, en concordancia con lo enunciado en esta carta y con los instrumentos internacionales de derechos humanos.
3. Adecuar el marco legal nacional y local incorporando las obligaciones internacionales asumidas por los

Estados en materia de derechos humanos, con especial atención en aquellos contenidos en esta carta.

IV- Los organismos internacionales se comprometen a:

1. Emprender todos los esfuerzos para sensibilizar, estimular y apoyar a los gobiernos en la promoción de campañas, seminarios y conferencias, así como a facilitar publicaciones técnicas apropiadas que conduzcan a su adhesión a los compromisos de esta Carta;
2. Monitorear y promover la aplicación de los pactos de derechos humanos y otros instrumentos internacionales y regionales que contribuyan a la construcción del derecho a la ciudad;
3. Abrir espacios de participación en los organismos consultivos y decisarios del Sistema de Naciones Unidas que faciliten la discusión de esta iniciativa.

Se invita a todas las personas, organizaciones de la sociedad civil, gobiernos locales, parlamentarios y organismos internacionales a participar activamente en el ámbito local, nacional, regional y global en el proceso de integración, adopción, difusión e implementación de la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad como uno de los paradigmas de que un mundo mejor es posible en este milenio.

Carta por el Derecho de las Mujeres a la Ciudad

Tenemos derecho a exigir igualdad cuando la desigualdad nos inferioriza, pero tenemos el derecho de reivindicar las diferencias cuando la igualdad nos descaracteriza, nos oculta o nos desconoce.

Declaración Redes Feministas de A. Latina y el Caribe. CEPAL, México, 2004

Debemos admitir el factor género en la ciudad como la fuente de una nueva cultura compartida, y debemos participar en la definición de una nueva filosofía del ordenamiento territorial.

Carta Europea de la Mujer en la Ciudad, 1995

Introducción

DE DONDE PARTIMOS...

Vivimos en un mundo en proceso acelerado de urbanización donde las ciudades como principales formas de asentamientos humanos, expresan simultáneamente el potencial cultural, tecnológico, de bienes y servicios, producto del desarrollo y la creatividad humana, capaz de garantizar el bienestar colectivo de la humanidad. Al mismo tiempo, la naturaleza y los recursos no renovables del planeta son fuertemente amenazados y la exclusión y fragmentación social es una de las heridas más lacerantes que muestra el territorio de las ciudades.

Conocemos que la riqueza se concentra en manos de unos pocos y la pobreza condición de la vida de muchos. Sabemos que estas profundas dualidades de la realidad divide al mundo en países ricos y pobres y a las ciudades en ciudadanos y excluidos que carecen de los derechos sociales y económicos básicos que constituyen la condición necesaria para adquirir el status de ciudadanos.

Sabemos, también, que el sistema económico mundial caracterizado por la intensificación de las relaciones capitalistas, con injustas reglas de comercio internacional, cercenamiento de la soberanía de los países, recorte del papel del Estado como principal garante de los derechos humanos universales, no es ajeno a esta realidad. Por el contrario, ésta última es consecuencia y condición intrínseca del funcionamiento del modelo neoliberal, basado en la lógica de obtención de mayores beneficios económicos.

Sabemos que la obtención de mayores ganancias precisan condiciones donde el trabajo de hombres y mujeres y la naturaleza y sus recursos son las variables de ajuste. Sabemos, también que la imposición del fundamentalismo económico, legitima la guerra y los conflictos armados entre países.

Sabemos que son las mujeres las principales afectadas por un modelo económico que las excluye de sus beneficios y por el contrario erosiona sus derechos al considerarlas mano de obra barata para el funcionamiento de la economía global, al mismo tiempo que asumen el costo social de la privatización de los servicios públicos que eran responsabilidad de los Estados.

Por lo tanto debemos saber, también, que más que “reducir” la desigualdad entre países y “paliar” la pobreza de amplios sectores sociales al interior de éstos, es necesario erradicar el modelo económico que la produce. Este pareciera ser el desafío de hombres y mujeres en las democracias contemporáneas.

POR QUÉ UNA CARTA DE LAS MUJERES POR EL DERECHO A LA CIUDAD?

Las mujeres y el feminismo, a través de la generación y difusión de conocimientos y el desarrollo de acciones, articuladas entre mujeres de la comunidad de distintos sectores sociales, sus organizaciones y redes, académicas, políticas, han protagonizado uno de los cambios culturales mayores del último siglo. Aportar una nueva interpretación del mundo y la sociedad al cuestionar la subordinación de las mujeres como sustento de las relaciones sociales y otorgar así nuevos contenidos a conceptos como democracia, ciudadanía y participación.

El rol activo de las organizaciones de mujeres y feministas en las distintos espacios internacionales como las Conferencias de Naciones Unidas, posibilitó incorporar en las plataformas de acción de los gobiernos, compromisos específicos para dar respuestas a las demandas y propuestas de las mujeres para el logro de sus derechos, a la educación, a la salud, al trabajo remunerado, a la participación política, al derecho de decidir sobre sus cuerpos. El derecho a la ciudad y el acceso a los bienes y servicios de la misma, es uno de esos derechos. Esto es sin duda un avance significativo, ya que las mujeres han aportado históricamente a la construcción de los asentamientos humanos, al mismo tiempo que la planificación de éstos no incorporan sus necesidades y las excluye de las decisiones que afectan sus vidas.

Mucho está dicho y formulado, en cuanto a enunciados y compromisos, por parte de los gobiernos del mundo, con relación a los derechos exigidos por las mujeres y específicamente a garantizar entornos adecuados para la vida en asentamientos rurales y urbanos. Compromisos expresados en las Conferencias de Naciones Unidas, de Medio Ambiente y Desarrollo (1992), Beijing (1995), Hábitat II (1996), entre otras. Sabemos que estas declaraciones no son instrumentos jurídicos sino solo recomendaciones. Sí lo es la CEDAW aprobada en 1979 y ratificada en 1981, como instrumento vinculante jurídicamente y que constituye un referente relevante para los compromisos de los gobiernos con la Igualdad de oportunidades de las mujeres en todos los ámbitos de la vida.

No podemos dejar de mencionar los objetivos de las Metas del Milenio con relación a los asentamientos humanos, como asimismo los avances en materia de reconocimiento de nuevos derechos sociales, económicos y culturales (DESC) y la equiparación a nivel internacional de los DESC con los Derechos Civiles y políticos respecto a la exigibilidad de las obligaciones contraídas por los Estados.

Constituye un avance sustantivo haber colocado en la agenda social y de los gobiernos, los temas de preocupación de la comunidad mundial desde la visión de las mujeres. Sin embargo, como lo expresan las distintas declaraciones de las organizaciones de mujeres y feministas en las instancias de seguimiento de dichos compromisos, las brechas entre enunciados y efectivización de los mismos aún son relevantes. Particularmente, son débiles aún los mecanismos para efectivizarlos, la asignación de recursos económicos para llevarlos adelante y, para monitorear su cumplimiento.

Asimismo, los gobiernos locales han ratificado compromisos para con las mujeres en espacios específicos internacionales como la Declaración Mundial de IULA sobre las Mujeres en el Gobierno Local (1998) y la reciente Declaración del Congreso Fundador de “Ciudades y Gobiernos Locales Unidos” (París 2004).

En este sentido, la presente *Carta Internacional por el derecho de la mujer a la ciudad*, se propone enfatizar los desafíos pendientes para lograr las ciudades equitativas y democráticas que todas/os aspiramos. Retoma asimismo la *Carta Europea de la Mujer en la Ciudad* (1995) y las declaraciones del Encuentro “*Construyendo ciudades por la Paz*” y la *Declaración de Montreal sobre la seguridad de las mujeres* (2002).

Es una Carta abierta a futuras y nuevas propuestas. Este es el camino construido por las organizaciones de mujeres y feministas en el mundo para alcanzar muchos de los derechos del que estuvimos históricamente excluidas. Articulando esfuerzos entre mujeres de todos los países y regiones, evaluando críticamente los resultados de las acciones, respetando la diversidad que nos caracteriza (clase social, etnia, edades, nacionalidad, cultura) y consensuando intereses en pos de la utopía de “otro mundo posible”, donde la diferencia sexual no se traduzca necesariamente en desigualdad social. De las experiencias, las mujeres aprendimos a construir, reformular, proponer y avanzar.

Planteo del problema

1. LAS MUJERES Y LA GESTIÓN DEMOCRÁTICA DE LA CIUDAD

1.1 La participación y el poder local

La integración sistemática de las mujeres vigoriza los cimientos democráticos, la eficiencia y la calidad de los gobiernos locales. Para que los gobiernos locales puedan satisfacer las necesidades de las mujeres y de los hombres deben basarse en las experiencias de ambos géneros, a través de una representación equiparable en todos los niveles de decisión abarcando el amplio espectro de responsabilidades de los gobiernos locales. (Declaración Mundial de IULA sobre las Mujeres en el Gobierno Local; 1998)

Sin embargo:

- El porcentaje de participación de las mujeres en los máximos cargos ejecutivos y de decisión política en los gobiernos de las ciudades de todos los países, está lejos de ser equitativa, ya que las mujeres como sujetos políticos carecen en la práctica de una posición de igualdad.
- Las áreas de la mujer cuando existen en la estructura del gobierno local están desjerarquizadas y no cuentan con presupuesto asignado, ni capacidad de operativizar propuestas.
- el trabajo no remunerado y “voluntario” en la comunidad, en particular en los sectores más pobres y empobrecidos de nuestras ciudades es realizado por mujeres, producto de la privatización y/o reducción de los servicios públicos, y “naturalizado” como extensión del trabajo doméstico - privado asignado históricamente a las mujeres.
- Las mujeres cumplen el papel de mediadoras y activadoras de los programas y servicios sociales de las políticas públicas y no son destinatarias por si mismas como ciudadanas.

1.2 La participación en la planificación urbana y territorial

Es necesario formular y reforzar políticas y prácticas para promover la plena participación y la igualdad de la mujeres en la planificación de los asentamientos humanos y en la adopción de decisiones al respecto. (Hábitat II, 46 e)

Sin embargo:

- Las mujeres continúan ausentes de las decisiones vinculadas a la planificación territorial y urbana de nuestras ciudades. Es decir del contexto y entorno físico donde viven, trabajan y sueñan. Son más del 50% de la población de las ciudades y es un hecho reconocido su participación en la construcción, mejoramiento y mantenimiento de los asentamientos humanos ya que han asumido históricamente un rol protagónico en los movimientos sociales urbanos en la defensa de la tierra, la vivienda y los servicios.

1.3 La participación en el control de las inversiones y el gasto público

La participación es una exigencia ciudadana y condición de la gestión democrática de las ciudades: el presupuesto participativo es potencialmente una de las herramientas más importantes que algunos gobiernos comienzan a implementar, respondiendo a criterios de transparencia, ya que expresa las prioridades económicas, sociales y culturales y por lo tanto a quienes y cuantos se beneficia con la asignación y distribución de los recursos públicos.

Sin embargo:

- El presupuesto se considera neutro de género, asumiendo que responde a las necesidades de la población en su conjunto, negando la existencia de diferencias sociales, etarias, culturales y de sexo y por lo tanto desconociendo las necesidades y requerimiento específicos de las mujeres, como así también sus aportes económicos a través del trabajo no remunerado en el ámbito privado y comunitario.

1.4 Los obstáculos para la participación y la ciudadanía activa de las mujeres

Para participar es necesario tener las condiciones para hacerlo, no basta la libertad y el derecho. Un tratamiento igualitario en un contexto de desigualdad puede significar reforzar inequidades. Sabemos que las necesidades no se dirimen en un plano de igualdad, prevaleciendo las necesidades de los que tienen mayor poder (social y de género).y en consecuencia legitimando como intereses colectivos sus propios intereses.

Sin embargo:

- Existen todavía obstáculos para la participación real de las mujeres, producto de la división sexual del trabajo en el hogar, la falta de recursos económicos, de tiempo por superposición de actividades (trabajo remunerado y doméstico), de movilidad, de acceso a la información, subrepresentación en organizaciones de la comunidad.
- Asimismo, existen discriminaciones que afectan particularmente a determinados grupos sociales, ... “las mujeres no somos todas iguales pero algunas somos más iguales que otras y las mujeres jóvenes, las indígenas, las desplazadas, las migrantes, las afro descendientes, organizadas o no, han quedado fuera de la toma de decisiones públicas que afectan sus vidas” (Declaración Redes Feministas de A. Latina. CEPAL, México 2004).

2. LAS MUJERES Y EL DERECHO A UNA CIUDAD SUSTENTABLE

2.1 el acceso a los servicios públicos urbanos

Las mujeres son las principales usuarias de los servicios y equipamientos urbanos, ya que no obstante su incorporación al trabajo remunerado, la división del trabajo en el hogar no se ha modificado y continúan siendo las principales responsables de las actividades domésticas e intermedias de las necesidades familiares. La incompatibilidad de la localización entre la vivienda, el empleo y las actividades urbanas con sus consecuencias en el “recurso tiempo”, es uno de los principales obstáculos de las mujeres para su autonomía y ciudadanía activa.

Sin embargo

- La liberalización comercial y financiera, con su proceso de privatizaciones, afecta cada vez más fuertemente las políticas públicas de prestación de servicios esenciales, influenciando la economía del cuidado o de la reproducción social, que recae fundamentalmente sobre las mujeres. (Declaración Redes Feministas - CEPAL Brasil)
- Las políticas urbanas y habitacionales continúan en gran medida, asumiendo en la práctica, no obstante las declaraciones y compromisos de los gobiernos, (Habitat II, 1996), un concepto limitado de vivienda sin considerar la interdependencia de la misma con el acceso al empleo, los servicios públicos, las redes de infraestructura, la calidad ambiental, con consecuencias para la vida de la población y especialmente las mujeres.

2.2. el acceso al agua potable

En la mayoría de los países en desarrollo, según investigaciones de UNIFEM, las mujeres son las responsables de la gestión del agua a nivel doméstico y comunitario.... “Esta desigualdad genérica tiene implicaciones en la vida cotidiana de las mujeres no solo desde el punto de vista de sus derechos sino que les impide involucrarse en actividades como la educación, la generación de ingresos, la política, el descanso y la recreación. (WHRnet. Las mujeres y la privatización del agua, 2003)

Sin embargo:

- La privatización del agua, impuesta a varios países por el Banco Mundial y el FMI como condición para el otorgamiento de préstamos, excluye del acceso al servicio a quienes no pueden pagarla, poniendo en peligro la vida y salud de la población y especialmente para las mujeres. De los 1.2 billones de personas que no tienen acceso al agua, más de la mitad son mujeres y niñas. (WHRnet. Las mujeres y la privatización del agua, 2003)

2.3. las condiciones de seguridad en la ciudad

La percepción de inseguridad urbana es uno de los problemas más preocupantes de nuestras ciudades agravada por el tratamiento que dan a la misma los medios de comunicación, que promueven respuestas autoritarias y represivas. La violencia que se experimenta o se percibe como amenaza cierta, ejerce un efecto de restricción para el acceso, uso y apropiación de la ciudad por parte de la ciudadanía y en especial de las mujeres, constituyendo uno de los obstáculos más importantes para su desplazamiento y por lo tanto su autonomía.

Sin embargo:

- se invisibiliza la inseguridad que afecta específicamente a las mujeres, no solo la violencia en el ámbito privado sino la violencia de género en la ciudad. Conductas agresivas y violentas, en las calles, los espacios públicos, los medios de transporte, (ofensas, acoso sexual, violaciones). Criminalidad que no siempre es denunciada y menos aún sancionada, como es posible verificarlo en la relevante brecha existente entre casos denunciados por las víctimas y sanción a los agresores.
- es poco reconocida y tenida en cuenta por la planificación física de la ciudad, la vinculación entre prevención del delito y las condiciones y diseño de la ciudad y sus espacios públicos.

2.4 la movilidad en la ciudad

El transporte público es utilizado mayoritariamente por las mujeres, que en muchas ocasiones se desplazan con niños pequeños o acompañando enfermos o ancianos. Las condiciones del transporte público, su trazado, seguridad, funcionalidad, condicionan las decisiones de las personas respecto a las actividades a realizar por los costos económicos y de tiempo. Asimismo los desplazamiento de las mujeres en la ciudad son diferentes a la de los hombres por la necesidad de compatibilizar el trabajo remunerado y doméstico.

Sin embargo

- En muchas ciudades y en particular en las de mayor escala donde la necesidad de desplazamientos es mayor, el transporte público es deficiente, especialmente en los sectores más pobres, obstaculizando la búsqueda de mejores alternativas laborales, la participación ciudadana, las posibilidades de recreación y uso del tiempo libre.
- Las necesidades diferenciadas de varones y mujeres en los desplazamientos en la ciudad no son consideradas en las políticas de transporte público. En los sectores más pobres Incrementa la exclusión social, aislando las mujeres en sus viviendas y barrios.

2.5 la relación con el medio ambiente

Los riesgos ambientales para la salud relacionados con la contaminación en las zonas urbanas “pueden tener un efecto desproporcionado sobre la salud de las mujeres y los niños en razón de su diferente susceptibilidad a los efectos tóxicos de diversas sustancias químicas, de su diferente exposición a ellos y del carácter de las tareas que frecuentemente realizan las mujeres” (Hábitat- texto oficial)

Sin embargo

- La elevada contaminación ambiental en las áreas urbanas de la mayoría de los países se acrecienta, agravada por la urbanización acelerada, la deforestación de áreas naturales, la utilización de productos químicos nocivos. Se estima que aproximadamente un billón de personas viven actualmente en asentamientos informales sin servicios de saneamiento básico, en zonas de riesgo ambiental. Asimismo, en viviendas construidas con materiales inadecuados o peligrosos para la salud humana.
- En los países en vías de desarrollo, las empresas multinacionales con frecuencia no cumplen las legislaciones laborales de protección de las personas y condiciones de seguridad en el trabajo, ni las normativas de control de impacto ambiental que son exigencia en sus países de origen. En muchas áreas de actividad la mano de obra barata son las mujeres.

- Las políticas ambientales y de desarrollo sustentable consideran a las mujeres ya sea como víctimas del deterioro ambiental, o bien como un recurso útil “agentes ambientales” para contrarrestar el deterioro ecológico y favorecer la eficacia en las acciones. Las mujeres están ausentes en los niveles de decisión del manejo de los recursos naturales y especialmente los no renovables.

2.6 el acceso a la tenencia segura de la vivienda

En la mayoría de los países hay avances en cuanto a los marcos legales que reconocen a las mujeres el derecho a la propiedad y la herencia. La mayoría de las constituciones de los países no restringe la igualdad jurídica entre hombres y mujeres, y protegen el derecho a la propiedad, en especial la propiedad privada, favoreciendo la adquisición de vivienda para todos los ciudadanos/as.

Sin embargo:

- persisten prácticas culturales y mecanismos que limitan la efectiva aplicación de las leyes. Las mujeres de sectores pobres y empobrecidos, mujeres solas con hijos, mujeres desplazadas por conflictos armados, por desastres naturales y por especulación económica del suelo, mujeres migrantes, como asimismo indígenas y afrodescendientes, sufren limitaciones y /o discriminaciones para el acceso a la tenencia segura de la vivienda, o a subsidios y créditos para la misma.
- Las mujeres en un alto porcentaje no cumplen con los criterios de elegibilidad para el acceso a la vivienda subsidiada o subvencionada. Estos presuponen ingresos regulares y empleos formales, mientras que los ingresos de las mujeres provienen de empleos informales e inestables.

Propuesta

Foro Mundial de Mujeres en el contexto del Foro Mundial de las Culturas.

Barcelona, julio 2004

DIALOGO MUJER Y CIUDAD

1. Reconociendo los Compromisos contraídos por los gobiernos de las ciudades “para crear sociedades pacíficas, sostenibles, inclusivas para todos, basadas en la solidaridad, el respeto de la ciudadanía, de la gobernabilidad y de los derechos humanos” (Declaración del Congreso Fundador de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, parís, 2004)
2. Reconociendo los compromisos contraídos por los gobiernos de las ciudades con las mujeres, expresados en la CEDAW, y las distintas conferencias de Naciones Unidas, Medio Ambiente (1992), BEIJING (1995), HABITAT (1996), compromisos que son resultado del consenso de los gobiernos con la sociedad civil, y producto del trabajo de décadas de las organizaciones de mujeres y feministas articulando demandas y propuestas en torno a la ampliación de sus derechos ciudadanos.
3. Reconociendo los compromisos de los gobiernos de las ciudades en la Declaración Mundial de IULA sobre las Mujeres en el Gobierno Local (1998) como asimismo la Declaración Final del Congreso Fundador Ciudades y gobiernos locales Unidos, (Paris, mayo 2004)
4. Ratificando las distintas declaraciones de las organizaciones de mujeres y feministas a nivel internacional, en los procesos de seguimiento y monitoreo de los compromisos adquiridos por los gobiernos de las ciudades del mundo en las distintas conferencias de Naciones Unidas.

Las mujeres, pedimos a los gobiernos de las ciudades:

- CUMPLIR LOS COMPROMISOS CONTRAIDOS
- ASIGNAR RECURSOS PARA SU EFECTIVIZACION
- MOSTRAR LOS AVANCES A TRAVES DE LOGROS MEDIBLES CUANTITATIVA Y CUALITATIVAMENTE

I. GESTIÓN DEMOCRÁTICA DEL TERRITORIO

No hay democracia sin participación paritaria de las mujeres y los hombres en los ámbitos de representación y decisión locales. La participación de las mujeres en la política local y la resolución de sus objetivos de igualdad, serán una de las preocupaciones centrales de nuestra organización.

Ciudades y Gobiernos Locales Unidos
París, 5 de mayo de 2004

Con el fin de crear gobiernos locales sustentables, igualitarios y democráticos, donde mujeres y hombres puedan participar en forma equitativa en la toma de decisiones, y para que tengan acceso equiparable a los servicios, la perspectiva de género debe ser integrada transversalmente en todos los sectores de definición de políticas y de gestión de los gobiernos locales.

Declaración Mundial de IULA sobre las Mujeres en el Gobierno Local
Zimbabwe 1998

Para efectivizarlo, las mujeres hacemos en llamado a la acción y decimos que es necesario:

- Legislaciones afirmativas, Ley de Cuotas o Cupos, que garanticen la participación de las mujeres en el gobierno local en los máximos ámbitos de decisión: ejecutivo y legislativo, como así también en consejos, asociaciones vecinales, apoyando la formación de liderazgos femeninos..
- Reconocer formalmente a las organizaciones de mujeres y feministas como interlocutoras del gobierno local de las ciudades, para la toma de decisiones en materia de políticas públicas y específicamente para la planificación física de la ciudad, (provisión de infraestructura y servicios, seguridad urbana, proyectos habitacionales, espacios públicos) institucionalizando procedimientos para la consulta y participación que garanticen políticas urbanas que responden a las necesidades diferenciadas y específicas de las ciudadanas y ciudadanos.
- Institucionalizar en la estructura del gobierno local de las ciudades áreas de la mujer con presupuesto propio, que garanticen la transversalización de género en todas las áreas del quehacer municipal y en las políticas públicas, programas y planes de gobierno.
- Desarrollar acciones que garanticen las condiciones para la participación efectiva de las mujeres en las decisiones sobre la ciudad, en el ordenamiento del medio ambiente y en el desarrollo local, teniendo en cuenta los obstáculos para la participación en un plano de igualdad (estereotipos culturales, distribución desigual del trabajo dentro de la familia, desempleo, mujeres únicas responsables del hogar, edad, condición social, discriminación por nacionalidad, etnia, orientación sexual).
- Implementar políticas públicas que aporten a transformar la división del trabajo en el mundo privado, y a modificar la dicotomía entre actividades publicas y privadas y los cambios culturales necesarios.
- Elaborar presupuestos participativos sensibles al género, que garanticen la participación de las mujeres y sus organizaciones en la definición de prioridades para la asignación de gastos e inversiones públicas en el territorio de la ciudad, teniendo en cuenta su diversidad social, etaria, étnica y cultural.

- Incorporar a las estadísticas oficiales encuestas sobre el uso del tiempo, que visibilicen el aporte económico de las mujeres, que realizan a través de la producción de bienes y servicios en el hogar y de las actividades comunitarias y políticas sociales, basadas en el tiempo y trabajo no remunerado de las mujeres. El trabajo de las mujeres que se organizan para mejorar las condiciones de su comunidad debe ser remunerado con salario y prestaciones sociales justas.
- Desarrollar indicadores urbanos de género, que permitan conocer la calidad de vida en la ciudad de ciudadanos y ciudadanas, a través del acceso a distintos servicios, y permitan asimismo, controlar el cumplimiento efectivo de los compromisos de los gobiernos con la igualdad de oportunidades para mujeres y varones en el acceso y apropiación de la ciudad.

2. CIUDADES SUSTENTABLES COMO UN DERECHO HUMANO

El derecho a la ciudad es interligado e interdependiente a todos los derechos humanos internacionalmente reconocidos, concebidos integralmente. Luego, incluye el derecho a la tierra, a los medios de subsistencia, al trabajo, a la salud, educación, cultura, habitación, protección social, seguridad, medio ambiente sano, saneamiento, transporte público, entretenimiento e información...

Carta mundial por el derecho a la ciudad
Suscripta por distintas organizaciones y movimientos sociales.
FSM, Porto Alegre 2002

Para efectivizarlo, las mujeres hacemos un llamado a la acción y decimos que es necesario:

1. Acceso a la tenencia segura de la vivienda y a los servicios urbanos

- Promover acciones afirmativas que equiparen los derechos de las mujeres a los hombres, reconociendo que más allá de las legislaciones que establecen que hombres y mujeres tienen iguales derechos, se requiere la transformación cultural (prácticas y tradiciones) que permita revertir situaciones de subordinación e inequidad.
- Implementar Políticas de vivienda que contemplen la inserción social diferenciada de las mujeres, fundamentalmente en la economía informal las más pobres, como asimismo distintas situaciones de vulnerabilidad social: mujeres desplazadas por conflictos armados, inmigrantes, mujeres únicas responsables de sus hogares.
- Incorporar en las políticas públicas de vivienda las perspectivas de diversidad cultural y étnica, eliminando toda forma de discriminación para el acceso a la vivienda, créditos y subsidios, por razones de sexo, edad, etnia, orientación sexual, credo o nacionalidad, sin ignorar los intereses específicos de las mujeres en un ámbito de equidad.
- Desarrollar una política de descentralización funcional, que considere la distribución equitativa en el territorio de los servicios y equipamientos urbanos. Asimismo contemplar en las políticas habitacionales el acceso a los servicios interdependientes de la vivienda y a las actividades urbanas en general que posibilitan la calidad de vida.

- Priorizar la creación de infraestructuras, servicios y equipamientos destinados a la población dependiente (niños/as, ancianos, discapacitados) cuyo cuidado ha sido y continúa siendo responsabilidad de las mujeres, y obstáculo para su ciudadanía plena.
- Considerar en el diseño de la ciudad la superación de las barreras arquitectónicas que obstaculizan el uso de la misma, discriminan y excluyen a personas con discapacidades transitorias o permanentes, ancianas/os, etc.
- Controlar de forma efectiva el encarecimiento de las prestaciones y calidad de los servicios de las empresas prestatarias, ante el acelerado proceso de privatizaciones, garantizando al conjunto de la sociedad el acceso a los servicios públicos. Asimismo, desarrollar mecanismos para garantizar dicho acceso (subsidios o tarifas diferenciadas), y en particular para los sectores más excluidos socialmente y entre ellos las mujeres. Los gobiernos locales deben asumir conjuntamente con las empresas prestatarias esta responsabilidad, participando a todos los sectores sociales.
- Garantizar, especialmente, el acceso al agua potable y saneamiento, por el impacto en la salud de la población y especialmente la de las mujeres, quienes están más expuestas por las actividades domésticas y comunitarias que socialmente se les asigna, como asimismo las consecuencias sobre su vida cotidiana (incrementos de tiempos y esfuerzos). El agua no es una mercancía, y por lo tanto no debiera ser privatizada ni comercializada.

2. Transporte público seguro y adecuado a los requerimientos de movilidad de las mujeres

- generar información desagregada por sexo sobre los desplazamientos en la ciudad, a través de estudios de origen y destino de los viajes, a los fines de diseñar políticas de transporte público que respondan a las necesidades diferenciadas de varones y mujeres facilitando el uso, disfrute y apropiación de la ciudad.
- Incorporar al sistema de transporte la seguridad física como condicionante de la movilidad de las personas, minimizando situaciones de riesgo y de agresión, en particular para las mujeres.

3. Ciudades seguras para las mujeres, ciudades seguras para todos

- Diseñar políticas públicas de seguridad urbana que prevengan la violencia ejercida sobre las mujeres y las niñas/os en la ciudad, basadas en nuevas formas de cuidado y protección de las personas, que privilegien un enfoque preventivo y no represivo, involucrando a todos los sectores sociales, hombres y mujeres.
- Integrar la seguridad urbana como atributo del espacio físico en la planificación de la ciudad y los programas y proyectos sectoriales, que promuevan espacios públicos, entornos barriales, centros de las ciudades, calles, periferias urbanas, más seguras para toda la ciudadanía.
- Promover campañas de sensibilización sobre la violencia contra las mujeres en el marco de los derechos humanos, dirigidas a la población en general, involucrando a distintos sectores sociales, a la comunidad educativa y particularmente los medios de comunicación como principales formadores de opinión y potenciales aliados para cuestionar estereotipos culturales que legitiman conductas violentas contra las mujeres.

4 Transformaciones culturales que reviertan las situaciones de inequidad social y de subordinación de género en todos los ámbitos de la vida

- Comprometer a los gobiernos locales, para priorizar la capacitación de funcionarios/as, técnicos y profesionales, en la temática de género, que permita transversalizar el diseño de las políticas públicas, programas y proyectos urbanos.
- Comprometer al sector educativo en general y las universidades en particular, para promover desde las distintas disciplinas y particularmente la arquitectura y la planificación urbana, incorporar el género como parte constitutiva del conocimiento disciplinar y promover investigaciones que aporten a transformar la visión androcéntrica de la ciudad.
- Comprometer a los medios de comunicación, para constituirse en los principales difusores de una cultura de la equidad entre varones y mujeres, cuestionando los estereotipos que promueven la subordinación de las mujeres en la sociedad y consolidan su exclusión de la ciudad.
- Comprometer a varones y mujeres a trabajar conjuntamente para crear una sociedad global, justa, equitativa y solidaria. Para lograrlo es necesario comprender que la división sexual del trabajo es uno de los obstáculos para la ciudadanía plena de las mujeres. La ciudad, la organización del espacio, como expresión de las relaciones sociales y de género, puede y debe promover los cambios culturales necesarios.

LAS MUJERES REUNIDAS EN EL FORO MUNDIAL DE LAS MUJERES:

Solicitamos que los puntos levantados en esta carta sean considerados en la “Carta Mundial por el Derecho a la ciudad” y la Agenda Local 21 de la Cultura (que será aprobada por el foro de Autoridades Locales para la Inclusión social). Ambas iniciativas serán presentadas en el Foro Urbano Mundial (Barcelona, septiembre 2004)

Un espacio entre iguales

“El I Seminario Internacional de Investigación de Pares”

Xalapa y Granada, Abril 2012

Durante los días 16, 17 y 18 se ha celebrado en la Universidad Veracruzana y la Universidad de Granada el I Seminario Internacional de Investigación de Pares”, iniciativa coordinada por el Dr. Danú Fabre desde la Universidad Veracruzana y la Dra. Carmen Egea desde la Universidad de Granada. Los nuevos medios de comunicación han hecho posible que estudiantes, en proceso de formación investigativa, de la Universidad Veracruzana y de la Universidad de Granada hayan compartido sus experiencias en los diferentes temas de investigación.

Los participantes han sido estudiantes de los cursos de postgrado Maestría en *Ecología Tropical* del Centro de Investigaciones Tropicales (Universidad Veracruzana); Doctorado en *Ecología Tropical* del Centro de Investigaciones Tropicales (Universidad Veracruzana); Máster Interuniversitario El *Análisis Geográfico en la Ordenación del Territorio* de los Departamentos de Geografía Humana y Análisis Geográfico Regional y Geografía Física (Universidad de Granada); y Máster Interuniversitario en *Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos* del Instituto de la Paz y los Conflictos (Universidad de Granada).

La idea de este encuentro se contextualiza en la nueva situación que vive el mundo a raíz del proceso de globalización, el cual implica una re-conceptualización de las formas de de-construirlo y abordarlo como Campo Investigativo, a partir de los nuevos retos que impone dicho proceso. Los ámbitos desde los que se aborda el mismo son múltiples, existiendo una amplia producción teórica sobre el proceso de globalización y sus consecuencias; mientras que por otra parte se presenta una multitud de investigaciones empíricas sobre aspectos microsociales de las comunidades y regiones; es decir, los territorios y articulaciones *globales*.

La aparente separación entre los problemas de la vida cotidiana y los macroprocesos globales tiene su correlato justo en la labor investigativa, provocando una división intelectual del trabajo entre los especialistas de los ámbitos micro y macro hasta dificultarse la vinculación entre ambas escalas de análisis, siendo en los estudiantes de diversos posgrados donde más evidente se muestra este actuar.

Debido a lo anterior se ha considerado oportuno reunir en un Primer Seminario Internacional a los estudiosos de campos temáticos afines, en este caso concreto a *estudiantes de postgrado* de los programas indicados anteriormente, con la sana intención de estimular una discusión fructífera que permita dialogar sus avances de investigación (los logros y más aún los tropiezos sufridos en el desarrollo de sus trabajos de investigación), bajo los ejes temáticos que guían los diferentes cursos de postgrado (el ambiental, el territorial y el de la investigación para la paz) y sus diferentes formas de abordaje.

PARTICIPACION	TITULO DE LA COMUNICACION	CENTRO	MESA
Martínez Valdivia, Raquel	<i>Vivir con armonía, en un abrazo constante de nuestra madre tierra (casa ecología para tercera edad)</i>	CITRO	1
Pérez Padilla, Idafe	<i>Movilidad urbana sostenible y participación social en el área de Santa Cruz de Tenerife</i>	GEO	1
Contreras Jurado, Gabriel	<i>La vida en el barrio. Una visión de convivencia a través de los ojos de diferentes colectivos sociales</i>	GEO	1
Martínez Esponda, Francisco X.	<i>Conservando al maíz nativo, construyendo un Estado multicultural</i>	CITRO	2
Requena Galipienso, Alfredo	<i>Implicaciones sociales y paisajísticas de la implantación de energías renovables en el Valle de Lecrín. Sierra Nevada. Granada</i>	GEO	2
Karpova, Alena	<i>Reflexión sobre la Globalización, Paz Intercultural y la inmigración bielorrusa en España</i>	IPAZ	2
Romero-Montero, José A.	<i>Análisis espacial de la deforestación en Quintana Roo, una aproximación a las causas.</i>	CITRO	3
Vallejo Rodríguez, José A.	<i>Análisis de los cambios de uso del suelo en un entorno metropolitano: El caso del Valle del Río Guadalmedina</i>	GEO	3
El Housseyn Diallo, Said	<i>Recursos naturales y conflictos en el Sahel. Un estudio introductorio</i>	IPAZ	3
Hernández Gómez, Irving Uriel	<i>Antecedentes de deforestación y colonización en la región de Uxpanapa, Veracruz</i>	CITRO	4
Mora Navas, Carmen	<i>Estrategias y gestión ambiental a nivel local: La sostenibilidad desde una perspectiva rural. Estudio de caso: Piedrabuena (Ciudad Real)</i>	GEO	4
Melki, Carla	<i>Las catástrofes naturales como oportunidad de desarrollo de las potencialidades humanas: la resiliencia una herramienta para la paz.</i>	IPAZ	4
González Basulto, Roldán	<i>Dos miradas bajo un mismo lente: la fragmentación como elemento articulador</i>	CITRO	5
Fernández Gómez, Lorena	<i>Registro Público Municipal de Demandantes de Vivienda Protegida como instrumento de ordenación del territorio</i>	GEO	5
Gazsó, Daniel	<i>La nación dividida: análisis antropológico interdisciplinario de la política actual de construcción nacional de Hungría en relación a las minorías húngaras transfronterizas</i>	IPAZ	5
Paradowska , Krystyna B.	<i>Repensar la restauración de paisaje. desafíos de una propuesta culturalmente situada</i>	CITRO	6
Tutor Anton, Aritz	<i>Las imágenes y símbolos en el centro de Granada. Análisis de Jardines del Triunfo, Plaza de la Libertad y Hospital Real</i>	GEO	6
Grujic, Marija	<i>La herencia religiosa en la guerra de Bosnia y Herzegovina (1992-1995)</i>	IPAZ	6
Cañero Arias, Agustín	<i>El proceso de rehabilitación en el Centro Histórico de Málaga</i>	GEO	7
Albaladejo Sánchez, Juan A.	<i>El paisaje sonoro como mediador de paz. ¿Se pueden conocer las percepciones acústicas del alumnado de sexto de educación primaria? ¿Cuál es el método más eficaz?.</i>	IPAZ	7
Rodríguez Rodríguez, María	<i>La educación en habilidades socioemocionales como base de una cultura de paz</i>	IPAZ	7
Ortega Pineda, Gonzalo	<i>La Microhistoria de Juchique de Ferrer terruño de la Sierra Madre Oriental Veracruzana: La interacción de procesos sociales, económicos y ecológicos en la comprensión de sus paisajes forestales fragmentados.</i>	CITRO	8
Fernández, Francisco	<i>Ánálisis comparativo de metodologías para la caracterización de unidades de paisaje urbano. El caso de Berlín</i>	GEO	8

Participantes y mesas de trabajo

CITRO: estudiantes de la UNIVERSIDAD VERACRUZANA de la Maestría en *Ecología Tropical* y Doctorado en *Ecología Tropical* del Centro de Investigaciones Tropicales –CITRO-

GEO: estudiantes de la UNIVERSIDAD DE GRANADA del programa de Máster *El Análisis Geográfico en la Ordenación del Territorio*

IPAZ: estudiantes de la UNIVERSIDAD DE GRANADA del programa de Máster *Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos.*

Se ha pretendido con ello incentivar un intercambio de saberes y experiencias (pero sobre todo de dudas y propuestas renovadas) entre estos científicos en formación provenientes de diferentes posgrados, territorialidades y miradas epistémicas, a fin de que juntos abonen en la de-construcción renovada de sus *trabajos de fin de máster o tesis doctorales* (bajo la observancia directa de sus directores). Se trata, en suma, de poner en práctica la idea de debatir-construir un conocimiento útil y compartido entre pares académicos.

El mismo formato del encuentro da perfecta cuenta de esta idea, ya que los mismos participantes son los que han evaluado por pares el trabajo de sus compañeros. En este sentido la dinámica del encuentro ha consistido en agrupar a los 23 participantes en 8 mesas procurando que fuesen de posgrados diferentes. Así los trabajos han sido presentados por mesas de tres y evaluados por cada dos de sus miembros.

Esta iniciativa se ha encontrado con una importante respuesta por parte de los participantes, mostrándose en todo momento un alto interés y profesionalidad, que anima y entusiasma a trabajar con los estudiantes en espacios diferentes al aula o el salón de clase y continuar con esta iniciativa en futuras ediciones.

DR. ODILÓN MANUEL SÁNCHEZ SÁNCHEZ

DR. EUGENIO CEJUDO GARCÍA

DRA. M^a. LUISA GÓMEZ MORENO

DR. FRANCISCO A. MUÑOZ MUÑOZ

Coordinadores de los respectivos cursos de posgrado



Reseñas

LOPÉZ MARTÍNEZ, MARIO (2009) *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política*, Bogotá: Uniminuto, 426 pp.,
ISBN: 978-958-8165-70-7

Por Maurizio Geri

Università di Firenze

Il bellissimo libro dello storico e filosofo Mario Lopez, “Politica senza violenza”, è un testo recente, pubblicato in Ecuador nel 2010 (prima pubblicato in Colombia in 2006 o dopo una seconda edizione in Colombia in 2009), che si potrebbe definire un testo scientifico organico e allo stesso tempo divulgativo, o addirittura didattico, che tratta in forma veramente completa il tema della nonviolenza nella politica, nei suoi aspetti teorici e pratici.

Il libro ci guida infatti nella conoscenza della filosofia e della pratica della nonviolenza contemporaneamente ad aiutarci a provare a sperimentarla personalmente con approfondimenti, letture e schede che ci guidano ad una riflessione critica e personale. Lopez in questa opera vuole dimostrare come la nonviolenza sia un mezzo attraverso il quale si può arrivare ad una “umanizzazione” della politica, in contrasto con un realismo e un razionalismo incapaci di comprendere profondamente la realtà della storia umana e soprattutto di cambiare la società verso un mondo più giusto e più libero. È un testo che tratta in maniera seria e autorevole un tema che, soprattutto nelle opere in lingua italiana (se si esclude il testo di Andrea Cozzo “Conflittualità e nonviolenza” pubblicato da Mimesis nel 2004) viene spesso trattato con approcci più umanistici o filosofici che storici o scientifici (come sono i testi peraltro validi “Per un futuro nonviolento” di Michael Nagler o “Il principio della nonviolenza” di Jean-Marie Muller).

Come ci ricorda l'autore nella sua introduzione può sembrare contraddittorio intitolare un libro “Politica senza violenza”, quando la prima è stata sempre così legata alla seconda. Ma in realtà con il passare del tempo questo legame ha cominciato a ridursi, per ragioni storiche, ma anche epistemologiche e filosofico-politiche. I fenomeni storici più recenti infatti, afferma Lopez, dalla caduta del muro di Berlino ai processi di democratizzazione di molti paesi dell'est Europa e del sud del mondo, dalle lotte per i diritti civili e contro la discriminazione delle minoranze ai movimenti ecologisti e pacifisti, ci hanno dimostrato come il binomio politica-violenza non sia più sufficiente a spiegare la realtà delle cose, poiché questo non tiene conto del protagonismo di ampli settori della società civile, che cercano una trasformazione nonviolenta della società. Quindi oggi dobbiamo ripensare alcune teorie classiche e aprirci a nuovi paradigmi, anche se questo non significa che si debba mostrare la nonviolenza come un'altra ideologia che può rispondere a tutto e a tutti. Lo sforzo dell'autore è quello di aprire gli occhi del lettore su una realtà nuova in maniera critica e costruttiva, la nonviolenza viene presentata infatti come un nuovo paradigma teorico che non costituisce solo una teoria ma anche una pratica, un modo di vivere quotidiano, rappresentando quindi una vera e propria scienza applicata, al mondo e agli uomini.

Come detto il testo integra all'esposizione dell'autore una serie di letture alla fine di ogni capitolo, così come referenze bibliografiche dettagliate ed esercizi basati su domande

specifiche (tutti elementi utili per la riflessione e l'approfondimento da parte del lettore sulle tematiche trattate) per terminare poi con i “termini chiave” che sono apparsi nel capitolo. La struttura quindi è leggera e dinamica, fruibile da un pubblico ampio, che può in questo modo riflettere e lavorare sulle idee esposte, senza perdere la profondità dei temi trattati e la scientificità del metodo utilizzato. I capitoli infine sono presentati con una foto emblematica riguardante l'argomento e una breve citazione del novellista Lewis Carroll, molto caro all'autore, rappresentativa del capitolo stesso.

Veniamo ora ad analizzare i contenuti del testo dei qualcuni capitoli.

Nel primo capitolo del libro si affronta il tema fondamentale della definizione del concetto di nonviolenza. Lopez premette che questo concetto, come tutti gli altri, è una costruzione culturale e che, come tale, ha precise dimensioni teorico-pratiche, che si incontrano attualmente in una fase storico-concettuale di crescita e vitalità ma, anche, di discussione delle sue frontiere e della sua portata. E come tutti gli altri concetti sociali, dice l'autore, anche questo “sarà reso visibile dal ‘sapere precostituito’ quando la pressione socio-politica o storica lo esigerà con un tale grado e una tale intensità che finirà per essere ammesso da questo sapere”.

L'autore passa in rassegna alcune questioni sulla definizione del termine “nonviolenza”. La prima riguarda la morfosintassi del concetto, e cioè il fatto che questo termine possa essere scritto in maniera separata (non violenza), collegata da un trattino (non-violenza) o tutta attaccata (nonviolenza). Lopez ci ricorda che non esiste ancora un consenso scientifico su questo punto e quindi si limita ad esprire le interpretazioni dei massimi esperti in materia. Sinteticamente ricordiamo che la prima forma riguarda una situazione di semplice assenza di violenza, la seconda fa riferimento a un tipo di lotta non armata, basata sulla resistenza passiva e la non cooperazione (termine che è stato abbastanza diffuso nella storiografia riferita alla liberazione dal colonialismo e dalla dominazione straniera, come nel caso dell'India) e la terza forma, ripresa dal *satyagraha* gandhiano e proposta da Aldo Capitini in Italia, che definisce appunto la ‘nonviolenza’ come un disegno costruttivo, come un progetto di una società diversa e più giusta. E proprio quest'ultima definizione, dice Lopez, ha avuto una notevole accettazione nella letteratura sociale delle recenti *Peace Research* e quindi potrebbe, in un futuro non lontano, essere integrata di buon grado all'insieme dei concetti del resto delle scienze sociali.

Passando al terreno semantico l'autore ci ricorda che, tenendo sempre in conto che il concetto di nonviolenza si sta costruendo e aprendo il passo storicamente in un mondo di pluralismo epistemologico, la nonviolenza non deve essere confusa né con la passività (come appunto veniva usato il concetto di resistenza passiva nel mondo inglese dell'ottocento con riferimento all'esperienza indiana), né con una forma di impotenza (dato che la lotta del nonviolento è semmai più potente di quella del violento poiché la prima non usa armi o altri strumenti di distruzione), nemmeno con qualcosa di “impraticabile” (dato che non c'è niente di più praticabile di ciò che si può usare tanto a livello domestico e quotidiano quanto a livello globale e politico), oppure con qualcosa come l'accettazione o la sottomissione politica (niente di più diverso dalla nonviolenza) o infine con qualcosa di inefficace o ingenuo (dato che la nonviolenza, a differenza della violenza che opera in maniera “industriale”, si potrebbe dire che opera in maniera “artigianale”, con una diversa efficacia ed efficienza rispetto alla prima).

La nonviolenza piuttosto, dice l'autore ricordandone i maggiori fautori, ha varie sfaccettature, essendo sia un metodo di intervento nella trasformazione dei conflitti che un metodo di lotta socio-politica, sia un mezzo di umanizzazione della politica che una tecnica di ricerca interiore e personale così come una filosofia e una cosmovisione dell'essere umano stesso. Qualcosa che si oppone alla violenza fisica diretta, a quella culturale e a quella strutturale (i tre tipi di violenza così ben definiti da Galtung) in primo luogo delegittimando e denunciando la violenza stessa e in secondo luogo trattando di ricercare alternative a questa, per costruire in maniera dinamica e creativa nuove forme di pace positiva, basate sulla giustizia e sull'equità. Considerata così si potrebbe definire la nonviolenza, dice Lopez, come "l'azione e il dovere per la giustizia, rispettando la vita e l'integrità fisica degli avversari nella lotta, per la compiutezza della vita stessa".

Nel secondo capitolo l'autore passa a trattare i valori e i principi della nonviolenza. Innanzitutto il valore della vita e il principio di non uccidere, principio fondamentale della nonviolenza, che però può essere interpretato in vari modi: solo come principio negativo o come principio positivo (lottando per l'umanizzazione della condizione umana), solo verso gli esseri umani o verso tutti gli esseri viventi (pianeta compreso) come comandamento religioso o come scelta etica e morale della propria coscienza e soprattutto che si rifa alla c.d. "regola d'oro", presente in ogni filosofia e religione, del "fai all'altro quello che vuoi sia fatto a te". Poi l'autore passa ad un altro valore della nonviolenza, quello della 'giustizia attraverso la ricerca della verità', ricordando che la nonviolenza appunto non è un'altra verità ma una ricerca di questa, con tutto ciò che ne consegue (dal concetto di fallibilità a quelli di reversibilità, 'serendipità' etc.). Infine si tratta il valore della fiducia umana attraverso il dialogo (sia esterno che interiore) e quello della rigenerazione umana attraverso l'alternatività e la creatività (con gli esseri umani che vengono considerati fini in sé stessi e non mezzi come una semplice mercanzia).

Il capitolo si chiude con due argomenti importanti da tenere in considerazione: la relazione fra mezzi e fini, che vede come elemento fondamentale della nonviolenza l'uguaglianza fra i primi e i secondi, e l'analisi delle conseguenze controproducenti della violenza, dimostrando come l'uso di questa può essere rifiutato con argomenti storici, sociologici, etici, psicologici etc. e non solo per via aprioristica. Questo rifiuto, dice Lopez, nasce da elementi come il punto di saturazione spazio temporale della violenza, che abbiamo già raggiunto, dalle tendenze disumanizzanti e abbruttenti della violenza, dalla degradazione dei fini che si vogliono conseguire e dal pericolo di militarizzazione della società e degli individui. La lettura finale del capitolo infine è tratta da Azione Nonviolenta e riprende la Dichiarazione di Siviglia dell'Unesco sul fatto che "l'umanità non è biologicamente condannata alla guerra".

Il terzo capitolo entra nel tema essenziale della relazione fra politica e nonviolenza. Lopez innanzitutto cerca di definire il significato originario del concetto di *potere* trattando prima le fonti sulle quali si può basare il potere (l'autorità attribuita, le risorse umane e materiali, la capacità e la conoscenza, i fattori psicologici e ideologici che fanno un gruppo o un individuo più o meno predisposti al potere, la capacità di imporre sanzioni etc.) e poi analizzando su quali elementi si giustifica l'obbedienza a questo potere (si va dall'abitudine alla paura delle sanzioni all'obbligazione morale, dagli interessi personali fino all'indifferenza o alla mancanza di fiducia in sé stessi, con una importantissima lettura alla fine del capitolo sull'esperimento di Milgram degli anni '60, riguardante proprio l'obbedienza all'autorità).

Successivamente lo scrittore esamina l'importanza dei poteri alternativi sostenendo che sempre sono esistiti nella storia poteri alternativi a quelli del *Principe* (poteri “contestatari” che hanno presentato alternative alla costruzione politico-sociale egemonico-dominante della realtà) e tutto ciò ha permesso il progresso delle idee, la mobilità sociale e i cambi politici. Da questo punto di vista Lopez sottolinea in particolare il valore del c.d. *potere integratore* (in contrasto con i poteri *distruttivo*, basato sulla violenza, e *produttivo*, basato sul mercato) che citando Boulding, è la “capacità di mobilizzare pacificamente altre persone, attraverso il potere di convocazione, di solidarietà, di uguaglianza e in ultima analisi di amore”. Questo ci ricorda quindi che in un sistema democratico è più facile sviluppare il concetto di nonviolenza perché democrazia e nonviolenza vanno sempre per la mano, naturalmente se la prima riesce a sviluppare il massimo delle sue qualità (come il consenso, la negoziazione, l'accordo, la comprensione, la trasparenza etc.)

L'autore poi ci presenta il *potere pacifista*, come quel potere basato sulla dottrina del rafforzamento sociale (il c.d. *empowerment*) necessaria per far sì che le persone esercitino un potere sulle proprie vite allo stesso tempo in cui partecipano democraticamente alla vita della comunità (come voleva il ‘potere di tutti’, la c.d. omnicrazia di Capitini). Un potere quindi che va dal dentro verso il fuori (il livello personale) che si esercita con gli altri (livello collettivo) e in relazione a determinati fini (livello sociale e politico). Un potere del genere è quindi un potere maturo, che può influire sul destino e la storia dell'umanità, perché ha nel suo processo storico e politico di potenziamento della comunità il reequilibrio di tutte le forme di potere esistenti, incrementando perciò il suo ruolo di alternativa per un mondo nuovo.

Passando al quarto capitolo si entra nel dettaglio della “forza” del pacifismo, cioè di “quella dottrina che cerca di creare tutte le condizioni affinché la pace diventi una situazione permanente delle relazioni umane, sia fra le persone che fra gli stati” (qualcosa quindi di diverso dalla nonviolenza che invece parla di lotta a tutte le forme di violenza, non solo alla guerra, e di costruzione di una “pace positiva” basata su una società più giusta). L'autore in particolare analizza prima l'etica sulla quale si sostiene il pacifismo (elencando sia i fondamenti umanisti, che quelli religiosi e utilitaristi) e poi passa alla distinzione fra pacifismo assoluto e pacifismo relativo. Il primo vede nella storia la maestra di vita e quindi afferma che siccome nessuna guerra ha portato alcun beneficio bisogna rifiutarla totalmente, indipendentemente dai fini che si vogliono perseguire, mentre il secondo vede la guerra come *extrema ratio* necessaria in certi casi come l'autodifesa o la difesa di persone innocenti. Infine Lopez descrivere il fenomeno del “*pacifismo*”, cioè una posizione teorica che ammette l'uso della guerra per difendere le conquiste politiche, economiche, sociali etc. della pace.

Successivamente l'autore esamina uno per uno gli argomenti politico-ideologici del pacifismo (riguardanti il no al bellicismo, il dibattito fra guerra giusta e guerra ingiusta, il disarmo, l'antimilitarismo e l'obiezione di coscienza) e termina spiegando i vari modi attraverso cui si costruisce la dottrina a favore della pace (con il pacifismo giuridico realista, basato su un accordo fra gli stati, con i piani di pace idealisti, basati su concetti astratti e con le nuove forme di pacifismo, elencate alla fine del capitolo insieme alle altre forme di espressione storica del pacifismo). La lettura sulla “sindrome di John Wayne” (l'uomo vero che deve usare la violenza) chiude il capitolo.

Nel capitolo quinto l'autore passa ad analizzare la figura di Gandhi e la sua eredità storica. Lopez ci dice che seguendo i passi di Pontara bisogna studiare uno ad uno i principi fondamentali del pensiero gandiano: satya (verità), ahimsa (nonviolenza), sarvodaya (benessere di tutti), swaraj (autodeterminazione), swadeshi (autosufficienza) e satyagraha (ricerca della verità). Senza entrare nel riassunto dettagliato del capitolo vorrei solamente ricordare che Lopez sostiene l'importanza di Gandhi soprattutto per la sua capacità di introdurre l'etica nella politica, peraltro in un tempo in cui si esaltavano la violenza e i totalitarismi. Quindi un'importanza storica, oltre che filosofica, proprio per il momento in cui ha vissuto e per il suo lascito fondamentale, che vede nella politica nonviolenta l'unica politica possibile. Chiude il capitolo una lettura critica sulla figura di Gandhi fatta da Salman Rushdie.

Dopo aver esaminato in maniera così completa la teoria e la filosofia della nonviolenza l'autore ci guida adesso attraverso l'analisi della vera a propria azione politica nonviolenta. Il sesto capitolo infatti ci parla della nonviolenza come lotta, con le tecniche, i metodi e i procedimenti mediante i quali la nonviolenza vuole proporre un'alternativa alla lotta violenta per la trasformazione e il cambio sociale. Lopez ci ricorda innanzitutto come la nonviolenza ha fatto propri, sistematizzandoli, molti metodi utilizzati nella storia umana dalle lotte sociali di emancipazione o resistenza, come lo sciopero o il boicottaggio, le manifestazioni di protesta o la creazione di istituzioni parallele. Oltre a questi mezzi la nonviolenza ha poi sviluppato altri metodi, dandogli un senso appunto etico-politico, come la disobbedienza civile, la non collaborazione o l'azione diretta nonviolenta.

Ma l'importante, dice l'autore, è ricordare che la nonviolenza, anche se non necessariamente motivata da un punto di vista ideologico, filosofico o etico-politico, è stata un comportamento molto presente nella storia dell'umanità. Indagare sulla nonviolenza nella storia ci permette di interpretare la storia stessa in un'altra maniera e soprattutto di osservare fatti impercettibili, se non alla luce di questa regola di "agire riducendo il livello di sofferenza e danno per l'umanità". Nella storia, dalla filosofia di Socrate, Epicuro o Marco Aurelio nell'antichità classica alle figure di San Francesco, Bartolomé de las Casas e Spinoza più tardi, fino ad arrivare al socialismo utopico e scientifico, al movimento operaio, al femminismo o all'ecologismo, si sono sempre trovati i semi della nonviolenza. E questo anche a livello di azioni storiche di lotta non-armata: dall'indipendenza delle Tredici Colonie americane alla fine del '700, alla resistenza all'occupazione nazista in Olanda, Danimarca e Svezia, fino agli ultimi anni del secolo scorso con le lotte contro l'apartheid in Sudafrica o per la democrazia in Cina solo per citarne alcune. Insomma la storia ha visto la nonviolenza come un comportamento sempre presente nell'umanità dice Lopez, mentre il suo studio sistematico è molto più recente e questo ci deve far riflettere su come oggi può essere utilizzata, in maniera più cosciente e consapevole, questa forza.

Dopo aver passato in rassegna gli antecedenti storico-teorici dell' "arte della resistenza", l'autore ci parla poi di cosa significa fare "politica democratica" attraverso la nonviolenza: "Parlare di teoria etico-politica dal punto di vista della nonviolenza significa, anche, una forte critica al realismo politico, tanto 'hobbesiano' come 'machiavelliano'. La nonviolenza ci dice: non possiamo costruire società che siano basate sulla paura, la sfiducia o la cospirazione. La nonviolenza ci dice: lo stato non è un fine in sé stesso, sopra la ragion di stato ci sta la 'ragione cittadina', lo stato solo deve essere uno strumento al servizio della cittadinanza". Insomma la nonviolenza, dice Lopez, crea un 'potere sociale' che dà

ai cittadini la possibilità di partecipare attivamente nella costruzione politico-sociale. Per questo l'autore, riprendendo un concetto di Don Milani, ci spiega che 'l'obbedienza non è più una virtù', proprio perché per la teoria etico-politica della nonviolenza, tanto il governo come il sistema dipendono dalla buona volontà dei cittadini, dalle loro decisioni e dal loro appoggio e questo loro potere i cittadini lo possono esercitare anche non rispettando un ordine non desiderato. Sono gli individui stessi che devono decidere se acconsentono e in che grado ad una decisione del loro stato, proprio perché l'obbedienza è volontaria e il consenso può essere ritirato. Detto questo l'autore, seguendo le orme di Sharp, passa in rassegna i vari metodi dell'azione nonviolenta, che poi saranno elencati dettagliatamente in una delle letture finali del libro.

Questo quindi riassumendo è un capitolo molto importante del libro, proprio perchè ci guida nell'attuazione pratica della nonviolenza e non solo nella sua riflessione teorica. Il capitolo termina con le solite letture di approfondimento, che trattano questa volta del problema della lotta armata per conseguire la liberazione (dal Consiglio Internazionale di *War Resisters' International*) e dei mezzi nonviolenti per ottenere un cambio globale del Forum di Barcellona.

Nel settimo capitolo, concludendosi, l'analisi dell'applicazione pratica della nonviolenza. L'autore ci parla in particolare di come si possa costruire una politica nonviolenta partendo innanzitutto dalla comunicazione stessa (ricordandoci Bobbio ma anche Rosenberg) che deve essere nonviolenta e non-discriminatoria, passando poi ad analizzare gli sforzi per costruire una politica e uno stato che ripudino la guerra (dall'obiezione di coscienza alla guerra e al servizio militare, alla difesa dei diritti umani e quindi in primis l'abolizione della pena di morte). Ma innanzitutto, dice Lopez, bisogna creare una cultura della pace e della nonviolenza se si vuole favorire una politica nonviolenta e quindi bisogna lavorare sull'educazione, che è ciò che sta alla base del sistema sociale. Una educazione che dovrebbe riprendere i saperi antichi, preindustriali, che già avevano in sé valori tipici della nonviolenza, come il rispetto della vita, il senso della comunità e della partecipazione, la solidarietà, la serenità, la disciplina etc. E una educazione che dovrebbe guardare a quelle discipline e a quei saperi scientifici che sempre più sono influenzati dalla nonviolenza, come il caso della psicologia e della psichiatria, dove la nonviolenza ha creato nuovi meccanismi per vincere situazioni di discriminazione e violenza, dell'antropologia e dell'etologia, che hanno scoperto in molte culture considerate "primitive" proprio i principi della nonviolenza, o delle scienze sociali e politiche, con le teorie di risoluzione dei conflitti o dell'*empowerment* che stanno alla base dello sviluppo, solo per citarne alcune. Insomma dice Lopez la nonviolenza ha molto da apprendere e domandare alle scienze in generale e allo stesso tempo queste potrebbero avanzare molto se conoscessero in cosa consiste la filosofia nonviolenta, in particolare rinnovando il loro lato umanista. Ma per far questo c'è bisogno di risorse e di investimenti nella ricerca (e di investimenti nella nonviolenza purtroppo se ne vedono ancora pochi).

L'autore poi passa in rassegna altri strumenti fondamentali dell'azione nonviolenta come la trasformazione nonviolenta dei conflitti, la difesa popolare nonviolenta (ricordandone anche gli esempi storici), la diplomazia civile nonviolenta (svolta da ONG internazionali come le Brigate Internazionali di Pace, le Forze di Pace Nonviolente, il Movimento Internazionale per la Riconciliazione, solo per citarne alcuni), la lotta contro la violenza strutturale (con gli insegnamenti del *sarvodaya* di Gandhi per esempio o dell'economia buddista e del "piccolo è bello" di Schumacher, ripresi oggi dalle attività di tante ONG)

e infine la nonviolenza applicata ai processi di transizione e riconciliazione (che deve essere vista come “l’opportunità di fare le cose in un’altra maniera e di trasformare il proprio futuro”, ripotenziando le vittime, reinserendo i vittimari e ricreando una società con i valori della giustizia e della libertà).

Il libro termina con una appendice documentale con testi di Gonzales Arias Bonet, Henri Arvon, Ivan Illich, George Orwell, Giuliano Pontara, Martin Luther King Jr, Don Lorenzo Milani, Rafael Ruiz e Gene Sharp, che ci guidano attraverso l’esperienza di maestri della nonviolenza e di episodi storici fondanti nella nostra umanità. Il libro si chiude infine con una bibliografia basica sulla nonviolenza e una *webteca* utile per continuare l’approfondimento sul tema.

Concludo dicendo che consiglio vivamente la traduzione integrale di questo libro nella nostra lingua, perché rappresenterebbe una novità importante nel panorama editoriale italiano e anche per la cultura del nostro paese, per quanto riguarda la filosofia teorica e pratica della nonviolenza, vista attraverso le scienze sociali, storiche e politiche.

EALHAM, CHRIS & MICHAEL RICHARDS (eds) (2010) *España fragmentada. Historia cultural y Guerra Civil española, 1936-1939*, Granada: Comares Historia, XXVIII + 289 pp., ISBN 978-84-9836-686-0

Por Richard Cleminson

University of Leeds

This handsomely produced book on “fragmented Spain” successfully convinces its audiences – from historians of contemporary Spain, to cultural studies practitioners and to Peace and Violence Studies scholars – to continue to revise over-simplistic versions of the Spanish Civil War. The very notion of a “splintered Spain”, from the book’s original title in English, published in 1995, not only conveys the fracture lines along which the civil, political, military, religious and class conflict of 1936-39 was driven, but also invites us to think beyond the easy binarisms of good/evil, religious/non-religious and even left/right in a conflict that involved many more versions than the oft-invoked “two Spains”.

The book begins with an excellent overview of current historiography and debates on the civil war, questioning immediately the reliance on dualisms between Spain and the “anti-Spain” and the “democracy versus fascism” paradigm. The epistemological thrust of the book, therefore, is strongly centred on multiple visions of the conflict, its causes and its effects: “Por tanto, vista desde varias posiciones ventajosas, la guerra puede interpretarse como un proceso de fractura o “fragmentación”, como consecuencia de las muchas grietas de la sociedad de los años treinta” (p. 3). A wide-sweeping overview of current trends in the history of the civil war follows and an engagement with the political and social valency of some of these tendencies within the present Spanish society, especially with respect to the question of memory, make up the remainder of the introductory chapter. The particular inflections taken by history writing, whether due to the restrictions of the dictatorship, the limitations of work on working-class movements or the silences coming about as a result of the so-called “pacto del olvido”, are also considered carefully in this introduction.

The other nine chapters are as varied as they are excellent sorties into diverse themes related to an over-arching project that seeks to make a contribution to the workings of culture, articulated along the lines of language, locality and identity. The understanding of culture is a broad one, following Peter Burke’s and others’ work on identities, mentalities and every-day experience, as a system of shared signifiers, attitudes and values and the symbolic forms that express them (pp. 17-18). Each chapter in its different way seeks to trace how collective interpretations arise from discourses, social mediation and the symbolism of words and acts. In the chapter by Eduardo González Calleja, the roots of violent discourse in the 1930s are examined as instances whereby collective behaviour was to undergo modification, justifying and bringing about violent political strategies. In the gaps between a lack of tradition of a “civil society” in Spain, the fall of dictatorship and the problematic road taken by the Republic, thrived discourses that had recourse to violence as a solution for society’s ills. This violent discourse incited action and created particular forms of social mobilization toward concrete ends. The differences evoked between different political actors and the underlying material and

economic conditions present, or at least their interpretations, served to justify the very recourse to violence in the first place.

The intricate landscape of these discourses on the left is examined by Chris Ealham in the sixth chapter. But not only in the violent or destructive sense since the chapter plots how the revolutionary left – the POUM and the CNT – created a network of common interpretation and experience that flowed through the streets of Barcelona in order to articulate a revolutionary reality that was distanced from the stereotypical imagery of chaos and blood-thirstiness. Despite the fragility of the waves of popular protest, Ealham identifies a conscious, if at times somewhat incoherent desire to inaugurate a society very different from the capitalism of the mid-1930s. Pamela Radcliffe transports a similar undertaking to the Asturian city of Gijón, where a common notion of what the Republic stood for galvanized support for the Republic against the military uprising. The particular profiles of the political left, in particular that of a more “moderate” CNT, or one which had participated in the Workers’ Alliance and in pacts with other leftist forces in the 1930s, however, provided for a different kind of political unity, fragile though it was, less revolutionary and more rallied around the defence of the Popular Front. This rallying point, nevertheless, produced an example of a society in motion towards collective defence and the maintenance of the social and political gains brought about by the Republic.

Increasing focus has been brought to bear on the groups making up the rebellion against the Republic in July 1936. While the Franco regime itself has been subjected to an analysis that is distanced from any monolithic account (see the work of Jordi Gracia, for example), Rafael Cruz analyses the “collective identity” of the rebel zone in 1936. The symbols around which this amalgam of interests was formed – the flag, religious symbols, “Spanishness” – became the watchwords of the Spanish Nationalists. The role and value of religious symbolism as a justification and motor for violent acts is further examined in Mary Vincent’s chapter. In both these chapters, and perhaps more generally throughout the book, the gendered elements of the advocacy or the perpetration of violence could have been more prominently discussed as part of the collective interpretations of the social reality of conflict and war.

The thread of violence running through various expressions of nationalism, particularly in the construction of Carlist identity in Navarre (Francisco Javier Caspistegui) and the various uses of the concept of “nation” in different hands since the sixteenth century (Xosé Manoel Núñez Seixas) provides a comparative point of reflection for a chapter on the articulation of Catalan nationalism and the different understandings of what was at stake in that nationalism in a chapter by Enric Ucelay-Da Cal. The ten chapters in this book make for a coherent collection of new research on the dimensions of the conflict of the civil war. For students of peace and violence, they bring together an interdisciplinary account of the culture of conflict and construction of alternative realities in the 1930s.

DIETRICH, WOLFGANG ET AL. (2011) *Peace studies, a cultural perspective*, Palgrave Macmillan, 656 pp.; ISBN 9780230237865

Por Pietro Morocutti

Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada

Este trabajo ha sido publicado bajo los auspicios y la financiación de la “Cátedra de Estudios de Paz de la UNESCO” (UNESCO Chair for Peace Studies) y ha sido coordinado por investigadores pertenecientes al Programa de Estudios para la Paz de la Universidad de Innsbruck, Austria.

Se trata de un proyecto fundado en una perspectiva planetaria y que intenta ir mas allá de las perspectivas académicas que normalmente dominan el debate, también en el novedoso campo de los *Peace Studies*.

Para abarcar una tarea tan amplia los curadores del proyecto han podido contar con la participación de numerosos académicos, intelectuales y investigadores muy diferenciados por su origen geográfico, cultural y por su camino intelectual. Este factor representa sin duda el punto de interés principal de la publicación, y al mismo tiempo ha representado desafío importante a las prácticas académicas habituales, cuyos límites han representado de toda forma una limitación para el desarrollo del proyecto: muy claramente lo expone Wolfgang Dietrich, probablemente el autor principal de la publicación: “La práctica fundamental de conceptos altamente filosóficos, como lo de paz, y el estilo de redacción académica no se ajustan bien uno al otro en muchos casos. Gente que percibe la paz como un flujo armonioso de energía, mas bien meditan que escriben o hablan de esto. En estos contextos, los mas sabios pueden ser a veces analfabetos”¹

La metodología para llevar a cabo un proyecto de tal amplitud es la de “Paces Trans-racionales”, *Trans-rational Peaces* en el término original creado por el mismo Dietrich en el primer ensayo de la publicación, denominado “Mas allá de las puertas del edén: Paces Trans-racionales”, donde el autor, después de habernos introducido a una breve síntesis de su camino académico y intelectual, nos propone su idea marco, que podemos utilizar como brújula para guiarnos en la lecturas de textos tan diferentes, y también como enfoque holístico a la transformación de conflictos.

Su teoría epistemológica, que se apoya en las teorías relativistas y en la filosofía posmoderna del “Pensamiento débil”², intenta individuar nuevas posibles interpretaciones para orientar la resolución de conflictos y la búsqueda de nuevos valores.

La aplicación de estas teorías al campo de los Estudios de Paz lleva a entender las paces como una red dinámica y relacional de interacción y comunicación y como “un impulso estético de resonancia armoniosa, intersubjetiva y compasiva”³

La aplicación de este planteamiento a la práctica académica significa otorgarle valor y credibilidad a las formas de conocimiento preracionales, y integrarlas en nuestro capital de conocimiento, diferenciándolas y reinterpretandolas de acuerdo con sus propias prácticas.

1. *Peace studies, a cultural perspective*, Palgrave Macmillan, 2011, p XI, traducción propia.

2. Vattimo, Gianni, *Il pensiero debole*, Feltrinelli, 1983.

3. *Peace studies, a cultural perspective*, Palgrave Macmillan, 2011, p.13, traducción propia.

4. *Peace studies, a cultural perspective*, Palgrave Macmillan, 2011, p.13, traducción propia.

Al mismo tiempo “en este contexto la racionalidad es igualmente considerada como una particular sabiduría y como una metodología relacionada a una cierta época. Entonces, la racionalidad no es mas tratada como otro nombre por Dios, como era el caso en la modernidad y en la posmodernidad, sino como una útil herramienta que puede ser transformada en una mas amplia interpretación del mundo.”⁴

Guiados por los principios expuestos por el investigador de la universidad de Innsbruck empezamos una vuelta alrededor del planeta, utilizando el concepto de paz como medio por intentar penetrar en varias culturas y cosmologías, mas o menos familiares a nuestros ámbitos de conocimiento.

La primera parte de este recorrido se centra en el contexto euro-mediterráneo, empezando con un artículo de Karlheinz Koppe que resume la narración convencional del discurso pacífico en Europa, desde el punto de vista de la tradición idealista alemana, perspectiva útil para contrastar las propuestas trans racionales de Dietrich; el artículo además sirve como paraguas para los ensayos de Francisco A. Muñoz y Beatriz Molina “Pax, A Mediterranean Perspective”, “Peace: A Western European Perspective” de Nigel Young y “Frior: A Northern European Perspective” de Elida Undrum.

Lo que se puede resaltar brevemente es la profunda interrelación de los conceptos de paz en las culturas europeas, y la posibilidad que los nuevos enfoques post y trans modernos puedan volver a conectar perspectivas que durante la época de la racionalidad moderna parecían en vía de desaparición.

En la otra orilla del mediterráneo encontramos los conceptos de “Shalom” y “Salam”, no presentados como bloques monolíticos o antagónicos, sino desde una perspectiva personal a cargo de Marc H. Ellis, fundador de la teología de la liberación judía, y de Munir Fasheh, profesor de Harvard de origen palestino que nos enseña de forma personal y innovadora como la paz se experimenta a lo largo de una vida de privaciones y sumisión en una tierra rasgada por el conflicto y la dominación.

Siguen tres artículos que analizan el concepto de “Salaam” según tres variantes de la fe musulmana: el sunismo mayoritario es representado por Aurangzeb Haneef de Pakistán, mientras que Uzma Rehman y Alev Cakir presentan dos interpretaciones de “salaam” por parte de confesiones minoritarias en la galaxia musulmana: el Sufismo, una rama mística del Islam presente en todas las comunidades de la “Umma” y el Alevismo, rama anatólica y no ortodoxa del islam chiita. El logro que mas sobresale de este apartado es la destrucción de los estereotipos debidos a las tendencias reduccionistas que han tendido a difundir una visión monolítica y instrumental de las grandes tradiciones culturales, como la islámica, que al contrario aquí puede ser apreciada desde varios y estimulantes enfoques.

El siguiente apartado se ocupa de las culturas de paz en el subcontinente indio, cuya riqueza de tradiciones y interpretaciones representa un gran reto conceptual para un proyecto de este tipo.

Los editores han decidido pedir a un autor de ofrecer una perspectiva general desde un punto de vista alejado, y la tarea ha sido desarrollada por Swami Veda Bharati en su artículo “Shanti: an Indian perspective”.

Los conceptos pacíficos nacidos en India han florecido no solo allí sino también se han propagado en todo el mundo a través de los movimientos migratorios y la difusión de

varias tradiciones religiosas, la budista en particular, de la cual se recoge la interpretación de la rama nepali Vajrayana en un texto de Karma Lekshe Tsomo, mientras que “He Ping: A confucian perspective” de Yu Kam Por y “Haiwa: a shinto perspective” de Ikuro Anzai relatan de los acercamientos budistas al Confucionismo chino y el Sintonismo japones. El aspecto que mas sobresale es el alto nivel de sincretismo, o sea la profunda interconexión entre estos sistemas de conocimiento y interpretación de la realidad.

El apartado se concluye con una contribución mas “exótica”: Johan Galtung, considerado el padre intelectual de los estudios para la paz occidentales, nos relata la influencia y la contribución de la filosofía budista a nuestro campo de investigación.

En el caso de otros países y continentes, que han sido colonizados por los británicos o por otros estados-naciones europeos y cuya estructura cultural ha sido casi totalmente absorbida por el sistema de creencia y conocimiento dominante, los curadores de la obra han decidido centrarse en las tradiciones culturales minoritarias que todavía resisten. Estas minorías existen en un entorno cultural, social y político que esta plasmado por los conceptos dominantes creados en el área euro-mediterránea y impuestos a través de la colonización y modernización, por esto ninguno de los grupos humanos citados representa un estado o una nación en términos europeos. Están localizados geográficamente pero no dominan las regiones y los territorios que pueblan. Introducir estos tipos de conocimientos puede darnos una idea de la diversidad que esta todavía formando la realidad social de las zonas interesadas.

Los artículos de este apartados recogen contribuciones de destacados pensadores de diferentes culturas de las Americas, de África y de Nueva Zelanda, representando las culturas de Oceanía y Polinesia.

Este ultimo articulo titulado “He thaura whiri: a maori perspective” nos proporciona algunas herramientas para el dialogo trans-cultural que pueden ser fácilmente adoptadas y extendidas a otros contextos ajenos a la relación entre indígenas maori y descendientes de los colonizadores de origen anglo sajón en Aotearoa New Zealand. El autor Peter Horsley cree que “el dialogo relacional es un prerequisito para buscar la multitud de culturas de paz. Tiene lugar a través de todas las dimensiones y dominios, adentro y afuera, en la diversidad de la gente y en el mundo viviente de la naturaleza.”⁵ El camino para llegar a un dialogo de este tipo se inserta en el marco intelectual de la teoría transracional descrita precedentemente subrayando “La necesidad de destruir el mito de una normativa de paz singular y universal fundada en la noción de un orden, una verdad garantizada por el poder, y construir en su lugar una multitud de culturas de paz que encarnen relaciones armoniosas y la practica de la paz energética”⁶

La ultima sección del texto se compone de artículos dedicados a destacados pensadores que se han acercado al concepto de paz desde sus diferentes caminos; están incluidos en la lista Mahatma Ghandi, Ghaffar Khan, Jiddu Krishnamurti, Ivan Illich, Gilles Deleuze, Ngugi wa Thiong'o, Raimon Panikkar y Gregory Bateson.

Resumiendo esta obra representa una excelente “caja de herramientas” para quien quiera acercarse a los estudios de paz desde diferentes perspectivas culturales o para los que ya manejan los conceptos relacionados a los *peace studies* y quieren ampliar su visión al respecto, y puede ser utilizado como un manual o como enciclopedia, manteniendo siempre presente la importante advertencia expresada por Wolfgang Dietrich en la introducción: “Es precisamente la filosofía de las paces transracionales con su reinteg-

5. *Peace studies, a cultural perspective*, Palgrave Macmillan, 2011, p. 293, traducción propia.

6. *Peace studies, a cultural perspective*, Palgrave Macmillan, 2011, p.293, traducción propia.

7. *Peace studies, a cultural perspective*, Palgrave Macmillan, 2011, p.XXIX, traducción propia.

gración de lo espiritual en lo racional, la interpretación moderna y posmoderna de la paz, que indica que la paz es un flujo permanente, que hay que remodelarla en cada momento y en cada contexto y que no puede ser nunca mantenida en la jaula de una rígida estructura racional.”⁷

DÍEZ JORGE, M^a ELENA; Y SÁNCHEZ ROMERO, MARGARITA (eds)
Género y Paz. Barcelona: Icaria, 350 pp., ISBN: 978-84-9888-264-3

Por Ana Aguado
Universidad de Valencia

“Nosotras, las mujeres reunidas en el Congreso Internacional, protestamos contra la locura y el horror de la guerra, ya que implica un sacrificio insensato de vidas humanas y la destrucción de todo lo que la humanidad ha tardado siglos en construir”.

Estas palabras tienen prácticamente un siglo de vida. Forman parte de la Declaración inicial del Congreso Internacional de Mujeres de la Haya celebrado en 1915 contra la I Guerra Mundial. Han sido repetidas de distintas maneras en la historia y la memoria femenina/feminista contra las guerras, pero sin embargo, siguen siendo enormemente actuales.

Es mucho lo que se ha avanzado en los últimos años tanto en la producción historiográfica como en las perspectivas teóricas y metodológicas vinculadas a los estudios de género y a los estudios sobre la paz. Mucho camino ha sido recorrido, desde las primeras teorizaciones e investigaciones históricas dedicadas a estudiar a las mujeres como constructoras de paz y como reguladoras de los conflictos sociales. Y una excelente muestra de ello es el libro *Género y Paz*, que reúne, como señalan Elena Díez y Margarita Sánchez -sus coordinadoras- una buena muestra de la pluralidad y complejidad de las interrelaciones de género y paz.

Una complejidad que empezaría poco a poco a visibilizarse y tenerse en cuenta académicamente desde finales de los años noventa. Así, en mayo de 1998 la Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres (AEIHM) organizaría en la Universidad de Valencia el VI Coloquio de la Internacional de la AEIHM con el título *“Mujeres, regulación de los conflictos sociales y cultura de la paz”*. Coloquio que dio lugar a la publicación por la Universidad de Valencia de un libro monográfico con el mismo título¹, y a un dossier en la revista *Arena*². A partir y desde esas reflexiones, se ha ido evidenciando en numerosas publicaciones la necesidad y utilidad de interrelacionar nuevas y distintas herramientas teóricas y metodológicas —y entre ellas la perspectiva de género y los estudios sobre paz y conflictos— para enriquecer la reflexión histórica global³. No ya para hablar de “nuevos sujetos”, porque no sería adecuado hablar de “nuevos sujetos”. Las mujeres siempre han estado ahí, aunque no se les mirase como sujetos históricos. No es que las mujeres tengan ahora más importancia, o estén más “de moda”, como alguien puede considerar en determinados ámbitos académicos. Más bien, por el contrario, se debería poder avanzar, desde la normalización académica de las perspectivas teóricas de los estudios de género y de la paz, en enfoques analíticos plurales que ayuden a explicar más y mejor los procesos de cambio social.

Y en este desarrollo de herramientas metodológicas y conceptuales se sitúa este libro, *Género y Paz*, en el que se interrelacionan, desde la interdisciplinariedad, perspectivas teóricas, metodológicas y conceptuales vinculadas al feminismo y al pacifismo. Investigaciones vinculadas a los estudios de género y a los estudios de paz, con la voluntad de dar

1. Ana Aguado, (ed.) *Mujeres, regulación de los conflictos sociales y cultura de la paz*. Valencia, Universidad de Valencia, 1999.

2. Cándida Martínez, (coord.), Dossier “Mujeres, paz y regulación de conflictos”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 5, nº 2 (1998), pp. 239-337.

3. Véase, entre otras publicaciones Mary Nash y Susanna Távara (eds.), *Las mujeres y las guerras*. Barcelona, Icaria, 2003; M^a Dolores Mirón (dir.), *Las mujeres y la paz: génesis y evolución de conceptualizaciones, símbolos y prácticas*, Madrid, 2004; Eva Espinar y Eloísa Nos (coords.), Monográfico “Género, Conflicto y construcción de la paz. Reflexiones y propuestas, Feminismo/s, 9, (2007).

“un giro epistemológico a la investigación científica” como señalan sus coordinadoras. Nuevas herramientas a las que se suma, además, la voluntad de aportar a la sociedad estas perspectivas, de hacer “pedagogía” de ellas, para avanzar hacia una sociedad en la que la cultura de la paz y la igualdad de género sean valores éticos y cívicos fundamentales.

Desde estas referencias iniciales, vamos a realizar un recorrido por algunos paisajes intelectuales, para presentar y para pensar en estas propuestas: en primer lugar, contextualizándolas en sus referentes históricos y teóricos —los estudios de género, los estudios sobre la paz y los conflictos—, y en segundo lugar, destacando algunos de los planteamientos, análisis y aportaciones con relación al necesario compromiso cívico con el presente y a la reflexión crítica sobre la sociedad actual, aunque no estén de moda.

Desde el enriquecedor análisis que aporta la suma e interacción de la historia del género y la historia de la paz con la historia política, social o cultural, es posible abordar el estudio de relaciones sociales, prácticas políticas, discursos y representaciones simbólicas, identidades y acciones colectivas. Así, estudiar la paz desde una perspectiva de género —entendido como la *construcción cultural de la diferencia sexual*— permite estudiar también las especificidades de las relaciones de mujeres y hombres con ella.

La paz entendida no sólo como guerra, sino como ausencia de violencia directa, estructural y cultural⁴. Efectivamente, las mujeres han actuado a lo largo de la historia como constructoras de paz, aunque esta vinculación se haya producido por razones históricas y culturales, en absoluto por razones esencialistas o biologistas. Es evidente la existencia de mujeres violentas y de hombres identificados con los valores de la paz; y ciertamente, feminismos y pacifismo no siempre han sido coincidentes. Pero ambos movimientos han tendido a converger que a divergir en contextos históricos concretos; y esta especial vinculación ha estado asociada culturalmente a la relación de las mujeres con la vida -con la transmisión, cuidado y conservación de la vida- y con la conceptualización de la paz, en tanto que las guerras y los ejércitos han estado asociados cultural e históricamente a las identidades masculinas hegemónicas.

Es en este contexto en el que deben situarse las cuestiones planteadas en los distintos capítulos de *Género y Paz*, reflexionando sobre las formas en que las mujeres han participado a lo largo de la historia en los diferentes conflictos sociales y han sido víctimas de guerras y conflictos bélicos. Pero también, sobre las formas en que han utilizado estrategias propias y específicas como mediadoras para resolver conflictos, o han trabajado por los derechos humanos y la paz.

Así se puede ver en la primera parte del libro, “Mujeres y Paz. Experiencias y símbolos en las relaciones de género”, en la que las distintas aportaciones de Margarita Sánchez, Cándida Martínez, Harriet Hyman, Mercedes Alcañiz, Mª Elena Díez, Marian López, y Luis Delgado, analizan desde distintas perspectivas las relaciones entre mujeres y paz, y entre feminismos y pacifismos.

Así, haciendo un breve recorrido por la historia, Margarita Sánchez plantea en su trabajo “Reflexionando sobre la paz, las mujeres y la Arqueología” como la prehistoria de la humanidad no ha sido ni exclusiva ni necesariamente violenta, sino también solidaria. La Arqueología muestra también que la solidaridad ha sido una característica básica originaria para que cualquier relación humana funcione; en este sentido, el “motor” de la historia no sería la guerra sino el conflicto entendido como contraposición de intereses, necesidades, objetivos y conductas.

4. Johan Galtung, *Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict, Development and Civilization*. Oslo, International Peace Research Institute, 1996.

También en la historia antigua, la aportación de Cándida Martínez “Mujeres y diosas mediadoras de la paz” analiza la relación entre mujeres y paz como una constante histórica, Y particularmente el concepto de paz y su origen, vinculado a los valores femeninos y las características que histórica y culturalmente se han asociado a la feminidad: mediación en los conflictos, rechazo a la guerra, acciones de las mujeres a favor de la paz. Es muy significativo que la paz aparezca en el inicio de la historia de occidente como un don para las polis de la Antigua Grecia, con atributos y cuerpo femeninos, encarnada en la diosa Eirene, vinculada al bienestar, la abundancia y la prosperidad.

Pero las atribuciones de Eirene y Pax han tenido continuidad en épocas posteriores, en el movimiento asociativo y las acciones de protesta desarrolladas por las mujeres en siglos posteriores, particularmente en la historia contemporánea. Así, las relaciones entre los movimientos pacifistas y feministas son estudiadas por Harriet Hyman en “Los inicios de la construcción del movimiento pacifista-feminista” en Estado Unidos, al analizar el papel desempeñado por las mujeres en el movimiento pacifista desde comienzos del siglo XIX a la actualidad. Y también por Mercedes Alcañiz en su reflexión sobre “La construcción de la cultura de paz desde la perspectiva de género”. Sobre estas cuestiones, conviene recordar que en las sociedades contemporáneas, los feminismos han sido plurales y diversos, y existe una muy importante línea de desarrollo de feminismos maternalistas y de la relación maternidad-paz, además de la reiterada oposición de las mujeres a que sus hijos fueran a la guerra y los matasen. Abundando en estas cuestiones, pueden rastrearse muchas de las estrechas vinculaciones entre sufragismo y pacifismo, y más ampliamente feminismos y pacifismo, que se desarrollan también en Europa y en España. Desde la campaña lanzada por la Sociedad Autónoma de Mujeres de Barcelona en 1889 para rechazar la carrera armamentística, la guerra y los ejércitos permanentes, a las acciones de las redactoras del diario “Le Fronde”, lideradas por su directora, Marguerite Durand, que consideraba a las mujeres “un factor de paz”. Y alcanza uno de sus puntos de inflexión en la Primera Guerra Mundial, en la oposición de sectores del sufragismo a la guerra y en el Congreso de Mujeres por la Paz de la Haya.

Podemos afirmar que ha sido una constante la actividad pública de muchas mujeres por la paz a lo largo de la sociedad contemporánea. Así ha ocurrido en las prácticas políticas de mujeres republicanas, socialistas, anarquistas, librepensadoras: en todas ellas se encuentra una fuerte tradición antimilitarista, a favor de los tribunales de arbitraje y el desarme. Así se puede ver en España, donde desde el Sexenio Democrático las mujeres republicanas denunciarían lo que ellas denominaban “tibiaza republicana” en este sentido. Así, de acuerdo con el discurso antimilitarista tolstoiano que priorizaba el amor a la humanidad por encima del amor a la Patria, y el “mandato” de los roles de género en las mujeres –dar y conservar la vida-, las mujeres racionalistas y republicanas españolas de finales del siglo XIX ligaron la cultura de la paz con sus experiencias como madres biológicas y sociales, se movilizaron contra las guerra, el mantenimiento de las quintas, abogaron por la supresión de la tortura y la pena de muerte⁵.

En conjunto, puede decirse que desde finales del siglo XIX la construcción del movimiento pacifista se estructuró en torno al objetivo de flexibilización de fronteras y establecimiento de mecanismos de arbitraje, la transformación de las conciencias en torno a la idea de solidaridad y el concepto de “Patria Universal”, y sobre todo, el rechazo del militarismo en todas sus formas. Y en todas estas cuestiones, fue decisiva la presencia de mujeres, muchas de las cuales fueron fundadoras de entidades antimilitaristas y de

5. M.ª Dolores Ramos, “Repubликanas en pie de paz. La sustitución de las armas por la justicia, el arbitraje y el derecho”, *Pasado y Memoria*, 7, (2008), pp. 35-57.

ligas a favor del arbitraje. Entre ellas, la *Unión Internacional de Mujeres* creada en Francia en 1895, la *Liga de Mujeres por el Desarme* creada en 1896 en Francia y Holanda, y las diferentes Asambleas nacionales organizadas con motivo de la *Primera Conferencia de Paz de la Haya* en 1899. Y sin embargo, es significativo que buena parte de los estudios y de la historiografía europea apenas hagan referencia a estas organizaciones y asambleas.

El mismo año 1899 se publicó la novela antimilitarista “*Abajo las armas*”, de la que se vendieron miles de ejemplares en diferentes idiomas, y que convirtió a su autora, Bertha von Suttner, en símbolo del movimiento pacifista⁶. En esta obra se condenaba la ideología militarista, el “heroísmo” y el apoyo de la Iglesia al belicismo. Y significó el Premio Nobel de la Paz en 1905 para Suttner, quien, como pacifista y feminista, insistiría en que sus planteamientos se vinculaban a posturas progresistas y no a ninguna supuesta “naturaleza” femenina. Así lo explicitó unos años después, en 1914, ante el Movimiento de Mujeres Alemanas por la Paz:

Alguna gente piensa que las mujeres son hostiles a la guerra por naturaleza. Están en un error. Sólo las mujeres progresistas, aquellas que han sido capaces de educarse a sí mismas en una conciencia social, que han tenido la fuerza de no dejarse fascinar por instituciones con centenares de años, encuentran también la energía para oponerse a ellas...⁷.

También en estos años se desarrollaría el pacifismo internacionalista vinculado a las culturas obreras, surgido en ámbitos anarquistas y socialistas, con un sentido antimilitarista y antiimperialista, surcido de voces femeninas en la prensa y en los Congresos Internacionales: Emma Goldman, Teresa Claramunt, Teresa Mañé, Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo, Alexandra Kollontai. Así, en el seno de estas culturas políticas, muchas mujeres fueron desarrollando posturas propias e independientes de las posturas dominantes en sus organizaciones, y en determinados momentos constituyeron espacios propios pacifistas. Así ocurrió con las republicanas federales con motivo de la celebración de la Primera Conferencia de la Haya de 1899, o con las socialistas europeas que, contra la postura oficial de sus partidos políticos, convocaron el Congreso Internacional de Mujeres por la Paz en 1915. La consigna “guerra a la guerra”, difundida por la feministas que apoyaron la Primera Conferencia de la Haya de 1899, fue aprobada por las delegadas de las conferencias de la Internacional de Mujeres Socialistas de Stuttgart (1907), Copenhague (1910) y Berna (1915), precedentes de la Conferencia de Zimmerwald, principal expresión del socialismo antibélico durante la I Guerra Mundial⁸.

Pero en el contexto de la I Guerra Mundial, sería sobre todo el Congreso Internacional de Mujeres de la Haya (28 abril a 1 de mayo de 1915) el gran acontecimiento feminista y pacifista, que consiguió reunir a pesar de las enormes dificultades co las que se encontraron las delegadas, a más de mil mujeres de diferentes países. Sus acuerdos, resoluciones y propuestas fueron trasladados a numerosos líderes mundiales, con los que se entrevistaron. A partir de la creación en mayo de 1919 de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad en Zurich, algunas de estas propuestas fueron recogidas parcialmente por la Liga de Naciones y el Comité de Paz y Desarme creado en Ginebra en 1931. También en España se creó en estos años la Liga Española Femenina por la Paz (1930), de la que formaron parte Clara Campoamor e Isabel Oyarzábal. Así como la sección española de la organización *Mujeres contra la Guerra y el Fascismo* –en 1934- reconvertida posteriormente en la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), a partir del inicio de la guerra civil⁹.

6. Bertha von Suttner, *Abajo las armas*, Barcelona, Mateu, 1964 (1ª edición en español: Barcelona, 1906).

7. Carmen Magallón, “De la reclamación de la paz a la participación en las negociaciones. El feminismo pacifista” en Eva Espinar y Eloísa Nos (coords.), Monográfico “Género, Conflicto y construcción de la paz...”, p. 21.

8. M. Dolores Ramos, “Repubликanas en pie de paz. La sustitución de las armas...”, p. 56.

9. Mary Nash, Rojas. *Las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid, Taurus, 1999. Mercedes Yusta, *Madres coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la guerra fría*. Madrid, Cátedra, 2009.

En el período de entreguerras y de ascenso de los fascismos en Europa, todas estas organizaciones alcanzarán un importante protagonismo, así como los escritos contra la guerra publicados por escritoras feministas como Virginia Wolf y su libro *Tres Guineas*. Todas estas acciones femeninas en la lucha por la paz apenas han merecido la atención en la historiografía sobre historia de Europa o sobre historia de las relaciones internacionales, y sólo actualmente se están estudiando por los estudios de género y los estudios de la paz.

Desde otra perspectiva, un aspecto enormemente interesante y novedoso es la relación entre creación artística, mujeres y paz, como propone Elena Díez al hablar de “Género y paz a través del arte: memorias y silencios construidos”, como propone Marián López al hablar “De la creación de las mujeres. Apuntes sobre paz, feminismo y creación”, y como propone Luis Delgado en su trabajo “En son de paz: cantos y voces de mujeres”. Así, Elena Díez plantea nuevas interpretaciones sobre la creación artística, desde las claves de la Investigación para la Paz y la Investigación Feminista, cuestionando las interpretaciones en el arte hechas por la historiografía occidental, que priorizan la violencia. Y cuestiona también desde una perspectiva feminista, determinados dogmas de la historia del arte, como la idea del genio único y creador frente a las elaboraciones en talleres y en equipos, donde es frecuente encontrar mujeres a las que no se les había permitido acceder al máximo grado del oficio. En conjunto, es enormemente adecuada su propuesta de un equilibrio metodológico que comporte la visibilización de las mujeres artistas en los diferentes períodos, junto a la deconstrucción de las concepciones androcéntricas en la Historia del Arte. Conectando con estos planteamientos, Marián López abunda en la crítica a las supuestas “élites” de los creadores como grupo de elegidos para los que no existe la vida cotidiana, defendiendo el concepto de creación en un sentido distinto, como regulación de conflictos desde la estética. Tal como hace igualmente Luis Delgado para el caso de la música, a través de un recorrido por la presencia de las mujeres en la historia de la música, desde la Antigüedad hasta nuestros días, como otro de los caminos hacia la igualdad.

La segunda parte del libro, “El género en las propuestas para una cultura de la paz”, con las aportaciones de Francisco Muñoz y Juan Manuel Jiménez, Betty Reardon, Octavio Salazar, Vicent Martínez, Irene Comins y Carmen Magallón, aborda las formas en que la paz puede pensarse desde una perspectiva de género, a través de distintas propuestas teóricas y filosóficas. Entre ellas, la de Francisco Muñoz y Juan Manuel Jiménez, “Historia de una paz imperfecta de género”, desarrolla el término de “paz imperfecta” y su aplicación a las relaciones de género. En un sentido muy pertinente: en las relaciones de género no sólo existe violencia estructural patriarcal –aunque podamos considerar que el patriarcado es hegemónico-, sino también prácticas de solidaridad, sentimientos, amor y apoyo mutuo. Y esta realidad también debe analizarse, junto a la gravedad de la “violencia contra las mujeres” como una consecuencia del patriarcado.

Conectando con estas cuestiones, Vicent Martínez reflexiona sobre las “Nuevas masculinidades y la paz social”. Una cuestión que es clave para el desarrollo progresivo de unas relaciones igualitarias y no patriarcales entre mujeres y hombres: la consolidación de nuevas relaciones de género a partir de nuevas identidades, nuevos modelos de masculinidad, frente al modelo masculino hegemónico, competitivo y exento de valores asociados culturalmente a la feminidad. Estas propuestas enlazan también con los planteamientos de Betty Reardon sobre “La problemática del patriarcado y una teoría

de género de la violencia global”, y con la reflexión de Octavio Salazar sobre “Igualdad de género y paz social”, en las que se analizan las relaciones entre poder y seguridad de los Estados, y poder patriarcal. Y en relación a estos planteamientos, un tema clave es la reflexión sobre la “mística de la masculinidad”. En otras palabras, la masculinidad hegemónica del patriarcado: el varón “the best, the boss, the one” –“el mejor, el jefe, el único”-, construido mediante la negación de los valores vinculados a las mujeres y la reafirmación de las actitudes y comportamientos significados como masculinos: autoridad, orden, violencia, lenguaje sexista, homofobia, falta de inteligencia emocional.

Desde todas estas reflexiones y referentes teóricos y metodológicos se deducen y derivan propuestas de nuevos modelos y de intervención social. Algo, por otro lado, necesario socialmente. Entre ellas, la reformulación de las relaciones de género en lo público y en lo privado, una gestión distinta de espacios y tiempos, la construcción de nuevas identidades masculinas a partir de la revisión del orden simbólico masculino. Y también, la incorporación de valores, actitudes y comportamientos vinculados culturalmente a la feminidad. En esta línea de propuestas de actuación, en concreto de actuación en la coeducación, Irene Comins habla de la necesidad de coeducar en la “ética del cuidado” como una de las formas de educar para la paz. Porque la práctica del cuidado implica el desarrollo de capacidades y habilidades como son la empatía, la responsabilidad, la escucha, la paciencia, la ternura, el compromiso. Es decir, de elementos constituyentes de una cultura de paz. Esta “ética del cuidado” por tanto, debería estar presente en la enseñanza en un proyecto de la escuela coeducativa, que no es simplemente, como es obvio, la escuela mixta -aparentemente igual para todo el mundo- puesto que la escuela coeducativa implica la educación explícita para la eliminación de las jerarquías de género.

En definitiva, todas estas cuestiones son necesarias no sólo, en y para la academia –que también-, sino, sobre todo, para la sociedad globalizada. En la perspectiva intelectual pero a la vez ética y cívica de avanzar en propuestas igualitarias de futuro en las relaciones entre mujeres y hombres, tanto en lo público, en la praxis política y social, como en lo privado. Por ejemplo, con aplicación real de resoluciones internacionales como la Resolución 1325, aprobada en octubre del año 2000 por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, a partir de la acción desarrollada por la ONG “Grupo de Trabajo sobre Mujeres, Paz y Seguridad”. Esta resolución, estudiada por Carmen Magallón, establece el papel de las mujeres como agentes activos en la construcción de la paz y en las operaciones de mantenimiento de la paz; y reconoce la protección especial que necesitan frente a las violaciones como armas de guerra.

Finalmente, hay que recordar que ha sido sólo recientemente, en el año 1993, cuando se ha reconocido por la comunidad internacional que los derechos de las mujeres son derechos humanos, derechos necesarios para avanzar en una cultura de la paz. Y por ello es importante recordar la historia y la memoria de las mujeres del mundo que hoy continúan luchando por su dignidad y libertad personal. Por tanto, por la paz. Y que son perseguidas, represaliadas o asesinadas por esta razón. También en el mundo actual las mujeres son activas agentes de paz, especialmente en la lucha contra la desigualdad, la pobreza y la violencia. Así se ha reconocido en los últimos años por los organismos e instituciones internacionales, desde la cumbre de Beijing de 1995 a la resolución 1325 de Naciones Unidas en el año 2000, o la Declaración del Parlamento Europeo sobre “Género, Conflictos y Paz”.

El feminismo como teoría crítica y como movimiento social ha contribuido a lo largo de la historia, de manera trascendental, a la redefinición del concepto de paz, introduciendo los derechos de las mujeres y los objetivos del movimiento feminista en el concepto de paz positiva. También, caracterizando como violencia estructural la violencia derivada de los conflictos de género: la pervivencia de estereotipos que justifican la inferioridad de las mujeres, misoginia, la violencia sexual y doméstica, la privación de la palabra, las limitaciones a la libertad de movimientos, las “tradiciones” que agreden y mutilan el cuerpo femenino –como la intolerable práctica de la ablación-, la feminización de la pobreza¹⁰. A finales del siglo XIX, Elizabeth Cady Stanton, una de las redactoras de la Declaración de Séneca Falls -la primera gran declaración directamente sufragista- afirmaba que trabajar para mejorar la situación de las mujeres es trabajar por la paz. Y efectivamente, basta leer hoy la prensa o los informes de Amnistía Internacional, para tomar conciencia de la falta de derechos de las mujeres: represión femenina en países dominados por el integrismo islámico, las mutilaciones de millones de niñas en África, el infanticidio femenino en India o China, etc.

Por todo ello, son especialmente pertinentes, para finalizar, las palabras de dos mujeres pacifistas y feministas, Virginia Wolf y Belén Sárraga. Virginia Wolf diría:

Quizá nosotras las mujeres más cerca de la vida porque damos vida, difícilmente podemos identificarnos con una concepción de la naturaleza o de la historia que busca el progreso y el desarrollo de la vida mediante la muerte.

Y la republicana y librepensadora española de comienzos del siglo XX, Belén Sárraga, abundaría en este feminismo pacifista internacionalista con estas palabras:

¿Es delito no amar las fronteras? Me declaro delincuente. ¿Es crimen odiar las armas de destrucción? Soy criminal la naturaleza, madre y creadora, es la única que posee el derecho de la vida y de la muerte; el hombre, incapaz de crear vida, no tiene el derecho a destruirla. Hagamos labor de paz sin tregua ni descanso. La tarea es larga, no es de un día, ni de un año Si hoy la empezamos en la cuna, mañana la coronarán los pueblos uniéndose en una aspiración común más allá de las fronteras¹¹.

En el camino hacia esta aspiración, en el avance progresivo de esta larga carrera de fondo, las propuestas de *Género y Paz*, son una excelente compañía.

10. Ana Aguado y Teresa María Ortega (eds.), *Feminismos y Antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia-Universidad de Granada, 2011.

11. *La Conciencia Libre*, Segunda Época, Año II, nº 9, Málaga, 27-1-1906. Citado por Mª Dolores Ramos, “Republicanitas en pie de paz. La sustitución de las armas...” p.54.

RUIZ JIMÉNEZ, JOSÉ ÁNGEL (2010) *Balcanes, la herida abierta de Europa: conflicto y reconstrucción de la convivencia*. Villaviciosa de Odón: Plaza y Valdés, 280 pp., ISBN: 978-84-92751-55-6

Por Marija Grujic

Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada.

Muchos investigadores españoles han mostrado un gran interés por los asuntos balcánicos. Uno de los centros académicos donde se investigan estos temas es el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. Este libro es fruto de una larga investigación que realizó un grupo de los investigadores de la Universidad de Granada encabezado por el profesor José Ángel Ruiz Jiménez¹ quien además es el editor del libro.

En primer lugar, lo que llama la atención del libro es su título “La herida abierta”. Por medio de éste se intenta reflejar la realidad, intentando interpretarla desde una región que desafortunadamente lleva años de inestabilidad. Así, el libro se compone de diez textos escritos por varios especialistas en temas balcánicos (polítólogos, historiadores, pazólogos, etc.), y como dice su editor en la introducción, estos dotan al texto de una perspectiva multidisciplinaria con la intención de que los conflictos balcánicos se entiendan en toda la complejidad y de una manera mucho más profunda.

José Ángel Ruiz Jiménez en *Balcanes, la herida abierta de Europa* (pp. 15-45) tiene como intención principal revelar al lector algunos de los aspectos más importantes que aún no han sido analizados, o por lo menos, no en profundidad. Primero, la percepción general de los Balcanes desde el punto de vista occidental, el “*imagining Balkans*”, término que ha sido introducido por la historiadora búlgara Maria Todorova² que explica cómo y por qué se ha construido una imagen negativa sobre los Balcanes. Segundo, a través de la reseña histórica de los acontecimientos más importantes de los últimos ciento cincuenta años subraya los momentos claves en los que las grandes potencias tuvieron el papel principal en el mantenimiento (o prolongación) de la situación inestable, es más, creando la idea de inestabilidad. Cabe decir que muchos de los autores españoles expertos en temas balcánicos destacan la responsabilidad de las grandes potencias en los conflictos balcánicos.

Carlos Taibo desde *Las repúblicas ex jugoslavas en el inicio del siglo XXI* (pp. 47-68) inicia su texto con una breve reseña sobre la situación política en los países balcánicos actuales. El autor ofrece una perspectiva no muy optimista, pero no por ello real. Verdaderamente es muy difícil escribir en tan poco espacio todo lo que ha pasado en los Balcanes, y dar una imagen cierta de los diferentes acontecimientos. En la página 66 el autor señala que durante los años noventa “la Vojvodina fue escenario de una limpieza étnica incruenta” nombrando a los húngaros como las víctimas principales. Cabe decir que este término es excesivo, pues no existe ningún informe oficial que lo confirme; y por otro lado, no menciona a los croatas de Vojvodina los cuales fueron víctimas de desplazamientos forzados. Ahora bien, como he mencionado antes es muy difícil asumir toda la información, pues en muchas ocasiones las fuentes son controvertidas y dependen del posicionamiento con respecto al conflicto.

1. José Ángel Ruiz Jiménez es Profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Granada y miembro del Instituto de la Paz y los Conflictos de la misma universidad.

2. Todorova, M. (1997) *Imagining the Balkans*. Oxford: Oxford University Press.

José Monasterio Rentería escribe *La intervención militar internacional en la ex Yugoslavia* (pp. 69-104). El autor es General del ejército español y uno de los participantes de la misión militar en los Balcanes. Presenta un informe de todas las misiones internacionales, destacando la necesidad de su participación en cada momento. Explica cómo y porqué se hizo la intervención militar internacional en la zona, haciendo un análisis muy destacable del papel del UNPROFOR en los primeros años del conflicto, y de cómo la OTAN decidió intervenir y cuáles fueron los momentos claves que lo provocaron.

Dejan Djokic en *Reconciliación interétnica y homogeneización nacional en la Serbia de Milosevic y la Croacia de Tudjman* (pp. 105-127) revela unos de los aspectos menos conocidos del conflicto balcánico. El autor es profesor de Historia Contemporánea y conoce muy bien la evolución de las relaciones entre serbios y croatas, las cuales -desde su punto de vista- fueron cruciales para la estabilidad de la ex Yugoslavia. En primer lugar explica uno de los procesos de la reconciliación interétnica que estaba ocurriendo dentro de la nación croata y serbia; y a continuación explica cómo después de la Segunda Guerra Mundial la ideología vencedora fue la comunista y cómo todos los que no la habían adoptado -sin importar el pueblo de origen- fueron marcados como enemigos del país. El conflicto interétnico fue más fuerte entre serbios y croatas y la reconciliación dentro de su propia nación ha sido conseguida en mayor o menor medida; sin embargo, el problema principal sigue siendo la reconciliación entre estos pueblos, pues es uno de los generadores de inestabilidad en la región.

Gabriel Flores es el autor de *La desigual marcha de las economías posyugoslavas. Causas y posible evolución* (pp. 129-162) y experto en asuntos económicos. El realiza un análisis de los parámetros económicos de los países de la ex Yugoslavia en el sentido de qué, como cada país de la antigua Yugoslavia o ya es miembro de la UE (Eslovenia) o lo intenta ser, subraya cuales son los requisitos que tienen que cumplir para poder incorporarse a la UE y hasta qué punto están dichos países desarrollados.

José Ángel Ruiz Jiménez y Marcia Esparza Calderón en *Justicia y memoria histórica en la posguerra balcánica* (pp. 163-184) tratan un tema de gran transcendencia al centrarse en un aspecto que todavía se muestra sensible: la memoria histórica de los hechos criminales en la última guerra. El análisis de los autores es muy justo al considerar todas las partes del conflicto y los hechos criminales más o menos conocidos en el Occidente. Ambos autores subrayan que no puede haber reconciliación ni paz sostenible si no se aplican los principios de verdad, justicia y reparación para las víctimas de las guerras, cuestión que desafortunadamente todavía no se ha cumplido.

José Ángel Ruiz Jiménez y Simone Florio se centran en *Una guerra diferente. Balance de la resistencia no violenta en Kosovo* (pp. 185-210) en la historia reciente de Kosovo todavía muy controvertida a pesar de que la provincia obtuviera su independencia el 17 de febrero de 2008. Este trabajo analiza los últimos veinte años del conflicto comparando dos tipos de lucha la de la parte albanesa contra la parte serbia. Hasta el año 1997 Ibrahim Rugova, el político albanés más influyente, decidió apostar por una estrategia de resistencia no violenta contra la represión serbia. Desde 1997 hasta que empezó el bombardeo de la OTAN en marzo de 1999, la parte albanesa se defendió de una manera mucho más violenta, cesando gradualmente tras la intervención internacional. Los autores revelan cómo se manipulaba el concepto de "no violencia", concluyendo que se mandó al mundo un mensaje perverso: que la idea de "no violencia" no sirvió para

nada, mientras que el terrorismo y acciones guerrilleras provocaron la intervención de la OTAN en menos de dos años.

Howard Clark escribe *La Internacional de Resistentes a la Guerra en los conflictos bálcnicos de Eslovenia, Croacia y Bosnia-Herzegovina* (pp. 211-230). El es presidente de la organización pacifista *War Resisters International* y explica la implicación de esta organización en los conflictos armados en los Balcanes en la época de los años noventa del siglo XX. Destaca que los grupos de paz y la sociedad civil han estado intentando ofrecer una forma de protagonismo no violento. Además, subraya que han tenido poco éxito precisamente porque la paz no se puede traer desde fuera, y sería crucial que se fomente desde las organizaciones domésticas que, por los problemas económicos y cotidianos, todavía no pueden desarrollar los programas de la paz con más éxito.

Hilario Ramírez Rodrigo y José Ángel Ruiz Jiménez explican en *La intervención en Mostar como ejemplo de diplomacia ciudadana* (pp. 231-259) cómo se ha desarrollado un programa concreto de la Universidad de Granada en Mostar (Bosnia y Herzegovina), cuyo fin ha sido la creación de *International University Center of Mostar*. La ciudad está dividida en dos entidades, bosniaca y croata, teniendo cada una su propia universidad y sin colaborar entre sí. Gracias al proyecto y al esfuerzo personal de los profesores de Granada se firmó en febrero de 2003 el “*Cooperation Agreement*” entre la Universidad de Granada, Sveuciliste u Mostaru (la universidad croata) y Univerzitet “Dzemal Bijedic” (la universidad bosniaca), siendo este evento el primero que implica a las dos universidades de la ciudad después de la guerra. Los firmantes todavía no han cumplido con su fin último, la creación de una única universidad, pero han ido avanzando a pesar de los obstáculos.

El último título del libro lo presenta José Ángel Ruiz Jiménez, *La vida diaria en Bosnia-Herzegovina: el caso de Mostar* (pp. 261-271), y en él se trata de la propia experiencia del autor en Mostar. El autor consciente de que no es suficiente investigar y analizar las cosas de manera estrictamente académica ofrece una perspectiva menos conocida – la vida diaria de la gente normal: sus hábitos, costumbres, vida religiosa (que especialmente le llamó la atención), problemas económicos, etc. Cerrar el círculo del libro con esta imagen mostarensse fue la mejor manera para concluirlo y para invitar al lector a que quizás un día conozca esta ciudad.